



9906

FONDO ANTIGUO

FONDO ANTIGUO

R. 37901

PUBLICACIONES DE LA REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR.

W. RUSTOW.

LA
GUERRA EN PEQUEÑA ESCALA.

TRADUCCION DE LA VERSION FRANCESA DE

M. SAVIN DE LARCLAUDE,

CORONEL DE DRAGONES,

POR

A. HERNANDEZ PEREZ,

Capitan de Infanteria de Marina.



BARCELONA:

REDACCION Y ADMINISTRACION DE LA REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR,
CALLE DE ARCHS, NÚM. 8, PRINCIPAL.

1877.

Publicaciones de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

W. RUSKOW

IA

GUERRA EN PEQUEÑA ESCALA

ES PROPIEDAD.

M. BAYLE DELAROUSSE

Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

1884

A. HERNÁNDEZ TRINER

Imprenta de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

HAJLILIANI

Imprenta de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

1884

A la oficialidad de las armas generales y más particularmente á sus amigos y compañeros del Cuerpo de infantería de Marina, dedica esta incorrecta traducción;

A. Hernandez.

El fin principal de las ciencias físicas y matemáticas es el conocimiento de las leyes que rigen el mundo natural y el desarrollo de métodos para su estudio y aplicación. Este conocimiento es fundamental para el progreso de la tecnología y la industria, así como para la comprensión de los fenómenos naturales que nos rodean.

A. B. C.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Terminada felizmente la fratricida lucha que en las regiones Este y Norte de nuestra península absorbía las fuerzas todas del país, y vuelto el ejército victorioso á la sosegada vida de guarnicion, es llegado el momento de que, cuantos españoles vestimos el honroso uniforme militar, nos dediquemos, cada cual en su esfera, á practicar la tan sabida máxima latina: *Si vis pacem, para bellum.*

La época que alcanzamos es de transicion; periodo de gestacion es el que atraviesa Europa; y aunque nadie será capaz de adivinar lo que le reserva lo porvenir, fácil es, sin embargo, por analogia, deducir que la entrada en una nueva era no se verificará sin conmociones y sacudimientos. La guerra se cierne sobre el cielo del viejo continente, amenazándole incesantemente con sus estragos; y hoy que á causa de los progresos de la civilizacion, —progresos que más que ninguna otra ha aprovechado la ciencia militar,—las luchas entre los pueblos estallan con la rapidez y violencia del rayo, es preciso de todo punto que aquel que no quiera sufrir el yugo extran-

gero esté siempre preparado para el combate. Pero ¿cómo lograrlo? Dedicando todo el tiempo posible al estudio y á la práctica de los variados conocimientos que constituyen en la actualidad la bondad y valia de los ejércitos. No ya, cual en la antigüedad y más especialmente en la Edad Media, triunfa la robustez del brazo en los campos de batalla; la inteligencia ha dominado la fuerza bruta, y la ciencia ha dado un golpe de muerte á la proeza.

De dos ejércitos próximamente iguales en efectivo y compuestos de soldados igualmente aguerridos, será vencedor el que obre con más pericia, con mayor conocimiento de lo que es la guerra y de los múltiples medios que ésta emplea para conseguir su fin principal, la victoria. Y aún se han visto casos en que la pericia y la inteligencia han dado el triunfo á un ejército muy pequeño comparado con aquel al cual ha destruido. Ábrase la Historia, y en sus páginas se hallará más de una vez la prueba de lo que decimos.

Si pues la ciencia es hoy la palanca que conmueve el mundo, si con la ciencia, aplicada en el terreno militar, puede lograrse que un país sea respetado ya que no temido, y si, finalmente, con ella, llegado desgraciadamente el caso de una guerra, es posible no solo defender la nación contra el extranjero que osadamente la invada, si que tambien invadir quizás la suya, preciso, indispensable de todo punto es que nos dediquemos á su estudio sin tregua ni descanso. Sagrados deberes estamos llamados á cumplir en todo tiempo los militares; pero más especialmente en los dias de peligro para la Pátria. Indignos seríamos de llamarla madre, si no hiciésemos cuanto en nosotros cabe para darle prestigio y grandeza, y para evitarle mañana la vergüenza de una derrota causada por nuestra ignorancia.

En el estudio de la ciencia militar hallaremos los medios de evitar una humillacion; sea, pues, el estudio, cual ya dijimos, nuestra ocupacion constante; por él nos haremos dignos de nuestro glorioso pasado; de esa pléyade de héroes y de sábios que enaltecen nuestros anales militares, y que nos han dejado marcado el camino por donde se llevan las naciones á la gloria y al poderío.

Ganosos por nuestra parte de contribuir en la, por desgracia, insignificante medida de nuestras fuerzas, á propagar la instruccion en el ejército, nos hemos atrevido con temeridad, sin duda alguna; pero que esperamos se nos perdone en gracia de la intencion, á ofrecer á nuestros compañeros de armas una obra militar, en la que, á nuestro juicio, unos hallarán bastante que aprender, y otros algo que recordar. Nos sedujo la materia de que trata, pues es la que entra más de lleno en el dominio del oficial de filas, y en nuestra España sobre todo.

El nombre de su autor, Guillermo Rustow, el célebre coronel prusiano al servicio de Suiza, el fecundo y reputado tratadista militar, es una garantia de la excelencia de la obra. Para dar una idea de ella á nuestros lectores, les indicaremos someramente los puntos que toca.

Dividida en tres libros, trata el primero, despues de algunas definiciones, del servicio avanzado y de reconocimientos; pero con una generalidad, con una tal riqueza de detalles, de una manera tan analítica y á la vez tan clara y hasta pintoresca, que basta una simple lectura para que sus reglas se impriman en la memoria.

Se ocupa principalmente el libro segundo de la guerra de montaña; y aunque en esta clase de guerra es fama que, por fortuna ó por desgracia, somos maestros los españoles, y que sin necesidad de mirar un libro nacen en nuestro país guerrilleros inimitables como Mina, el Empecinado, Zumalacárregui, Cabrera y tantos otros

de nombre imperecedero desde Viriato hasta nuestros dias, no por eso debemos desdeñar el estudio científico de esta manera de guerrear, y sobre todo si se guerrea, como en el libro se enseña, con dependencia de un todo organizado, de un ejército principal. En esta parte de la obra tambien hallarán los lectores un riquísimo tesoro de conocimientos.

Finalmente, el tercer libro está dedicado á la guerra de partidarios; pero de partidarios tambien dependientes del ejército que los destaca, y no formando gavillas irregulares cuales las que en nuestra España brotan en tiempos de turbulencias, y que obran sin más plan ni concierto que el capricho ó la inspiracion de sus jefes. Igualmente que en los dos libros anteriores, encontrarán en éste nuestros compañeros mucho y bueno que aprender.

Cada una de las teorías que desenvuelve el autor, las apoya luego con ejemplos prácticos sacados de la historia militar moderna, lo que contribuye á convencer al lector y á aumentar sus conocimientos con las narraciones de esos ejemplos.

Aquí deberíamos dar por terminada nuestra tarea, despues de rogar á nuestros compañeros que juzguen con indulgencia esta incorrectísima traduccion; pero nos preciamos de hidalgos, y *Noblexa obliga*. Sentimos necesidad de dar un público testimonio de agradecimiento á quien nos proporciona la ocasion de dar á luz esta obra. Terminada estaba ya, despues de muchas horas de trabajo, robadas algunas á nuestro preciso descanso; pero entónces nos encontramos sin medios para darla á la estampa. Ya casi, y no sin dolor, habiamos desistido de publicarla, cuando la aparicion en el estúdio de la prensa de la REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR, periódico que ha venido á satisfacer una imperiosa necesidad

que se sentía mucho en el ejército, hizo renacer en nosotros la esperanza de ver realizadas nuestras aspiraciones, esperanza que se ha visto colmada. No bien indicamos nuestro proyecto al señor Director de la Revista, lo acojió,—en su afán de ser útil á nuestro estado militar,—con una benevolencia que nunca le agradeceremos bastante; y á dicho señor deberemos que nuestro humilde trabajo no resulte estéril; por lo que desde aquí le rendimos un justo tributo de reconocimiento, por más que su modestia lo rechaze.

A. HERNANDEZ.

San Fernando, (departamento de Cádiz), Marzo de 1877.



INTRODUCCION.

I.—DEFINICION DE LA GUERRA EN PEQUEÑA ESCALA (1).

Laméntanse la mayor parte de los autores que han escrito acerca de la guerra en pequeña escala, de que no se la haya definido con entera exactitud, ó se aprovechen de esa laguna para hablar de operaciones que le son completamente ajenas. Nosotros, con objeto de desvanecer errores, vamos á procurar precisar la idea de la guerra en pequeño.

Lo que dá á una guerra su carácter peculiar, es el fin que con ella se trata de alcanzar; son los medios que emplea al efecto; es, por último, el modo de accion de dichos medios.

El objeto definitivo de la guerra siempre es el mismo: destruir al enemigo. Verdad constante es ésta, aún en

(1) Traduciremos indistintamente guerra en pequeña escala ó guerra en pequeño, porque tambien así puede llamarse: guerra en pequeño traduce el brigadier Almirante en su Diccionario militar; y en la traduccion del compendio de Jomini, publicado en 1840, por el Depósito de la Guerra, se lee guerra en grande por grande guerra.

el caso de limitarnos á fatigar al adversario, permaneciendo contra él en una defensiva enérgica de la que no se quiere salir.

Para llegar á este resultado, se reúnen cuantas tropas se puedan, y se busca al ejército contrario con el propio á fin de derrotarle; con lo que, si efectivamente se le bate, se priva de sus fuerzas militares al poder enemigo, y se le obliga á someterse á nuestra voluntad, bien porque ya no le sea posible oponernos resistencia, bien porque crea que la prolongacion de la lucha seria inútil y sin probabilidades de éxito en su favor.

El objeto real de la guerra, tal como acabamos de expresarlo, no puede alcanzarse sinó con *la guerra en grande*, que es la sola independiente; mientras que no lo es *la guerra en pequeño*. El objeto de esta última se reduce á obtener resultados secundarios, de importancia variable, pero siempre real, y que se presentan en todas las guerras.

Pudiera creerse que guerra en pequeño seria la que se hiciese con medios muy limitados; que, por ejemplo: 20,000 hombres harian la guerra en grande, y 5,000 la en pequeño; pero el primer ejemplo que se nos ocurre nos demostrará lo falso de tal creencia. Nadie, en efecto, se atreveria á decir, que los naturales de Berna hicieron la guerra en pequeño en 1339, por mas que su ejército no pasase de 5,000 hombres en la batalla decisiva de Laupen, por la razon de que aquel pequeño ejército encerraba todas las fuerzas del país. Por el contrario, es sabido que Bem hizo en Transilvania en 1849 la guerra en pequeño contra los rusos y los austriacos, aún cuando llegó á disponer de 27,000 hombres en el mes de junio de dicho año.

Guerra en pequeño fué ésta, porque el teatro principal de la lucha de la insurreccion húngara no estaba en

Transilvania; y los 27,000 hombres de Bem no formaban ni la octava parte del ejército húngaro.

No es, pues, guerra en pequeño la que se hace con pocas tropas, sinó más bien la que emplea solamente porciones reducidas de las fuerzas totales.

Esta importancia relativamente secundaria del objetivo á que se tiende, y esta pequeñez relativa de las tropas con relacion á las fuerzas del ejército, influyen necesariamente en la manera de emplear dichas tropas y dan á la guerra en pequeño su carácter peculiar.

Con arreglo á lo que precede, daremos la siguiente definicion que se justificará en los capítulos sucesivos de este libro:

—La guerra en pequeño es el conjunto de operaciones destinadas á obtener resultados secundarios, y llevadas á cabo con fuerzas reducidas relativamente á las del ejército que tiene por mira el objeto principal de la guerra.

II.—OJEADA SOBRE LAS OPERACIONES DE LA GUERRA EN PEQUEÑO.

Admitida esta definicion, fácil es determinar las operaciones que entran en el dominio de la guerra en pequeño.

Supongamos un ejército numeroso que se dirija al encuentro del enemigo con el fin de dar una batalla decisiva. Admitamos además, que entre ambos adversarios existe un convenio que señala el dia y el campo de batalla en que los ejércitos habrán de encontrarse para apelar á la suerte de las armas, cuál deberá ser la fuerza de los ejércitos beligerantes, y en que momento empezará la lucha.

Aceptado este convenio, ambos ejércitos se encami-

narian al teatro del combate del modo que mejor les pareciera, ya en buques de vapor, ya por ferro-carril, en carros ó á pié, en grandes masas ó en cortas porciones, por tal camino ó por tal otro. No se reunirían sinó en el campo de batalla, y el combate daría principio á la hora convenida, cuando estuviesen terminados todos los preparativos.

Pero, si poco más ó ménos han podido pasar las cosas de este modo en ciertas épocas de la Historia, no acontece ya lo mismo desde hace mucho tiempo. Antes al contrario, cada ejército procura ocultar todo lo posible al enemigo su composicion y su fuerza, la direccion de su marcha y el campo de batalla que ha escogido; y cuanto mejor lo logre, más seguro estará del éxito, sorprendiendo á su adversario con un ataque imprevisto.

Ambos partidos deben, por consiguiente, estar siempre dispuestos para combatir. Cada uno de ellos procurará saber lo que el enemigo se esfuerza en ocultarle, esto es, sus intentos, la distribucion de sus tropas, su fuerza y sus movimientos.

Como no es posible que el ejército entero se halle constantemente pronto para la lucha, porque el soldado necesita comer y dormir, se confia á pequeñas fracciones de aquél el cuidado de velar por su seguridad mientras descansa, y de suerte que tenga el tiempo necesario para tomar las armas en caso de ataque por parte del enemigo. Tambien se dá á otras pequeñas fracciones del ejército la mision de adquirir las noticias y datos necesarios acerca del adversario.

Aquí se vé, que el servicio *avanzado* y el de *reconocimientos* pertenecen á la guerra en pequeño. La definicion queda confirmada, puesto que se vá en pos de un fin secundario con medios relativamente reducidos.

Tambien son de la jurisdiccion de la guerra en pequeña

escala las operaciones en un teatro accesorio. En efecto, el objeto final de la guerra ha de alcanzarse sobre una línea determinada y en un teatro limitado; pero, como pueden existir otras líneas y otros teatros en los que el enemigo nos causaría, si en ellos tuviese libertad de movimientos, numerosas pérdidas durante nuestra marcha en otra dirección al objeto positivo, es preciso evitar tal perjuicio, enviando á esos teatros secundarios de la guerra una parte reducida de nuestras fuerzas, que no debe buscar resultados decisivos.—Esta fuerza hará en realidad la guerra en pequeño al lado de la que nosotros hacemos en grande.

Como la referida fuerza ha de ocupar y detener durante algún tiempo á un enemigo más numeroso, preciso es que busque apoyo en terrenos favorables.

Esta condición se llena por lo general eligiendo un teatro compuesto de llanuras que se apoyen en montañas. En este caso, se hace la guerra en grande en las llanuras, en las que se encuentran los recursos precisos para la vida y los movimientos de los grandes ejércitos, y la guerra en pequeño se sostiene en las montañas; y entonces tomará el carácter particular de la guerra de montaña.

Claro es, sin embargo, que las montañas no satisfacen por sí solas las condiciones que exige la guerra en pequeña escala; pero se las halla también en un terreno muy quebrado, en un país pantanoso, donde abundan los matorrales y los bosques, cubriendo una gran extensión, y en una comarca robada al mar como la Holanda, donde las inundaciones son fáciles.

El país que convenga mejor á las exigencias estratégicas y tácticas de la guerra en pequeño, será casi siempre al mismo tiempo un país pobre en el que no hallarían viveres masas muy considerables de tropas.

Las operaciones de una guerra accesoria de esta naturaleza, no son otra cosa que una especie particular del servicio avanzado en vasta escala, para proteger los flancos del ejército principal. Por donde volvemos á hallar aquí tambien los caracteres de la guerra en pequeño.

Acabamos de hacer de esta guerra accesoria una guerra defensiva y de posiciones; pero nada se opone á que se torne en guerra ofensiva y de movimientos. La primera mision del cuerpo encargado de llevarla adelante, consiste en llamar sobre sí la atencion del enemigo mucho más de lo que permiten sus fuerzas; pero al lado de esta mision general, las *diversiones* y las *demonstraciones* pueden tener aún otros objetos, entre los que son los más importantes el inquietar y amenazar las subsistencias y las comunicaciones del enemigo.

A espaldas de un ejército, reina siempre un continuo movimiento causado por los convoyes que le proveen de armas, municiones y vituallas; y sobre esta linea existen además los almacenes ó depósitos de esos recursos. Con gran frecuencia, cuando el enemigo se cree seguro, los convoyes llevan escoltas muy pequeñas, y los almacenes no están del todo bien guardados. Los generales, oficiales y correos, viajan solos para ir ó volver del ejército. Los convoyes de prisioneros van casi sin escoltas. Destacamentos de reclutas no armados son enviados al ejército. Claro es que en condiciones tales, un cuerpo que caiga de improviso sobre el terreno á retaguardia del enemigo, hará un inmenso botin en él y causará grandes pérdidas.

Pero dicho cuerpo no debe ser numeroso, porque entónces está muy expuesto á ser copado; y cuanto mayor es, crece más el peligro, pues se oculta más difícilmente, y sus movimientos son más lentos. Por lo demás, bien se comprenderá que no puede dársele una fuerza

suficiente para ponerle en el estado de resistir á un cuerpo enemigo de alguna importancia.

La guerra en pequeño que este cuerpo hará al enemigo, se llama *guerra de partidarios ó guerrilleros* (guerra de guerrillas).

De la misma manera que nosotros molestamos ó amenazamos las comunicaciones del enemigo con el auxilio de estas guerrillas, nos es preciso asegurar nuestras subsistencias por medio de pequeños cuerpos ó partidas destinadas á escoltar convoyes, á proteger el forrage verde, y á facilitar guarniciones en los puntos donde se pernocte y en los almacenes. Estas partidas son las que sobre todo se las habrán con los guerrilleros enemigos, y harán con ellos la guerra de partidarios.

Pueden, pues, dividirse en tres grupos principales las operaciones de la guerra en pequeña escala:

- 1.º El servicio avanzado y el de reconocimientos;
- 2.º La guerra en pequeño en un teatro secundario, que es una verdadera guerra casi completamente independiente, que reviste formas apropiadas á los cortos medios de que dispone y al fin secundario á que tiende;
- 3.º La guerra de partidarios ó de guerrillas, que tiene lugar sobre las líneas de operaciones y de comunicaciones de los ejércitos.

Veamos ahora cuál debe ser el modo de emplear las tropas en la guerra en pequeño. Como quiera que son poco numerosas, es preciso que la astucia y la sorpresa suplán muchas veces la inferioridad de fuerzas. Ahora bien; estos últimos medios producen mayor efecto en el movimiento que en el reposo; además, la velocidad aumenta la fuerza; de todo lo cual resulta, que la guerra en pequeña escala usará preferentemente de movimientos rápidos y repetidos, y aún en el caso de estar circunscrita á un teatro de poca extension.

En razon de su misma naturaleza, la guerra en pequeño habrá de recurrir á los combates con mucha menor frecuencia que la guerra en grande. En caso de que sea necesario luchar, el combate deberá ser un ataque impetuoso preparado por una sorpresa; así se tendrán más probabilidades de éxito. Otras veces, como en la guerra de avanzadas, la lucha se prolongará cuanto sea dable para preparar una accion más importante ó una batalla.

Las tropas que hacen la guerra en pequeña escala combaten en localidades designadas de una manera especial; y de esto resulta para estos combates un carácter especial, á causa de las cortas fuerzas que les sostienen y del apoyo que piden al terreno.

El combate local, por las razones anteriores y por otras que se presentarán en el estudio de casos particulares, desempeña un papel importante en la guerra en pequeña escala.

III.—TROPAS DESTINADAS Á LA GUERRA EN PEQUEÑO.

La guerra en pequeño puede hacerse:

- 1.º Por tropas del ejército regular;
- 2.º Por cuerpos de formacion especial—voluntarios;
- 3.º Por los habitantes del teatro de la guerra.

El empleo en la guerra en pequeño de tropas regulares, es naturalmente más ventajoso; pues en muchos casos es imposible confiar el servicio avanzado á tropas especiales. Sin embargo, suele acontecer que al estallar una guerra se aumenta considerablemente el ejército de un país con tropas improvisadas y más ó menos irregulares, con voluntarios, franco-tiradores, etc.; y estas tro-

pas se emplean frecuentemente en las operaciones de la guerra en pequeño, y sobre todo de la de guerrillas.

Pero hágase con fracciones del ejército regular ó con tropas formadas expresamente, la guerra en pequeño debe tomar el menor número posible de soldados del ejército principal; y esto aún en el caso de hacerse más independiente, es decir, cuando se traslada á un teatro secundario.

Cuando este teatro accesorio está en país amigo, es preciso considerar los cuerpos que en él deben operar como el núcleo de una fuerza que puede crearse por medio de los habitantes. Los refuerzos que suministre el país, consistirán ora en nuevos batallones y escuadrones movilizados, ora en enganches voluntarios, ora, finalmente, en conscripciones ó quintas. Además, aquellos habitantes que no tomen las armas en el ejército permanente ó en cuerpos que sigan ó se unan á éste, podrán levantarse en momento favorable, y formar una *landsturm*, (leva en masa), que causará mucho daño al enemigo. Si llega este caso, resultará una guerra nacional que será, cual siempre lo han sido las guerras nacionales, muy fatal al conquistador que ataque á un pueblo amante de su independencia.

Si se crean tropas especiales para la guerra en pequeña escala, hay que estudiar la organizacion, vestuario y armamento que debe dárseles.

Las tropas que hacen la guerra en pequeño en un teatro secundario, deben formar un pequeño ejército, completo y capaz de bastarse á si mismo en ciertos limites. Este ejército se compondrá en consecuencia de todas las armas: infanteria, caballeria, artilleria é ingenieros. La configuracion del terreno y el carácter de los habitantes, decidirán luego de la proporcion de las diversas armas.

En país montañoso se procurará menos caballería y artillería que en comarcas llanas.

Análogas consideraciones se aplican á las tropas formadas especialmente para el servicio y la guerra de avanzadas.

Por último, en la guerra de partidarios ó de guerrillas en la que es indispensable una gran movilidad, se dará la preferencia á la caballería, á excepcion de algunos raros casos en que podrá emplearse con ventaja la infantería. La caballería destinada á la guerra de guerrillas, se organizará en cuanto sea posible, de suerte que pueda operar cuando convenga como infantería.

Si las tropas regulares estuviesen perfectamente vestidas, equipadas y armadas, no habria que hablar de un equipo y armamento particulares para las fuerzas organizadas especialmente con destino á la guerra en pequeño. Pero como no siempre sucede así, ha de pensarse en dar á estos cuerpos de voluntarios un armamento y un vestuario que respondan del mejor modo posible á las exigencias de sencillez y movilidad. Corto es, por lo general, el tiempo de que se dispone para vestir, equipar y armar estos cuerpos de voluntarios, y para imbuirles hábitos y costumbres que les son completamente extraños; muchas veces convendrá dejarles el traje del país.

En el vestuario y el armamento se tendrán presentes las condiciones que siguen:

El traje será ligero, pero de abrigo. El cuello no ha de ser nunca estrecho ó apretado, y es preciso rechazar el cuello recto, que se reemplaza, cuando hace frio, por una corbata. La prenda que á la cabeza se lleve, debe ser por extremo ligera, si no se quiere arruinar muy pronto de cuerpo y de espíritu al soldado.

El calzado es de vital importancia para las tropas á pié. El punto esencial en toda clase de calzado es que

siente bien al pié, que no sea demasiado ancho ni muy estrecho y que el empeine sea de un cuero suave.—Las botas altas no son útiles.—El mejor calzado para la infantería es un borceguí abierto por un lado, atado con un cordón ó correa, y construido de manera que pueda meterse dentro la parte inferior del pantalón en caso de lluvia ó lodo.

La caja del cuerpo se cubrirá con un sayo ó blusa, de la especie de las conocidas en estos últimos tiempos con el nombre de camisetas garibaldinas, que son unas prendas muy cómodas y sanas. Metiendo la parte inferior en el pantalón se cubre el vientre, el que es tan esencial en la guerra que esté protegido contra las influencias del frío y de la humedad. El pecho y el cuello quedan libres y sueltos; y algunos bolsillos de la pechera por la parte interior y por la exterior, sirven al soldado para guardar objetos menudos. Esta blusa viste muy bien. Cierro es que no sienta ni medianamente á un hombre grueso de vientre, pero un hombre semejante sería un pobre soldado de infantería, sobre todo en la guerra en pequeño.

En países cálidos y en verano, basta como traje la blusa; pero no sucede lo mismo en tierras frías ó en invierno. Complétase entónces el vestuario con un chaquetón ó capi-sayo con botones, ligero, pero forrado con piel de carnero, y que llegue hasta los muslos. Gracias á esta segunda prenda, es inútil la capa, la cual es sabido que, á pesar de todos los ensayos, no se ha logrado hacerla cómoda y fácil de llevar.

Es esencial proveer á cada soldado de una manta de lana, de abrigo á la vez que ligera, que será de inestimable valor en el vivac ó campamento. Dicha manta será cuadrada, y de seis piés de anchura, y estará forrada de un cuero muy ligero, suave é impermeable, de

color oscuro ó negro. A dos piés próximamente por debajo de uno de los lados, se practican dos agujeros para pasar por ellos los brazos; y gracias á esta disposicion, podrá servir la prenda de capa con capucha ó de capote, y preservará perfectamente de la lluvia poniendo el cuero por fuera. En el campamento no necesitará el soldado paja ni heno para hacer sobre el suelo una cama seca y caliente, bastándole con extender su manta. En marcha, siempre que no llueva, la llevará enrollada sobre el hombro á guisa de bandolera.

El armamento de la infanteria consistirá en el fusil rayado con bayoneta, (1) el que deberá ser del menor calibre adoptado, á fin de que el individuo pueda llevar consigo gran número de cartuchos, y que sea posible pasarse ó poco ménos sin transporte de municiones. Si se cuenta con suficientes tiradores diestros para formar con ellos algunas partidas de franco-tiradores, se les podrá dar carabinas.

Los cartuchos se colocan en un saco ó en una cartuchera de cuero doble y ligero, la que tendrá la figura de un portamonedas, y cerrará con llave como las carteras de viaje. Se llevará á la cintura, ó pasada por el hombro con auxilio de una correa.

El utensilio de cocina, cazuela ó fiambarrera, irá pendiente de una correa que pase por el hombro izquierdo, y se la sujetará al costado derecho con el cinturon que rodea el cuerpo, á fin de que no se mueva. Cada individuo llevará su fiambarrera ó plato, lo que es más cómodo y ventajoso para los destacamentos de corta fuerza. Sin embargo, sucederá amenudo que se reunan los sol-

(1) Con el nuevo armamento, es natural que sufra modificacion esta parte.

dados para guisar en comun en los utensilios que les presten los habitantes del país; y conviene que procedan asi siempre que tengan tiempo para ello.

La vaina de la bayoneta irá sujeta al costado izquierdo del cinturon, á ménos que se prefiera dejarla constantemente armada en el cañon.

Dos alforjillas, morrales ó sacos de piel ó cuero ligero, servirán al soldado para llevar: unos calzoncillos, una camisa, algunas tiras de tela ó bendas para las heridas, la bolsa de aseo y una provision de cartuchos, en la una; y en la otra el pan y un poco de arroz ó de legumbres secas. Cada individuo llevará las alforjas de la manera que le sea más cómoda, con ayuda de dos correas de cuero de seis piés de longitud provistas de hebillas.

Proscribimos todos los efectos de repuesto á excepcion de una camisa y unos calzoncillos, porque no dejarán de hallar ocasion de procurarse otros los soldados cuando los que usen estén inservibles.

La carga de un individuo de infanteria, será, sin mencionarse los efectos ó prendas que lleva puestos:

Un fusil.	9 libras.
Cartuchera con 20 cartuchos.	2 »
Los dos morrales de cuero inclusas las correas, con los efectos de repuesto, (muda limpia), 40 cartuchos, pan y legumbres.	9 »
Manta de lana forrada de cuero.	3 á 4 »

Lo que dá un total de 23 ó 24 libras á lo sumo, calculando con exceso el peso de cada cosa.

Todo el cuero será de color leonado, porque es el mejor y no exige entretenimiento ni lustre.

Por la misma razon se evitarán los botones y adornos blancos. Aquéllos serán de cristal ó de asta, y negros. Las insignias de los jefes, oficiales y clases irán puestas

en la prenda que se use en la cabeza y en las mangas de la blusa y del chaqueton.

Una infanteria equipada de esta suerte, es todo lo ligera que cabe en lo posible.

La caballeria vestirá de la misma manera, á excepcion de que el ginete usará botas con espuelas y un pantalón forrado de cuero. Reemplazará tambien los morrales por un maletin lijero, y llevará además un saco para el forrage.

Las armas del ginete serán el sable y la pistola. El revolver es preferible á ésta, y puede prestar muy buenos servicios en manos de un soldado valiente, pero poco ejercitado en el manejo del sable. La mitad cuando ménos de los ginetes, deberán estar armados de carabinas rayadas, (1) á fin de poder batirse á pié.

Los caballos serán ligeros y vigorosos, y estarán, además acostumbrados al género de alimentacion del país en que se haga la guerra; punto éste de suma importancia, sobre todo en la guerra de montaña. El caballo tendrá una brida y una cabezada de pesebre, á la que se fijará el bocado. La silla será la húngara, hasta que se adopte por los ejércitos europeos la danesa de Barth.

Las piezas rayadas de á 4 y hasta de á 3, son excelentes para la guerra en pequeño. El material de artilleria destinado á la guerra de montaña, deberá construirse de manera que las piezas y los carros de municiones puedan ser arrastrados y llevados á lomo de mulas, segun las necesidades, aunque se procurará que sean arrastradas siempre que el terreno lo permita.

Por mas que los cohetes de guerra estén en desgracia desde hace algun tiempo, parece prematuro renunciar

(1) Hoy serian tercerolas á cargar por la recámara.

(N. del T.)

por completo á ellos, sobre todo para la guerra en pequeño. Por el contrario, creemos que podrán prestar grandes servicios en la guerra de montaña, á causa de la facilidad de trasportar los caballetes en que se disparan; y tambien en la de guerrillas, en la que podrian pertrecharse con este objeto una parte de los ginetes, á la manera de los coheteros ingleses á caballo. Cierto es que el peso siempre considerable de las municiones (cohetes), impediria llevarlas en gran número; pero una pequeña partida de guerrilleros que lograra disparar algunos, tendria siempre la gran ventaja de hacer creer al enemigo que contaba con artilleria.

Para la guerra en pequeño, han de estar provistos los zapadores de herramientas inmejorables. En casi todos los ejércitos, manejan aún hoy dia los ingenieros útiles muy medianos, que distan mucho de estar en relacion con los progresos de la industria. El material que se lleve, como los puentes de cuerdas, han de poder trasportarse en acémilas.

El tren ó impedimenta, será lo reducido posible. La ambulancia ú hospital de sangre, vá siempre al lomo de mulas en la guerra de montaña; y aún en comarcas llanas se le reservan algunas acémilas.

El pequeño calibre de las armas de fuego portátiles y de los cañones, permite reducir el tren de municiones.

Por lo general, hay que prescindir de los convoyes de víveres; y si alguna vez son indispensables, se hace uso de los carros y medios de transporte del país. Aún cuando el terreno permite usar los carros del país, se provee sin embargo á cada destacamento del tren de un cierto número de bestias de tiro ó de carga, á fin de que sea dable suministrar el material indispensable á las partidas que pueda ser preciso enviar acá ó allá.

Buenos empleados militares y soldados del tren bien

instruidos, son los que necesitan los cuerpos que hacen la guerra en pequeño; pues sabrán procurarse lo necesario sin verse obligados á llevarlo constantemente en pos de las tropas, aún en el caso en que la situación haga estos trasportes supérfluos ó embarazosos.

Cuando se han organizado las tropas especialmente para la guerra en pequeño, la fuerza de los cuerpos ha de estar en relacion con las circunstancias particulares que las han hecho levantar.

Por lo general, son preferibles las pequeñas unidades tácticas. Su mayor número permite engañar al enemigo acerca de nuestras fuerzas, y hacerle creer que son mayores, de lo que lo son en realidad. Además, de este modo se facilita el cumplimiento de sus deberes á los oficiales inexpertos que se tenga precision de emplear.

Otra razon milita aún en favor de las pequeñas unidades tácticas, y es que como se puede abrigar la intencion de reforzarse mucho en el país mismo en que se hace la guerra, es entónces sumamente ventajoso que ingresen los reclutas en cuadros ya formados, en los que se hacen soldados más pronto que si se crean nuevas unidades tácticas. Ahora bien, si las primeras unidades fuesen ya demasiado grandes, se las haria por extremo fuertes, dando entrada en ellas á los reclutas del país.

El batallon se compondrá de cuatro ó de seis compañías, siendo preferible esta última cifra en la guerra en pequeño como en todas. Cada compañía constará de 50 hombres lo ménos, y convendrá que no pase de 80. Tendrá de 200 á 320 hombres el batallon de cuatro compañías, y de 300 á 480 el de seis, sin contar la plana mayor y oficialidad.

Cuando se hace la guerra en pequeño con tropas de un ejército regular en el que están en uso los batallones de mucha fuerza, y cuando el cuerpo entero de operacio-

nes no es numeroso, hay que emplear como unidad táctica una fraccion del batallon: por ejemplo, la *division* austriaca de dos compañías (tercio del batallon); el medio batallon suizo; el medio batallon prusiano; ó, entre éstos, la misma compañía (cuarta del batallon).

Si el cuerpo se compone de 3000 hombres de infanteria prusiana, esto no hace mas que tres batallones, número muy insuficiente de unidades tácticas para operar aisladamente. Pero dividiendo cada batallon en medios batallones ó compañías, se dispondrá de seis ó de doce unidades tácticas.

Cuando se posee poca caballeria como sucede en la guerra de montaña, no deja de ser útil formarla en una sola fila, pues la formacion es aceptable en cuanto probablemente los ginetes no obrarán sinó en orden abierto. En esta suposicion, pueden constituirse pelotones de nueve á diez caballos, comprendiendo en este número al gefe del peloton. Cuatro de esos pelotones formarán un escuadroncillo de 40 á 45 caballos, (incluyendo los oficiales y clases); y seis pelotones compondrán un escuadron de 60 caballos.

Si van 240 caballos con los 3,000 hombres de infanteria de que ántes hemos hablado, se pueden formar cuatro ó seis de estos escuadrones.

Cuando las fuerzas con que se cuenta son tan reducidas como las de que acabamos de hablar, se constituyen en la artilleria pequeñas unidades tácticas como en la caballeria, á fin de hacer más fáciles las formaciones y más movibles las tropas. Las mayores baterías no pasarán de cuatro piezas; pero si en total solo se poseen seis ú ocho cañones, será preferible adoptar como unidad táctica la bateria de dos piezas.

Las mas antiguas tropas ligeras destinadas especialmente á la guerra en pequeño de que se tienen noticias

exactas, fueron los *peltastas* mercenarios de Yphicrates, vestidos ligeramente, y armados de venablos para la lucha á distancia y de una larga espada para la pelea cuerpo á cuerpo.

Los flecheros ó arqueros de la antigüedad, no podian considerarse como aptos para la guerra en pequeño, porque constantemente tenian necesidad de la proteccion de los *oplites*, tardos en moverse y pesadamente armados, y de los que nunca se apartaban.

Despues de sus tres grandes victorias sobre los persas, Alejandro el Grande hizo una verdadera guerra de guerrillas contra los habitantes de las regiones del Asia que habian abandonado su alianza. Las tropas que se emplearon en aquella guerra de partidarios fueron, sobre todo, infantería ligera de los *hypaspistas* (piqueros); destacamentos de arqueros á pié, y ginetes armados de arcos ó de chuzos (*hippotoxotes* é *hippakontistes*).

Los romanos eran poco aficionados á la guerra en pequeño, y la hacian lo ménos posible. Cuando no podian destinar á ella tropas aliadas, se servian de legionarios desembarazados de su pesado bagage (*expediti*).

En los ejércitos del Bajo Imperio, hallamos vários pueblos del Oriente diestros ginetes, que eran especialmente aptos para la guerra en pequeño, y que constituian cuerpos de arqueros á caballo. Ellos formaban la fuerza principal de Belisario, quien siempre que podia daba á sus campañas el carácter de la guerra de guerrillas, para la que tenia extraordinaria disposicion.

En épocas de la Edad Media más cercanas, en los siglos XIV y XV, aún se vieron algunas veces partidas de arqueros á caballo formando cuerpos especiales para hacer la guerra de partidarios. La caballería ligera armada con armas arrojadizas, fué principalmente la destinada á la guerra en pequeño.

En todas las guerras de los siglos XVI y XVII, se encuentran, aunque bajo distintos nombres, tropas á caballo armadas de la misma manera; esto es, con espada y un arma de fuego más ligera que la de los mosqueteros á pié, y sin otra arma defensiva que el casco en la cabeza. Tales eran los tiradores á caballo, los ginetes negros, los arguletes, bandoleros, dragones, carabineros y arcabuceros á caballo.

Los nombres cambian con los países y los ejércitos, sin que haya grandes diferencias entre los ginetes. A fines del siglo XVI y á principios del XVII, el nombre más generalizado era el de arcabuceros á caballo. Poco tiempo ántes, las mismas tropas se llamaban dragones, denominacion que luego se dió á soldados completamente diferentes.

Los arcabuceros á caballo estaban especialmente destinados á hacer la guerra en pequeño, aunque tambien se les usaba como caballería ligera en las escaramuzas que precedian á la batalla. Ordinariamente formaban compañías de 60 á 100 caballos. Su mision principal era el servicio avanzado, la guerra de guerrilla, etc. Con el fin de hacerles más independientes, varias autoridades militares de aquella época pedian que se les armase de coraza, con objeto de que pudiesen combatir en la lucha cuerpo á cuerpo mezclados con la caballería pesada. Algunos hombres de talento de principios del siglo XVII, como Melzi, no rechazaron del todo la idea; pero pretendian que no se diese el armamento defensivo de la caballería pesada más que á los ginetes mejor montados en las compañías de arcabuceros.

Por lo general, se exigia que los arcabuceros á caballo pudiesen tambien batirse á pié. En las retiradas ellos eran los que barreaban los pueblos, los pasos y desfiladeros, y entretenian al enemigo. Iban provistos de herramientas

para ejecutar trabajos fáciles de fortificación. En las marchas avanzando eran los primeros en caer sobre el enemigo; y si no conseguían imponerse por la sorpresa, se sostenían hasta que llegaba la infantería, ó á lo menos la caballería de línea (lanceros y coraceros).

La guerra de los Treinta años, verdadera guerra de bandidos que asoló la Alemania y los países vecinos en el siglo XVII; ofrecía por su misma naturaleza anchísimo campo á la guerra en pequeño. Los Estados estaban poco ó nada organizados; ciertos jefes de partidarios, para defender derechos á menudo imaginarios, levantaban ejércitos que era preciso alimentar de un modo ó de otro; y todas estas causas hicieron degenerar con gran frecuencia la guerra de los Treinta años en guerra en pequeño.

En ella desempeñaron importante papel los arcabuceros á caballo, si bien cambiando muchas veces de nombre. La caballería croata de los Imperiales no eran otra cosa que acabuceros.

Al empezar la guerra de los Treinta años, hicieron su aparición los dragones á las órdenes de jefes particulares como Mansfeld; pero aquellas tropas eran simple infantería montada. Dichos dragones estaban desde luego equipados y armados de igual manera que la infantería, y divididos como ésta en piqueros y mosqueteros, con arreglo á las ideas de la época. Pero aquello duró poco. Sabido es que Belisario hacia á veces en Italia montar en caballos de requisas toda la infantería de su pequeño ejército, para las marchas solamente; y esto es lo que practicaron los diversos bandos enemigos durante las guerras y desórdenes que asolaron la Alemania en el siglo XVII.

En la guerra de los Treinta años, ya estaba casi toda la infantería provista de armas de fuego, quedando muy

pocas picas. Cuando por cualquier incidente dicha infantería iba montada, tomaba el nombre de dragones; y bien se comprende que tales dragones no eran, por el mero hecho de ir montados, mas que mosqueteros á caballo. Cuando montaban el tiempo suficiente para adquirir el hábito de ginetes y formar con regularidad, cambiaban el pesado mosquete por el arcabuz, mas corto, mas ligero y mas manejable, y se convertían en arcabuceros á caballo.

Del establecimiento de las monarquias modernas en Europa y del gobierno absoluto á fines del siglo XVII, resultó que se diera mayor solidez y más rigidez á las formaciones y á la organizacion poco estable de las tropas, y que se creasen los ejércitos permanentes. La monarquía moderna, tendiendo siempre á concentrarlo todo en un orden compacto fácil de ser abarcado de una sola ojeada y de ser dirigido á una voz, debia ser enemiga de la guerra en pequeño, que entraña dispersion, exige suma libertad de movimientos, y que favorece la audacia. Carecieron, pues, al principio los ejércitos permanentes de tropas especiales para la guerra en pequeño; y las á que habia dado origen la guerra de los Treinta años fueron regularizadas, é ingresaron en la masa, quedando sujetas al sistema lineal.

Sin embargo, como es completamente imposible prescindir de la guerra en pequeño, se introdujeron cuerpos especiales para ella en la organizacion de los ejércitos; y con tanta mayor precipitacion, cuanto que el sistema lineal, que era la norma de los ejércitos permanentes, hacia á éstos del todo impropios para la guerra en pequeño. Pero la razon que en el siglo XVIII impulsó á adoptar la creacion de estas tropas especiales, fué muy diferente de la que acabamos de dar. Léjos de decirse: nuestras tropas regulares, acostumbradas al sistema lineal, son impropias para la guerra en pequeño; se di-

jeron: si obligamos á nuestras tropas regulares á que hagan la guerra en pequeño, las deterioramos, las inutilizamos para nuestras batallas, para la táctica lineal; las hacemos perder el hábito de esta rigidez, de este mecanismo tan necesarios á las monarquias absolutas en todos los asuntos de Estado como igualmente en el ejército y el combate.

Los austriacos destinaron á la guerra en pequeño á sus croatas de infanteria, convertidos en panduros, y á los húsares. A éstos últimos opuso Federico II los húsares prusianos, que en breve les sobrepusieron; y creó además para la guerra en pequeño batallones de voluntarios que tenian mayor libertad de accion que los de línea; y una independencia de carácter que degeneraba frecuentemente en indisciplina. En tiempos de paz se les licenciaba. Creó tambien Federico cazadores á pié, destinados especialmente al servicio de reconocimientos. La artilleria á caballo se destinó al principio á este mismo servicio.

En el siglo XVIII, contaban los franceses para hacer la guerra en pequeño, con ciertos cuerpos francos llamados legiones. Durante la guerra de los Siete años, existian siete de estas legiones, fuertes de 165 hombres á pié y 232 ginetes cada una, repartidos en compañías muy pequeñas.

Aun cuando la Revolucion francesa dió mayor libertad de movimientos al arte de hacer la guerra, no se descuidó la República en formar tropas especiales para la guerra en pequeño, bajo el nombre de batallones de cazadores y de legiones. La creacion de los cazadores (1) por Napoleon, aunque tuviese otro objeto, no quedó sin accion en la guerra en pequeño.

(1) Creemos conveniente dar la traduccion de *chasseur* y *volligeur*. El primero es cazador en batallon suelto; el segundo cazador en compañía de preferencia.

Cuando el pueblo español se sublevó contra la dominación de Napoleón, los ejércitos regulares españoles é ingleses fueron sostenidos por numerosas *guerrillas*, que formaron el núcleo movilizadado de la guerra nacional. Los *guerrilleros* españoles no llevaban uniforme, usando el traje del país con un signo distintivo en el sombrero. Cada individuo estaba además provisto de una tarjeta que le servía para darse á conocer cuando iba sólo en expedición, á fin de que no se le tratase como mero-deador.

Las guerrillas formaban compañías á pié y compañías montadas, y estaban sujetas á los mismos reglamentos que las tropas regulares, sobre todo en lo referente á la disciplina; y sus jefes en relaciones continuas con determinados comandantes del ejército regular, de quienes recibían instrucciones.

Todo el botín que las guerrillas hacían les pertenecía, y se repartía de la misma manera que las presas de un corsario. Aquellas partidas se encontraban siempre sobre los flancos y las espaldas del ejército enemigo, cuya marcha retardaban barreando los desfiladeros; se apoderaban de los convoyes y de los trasportes de todas clases que podían atacar sin demasiado riesgo; daban á los generales aliados las noticias y datos más seguros acerca de los movimientos y de las posiciones enemigas; y, finalmente, hacían una guerra á muerte á los caballos.

Comprendían los españoles que un ejército invasor es superior, sobre todo en caballería y artillería, á un pueblo que se organiza en ejército á la vista del enemigo cuyo yugo quiere sacudir; y como dichas armas se reducen á la nulidad sin caballos, se esforzaban los guerrilleros, por consiguiente, en destruir los del ejército francés, tendiéndoles lazos de todas clases, y atacándoles

secretamente con el hierro y el veneno aún más que á los soldados.

Cuando se presentaban numerosas fuerzas enemigas, las guerrillas escondian las armas, y cada guerrillero se tornaba en apariencia en campesino ó ciudadano, en paisano, en una palabra, sin cesar por eso en sus hostilidades. Adquiria entónces con mayor seguridad noticias de cuanto se referia al enemigo, y se apresuraba á transmitir las á los generales.

Las partidas carlistas que tanto dieron que hacer á los cristinos treinta años há, estaban organizadas del mismo modo.

Los guerrilleros sirvieron de modelo á los cuerpos de partidarios y á la *landsturm*, que levantó la Prusia en 1813, para sustraerse á la dominacion francesa. Los cuerpos francos de aquella época se cubrieron de gloria. La mayor parte se componian de tropas sacadas del ejército regular, y algunos de voluntarios. El de Lutzow, entre otros, estaba formado de estudiantes de las universidades y de jóvenes alemanes no prusianos. Las partidas de cazadores voluntarios que se unieron á cada regimiento, fueron un recurso precioso para organizar cuerpos de partidarios.

Por el mismo tiempo, se sirvieron los rusos de sus cosacos para el servicio de avanzadas y la guerra de guerrillas; mas es opinion general que les han desvirtuado despues para esta mision, al querer regularizarlos demasiado.

Por todas partes encontramos, cual se vé, hasta nuestros dias, tropas especiales para la guerra en pequeño.

Desde que dominan en la Argelia, han creado los franceses para dicho servicio, primero los cazadores á pié, luego los zuavos, los tiradores argelinos y los spahis.

En la guerra del Schleswig-Holstein de 1848 á 1850,

se formaron cuerpos francos con jóvenes del país y de los estados alemanes vecinos; pero no se supo, ó por mejor decir, no se quiso sacar partido de ellos por razones de carácter político.

Al movimiento de 1848 siguió una reaccion que tenia su apoyo principal en los ejércitos permanentes; y como quiera que los cuerpos francos se consideraban como el pueblo armado, no es extraño que se les mirase mal por los ejércitos regulares.

LA

GUERRA EN PEQUEÑA ESCALA.

LIBRO PRIMERO.

Servicio avanzado y de reconocimientos.

I.—CONSIDERACIONES GENERALES.

Cuando un cuerpo de tropas se encuentra en la esfera de acción del enemigo, se cubre con un destacamento que está más próximo al adversario que el grueso de las propias fuerzas. El cometido de este destacamento consiste:

1.º En contener al enemigo durante cierto tiempo, ya con su sola presencia, ya amenazándole, ya, en fin, combatiéndole, con objeto de dar al grueso ó cuerpo principal el tiempo necesario para pasar del orden ó formación de marcha al de batalla.

2.º En reconocer la fuerza é intentos del enemigo, á fin de que el grueso del ejército pueda tomar las medidas más convenientes para dar el combate. La porción del cuerpo destacada se llama, generalmente, tropa de servicio avanzado, por más que este calificativo no sea completo, según lo que de la incumbencia de dicha tro-

pa acabamos de decir. El servicio de que está encargada se llama tambien ordinariamente, pero tambien con falta de exactitud, servicio avanzado. En las marchas, la tropa del servicio avanzado se llama vanguardia, retaguardia ó flanqueo, segun que vaya delante, detrás ó á los costados del cuerpo que cubre.

Lo propio que durante la marcha, una tropa que hace alto, aunque solo sea de media hora, que campa en un terreno cualquiera ó en una posicion fortificada, ó que se acantona, encarga á un destacamento que la proteja y que vaya en busca de noticias. Este destacamento vela y vijila miéntras dure su servicio, á fin de que el resto de la tropa puedá descansar con tranquilidad. Las porciones de esta suerte destacadas por una tropa en reposo toman el nombre general de avanzadas; servicio que se reduce á ser una parte del servicio general de seguridad. Hay, pues, servicio avanzado en marcha, y servicio avanzado en reposo, ó sea servicio de avanzadas.

Es evidente, que el destacamento encargado de cubrir y explorar la marcha de un cuerpo debe detenerse cuando éste se detiene, y cubrirle entónces haciendo el servicio de avanzadas.

Existen, por lo tanto, entre estas dos partes del servicio avanzado numerosas relaciones, y es indiferente estudiar el uno ántes que el otro. Nos ocuparemos primero del servicio avanzado en reposo, porque la mayoría de los hombres prefieren el reposo al movimiento. Cuando estudiemos el servicio avanzado en marcha despues del de avanzadas, veremos fácilmente las relaciones que hay entre ambos servicios, y que establecen la transicion del uno al otro.

Una corta fuerza que marcha ó descansa, tiene la misma necesidad de cubrirse que otra muy numerosa. Los cuerpos considerables, los grandes ejércitos destacan

gruesas vanguardias; cuerpos completos que les preceden uno ó varios dias, y que se detienen á una ó más jornadas del grueso del ejército cuando han menester descanso.

Estos considerables cuerpos de vanguardia pueden distribuirse por varios caminos, de modo que por cada uno de éstos vaya un destacamento.

Cuando un grueso cuerpo de vanguardia marcha por un solo camino, necesita, por lo general, un tiempo bastante largo para desplegarse ántes de combatir; y para ganar ese tiempo, destaca á su vez una vanguardia de segundo órden. Esta será la verdaderamente encargada del servicio de seguridad y de avanzadas, mientras que el grueso de la vanguardia detendrá al enemigo por medio de combates formales, dando con esto lugar á que el ejército principal tome posiciones y lleve á cabo sus maniobras estratégicas.

Véase, por lo mismo, como lo mas importante para los grandes cuerpos de vanguardia no es el servicio avanzado, sino más bien el combate.

Cada uno de estos grandes cuerpos de vanguardia puede suponerse dividido en otros cuerpos menores; y por lo tanto para cada uno de éstos se reproducen las mismas circunstancias. A causa de esto no nos ocuparemos en este libro sinó de los pormenores del servicio avanzado de un cuerpo poco numeroso, y remitimos á nuestra obra de táctica al lector que desee estudiar la organizacion del servicio avanzado de un grande ejército.

Así nos será más fácil hablar de los detalles particulares del servicio avanzado en los teatros secundarios en que se hace la guerra en pequeño.

II.—SERVICIO DE LAS AVANZADAS.

a.—Enlace de las avanzadas con el grueso del cuerpo.

No debe organizarse un servicio regular de avanzadas, sinó cuando el cuerpo que se haya de proteger campe ó vivaquee una noche á lo ménos; ó bien cuando esté campado en tiendas ó barracas ó acantonado. Si el cuerpo en marcha solo hace alto por una hora, no hay necesidad de establecer un servicio especial de avanzadas: la vanguardia, tal cual está organizada para la marcha, se detiene al mismo tiempo que el cuerpo, y procura acomodarse todo lo posible á las prescripciones del servicio de avanzadas, sin que sea preciso que se ciña á ellas enteramente.

Vamos á ocuparnos del servicio avanzado y de reconocimientos de tropas que campan juntas, y de las que se encuentren diseminadas en acantonamientos más ó ménos extensos, en ciudades y aldeas repartidas en un territorio algo vasto.

Tomemos desde luego el caso más usual en la guerra; el de tropas que campan reunidas y concentradas; y luego nos será fácil hablar acerca del servicio en los acantonamientos.

Sea A, (figura 1), una tropa campada. Los soldados han de descansar, guisar, comer y dormir, sin exposición á verse interrumpidos bruscamente. Además, es preciso que tengan tiempo para tomar las armas y ponerse en estado de combatir, si las circunstancias y la proximidad del enemigo obligan á ello.

Para conseguir este resultado, empezamos por colocar á una cierta distancia *Ac* de A un cordon de puestos *a b*, cordon, que podria estar formado de hombres aisla-

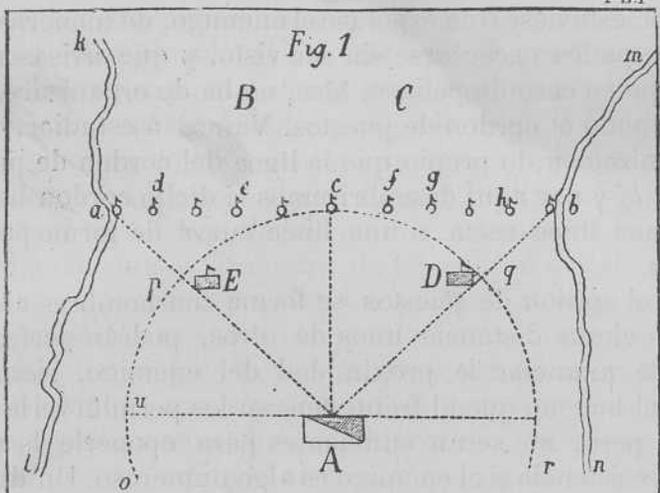
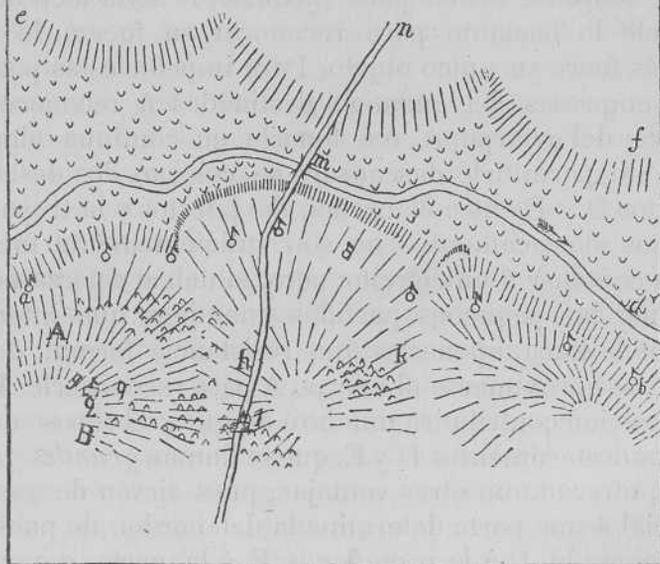


Fig. 2



dos que observasen el terreno hácia B y C del lado por donde estuviese ó se esperase el enemigo, de manera que nadie pudiera acercarse sin ser visto, y que avisasen al cuerpo en caso de peligro. Mas, no ha de organizarse de este modo el cordon de puestos. Vamos á estudiar, esta organizacion, lo propio que la linea del cordon de puestos *a b*, y por aqui descubriremos si dicho cordon ha de ser una linea recta, ó una linea curva de forma particular.

Si el cordon de puestos se forma con hombres aislados á cierta distancia unos de otros, podrán perfectamente anunciar la proximidad del enemigo, siempre que el terreno que al frente tengan les permita verle llegar; pero, no serán suficientes para oponerle la menor resistencia si el enemigo es algo numeroso. Un destacamento de caballería podria atravesar sin riesgo el cordon de puestos; y aún en el caso en que el cuerpo A estuviese sobre las armas para recibirle, le seria fácil acercársele lo bastante para reconocer su fuerza, lo que quizás fuera su único objeto. Para impedir estas pequeñas empresas del enemigo destinadas á reconocer la fuerza del cuerpo A, ó á tenerle en continua alarma para no permitirle descansar, se colocan dos destacamentos D y E entre el cordon de puestos y la tropa A. Dichos destacamentos no son suficientemente fuertes para contener á un ejército; pero, si deben esforzarse en detener las pequeñas partidas enemigas que intenten forzar la linea, oponerlas una resistencia formal, é impedirles aproximarse al cuerpo A para reconocerle. Esta disposicion contribuirá mucho á asegurar el reposo de A.

Los destacamentos D y E, que se llaman *grandes guardias*, ofrecen aún otras ventajas; pues sirven de reserva parcial á una parte determinada del cordon de puestos; por ejemplo, D á la parte *b c*, y E á la parte *a c*, y re-

levan de cuando en cuando dichos puestos á fin de que no decaiga su atencion ni se relaje su vigilancia. Como pronto veremos, cada punto del cordon de puestos está generalmente ménos distante de las grandes guardias que la mayor parte de estos puntos lo están de la tropa A. La posicion de las grandes guardias entre el cordon de puestos y el grueso de la fuerza, facilita por consiguiente el servicio de dichos puntos. Además, cada gran guardia constituye un cuerpo de tropas con su jefe particular; y éste puede vigilar los puestos que provee la gran guardia, y asegurar la exactitud del servicio con auxilio de los oficiales y sargentos que tenga á sus órdenes. Puede tambien, con la porcion de su tropa no empleada en los puestos avanzados, hacer reconocimientos en el terreno que se extienda al frente del cordon, intentar algun golpe de mano contra las posiciones ó las avanzadas enemigas, y adquirir datos y noticias. Para esto, detrás del cordon avanzado habrá una línea de grandes guardias, cuya fuerza, organizacion y situacion determinaremos más adelante, y á su vez, señalaremos la distancia que cada una de ellas ha de guardar con relacion al cordon de puestos, á las grandes guardias inmediatas y al grueso ó cuerpo principal.

La distancia á que los puestos avanzados descubran el terreno del frente hácia B C, depende de su posicion y de la naturaleza de dicho terreno; pero de todos modos este horizonte visual no puede ménos de ser limitado.

Aún en el caso de que se esté á varias jornadas del enemigo, no debe dejarse de establecer un servicio de avanzadas desde el momento en que se campa, porque el adversario puede enviar partidas sueltas á reconocer el campamento. Con frecuencia, las avanzadas no ven ni rastro del enemigo; y sin embargo, es urgente tener noticias suyas lo mas pronto posible: á este fin se man-

dan pequeños destacamentos que rebasan el cordon avanzado en direccion al adversario. Estos destacamentos se llaman patrullas de reconocimiento, ó descubiertas. Tambien, durante la noche, se destacan pequeñas patrullas al frente del cordon de puestos para asegurarse de que el enemigo no trata de aproximarse. Estas patrullas nocturnas las proveen las grandes guardias; pero las descubiertas las envia el grueso de la tropa, porque las grandes guardias carecen de fuerzas para ello. Las patrullas de visita ó rondas, sirven únicamente para asegurar el servicio del cordon de puestos avanzados y centinelas, y cerciorarse de su vijilancia; y se componen de algunos soldados á las órdenes de un oficial ó sargento, que envia cada gran guardia de cuando en cuando para inspeccionar los puestos que de ella dependen.

Los puestos, las grandes guardias y las patrullas, forman realmente el esqueleto de una linea de avanzadas, destinado al servicio de seguridad y de reconocimientos de una tropa no muy numerosa; mas, cuando el cuerpo A es considerable, si pasa de 3,000 hombres, por ejemplo, se hace preciso añadir otro elemento, que se llama piquete, sosten ó reten, que no es otra cosa que una reserva de las grandes guardias, para el caso de que éstas no basten como reservas del cordon de avanzadas.

Tratemos de explicarlo con más claridad:

Suponiendo que la tropa A solo es fuerte de 1,500 hombres; empleará de 200 á 300 en el servicio avanzado. Si la atacan 3,000 enemigos no podrá tomar otro partido que el de retirarse, á ménos que ocupe una posicion muy favorable. Por lo tanto, no necesita más que detener al enemigo el tiempo indispensable para tomar las armas y prepararse, bastándole perfectamente al efecto los puestos avanzados y las grandes guardias. Si, al contrario, la tropa cuenta con 3,000 hombres, tampoco nece-

sitará poner mas de 200 á 300 en el cordon de puestos y en las grandes guardias; si la atacan 3,000, puede aceptar la lucha, y hasta no rehusarla contra 4 ó 5,000. Y ya en este caso, no se trata de tomar las armas para retirarse como cuando la tropa A era de 1,500 hombres; sinó que debe buscar el punto más ventajoso para atacar al enemigo, y concentrar allí sus esfuerzos. Para esto, es insuficiente el cordon de avanzadas.

Para el servicio ordinario de observacion, 3,000 hombres no emplean mas de 1,500, porque, á parte de ser inútil, hay que economizar las fuerzas del soldado. Pero esos 3,000 hombres necesitan de todo punto una reserva de las avanzadas para el combate preparatorio que precede á una defensa formal; y esa reserva es el piquete ó reten. El reten no se ocupa del servicio de observacion; pero debe hallarse siempre dispuesto á tomar las armas y batirse á la primera señal; por consiguiente, no se quita el correaje, ni deja las armas, ni come, ni duerme mientras dura su servicio, del que es relevado algunas horas despues de la llegada al campamento, cuando el resto de las tropas ha comido. Más adelante nos ocuparemos de la fuerza, colocacion y deberes del reten. Despues de esta ojeada general, podemos entrar en los pormenores.

b.—Distancia del cordon de puestos y de las grandes guardias al grueso de la tropa.—Figura geométrica del cordon de puestos.

Seguiremos suponiendo, en el exámen que vamos á emprender, que el grueso de la tropa A está concentrado en un campo.

La distancia del cordon de puestos á la tropa A, depende del tiempo que necesita dicha tropa para ponerse en estado de combatir, de la extension de terreno que al-

canzan á ver los puestos avanzados, del tiempo que el enemigo necesita para acercarse á A desde el momento que se le avista, y finalmente, de la naturaleza del terreno que se encuentra en frente de A.

Segun las tropas de que se componga, necesitará más ó menos tiempo para tomar las armas el cuerpo A. La infantería campada, aún en el caso de haberse quitado el correaje, puede ponerse sobre las armas en cinco minutos; pero la caballería y la artillería necesitan de quince á veinte. La caballería recorre al galope unos 2000 pasos en cinco minutos (1).

Si la caballería enemiga marcha contra el campamento A ocupado por infantería, ésta debe ser avisada del peligro que la amenaza cuando los ginetes enemigos se encuentran aún á 2000 pasos de distancia de A; y aún convendría que se le avisase ántes. Sin embargo, si suponemos á las grandes guardias situadas á retaguardia del cordon de puestos avanzados, y la caballería enemiga no muy numerosa, se verá momentáneamente detenida por las avanzadas, ganándose de esta suerte el tiempo necesario para que se prevenga la tropa A.

Así es que, para ponernos en guardia contra la aproximación de la tropa más veloz del enemigo, habrá de establecerse el cordon avanzado á bastante distancia del campamento A, para ver el terreno á 2,000 pasos al frente de este punto. Cuando el terreno es descubierto, ven los puestos durante el dia distintamente á 800 pasos á su frente; de suerte, que el cordon de puestos *a b* deberá situarse á 1,200 pasos de A.

Si A es un campamento de artillería ó de caballería, como estas armas necesitan tres veces más tiempo que

(1) El paso es algo mayor que 0",74; contándose una milla alemana de 7,408 metros por 10,000 pasos.

(Nota del traductor francés.)

la infantería para ponerse en estado de combatir, será preciso, en iguales circunstancias, que el cordón de puestos avanzados descubra el terreno á 6,000 pasos al frente de A, y que, en consecuencia, esté situado á 5,000 ó 5,200 pasos al frente del campamento. Sin embargo, debe suponerse que la caballería enemiga no recorrerá estas grandes distancias á toda velocidad, y que, además, se detendrá poco ó mucho ántes de forzar la línea de avanzadas. Puede admitirse que la caballería recorrerá al trote ó al galope unos 4,500 pasos en quince minutos; por lo que será suficiente colocar el cordón de puestos á 3,500 pasos, y hasta muchas veces solo á unos 3,000 pasos de un campamento de caballería. Aún pueden acortarse estas distancias, cuando inmediatamente delante del cordón de puestos existe un obstáculo tal como un arroyo de hondo cáuce, un barranco, alturas escabrosas, etc., etc. Semejante obstáculo detendrá al enemigo, y hasta quizás sea infranqueable para él, al ménos durante el tiempo que hemos considerado; y en consecuencia, permitirá disminuir sin peligro la distancia del cordón de puestos. Siempre es ventajoso que delante de los puestos haya algun obstáculo, no solo porque detiene al enemigo, sinó tambien porque facilita mucho el servicio de dichos puestos.

En efecto; los contornos del terreno dan á cada puesto y á los comandantes de las grandes guardias el medio de seguir con facilidad toda la línea de puestos, y son un enlace natural del cordón avanzado y de todo el sistema de avanzadas. Por estas razones, la existencia de un obstáculo del terreno fuertemente acentuado á lo largo y delante del frente, inducirá en la mayoría de los casos á situar el cordón de puestos detrás de dicho obstáculo, aún cuando éste le aleje del campamento A más allá de la distancia normal.

Hagamos á este propósito una observacion: Pudiera creerse que cuando existe un obstáculo delante del cordon *a b*, nada impide acercar el campamento A á la distancia normal al cordon; pero, por lo general, se oponen á ello varias razones. No se encuentran, á la verdad, donde quiera parajes cómodos donde campar, sobre todo cuerpos numerosos; y la comodidad de un campamento es de la mayor importancia. Cuanto mejor hayan descansado las tropas en un campamento, más se puede exigir de ellas; y si el campamento A es cómodo, fuera una falta dejarlo para tomar otro más cercano á las avanzadas; más valen que éstas se alejen hasta los obstáculos del terreno.

Venimos considerando el campamento A como un punto geométrico, sin ocuparnos de su extension; y no deben desatenderse las dimensiones de un campamento sinó cuando son poco numerosas las tropas que lo ocupan. Una fuerza considerable ocupa siempre en el vivac un gran espacio; así, en un campamento de tropas de todas armas, infantería, caballería y artillería, teniendo en cuenta las distancias y los intervalos, y el terreno que hay que dejar libre fuera del que ocupan los soldados y animales, no se pueden calcular menos de 500 piés cuadrados por hombre. Una division de 10,000 hombres, necesitará segun esto, cinco millones de piés cuadrados; esto es, un cuadrado de 900 pasos de lado, ó un rectángulo de 1,800 pasos de base por 450 de altura.

Veremos en breve que el cordon avanzado debe prolongarse á una cierta distancia á derecha y á izquierda del campamento A, de lo que resulta, que la extension del cordon aumenta con la fuerza de la tropa campada. En general, la línea de avanzadas debe estar tanto más distante del campamento, cuanto más numerosas sean las tropas campadas; y esto por varias razones:

En primer lugar, es de suponer que un cuerpo considerable se compondrá de tropas de todas las armas, lo cual obliga á alejar el cordon de puestos á la distancia prescrita para un campamento de caballería ó de artillería. En vano se pretenderá objetar, que basta con que la infantería del campamento esté pronta para batirse y proteger á las otras armas hasta que éstas se hallen dispuestas á su vez. Si bien es cierto que se procederá de este modo en caso de fuerza mayor, no debe hacerse de ello regla general, porque entónces nos privariamos del concurso de la artillería al principio del combate; esto es, en el momento preciso en que su accion es más ventajosa.

En segundo lugar, es un error, creer que una brigada ó una division está pronta para combatir cuando cada batallon de por sí ha tomado las armas. Se necesita cierto tiempo para reunir los batallones de una brigada, y las brigadas de una division, de manera que formen un todo dispuesto para la lucha, y estén en mano del general en jefe.

Por último; cuanto más numerosas sean las tropas disponibles para el combate, mayor empeño debe ponerse en no lanzarlas ciegamente sobre un punto, ántes de haber reconocido exactamente el intento del enemigo. Para formar un plan razonable, por sencillo que sea, hay que ganar tiempo, especialmente cuando se dispone de fuerzas numerosas; y ya hemos visto que la distancia entre las avanzadas y el campamento principal es una condicion esencial para ganarlo.

No es esto decir, que la distancia del cordon de puestos deba estar siempre en razon directa de las fuerzas del cuerpo principal; pues ello no es exacto sinó hasta cierto punto. Para una division de 10.000 hombres es siempre suficiente una distancia de 4,500 á 5,000 pasos.

Hasta aqui hemos partido de la idea de que los puestos avanzados dominan con la vista el terreno que tienen delante pero eso es imposible en tiempo de lluvia ó niebla, y durante la noche. En estos casos, no queda más recurso que el oido, y este sentido ofrece ménos seguridad y tiene ménos alcance que la vista. En noches sosegadas se oye á lo léjos perfectamente: una compañía de infanteria que no lleve el paso, se oye á 500 ó 600 cuando el piso es duro; un escuadron de caballeria al paso se nota á los 600 ó 700; al trote ó al galope, á los 900 ó 1,000; é igualmente el rodar de la artilleria y de los carrós muy cargados.

Pero las noches tranquilas son rarísimas, y el menor soplo de aire que agite las hojas de los árboles disminuye de un modo increíble la extension y exactitud del oido. Además, el enemigo puede marchar por terrenos arenosos ó por prados, y entónces no se le oye desde tan léjos como cuando lo efectua por una carretera ó por un terreno trillado. Muy ejercitado ha de estar el oido para que distinga la naturaleza del ruido que escuche á gran distancia; mas, por ejercitado que esté, suele equivocarse muy á menudo con respecto á la direccion, cuando á la vez se producen varios ruidos. Finalmente, la oscuridad y el silencio de la noche sobrecojen ó excitan siempre la imaginacion del soldado.

A causa de esta incertidumbre, muchos oficiales creen que es preciso reconcentrar durante la noche el cordon de puestos; ó que si el efectivo de las tropas no permite doblar dichos puestos, conviene acercar al campamento el cordon entero.

Cuando hablemos de la organizacion de cada una de las partes del sistema avanzado, veremos si es de todo punto necesario acercar durante la noche los puestos al campamento. Pudiera creerse que no, si se tiene en

cuenta que por la noche, cuando el soldado duerme, le es más difícil que en mitad del día tomar las armas y reunirse sin desorden; y que por lo tanto, de noche conviene más que día ganar tiempo, y para esto, el cordón avanzado debe estar más distante del campamento, aún admitiendo que el círculo de observación de los puestos sea tan extenso de día como de noche.

De todos modos, en realidad, se puede acercar de noche al campamento el cordón avanzado; y para convenirse de ello, basta reflexionar que al enemigo no le son posibles los mismos movimientos de noche que de día, pues marcha con prudencia y á tientas y avanza mucho más despacio. Fuera de esto, con el fin de economizar sus tropas para el momento decisivo, de noche no se lanza á movimientos audaces.

Veamos cuál debe ser la forma geométrica del cordón de puestos.

Hemos supuesto el cordón ab en línea recta; y ésta será de suficiente longitud si el enemigo que llegue de B y C , no puede operar fuera del ángulo $a A b$. Aquí se parte de la idea de que hemos de luchar con tropas que se hallan precisamente enfrente de nosotros. Pero dichas tropas pueden efectuar movimientos de flanco, tanto más extensos, cuanto más numerosas sean ellas y más emprendedor sea su jefe. Con arreglo á nuestra apreciación aproximada de estas dos condiciones, extenderemos el cordón de puestos á derecha é izquierda, de suerte que nos cubran y protejan lo mejor posible contra los ataques probables del enemigo.

El desarrollo del cordón de puestos puede verse limitado por obstáculos del terreno; pero dichos obstáculos nos darán al mismo tiempo una seguridad relativa que bastará por de pronto. Si á derecha é izquierda de nuestro campo A , existen, por ejemplo, dos obstáculos consi-

derables $k l$ y $m n$, que no pueda franquear el enemigo en algunas horas de la noche, y si solo una noche hemos de permanecer en A , podremos estar tranquilos por nuestros flancos, y apoyaremos el cordon en dichos obstáculos, los cuales nos limitaremos á hacer reconocer de vez en cuando por patrullas. Mas si permanecemos varios dias en A , ya no bastarán estas precauciones, porque si el enemigo pretende atacarnos, tendrá tiempo sobrado para tomar sus medidas y salvar los obstáculos.

Suprimamos los obstáculos $k l$ y $m n$, y habremos de cubrir entónces nuestros flancos con el mismo cordon de puestos. Puede hacerse esto prolongando la línea recta $a b$; mas, en ciertos casos, esta prolongacion habria de ser considerable y exigiria muchas tropas; y además, los extremos a y b se hallarian á gran distancia de A . Pero evitaremos estos inconvenientes adoptando por forma normal del cordon de puestos la semi-circunferencia ó una porcion mayor de circunferencia, como por ejemplo, la curva $o p c q r$. En la aplicacion, nunca será regular esta línea, porque la regularidad no existe sobre el terreno de la guerra, y porque la situacion de las avanzadas depende sobre todo de la configuracion del suelo; pero no obstante, conservaremos como regla la semi-circunferencia. Todos los puestos se encuentran entónces á igual distancia del campamento que ocupa el centro, y pueden enviar partes y noticias y recibir de él refuerzos, poco más ó ménos en el mismo tiempo.

Supongamos ahora, que el cordon avanzado está establecido de igual manera que cuando se extendía en línea recta, y tendremos entónces una regla que determinará el número de hombres necesario para cubrir dicho cordon. Este número crecerá con el radio $A c$ del cordon; es decir, en razon directa de la distancia de los puestos al campamento.

Tanto ménos se acercará el cordon á una circunferencia regular, cuanto más numerosa sea la tropa campada en *A*; lo cual se deduce de las consideraciones precedentes. En efecto, si colocamos el puesto *c* á 1,000 pasos del centro *A* del campamento, no situaremos el puesto *u* á 1,000 pasos del centro *A*; sinó á 1,000 del flanco *t*, si es que pretendemos hacer las cosas con regularidad. Si pues el frente del campamento tiene 1,000 pasos de extension, el puesto *u* estará á 1,500 pasos de *A*. Pero hemos visto que si el alejamiento del cordon de puestos crece efectivamente con la fuerza de las tropas campadas, no es, sin embargo, en razon directa de estas fuerzas; sinó en proporcion mucho menor.

Si un escuadron suelto de 150 caballos no puede establecer su cordon de avanzadas á ménos de 3,000 pasos, una division de 40,000 hombres no tendrá necesidad de alejar el suyo á más de 5,000 pasos. Si la division no necesita mas que 500 hombres para cubrir su cordon de puestos, será preciso que el escuadron, siguiendo el mismo sistema, emplee 300 hombres en las avanzadas; es decir, el doble de su fuerza.

De intento hemos exagerado las cosas, para demostrar que una tropa no muy numerosa está obligada á hacer mayores esfuerzos para guardarse que otra más considerable, y que estos esfuerzos no son proporcionales á su efectivo. Tratándose del servicio de seguridad, conviene más mantener las fuerzas reunidas que diseminadas.

Un cuerpo de tropas no muy numeroso que se vé obligado á proveer por si mismo á su seguridad, debe contentarse con enviar algunas avanzadillas hácia el lado por donde se espera al enemigo; y dichas avanzadillas suplirán con su vigilancia su escaso número y poca fuerza. El cuerpo de que nos ocupamos, deberá además cam-

biar á menudo de sitio; pues ántes de intentar nada, contra el enemigo, procurará saber el punto en que éste se encuentra; y si cambia de lugar con frecuencia, es probable que no le halle ya donde le creia la vispera y donde pretendia atacarle. Este modo de obtener la seguridad conviene sobre todo á las partidas que baten y reconocen el terreno, y á los destacamentos de partidarios ó guerrilleros.

Contra las tropas regulares del enemigo es suficiente el cordon de puestos en semi-circunferencia; y las espaldas del campamento se exploran solamente por medio de patrullas. Mas cuando se está rodeado por el enemigo, ó cuando se opera en un país sublevado cuyos habitantes todos son hostiles, ya no basta la semi-circunferencia, debiendo ocupar el cordon de puestos la circunferencia entera. En el último caso de los dos que se han considerado, es preciso redoblar las precauciones para guardarse bien, y más preciso aún conservar las tropas reunidas. Por el contrario, claro es, que en un país sublevado cuyos habitantes son amigos, exigiremos ménos de nuestras tropas en lo relativo al servicio avanzado y al de reconocimientos, porque los mismos habitantes nos darán preciosas noticias acerca de los movimientos del adversario, y en ocasiones hasta de sus designios.

Una gran guardia sirve de reserva á una parte del cordon de puestos, á los cuales establece, releva y vigila; envia patrullas á batir el terreno de enfrente del cordon, y á adquirir noticias del enemigo. La gran guardia debe estar siempre lo suficientemente cerca de los puestos que de ella dependen, para verlos ó para oír cualquier ruido, si el terreno no permite que se extienda la vista.

Si una gran guardia y los puestos que provee se componen de caballeria, esta parte de las avanzadas debe situarse en un terreno despejado, en el que ni la vista

ni los movimientos tropiezen con obstáculos notables; porque la caballería, cuya fuerza reside en la rapidez del movimiento, necesita terreno libre y desembarazado para atacar ó para retirarse. Dadas estas condiciones, y en razón de la velocidad con que los ginetes pueden poner en comunicacion los puestos avanzados con la gran guardia, se alejan éstas bastante de dichos puestos; de 800 á 1,000 pasos por término medio.

Si pues el cordon de puestos de un campo de caballería se encuentra á 3,000 pasos del mismo, las grandes guardias se encontrarán á 2,000.

Al contrario que las de caballería, las grandes guardias de infantería escogen preferentemente un terreno cubierto y quebrado, en el que se hallan al abrigo de los ataques de aquella arma, y pueden resistirla á pié firme. Por esta razón, y porque las comunicaciones entre los puestos avanzados y la gran guardia no son ni tan rápidas ni tan fáciles, las grandes guardias de infantería están mucho más cercanas á sus puestos avanzados. Esta distancia varia generalmente entre 300 y 400 pasos.

Si pues el cordon avanzado de un campamento de infantería se encuentra á 1,200 pasos de éste, las grandes guardias se hallarán á 800 ó 900.

El terreno ejerce mucha influencia en la distancia entre las grandes guardias y los puestos por una parte, y entre las mismas y el campamento por otra. Si delante de los puestos hay una cortadura del terreno, un barranco difícil de salvar, se pueden sin inconveniente aproximar algo más las grandes guardias á los puestos; porque en este caso, no siéndole posible al enemigo llegar rápidamente y de improviso sobre los puestos, no debe temerse, á pesar de la proximidad á los mismos de la gran guardia, que ésta y aquéllos sean sorprendidos á la vez por el adversario.

De buen grado se sitúan las grandes guardias de infantería en posiciones fortificadas natural ó artificialmente, y susceptibles por lo tanto de cierta defensa. La existencia de algunas posiciones defensivas y propias para la colocacion de las grandes guardias, influirá también por consiguiente, en la distancia entre las mismas y el cordon de puestos avanzados.

Nunca se buscarán para una gran guardia de caballería posiciones en las que pueda defenderse á pié firme; sino que se la situará, á ser posible, detrás de accidentes del terreno que la oculten á la vista del enemigo. La existencia de tales accidentes del terreno puede influir también en la distancia entre las grandes guardias de caballería y los puestos avanzados que de la misma dependan.

Las distancias que anteriormente hemos dado, no tienen nada de absoluto; no pasan de ser reglas generales, de las que no conviene separarse sin necesidad ó sin que de ello resulten ventajas; y no dejará de ser útil que se reflexione suficientemente sobre las razones que pudieran inclinar á hacer una excepcion de la regla.

Casi nunca es posible ver desde la gran guardia todos los puestos que dependen de ella, sobre todo, cuando la gran guardia es de infantería, á ménos que se sacrificuen en cambio muchas ventajas, y de colocarse en malas condiciones. Pero esto no es indispensable, porque siempre puede ponerse la gran guardia en comunicacion con los puestos avanzados por medio de la voz ó de patrullas, en caso de alarma, por tiros, y sobre todo, por las buenas instrucciones dadas á los puestos y de las que depende todo el éxito.

Tendremos, pues, á retaguardia del cordon de puestos avanzados, suficientemente cercanos unos de otros, un cordon interior de puestos de mayor fuerza, esto es,

las grandes guardias. Este círculo interior se halla de 300 á 1000 pasos distante del círculo de puestos avanzados, según las armas, y en razón de la naturaleza del terreno.

c.—Organización interior del cordón de puestos avanzados y el de las grandes guardias.

Lo que ante todo nos interesa es saber:

¿Cuál debe ser la fuerza de cada puesto avanzado?

¿Cuál la distancia de los puestos avanzados entre sí?

¿Cuántos puestos avanzados (á los que sirve de reserva y releva), debe facilitar cada gran guardia? ¿Cuál ha de ser por esta y otras razones la distancia entre las grandes guardias?

¿Y cuál será la fuerza de una gran guardia encargada de guardar un terreno dado?

—Nos ocuparemos en primer término de la infantería.

Dos puestos avanzados inmediatos deben ver el terreno que tienen delante y el que les separa, lo cual es posible aún á gran distancia, cuando los puestos están situados, como en la (*fig. 2*), (1) en la cumbre de una colina, desde donde dominan el ribazo ó ladera ménos elevada que se encuentra al otro lado del arroyo; pero, sin embargo, á causa de la noche y de la niebla, no debe pasar la distancia de un puesto á otro de la de uno de éstos á la gran guardia; esto es, de 300 á 400 pasos.

En los ejercicios en tiempo de paz, se ven muy á menudo los puestos unos encima de otros, y el cordón literalmente guarnecido á causa de que salen compañías y batallones enteros á practicar el servicio avanzado, y es

(1) Véase lámina I pag. 41.

preciso que cada soldado forme parte de un puesto en la jornada. Desgraciadamente, más bien que ejercitar á las tropas en el servicio avanzado, lo que se consigue, obrando de tal suerte, es hacerlas concebir una idea errónea acerca del verdadero espíritu de este servicio. En la guerra se procura cubrir el servicio avanzado con la ménos gente posible; y un cordon de avanzadas no ofrece seguramente el aspecto de *un ojeo* como en los ejercicios en tiempo de paz. Habrá, pues, entre dos puestos inmediatos, una distancia de 300 á 400 pasos.

Cada uno de dichos puestos puede componerse de uno, dos ó mayor número de hombres. Un solo hombre será un centinela; dos, formarán un puesto doble ó centinela doble.

El sistema de centinelas aislados vale poquísimo. En efecto, cada puesto debe permanecer naturalmente en el paraje en que se le ha situado, so pena del mayor desorden. El comandante de la gran guardia acabaría por no saber el paradero de su gente, algunos puntos quedarían desguarnecidos, y al poco tiempo unos puestos se acumularían sobre otros.—Se asemejarían á los sereños de ciertas ciudades, que debiendo estar diseminados por diversas calles, son tan aficionados á la sociedad, que se reúnen durante horas y horas, separándose solo de vez en cuando para dar una vuelta de unos cuantos minutos.—Además, puede ocurrir que un centinela tenga necesidad de ir á dar un parte á la gran guardia, cuando ésta no es visible desde el puesto, lo que a menudo sucede, y entónces el de dicho centinela quedaria sin guarda. Añadamos aún, que el soldado se cansa y adormece permaneciendo inmóvil en un mismo lugar; y que no desempeña su servicio con bastante atencion cuando se vé solo.

Los puestos ó centinelas dobles ya son preferibles á los de un hombre aislado; porque aunque uno de los soldados haya de ir á llevar un parte á la gran guardia, el otro queda en el puesto, y éste no se vé abandonado ni un instante. Además, uno de los dos centinelas puede estar en constante movimiento á derecha ó á izquierda en la direccion del puesto inmediato, hasta que otro de los centinelas de éste venga hácia él. Aprenden con esto los soldados á conocer las comunicaciones entre los puestos, y se familiarizan con el terreno de enfrente al enemigo, y con el de retaguardia hácia la gran guardia, lo que es de suma importancia en caso de ataque. Esto sostiene además la vida, la flexibilidad y la union en el cordon de puestos, y previene el entorpecimiento y el sueño.

A pesar de sus incontestables ventajas sobre los centinelas aislados, no nos parecen, sin embargo, suficientes los puestos dobles, y preferimos con mucho á ellos los de cuatro hombres, á los que á veces se suele llamar *puestos á la cosaca*. (1)

Hé aquí las razones en pocas palabras:

El sistema francés de compañeros de combate para los tiradores, está reconocido por lo general como excelente, aunque no se le haya adoptado en todas partes, y que se prefiera á ellos, aquí grupos más numerosos, allá un cordon de hombres aislados, y acullá una hilera de dos hombres. Es seguro que, con el tiempo, todo el mundo vendrá á parar al sistema francés. Claro es que los puestos del cordon, proceden delante á la gran guardia de que dependen, de una manera análoga á la de los tiradores frente á sus reservas; y nada es más conveniente en la guerra que seguir estas analogías, y

(1) O *puestos intermedios*, segun otros autores.

(N. del T.)

reproducir las mismas formas cuando son también las mismas las condiciones interiores; porque así se introduce en el servicio una sencillez benéfica que forma rápidamente verdaderos soldados.

Un grupo de compañeros de combate se compone de dos hileras, siendo el cabo, ó en su defecto el soldado más antiguo del grupo, el jefe de éste. Ya es una ventaja considerable que cada puesto tenga su jefe natural. Dicho jefe no hace facción, pero vijila el servicio. Coloca de facción un hombre del grupo, y los restantes se sientan ó se acuestan en un paraje favorable, á 10, 20 ó 30 pasos detrás del centinela. En el momento en que éste vé algo sospechoso, llama con la voz ó con un ademán al jefe del puesto. Éste tiene siempre á su disposición dos hombres para llevar noticias y partes á la gran guardia, ó para patrullas en dirección á los puestos adyacentes. El centinela se releva de hora en hora, lo que es muy fácil vista su corta distancia al puesto; y al cabo de tres horas, cada individuo ha hecho su facción, y entónces releva la gran guardia el puesto á la cosaca. De este modo los soldados están siempre en actividad sin fatigarse.

Esta reunión de tres hombres, ó mejor dicho, de cuatro, puesto que el comandante del puesto hace rondas por sí mismo, de cuando en cuando, en dirección de los puestos contiguos, permite también no relevar los puestos durante la noche. En este caso, el jefe de la gran guardia hace patrullar con más frecuencia, y establece, si es preciso, otros puestos intermedios. Hay, en efecto, una gran ventaja en dejar las cosas durante la noche tal cual estaban al terminar el día. Cuando se releva el servicio durante la noche, se evitan con dificultad la confusión y las equivocaciones, y es mucho más difícil hacer comprender bien su cosigna á los puestos que se

establecen en la oscuridad, y que no han podido familiarizarse durante el día con el terreno circundante.

Conservamos, por consiguiente, para la infantería los puestos á la cosaca, que, en nuestra opinion, poseen las mayores ventajas.

Para saber los puestos á la cosaca que puede facilitar una gran guardia, hay que considerar que el más distante no debe hallarse á mucho más de 400 pasos de la misma, la que en consecuencia solo podrá establecer tres si están á 400 pasos unos de otros, y cuatro si solo se hallan á 300 pasos.

En los tres puestos de á 400 pasos unos de otros, hay 12 hombres; y como la gran guardia ha de relevarles tres veces, necesita 36 individuos para este servicio. Además, ha de disponer de gente para las patrullas de día y de noche, para proveer puestos de observacion, para centinelas á las armas, etc. Si cada tres horas se releven los puestos á la cosaca, dos grupos de á cuatro hombres ocuparán el puesto tres veces en las veinticuatro horas, y el tercero dos veces solamente. Este último puede ser entónces empleado en la gran guardia en cualquier trabajo poco fatigoso; de suerte que 18, á lo más, agregados á los 36 de los puestos á la cosaca, bastarán para asegurar el servicio de la gran guardia. Añadiendo el oficial comandante, los sargentos, los cabos y los tambores ó cornetas, se llega á la cifra de 60 hombres próximamente para una gran guardia que ha de proveer un cordón de puestos de unos 1,200 pasos.

Si se suponen los puestos á 1.200 pasos del campo A, (*fig. 1*), un círculo completo de puestos tendrá una extension de unos 7.500 pasos; una semi-circunferencia muy completa de puestos tendrá 4.000 pasos, y 200 hombres bastarán para el servicio de avanzadas, dándose á las grandes guardias la fuerza que para ellas de-

dujimos anteriormente. Admitiendo en seguida que cuando más solo debe emplearse la cuarta parte de las tropas para el servicio avanzado á fin de no fatigarlas mucho, se vé que un cuerpo de 800 hombres que ocupe el campamento A, puede guardarse regularmente por sí mismo.

Si en dicho campamento se establecen 3.000 hombres de infantería, las avanzadas se alejarán por lo general á 2.400 pasos del frente de banderas; se necesitarán entonces 400 hombres para cubrir el servicio de avanzadas, lo que solo es la séptima parte próximamente del cuerpo entero.

A un círculo de puestos de 4.000 pasos de longitud corresponde otro de grandes guardias de 2.700. Si se colocan en este círculo cuatro grandes guardias de diferente fuerza, de 40 á 60 hombres, éstas estarán entonces á 600 pasos entre sí, y se pondrán en comunicación completa por medio de patrullas ó de puestos intermedios.

Excusado es decir, que las grandes guardias deben situarse sobre los caminos por donde puede llegar el enemigo, porque sobre dichos caminos es donde habrá de oponérsele la primera resistencia. El número de caminos que existan en el terreno de las avanzadas, decidirá, en consecuencia, del número de grandes guardias que se hayan de establecer. El círculo de observación señalado á éstas, decidirá en seguida del número de puestos á la cosaca, 1, 2, 3, hasta 4, que cada una de ellas debe proveer, y por consiguiente de la fuerza de cada una. Aún hay que añadir, que las grandes guardias más fuertes se situarán sobre los caminos principales, por los que es más probable la llegada de gruesos destacamentos enemigos.

Solo en raros casos y por muy corto tiempo, reciben

las avanzadas la órden de alejar en absoluto del cordon de puestos á toda persona que se acerque, parlamentarios, habitantes del país y desertores.

Esto no se verifica mas que cuando se prepara contra el enemigo un golpe de mano, cuyo éxito depende sobre todo del secreto observado. Tan severa disposicion no es admisible en la mayoría de los casos. Por lo general, los comandantes de las grandes guadias están facultados para dejar pasar por el cordon avanzado á cuantos individuos se presenten en él; pero les retienen en seguida en la gran guardia respectiva, les interrogan, y dan parte al jefe de las avanzadas, ó directamente al comandante en jefe de las tropas campadas, del que reciben las órdenes. Sin embargo, este sistema no nos parece ventajoso, y creemos preferible señalar especialmente un punto dado en el cordon avanzado, por el que puedan atravesar las gentes que vengan del exterior; ó varios puntos, si el cordon tiene un gran desarrollo. En un cordon de 6000 pasos de longitud es suficiente un solo punto de entrada.

Sobre ese punto señalado de antemano y elegido con preferencia en un camino principal, se dirige á cuanta persona se presente en las avanzadas. Más adelante hablaremos de algunas excepciones permitidas en esta regla.

Para recibir á los individuos en el punto de entrada, se adoptan las medidas necesarias, colocando en el mismo punto, en la gran guardia más cercana, ó entre ésta y el cordon de puestos, una tropa ó peloton de examen compuesto de 4 á 8 hombres y de un oficial inteligente, resuelto y habituado á la guerra. Este oficial tiene derecho para requerir el auxilio de la gran guardia inmediata cuando lo necesite; recibe instrucciones claras y precisas del cuartel general ó del jefe de las avanzadas,

y con arreglo á dichas instrucciones procede con las gentes que pretendan atravesar el cordon avanzado.

Existen á menudo sobre éste ó en sus inmediaciones algunos puntos desde los que abarca la vista grande extension de terreno, puntos que consisten en campanarios, torrecillas ó miradores, altos edificios, cerros, etc., los cuales son de suma conveniencia para colocar en ellos puestos de observacion. Se instala en lo alto un oficial provisto de un buen antejo y acompañado de algunos soldados, y dá cuenta de todo cuanto vea, tanto de dia como de noche; porque durante ésta tambien hay observaciones que hacer. En efecto, las hogueras de los vivacs ó campos de los ejércitos, en extincion, disminucion ó aumento, ofrecen muchas veces preciosas indicaciones acerca de la conducta de las fuerzas enemigas. Además, el enemigo puede estar en inteligencia con los habitantes, los que durante la noche le dan noticias por medio de señales de la conducta de nuestras tropas; y es preciso descubrir á los autores y el significado de las señales.

En la primavera de 1860, cuando los napolitanos ocupaban aún á Cápua y la linea de Volturno, tenían muchos partidarios realistas en la Tierra de Labor, al sur del Volturno, con los que se ponian en correspondencia de noche por medio de luces. Con el fin de observar esta correspondencia, estableció el ejército italiano del sur un puesto de observacion en lo más alto del terrado del palacio de Caserta, desde donde se veia todo el pais hasta el Vesubio y las montañas de Gaeta.

Muchas veces es largo y difícil llegar á los puntos elevados donde se sitúan los puestos de observacion, y tardan bastante los individuos encargados de llevar los partes. Tal acontece en los altos campanarios de las iglesias, que no tienen por lo general más que una es-

calera empinada y estrecha. Conveniente es entónces establecer un medio rápido de comunicacion entre lo alto y el pié del edificio, lo que es sumamente fácil empleando una cuerda doble ó sin fin que pase por dos garruchas, una arriba y otra abajo; y dicha cuerda servirá para mandar partes y pliegos. Un centinela ó vigilante de faccion cerca de la garrucha inferior, observa la cuerda para tomar los despachos que bajen; y el oficial comandante del puesto, que tambien se sitúa próximo al pié del edificio, les envia á su destino por medio de los ordenanzas de caballeria de que se compondrá el puesto.

Si el cordon avanzado le constituyen puestos de caballeria, éstos no deben estar mucho más separados entre si que los de infanteria; 500 pasos á lo más. Si se ha escogido un terreno favorable para la caballeria, una gran guardia puede facilitar un cordon de puestos de 2.000 pasos de longitud.

No conviene más á la caballeria que á la infanteria un cordon de puestos compuestos de centinelas sencillos; pero tampoco creemos necesario que establezca como la infanteria puestos de cuatro hombres. Los puestos dobles, esto es, los centinelas dobles, bastan á la caballeria, porque el ginete se vé desde más léjos que el infante, y porque aquél puede hacer más fácilmente una señal á la gran guardia á causa de la misma naturaleza del terreno, y finalmente, porque su velocidad es mucho mayor.

Se necesitan, pues, en un cordon de 2.000 pasos, cuatro ó cinco puestos, ó sea 8 ó 10 caballos, á los que ha de relevarse por lo ménos de dos en dos horas; y para relevar tres veces en 24 horas dos puestos, debe contar la gran guardia con un minimum de 24 caballos. Si agregamos á esta cifra 12 ginetes para las rondas, patrullas,

etc., más el oficial, sargentos y un trompeta, nos resultarán unos 40 caballos para una gran guardia encargada de proveer un cordon de puestos de 2.000 pasos.

Si un círculo de puestos avanzados se halla á 3000 pasos de un campamento de caballería, tendrá una extensión de unos 1.000 pasos; y no contando sinó un poco más de la semi-circunferencia, y con arreglo á lo que acabamos de decir, se necesitarán 200 caballos para guardarle. Un cuerpo de caballería de 800 hombres, puede, pues, guardarse regularmente sin exceso de fatiga. Cualquier otro cálculo descansa sobre ilusiones. A veces se aumenta arbitrariamente la distancia entre los puestos avanzados del cordon; se reduce tambien arbitrariamente el círculo de puestos más de lo permitido; se emplea, en fin, hasta el tercio de la fuerza en el servicio de avanzadas, y se llega de esta suerte á deducir, que un solo escuadron puede guardarse á si mismo por medio de un servicio regular avanzado.

A un círculo de puestos de caballería de 10,000 pasos, corresponde otro de grandes guardias de 6,000 pasos; y si se distribuyen sobre este círculo cinco grandes guardias de á 40 caballos por término medio, resultarán éstas á unos 1,200 pasos de distancia entre si, distancia que les permite perfectamente conservar la mútua comunicacion.

La caballería es más torpe durante la noche que la infantería; pero, á pesar de ello, no hay que reemplazar en la noche por grandes guardias de infantería las de caballería, primero, porque el terreno donde se ha situado una gran guardia de caballería no convendrá mucho á la de infantería, y luego, porque esta operacion ocasionaría un gran desorden en un círculo de puestos formados en parte de infantería y en parte de caballería.

Cuando estas dos armas operan reunidas, siempre es

preciso colocar durante la noche una tropa de sosten de infantería en un punto conveniente á espaldas de cada gran guardia de caballería. Si ésta se vé obligada á retirarse y precisamente por un desfiladero, en el desfiladero es donde se deberá haber situado el sosten de infantería.

Si ocupa el campamento un cuerpo más considerable, una columna compuesta de tropas de todas armas, las avanzadas, cual ya manifestamos, se encontrarán bastante distantes; por lo que es preciso cuidar entónces de situar unos cuantos ginetes en cada gran guardia, para comunicar con rapidez noticias y partes.

Si una columna de todas armas, fuerte de 5,000 á 10,000 hombres, desea guardarse por medio de un sistema regular de avanzadas y no cuenta con mucha caballería, 400 á 600 caballos, por ejemplo, conviene entónces que las grandes guardias no se compongan de caballería. Se sitúa el cordon de puestos avanzados á la menor distancia permitida del campamento, sacando un inteligente partido del terreno: se establecen las grandes guardias solo de infantería, y se emplea la caballería del modo que sigue:

Se agregan en primer lugar algunos ginetes á cada gran guardia para que sirvan de ordenanzas;

Se mandan en seguida partidas de caballería á hacer reconocimientos en el terreno de enfrente de los puestos;

Y por último, se une al reten una parte de la caballería, á fin de tener siempre á mano un destacamento de esta arma.

Dicho destacamento puede permanecer en el campamento, áun en el caso de que la infantería del reten esté destacada entre el campamento y las grandes guardias, lo que se verifica cuando el cordon de puestos avanzados se halla muy distante; porque el mencionado desta-

camento recorrerá con suficiente rapidez el espacio que separa el vivac del reten. En todos los casos, los ginetes del reten no desensillan, y se mantienen cerca de sus caballos para montar á la primera señal.

d.—Manera de utilizar el terreno para la colocacion de los puestos avanzados y de las grandes guardias.

A ser posible, todos los puestos debieran estar situados de la manera más propia para que viesen sin ser vistos.

Esta condicion se satisface, por lo general, muy á menudo en lo que respecta á la infantería, porque con frecuencia se encuentran en los países de montañas y de colinas situaciones análogas á las que representa la *fig 2. (1)*

El cerro de pendiente suave *a b* del valle por donde corre el arroyo *c d*, está cubierto de viñedos, de bosquecillos aislados, y de casas rodeadas de vallados ó palizadas de más ó ménos altura. Sobre dicho cerro es donde colocamos nuestro cordon avanzado, porque por todas partes hallarán en tal terreno abrigos contra las miradas del enemigo los puestos á la cosaca de la infantería, y los centinelas que los mismos destacan á su frente. Un árbol, ó un grupo de árboles en un huerto, un cercado de palizadas ó un vallado, ocultan perfectamente á un hombre sin impedirle ver; y tal extension tienen en ocasiones las palizadas y los setos vivos, que llegan á cubrir por completo las comunicaciones entre los puestos á la cosaca ó intermedios.

Aún en las llanuras de grande extension, se encuen-

(1) Véase la lámina I, pag. 41.

tran muchos parajes que responden igualmente á estas condiciones, aunque de una manera diferente. Las orillas de los arroyos que cruzan las praderas ó pantanos, suelen estar orladas de sauces ó de chaparros, que impiden que se vea desde léjos un puesto, sin oponerse á que éste vea á su vez. Los linderos de los bosques situados en pais llano, ofrecen tambien ventajosas posiciones para un cordon avanzado.

Si el collado opuesto $e f$ es semejante al $a b$, esto no impedirá á los puestos situados en $a b$ dominar con la vista una grande extension de terreno. En efecto, las colinas de un valle se elevan, por lo general, en pendiente suave; y los bosques de suficiente extension para ocultar la aproximacion de un enemigo numeroso, no están situados ordinariamente sinó sobre la cumbre, y más léjos del fondo del valle. Por consiguiente, las miradas de los puestos $a b$ pueden extenderse muchas veces hasta 600 ó 1,000 pasos.

Hay que tener presente, que cuando no podamos ocultar nuestros puestos avanzados sinó á condicion de impedirles ver á su vez, deberemos sacrificar la primera ventaja para conservar la segunda, que es la esencial.

Ya hemos hecho observar la impórtancia de un obstáculo del terreno en frente de los puestos avanzados para impedir una sorpresa por parte del enemigo. Cuando el obstáculo existe, no es de necesidad que los puestos vean venir al adversario desde tan léjos, puesto que éste quedará detenido por dicho obstáculo. En las comarcas montañosas, encuéntranse estas ventajas en un arroyo ó un torrente; y en los paises llanos, nos las ofrecen los rios, los estanques de gran extension y los pantanos. No es indispensable que estos obstáculos se encuentren inmediatamente delante del frente del cordon de puestos; y tampoco hay inconveniente en qué, al ménos durante

el día, se situen los puestos á algunos cientos de pasos detrás del obstáculo, si con eso adquieren la ventaja de ver más léjos y cubrirse mejor.

No son tan fáciles de llenar estas condiciones de terreno por un cordon de puestos de caballería; pero no por eso ha de creerse que no es posible utilizarle algo. En efecto, en países llanos existen á veces mogotes ó cerrillos, en cuya cumbre hay á menudo molinos de viento; y cuanto más llano es el país, tanto mejor y más léjos se vé desde dichos puntos. En este caso, uno de los centinelas se pasea por el lado del cerrillo que mira á la gran guardia, de manera que logre ver del lado del enemigo sin asomar más que la cabeza. El otro ginete echa pié á tierra, y sube al molino desde donde goza de vista más extensa.—Pensamos, en efecto, contra el parecer de muchos militares, que no hay inconveniente en que los puestos avanzados de caballería echen pié á tierra durante el día.—No es probable que la cabeza de un hombre que será lo único que sobresalga del cerrillo, se distinga desde léjos, á menos que esté cubierta del schaskás ó del casco con plumero, que todavía usa en la actualidad la mayoría de las caballerías europeas; pero aún en este caso, nada se opone á que el ginete se quite su prenda, y la cuelgue del pomo de la silla.

Las grandes guardias de infantería ó de caballería que se situen muy á la espalda del cordon avanzado, pueden ocultarse igualmente á vista del enemigo, puesto que no necesitan ver más allá de los puestos avanzados.

Los parajes que para establecerse se señalan con preferencia á las grandes guardias de infantería, son, en primer lugar, los desfiladeros que el enemigo ha de verse precisado á pasar despues de haber roto el cordon avanzado. Por lo general, es muy fácil poner dichos desfiladeros en estado de defensa, si la misma naturaleza no lo ha

hecho, de modo que una corta fuerza pueda detener en ellos al adversario durante un tiempo bastante largo.

Tambien es posicion muy favorable una encrucijada formada por caminos que vayan del enemigo hácia nuestro campo, y por otros que corran á la espalda del cordon avanzado y paralelamente ó poco ménos á dicho cordon. Con frecuencia siguen estos caminos el contorno de todo el cordon de puestos ó de partes importantes del mismo; y entónces ofrecen ventajosas comunicaciones por las que las grandes guardias pueden reunirse y socorrerse mutuamente, una conteniendo al enemigo de frente, miéntras que otra le coje de flanco.

No siempre existirán caminos trasversales de esta especie, que corten los principales por donde llegue el enemigo; pero hay á veces fajas de terreno que les reemplazan, como por ejemplo, el espacio descubierto *g h* entre los bosques A y B (*fig. 2.*) Las grandes guardias números 1 y 2, se servirán, como de un camino trasversal, de este espacio situado en el lindero anterior del bosque B.

Colocando las grandes guardias en un bosquecillo, se logra la inestimable ventaja de abrigar á los soldados contra el sol y la lluvia. El temor que en ocasiones inspira el situarse en un bosque, está poco justificado, á ménos que éste sea de grandisima extension, que se prolongue, además, hácia el lado del enemigo; y que le permita acercarse á nuestras posiciones sin ser visto.

Aún en el caso de no quererse hacer uso directamente de un bosque para situarse en él una gran guardia, como cuando el bosque *k*, por ejemplo (*fig. 2*), está demasiado léjos del camino que hay precision de guardar como camino principal para que una gran guardia se coloque en él, porque resultaria entónces dicha gran guardia muy distante del centro de la línea que forman

los puestos que debe proveer y vijilar; se puede sacar todavía un partido excelente de dicho bosque. En efecto, si el enemigo ataca con muchas fuerzas los puestos avanzados de manera que éstos no puedan contenerle, y sea de temer, en consecuencia, que avance hasta la línea de grandes guardias, ésta abandona entónces el camino y se retira al bosque *k*, donde se forma, y desde donde ataca por el flanco al enemigo cuando éste se adelante por el camino.

Cuando no es posible establecer las grandes guardias en condiciones tan ventajosas como las de que acabamos de hablar, hay que limitarse á ocultarlas de la vista del enemigo; para lo cual se las sitúan detrás de una elevación del terreno ó de un cortijo ó casa de labor, lo que basta para disimularlas, así como el humo de sus hogueras.

Las grandes guardias de caballería deben tener libertad de movimientos en todos sentidos, y no es necesario que busquen las mismas ventajas defensivas que constituyen la fuerza de las grandes guardias de infantería.

Si como en la figura 2, cubre un extenso obstáculo al cordon de puestos avanzados, existirán de precision pasos sobre dicho obstáculo. En interés de su propia seguridad, deberán destruirlos ó ponerlos impracticables los puestos avanzados. Sin embargo, cuando se hace la guerra con inteligencia, no hay que perder de vista que puede ser dable tomar la ofensiva; además, es posible que el campo de exámen del cordon de puestos *a b* parezca demasiado limitado, y que se desee extenderle por medio de avanzadillas ó puestos destacados, ó de patrullas; y como en este caso dichas avanzadillas ó patrullas necesitan puntos por donde pasar el obstáculo para marchar hácia el enemigo ó para tener la retirada segura, hay que dejar á lo menos uno ó dos pasos tales como *m*

(fig. 2). Siendo grande la importancia de estos pasos, no basta para guardarles poner en el punto m un puesto á la cosaca como los del cordon avanzado; es preferible que le ocupe un destacamento de infanteria de la fuerza de una gran guardia, con órden de destruir el puente ó de cortarle, segun las circunstancias; ó tambien, si hay tiempo para ello, de barrearle, ó de preparar los materiales necesarios para efectuarlo con prontitud.

Si en el punto de paso m se establece un destacamento de infanteria de suficiente fuerza para defenderle de un ataque del enemigo, conviene entónces enviar hácia el lado de éste á n , por ejemplo, 600 ú 800 pasos, ó más léjos todavia de m , una gran guardia de caballeria, que explorará el terreno á 2,500 ó 3,000 pasos en frente del puente, por medio de sus puestos avanzados. Tal medida de precaucion es necesaria, sobre todo, cuando el ribazo ef es muy cubierto, y descubierta la meseta, cosa que á menudo se presenta.

Una gran guardia de caballeria asi avanzada, servirá durante el dia para reconocer las intenciones y los movimientos del enemigo; pero será inútil durante la noche, y hasta pudiera llegar á ser comprometida su posicion si existiese, por ejemplo, sobre el ribazo ef un bosque bastante grande para cubrir la vista del cordon de puestos $a b$. Es preciso, por consiguiente, retirar durante la noche la gran guardia de caballeria, y entónces la de infanteria que ocupa el puente establece un cordon de puestos en la cumbre del collado.

Cuando se ha de permanecer algun tiempo en unas mismas posiciones, es casi siempre posible fortificar el cordon de avanzadas por medio de atrincheramientos, mas no se hará uso de líneas continuas que aquí, más que en la mayor parte de las circunstancias de la guerra, deben rechazarse, porque exigen muchas tropas para ser

ocupadas y defendidas con eficacia, lo cual obligaría á emplear demasiada gente en las avanzadas. Veamos, pues, el uso que conviene hacer de la fortificacion cuando un cordon de avanzadas ha de permanecer por algun tiempo en el mismo lugar.

A todo centinela avanzado de un puesto á la cosaca le es siempre posible excavar el terreno en una profundidad de dos piés y medio á tres piés, arrojando la tierra del lado del enemigo, y procurándose así un abrigo. Las herramientas necesarias para este trabajo pueden ser trasportadas por la tropa, aunque, por lo general, se las encuentra en las casas de los habitantes del país. El cordon de puestos no debe tratar de ocultarse más de lo dicho. A veces se procura proteger por medio de talas de árboles una parte del cordon avanzado cuando ocupa el lindero de un bosque; pero tal medida es más perjudicial que útil, porque más que para defensa de la tropa sirve para llamar la atencion del enemigo sobre la posicion de los puestos.

Suele, sin embargo, en ciertas ocasiones, ser ventajoso el atrincherar algunas grandes guardias; aunque ántes de procederse á ello hay que analizar si es importante conservar la posicion de una gran guardia, y si ésta contendrá más fácilmente al enemigo con una defensa á pié firme que con un contra-ataque. Ya hablamos anteriormente, en ocasion del modo de colocar las grandes guardias en bosques de poca extension, de este contra-ataque por sorpresa.

En este último caso, conviene barrear el camino por el que llegue el enemigo, á fin de detenerle un momento mientras que la gran guardia cae de improviso sobre su flanco.

La defensa á pié firme de ciertos puntos, conviene especialmente en los desfiladeros, puentes, valles estre-

chos ó cañadas, caminos encajonados, calzadas, etc., posiciones en las que una fuerza insignificante puede contener á otra mucho más numerosa. Grandes resultados suelen obtenerse de este modo sacrificando una gran guardia. En estos casos, sobre todo, es cuando conviene fortificar con obras de arte la posicion de una gran guardia. Se barrean, pues, los desfiladeros, ó se preparan de antemano los materiales necesarios para efectuarlo con prontitud, cuando no se quiere embarazar la circulacion propia. Se construyen reductos de tierra á los lados del desfiladero, y se habilitan para la defensa las granjas, quintas, casas de labranza y otros edificios que existan.

Cuando la permanencia en un lugar se prolonga, los trabajos que hemos indicado ocupan al soldado y le tienen en actividad. Además, dichos trabajos dejan bien determinadas las líneas de avanzadas, y facilitan el servicio de las mismas.—Sin embargo, quizás lleguen á ejercer perjudicial influencia, impulsándonos á dormirnos en nuestras posiciones, esto es, á descuidar la vijilancia que exigen. A menudo se ha observado que es necesario mudar ó modificar la situacion de las avanzadas cuando se permanece mucho tiempo en un mismo parage, sin lo cual acabá el enemigo por conocer nuestras posiciones tan bien como nosotros, y le es fácil concertar asechanzas de todo género. Utilisimo será, por consiguiente, en vista de esto, y á pesar de las obras que se hayan construido, cambiar de cuando en cuando la posicion del cordon avanzado, levantando nuevas obras en los puntos que sustituyan á los abandonados. Estos no lo serán sino momentáneamente, y se les podrá utilizar para establecer en ellos los sostenes ó retenes, ó destacamentos de reserva en caso de ataque formal por parte del enemigo.

Aun en el caso de que solo haya de permanecerse muy pocas noches en un campo, conviene que las avanzadas destinadas á cubrirle fortifiquen los puntos en que se situen con simples atrincheramientos. Destruirán los pasos sobre los riachuelos ó arroyos cuando no tengan necesidad de ellos, y barrearán cuanto ántes los desfiladeros. Un sencillo rastrillo ó barrera, un carro tumbado á través de un camino, bastarán para detener á un destacamento de caballería; y estos fáciles medios deben ser empleados no solo por las grandes guardias, sinó tambien por los puestos á la cosaca. En presencia de un enemigo que cuenta con numerosa caballería ligera, no han de descuidarse nunca estas precauciones.—En las campañas de 1812 y de 1813, se rodeaban las avanzadas francesas de círculos de palizadas, para resguardarse de los continuos ataques de los cosacos.

No solo sirven estos trabajos de fortificación pasagera para crear obstáculos al enemigo y embarazar sus movimientos; pues son además útiles para facilitar nuestras comunicaciones. En efecto, es de suma importancia seguir el camino más corto para ir desde una gran guardia á los puestos avanzados de la misma, ó á la gran guardia inmediata; y en consecuencia, debe evitarse todo rodeo, y hacer lo posible por acortar un camino derribando algunos árboles ó abriendo portillos en los setos ó vallados, ó echando sobre un arroyo unos cuantos troncos de árboles para establecer un paso.

e.—De los retenes, sostenes ó piquetes.

Varias veces hemos hablado ya de los retenes, que son las reservas de las grandes guardias, como éstas lo son, á su vez, del cordon de puestos avanzados, y éstos de los centinelas que destacan.

Cuando las grandes guardias no están muy distantes, no es preciso que el retén se destaque frente al campamento. Esto es siempre inútil cuando el retén puede trasladarse en 10 ó 15 minutos del campo á las grandes guardias; es decir, cuando éstas no se hallan á más de 1500 pasos. En ese caso, el retén permanece en el campamento, pero situado de manera que le sea fácil ponerse en marcha en pocos minutos. Para ello es necesario no hacerle campar en medio de otras tropas, sinó señalarle un sitio particular, sea al frente, sea sobre un flanco.

Cuando las grandes guardias se encuentran á 2,000 pasos por lo ménos del campo, conviene situar los retenes de infantería á mitad de distancia entre éste y las grandes guardias; los de caballería que recorren en muy poco tiempo 1000 á 1500 pasos, pueden permanecer en el campamento principal.

Nunca deben colocarse los retenes demasiado cerca de las grandes guardias, porque cuanto más cerca de una tropa ya empeñada en accion se encuentre otra que haya de sostenerla, mas es de temer que se vea envuelta por el desórden de ésta; y para que la accion de los retenes sea eficaz, es preciso que tengan tiempo, ántes de empeñar la lucha, para saber próximamente el giro que tomará el combate entre el enemigo y la gran guardia atacada.

Una columna de 800 á 1000 hombres á lo más, solo necesita para guardarse puestos avanzados y grandes guardias, y no establece nunca retén, el que solo es útil para cuerpos más numerosos.

Si admitimos como regla general, que basta emplear en el servicio de avanzadas cosa de la cuarta parte no más de las tropas, un cuerpo de infantería de 1600 hombres destinará á este servicio hasta 400 soldados; y como

en este caso solo se necesitan 200 hombres para las grandes guardias y puestos avanzados, quedarán 200 para el retén.

Admitese ordinariamente que la fuerza del retén debe ser poco más ó ménos igual á la de los puestos avanzados y grandes guardias. Para columnas poco numerosas, será proporcionalmente más débil, ó facilitará la guardia de prevencion del campamento; y para divisiones ó cuerpos de ejército completos, será mayor que la de los puestos avanzados y las grandes guardias.

De conformidad con los principios que anteceden, una division de 12,000 hombres de todas armas no empleará más de 800 en puestos avanzados y en grandes guardias; es decir, la décima quinta parte de su fuerza. Por consiguiente, si se quiere destinar al servicio de avanzadas la sexta parte del efectivo, tendrá la division un retén de 1200 hombres; y de 2200 con la cuarta parte de dicho efectivo.

Las grandes guardias pueden componerse: bien de infantería, y entónces se las establece tan léjos como sea permitido del campamento, dándolas algunos ginetes para ordenanzas, bien de caballería sola, bien, en fin, de caballería sostenida por un destacamento de infantería. No hay que pensar en agregarlas artillería, aunque al retén conviene darle alguna, á fin de que se cuente lo más pronto posible con el concurso de esta arma, que más que las otras tarda en ponerse en estado de combatir.

A un retén de 1000 hombres de infantería, y 200 caballos, se le dan generalmente cuatro piezas.

¿Debe ser el retén una tropa única, á las órdenes de un solo jefe, y ha de situarse siempre en el mismo punto,—con la excepcion admitida anteriormente para la caballería,—ó es preferible alguna vez fraccionarle? En

otros términos; ¿deben formarse varios retenes cada uno de los cuales sirva de reserva á cierto número de grandes guardias y al cordon de puestos correspondientes?

Segunda regla fundamental del arte de la guerra, toda tropa debe conservarse reunida cuando se dirige á un objeto único, y no dividirse sinó cuando un atento exámen ha demostrado la necesidad de efectuarlo. Esta regla se aplicará al retén.

Sentemos, pues, en principio, que un campamento no debe tener más que un retén. Cuando un solo retén ha de recorrer demasiado camino para ir desde su posicion á auxiliar eficazmente ciertos puntos atacados, está permitido fraccionarlo; pero es fácil convencerse de que este caso se presentará muy rara vez. Una division combinada de 12,000 hombres cubre perfectamente su campo estableciendo las grandes guardias á una distancia media de 4,000 pasos. Con arreglo á lo que anteriormente hemos dicho, el retén se colocaria entónces sobre un circulo situado á 2,000 pasos detrás del de las grandes guardias, y no tendria que recorrer mas que 2,000 á 3,000 pasos para auxiliar á la gran guardia más lejana.

Hay que tener presente, que, aun cuando decimos que el retén debe estar reunido siempre que la extension del cordon de puestos lo permita, esto no impide que se envíen cortos destacamentos para guardar los caminos laterales, y sostener las grandes guardias contra un enemigo que por dichos caminos les atacase, así como para proteger los flancos del grueso del retén.

Sin embargo, si el desarrollo del cordon de avanzadas es muy considerable, 20,000 pasos á lo menos, conviene entónces establecer dos retenes principales.

La posicion normal de un retén principal, debería ser siempre sobre la linea que vá del campo al punto medio

de la determinada por las grandes guardias. Por otra parte, el retén debe situarse sobre el camino principal que vaya del enemigo al campamento; pero, si se han tomado bien las disposiciones, ambas líneas se confunden casi siempre. Se elegirá, pues, sobre el camino principal que conduzca hácia el enemigo, una posición que se podrá fortificar artificialmente para que permita á una tropa resistir ventajosamente á un adversario superior. Se la dispondrá, además, de suerte, que el retén, que ante todo debe pensar en tomar la ofensiva, pueda retirarse de ella en caso necesario.

En el retén es donde permanece por lo general el jefe ó comandante de las avanzadas, quien forma el centro de todo el sistema que dirige dándole su impulso; y la actividad de las grandes guardias se agrupa en torno del retén.

Para estudiar todas las partes del sistema de avanzadas nos resta hablar de las patrullas; mas se rozan tan de cerca con la acción, con la vida de las avanzadas, que dejaremos de ocuparnos de ellas para más adelante.

f.—Servicio en las avanzadas.

Después de haber hablado de la forma geométrica del sistema de las avanzadas y de las relaciones entre las diversas partes que le componen, nos queda por examinar el papel y la actividad de cada una de estas partes.

Es preciso, desde luego, establecer las avanzadas, lo que se verifica en circunstancias diferentes, entre las que hay que distinguir dos principales:

1.ª Una tropa se halla en marcha, y quiere campar por una noche solamente. Su vanguardia,—y lo que decimos de este caso se aplicaria igualmente á una retaguardia y á un destacamento de flanqueadores;—recibe

oportuno aviso del punto en que debe detenerse, y además instrucciones para velar durante la noche por la seguridad del campo. Hace alto, en consecuencia, en el paraje designado, así como los destacamentos que la cubrían en la marcha: la fuerza de extrema vanguardia y las patrullas de los flancos se tornan en grandes guardias con puestos avanzados, y el grueso de la vanguardia ó vanguardia propiamente dicha, se convierte en retén.

2.^a Una tropa quiere tomar posicion para más de una noche, y entónces debe cubrirse con un sistema completo de avanzadas. En el momento en que se detiene, lleva ante sí sus destacamentos de servicio avanzado en marcha; y si no son éstos los que han de cubrir el servicio avanzado en reposo, se designan con anticipacion las tropas que hayan de relevarlos y tomar posiciones de avanzadas. Dichas posiciones estarán situadas algo delante ó detrás de las ocupadas en último momento por las tropas del servicio avanzado en marcha. Preferible es que sea detrás, porque entónces estas tropas protejen más ó ménos el establecimiento de las avanzadas, lo que no se verifica cuando el cuerpo de avanzadas deja á su espalda á las referidas tropas.

Este segundo caso nos proporciona la mejor ocasion para estudiar la marcha de todo el sistema; y vamos á hacer aplicacion de nuestros principios á un cuerpo de avanzadas que no pase de 2,000 ó 3,000 hombres.

Tan pronto como se designan las tropas, se nombra el jefe de las avanzadas, quien recibe órdenes é instrucciones del general. Con auxilio del mapa del país y de prévios reconocimientos, hace en seguida un cálculo aproximado del número y de la fuerza de las grandes guardias que se deban establecer, y al punto se forman dichas grandes guardias. Las que han de ocupar los

puntos extremos de la línea se dirigen á ellos despues de haber recibido sus instrucciones; las que hayan de quedar más próximas al centro marchan durante algun tiempo con el retén, al que sirven de vanguardia y flaqueo; y cuando éste hace alto, ellas continúan para ir á establecerse en su respectiva posicion.

Tal es la marcha general del servicio; ahora nos ocuparemos de una gran guardia en particular.

Desde el momento que el comandante de la gran guardia sabe próximamente dónde debe establecerla y á que distancia del campamento, hasta que línea ha de enviar su cordon de puestos avanzados, y dónde están situadas las dos grandes guardias inmediatas; cuando además se le ha dado el número, y, á ser posible, el nombre que debe llevar su gran guardia, procede á repartir el servicio entre sus soldados. Se designa un tercio próximamente para patrullas; y los otros dos tercios se distribuyen en puestos á la cosaca de dos hileras (cuatro hombres). A cada puesto se asignan tres de estos grupos, y se numeran del 1 al 3. El número 1 ocupa en seguida el puesto, del que es relevado á las tres horas por el número 2, que á su vez, trascurrido igual tiempo, lo es por el 3; volviendo á comenzar el turno por el número 1.

Los individuos destinados al servicio de patrullas, se reunen igualmente en grupos de cuatro, que se numeran tambien de derecha á izquierda. Si por ejemplo, hay 16 hombres para el servicio de patrullas, formarán cuatro grupos numerados desde el 1 al 4.

Desde el instante en que una gran guardia se separa del cuerpo principal de avanzadas para encaminarse á su puesto, toma el comandante las siguientes medidas:

Con los individuos del servicio de patrullas forma una pequeña vanguardia y dos patrullas de flaqueo. La

vanguardia sigue el camino principal por el que marcha la gran guardia, y en el que probablemente se establecerá ésta. Las patrullas de flanqueo marchan á la altura poco más ó ménos de la vanguardia, y á 300 pasos próximamente á derecha é izquierda. El comandante de la gran guardia sigue con la vanguardia. Los individuos nombrados para el servicio de los puestos ván de 400 á 600 pasos detrás de la vanguardia, al mando de un oficial ó de un sargento.

Llegada la vanguardia al punto en que el comandante ha de establecer la gran guardia, éste deja en él un soldado para que prevenga al grueso de la tropa que se detenga allí, y continúa adelante con el resto de la vanguardia, á la misma altura que las patrullas de los flancos, hasta la línea donde pretenda establecer sus puestos avanzados. Detiéndose entónces con una parte de la vanguardia, y envía el resto, así como los flanqueadores, á algunos cientos de pasos delante de dicha línea,—más ó ménos segun el terreno,—para cubrir la colocacion de los puestos. Durante este tiempo, procura darse cuenta de la posicion que los puestos deben ocupar, para indicárselo de antemano á los mismos.

Al llegar el grueso de la gran guardia, compuesta del servicio de los puestos avanzados, al punto en que el comandante dejó un hombre, los grupos números 2 y 3, hacen alto. Los grupos número 4 continúan adelante hasta encontrar al comandante de la gran guardia, quien se encuentra en la línea de los puestos avanzados, y que establece entónces los á la cosaca, dándoles á la vez sus instrucciones.

Las instrucciones generales deben ser conocidas de antemano; y el comandante de la gran guardia se limita á recordarlas concisamente al de cada puesto, insistiendo sobre todo en que se les coloca en el punto en que

están, á fin de que sus compañeros del campamento puedan descansar tranquilos; y en consecuencia, que no solo deben vijilar con atencion exquisita, sino tambien guardarse de causar alarmas inútiles, y de ver visiones. Cada comandante de puesto avanzado recibe del de la gran guardia instrucciones especiales, en razon á la posicion que ocupa.

Comprenden estas instrucciones: el número y el nombre de la gran guardia á la que el puesto pertenece; la posicion de la misma, de la que por otra parte debe asegurarse cada comandante de puesto enviando á ella un individuo; el número ó el nombre del puesto; la direccion del frente del cordon, y la que el enemigo puede traer.

Cuando el puesto recibe un nombre particular, este nombre indicará si el puesto inmediato pertenece á la misma gran guardia ó la gran guardia contigua. Por ejemplo, si la gran guardia facilita tres puestos avanzados, pueden recibir los nombres siguientes: puesto del ala derecha, puesto del centro, y puesto del ala izquierda de la gran guardia N. N. Si la gran guardia N. N. se encuentra en medio de una larga linea de puestos, el suyo del centro tendrá por vecinos puestos de la misma gran guardia. Si está en el ala izquierda de un largo cordon, su puesto avanzado del ala izquierda será el último de la linea, etc.

Tambien han de saber los puestos, en cuanto sea posible, á dónde conducen los caminos que ocupan y los que están á su vista, conocer el nombre de los pueblos y aldeas que distinguan, cuando á su vez los sepa el comandante de la gran guardia. Si de antemano se señala un punto de paso en el cordon avanzado, se les indicará cuál sea.

Conviene observar al llegar aquí, que, de dar á los sol-

dados consignas largas y difusas é instrucciones llenas de pormenores, se les hace vacilantes y tímidos y ménos aptos para el servicio de avanzadas. Si una instruccion militar demasiado mecánica no ha hecho de los soldados verdaderos autómatas, no habrá inconveniente en fiar algo á su inteligencia, y descansar un tanto en ella.

Antes de establecer los puestos avanzados, envia el comandante de la gran guardia una patrulla á hacer un reconocimiento al frente, en direccion al enemigo, y otra á derecha ó izquierda para ponerse en comunicacion con una, cuando ménos, de las grandes guardias inmediatas. Esto es lo primero á que debe proceder en cuanto haya establecido sus puestos, si no lo ha efectuado en el momento á que ántes nos referimos. En seguida reúne el grueso de su tropa con los hombres destinados para el servicio de patrullas, y permanece con el total.

Puede suceder que el comandante crea conveniente establecer su cordon avanzado de otro modo de como pensaba hacerlo cuando indicó su puesto á la gran guardia, lo que ocasionará un cambio de situacion en la misma; y en este caso, miéntras instala á ésta en su nueva posicion, dejará provisionalmente un hombre en el puesto que ántes ocupara, á fin de advertir del cambio á los individuos que enviarán los puestos avanzados á reconocer la posicion de la gran guardia y el camino más propio para ir á ella.

Todo lo que precede es tan aplicable como á la infantería á la caballería.

Quando la gran guardia queda establecida definitivamente, el comandante la dá las instrucciones particulares propias de la posicion que ocupa. Sitúa, además, un puesto de observacion, por lo general sin armas, destinado á avisar la llegada de las rondas, y cualquiera otro incidente que obligue á tomar las armas.

Hecho esto, los soldados forman pabellones, se quitan la mochila y descansan. Los individuos de los puestos número 2 y los del servicio de patrullas, podrán dormir un momento.

Seguimos suponiendo siempre que la tropa está armada y equipada con sencillez, como al principio de esta obra lo indicamos. El pesado é incómodo equipo que aún existe en la mayoría de los ejércitos, exige una multitud de precauciones y de prescripciones que solo sirven para molestar y aburrir al soldado.—La prohibición de encender fuego es una de esas incomodidades inútiles. Esta prohibición solo debiera tener lugar en vista de graves razones; pero en cualquiera otro caso, bien se puede encender fuego, con la precaución de ocultarlo lo mejor que sea posible.

La caballería, que no es tan lijera como la infantería en lo relativo á tomar las armas y para ponerse en estado de combatir, no debe permitirse las mismas libertades que ésta. Cuando quedan terminados todos los preparativos en una gran guardia de caballería, los puestos número 2 y una parte del servicio de patrullas, desembriñan y dan pienso á los caballos, que se encuentran trabados y ordenados por números de puestos. Cuando los caballos han comido, se les lleva al agua. Si el abrevadero está algo distante, los soldados ván armados y montados. Durante la noche no deben trabarse los caballos, sin que por esto sea necesario que cada jinete haya de tener al suyo por la brida. Un hombre basta para cuidar de cuatro caballos; y los otros tres jinetes se acuestan cerca de dónde éstos se hallan, completamente vestidos, y prontos para montar.

Los caballos de los puestos número 3, comen y beben cuando se han relevado los puestos número 1; y los número 1 cuando los número 2 son relevados á su vez.

Como regla general, no se dá pienso á los caballos sino durante el día; y si hay precision de efectuarlo en la noche, despues de marchas forzadas, cuando los dias son muy cortos, se hace esta operacion lo más rápidamente posible. Se dá poco ó ningun heno. No se atan los caballos, y cada soldado permanece cerca del suyo miéntras come, con la brida pasada por el brazo. Si se dá pienso al caballo del comandante de la gran guardia, es preciso tener, durante ese tiempo, otro caballo preparado para que le monte dicho oficial.

Quando á una gran guardia de infantería se le agregan ordenanzas de caballería, siempre debe haber uno de ellos dispuesto á montar; y en cuanto que éste sale con una comision embrida otro soldado.

Quando un individuo del puesto número 1 viene á la gran guardia á reconocer su situacion y posicion, es conveniente hacerle acompañar al regresar á su puesto por un soldado del grupo número 2, y aún por uno del número 3, á fin de que éstos conozcan con anticipacion la posicion del puesto que luego han de ir á ocupar.

Cada puesto avanzado de infantería, debe, ante todo, ponerse en comunicacion con los puestos inmediatos.

Los centinelas del cordon de puestos avanzados, los individuos de dichos puestos y los de las grandes guardias, no hacen honores, ni dán parte mas que al comandante de su puesto, al de la gran guardia, y al jefe de las avanzadas si lo pide; pero no lo darán á ningun otro oficial, ni aún al mismo general en jefe del ejército.

Los centinelas de infantería ó caballería del cordon de puestos avanzados, deben detener á toda persona que á ellos se aproxime, para lo que darán la voz de «alto» á una distancia conveniente, ni muy léjos ni muy cerca. Si la persona ó personas á quienes se dá esta voz no se detienen, repiten el «alto» segunda vez; y si continúan

avanzando, hacen fuego. Cuando se presenta una tropa más numerosa, debe detenerse á mayor distancia, 100 ó 200 pasos, segun su fuerza. El centinela dá entónces la voz de que se adelante un hombre para examinarle, y si reconoce que es persona amiga, deja pasar inmediatamente la tropa que se haya presentado.

En general, las pequeñas patrullas enviadas por una gran guardia deben atravesar el cordon avanzado por un punto cubierto por puestos dependientes de la misma gran guardia. Las patrullas más numerosas enviadas por el retén á hacer reconocimientos, atraviesan ordinariamente el cordon por un punto muy lejano de aquel por donde salieron, en cuyo caso frecuente pueden presentarse á soldados de otros cuerpos que no los conocen ni poco ni mucho. Es preciso, por lo mismo, que, aunque sea de dia se dé el santo y seña á cada comandante de puesto avanzado. Cuando el centinela ha detenido á una tropa que le es desconocida, hace que se acerque uno de sus individuos, por lo general el jefe, y llama entónces al comandante del puesto, quien pide el santo y seña al oficial ó al sargento desconocido. Si aún despues de recibido el santo conserva alguna sospecha el comandante, manda un hombre á avisar á la gran guardia, la que se aproxima al puesto, ó adopta cualquiera otra medida que juzgue conveniente.

Si la tropa que se acerca á las avanzadas se compone de desertores enemigos, se les ordena tirar inmediatamente las armas, y dirigirse, por la parte exterior de los puestos, al punto de antemano señalado para atravesar el cordon. Si los desertores son perseguidos por tropas de su mismo partido, la gran guardia toma en seguida las armas, y se dá la orden de tirar las suyas á los desertores ántes de que lleguen al cordon avanzado. Si no obedecen incontinenti, la gran guardia les recibe á ba-

lazos cuando se compone de infantería; y si de caballería, les ataca á sablazos, tomando, sin embargo, las medidas de precaucion necesarias contra el enemigo que persigue á los desertores.

— Los habitantes del país y los desertores que se presenten en las avanzadas, son encaminados, sin excepcion, al punto señalado para cruzar la línea.

Todos los puestos reciben para la noche el santo y seña, y una contraseña de reconocimiento ó de inteligencia. Dicha contraseña se dá para 24 horas, y es la misma para todas las avanzadas, y habitualmente para todo el ejército; y consiste en un ruido convenido de antemano, como toser ó silbar dos ó tres veces, dar un número fijo de palmadas, etc. Para responder á esta contraseña, se tiene generalmente otra, que es un ruido análogo. El santo es por lo regular el de un hombre, y la seña el nombre de un pueblo ó de un rio.

— Si una persona se acerca de noche á las avanzadas, la detiene el centinela en cuanto la vé ó la oye con la voz de «alto,» añadiendo en seguida «¿quien vive?» La persona ó tropa así detenida, contesta: «patrulla ó ronda,» y hace la señal convenida. Manda entónces el centinela: «avance el que tenga el santo,» y deja aproximarse suficientemente á un solo hombre de la tropa, á fin de pedirle el santo y seña, sin que haya que temer que el enemigo pueda oirlo aunque esté escondido en las inmediaciones. En cuanto el centinela ha recibido el santo, franquea el paso.

— Cuando existe una contraseña, la hace tambien el centinela al recibir la de la tropa que llegue.

— Los centinelas dobles de caballería se colocan por lo general á 6 ú 8 pasos el uno detrás del otro; y no más, porque una distancia mayor pone inquietos á los caballos, lo que distrae la atencion del jinete.

El centinela más avanzado procede exactamente como el del puesto á la cosaca de infantería.

Durante la noche, son tambien encaminados al punto de entrada los parlamentarios; pero á los habitantes del país y á los desertores se les prohíbe el paso, alejándoles de la línea para evitar los ardides de guerra del enemigo. Sin embargo, suele tener sus excepciones la regla de no recibir desertores durante la noche, y es cuando se tienen inteligencias en el ejército contrario, y cuando reina en el mismo tal espíritu, que hace las deserciones en masa la cosa más natural. Pero en este caso, y gracias á dicha inteligencia, siempre será posible que haya conferencias preparatorias; y si durante la noche deben pasársenos gran número de desertores, se convendrá con ellos por qué punto de la línea de las avanzadas deberán presentarse, y se tomarán sobre dicho punto las medidas necesarias para prevenir todo peligro, bien situando en él tropas de reserva, bien reforzando las grandes guardias inmediatas.

A todas las patrullas y descubiertas que pasen el cordon con direccion al enemigo, es indispensable que se les dé el santo.

Si el cordon de centinelas vé ó escucha algo extraordinario y alarmante, los puestos á la cosaca toman las armas al momento. Las grandes guardias hacen lo propio en cuanto suena un disparo en el cordon, ó cuando cualquiera de dichos puestos envia partes ó noticias de gravedad.

Si se empeña un combate, la parte que en él tomará una gran guardia dependerá de su posición y de las instrucciones particulares que haya recibido; y en su virtud, deberá ya conservar su posición y permanecer estrictamente á la defensiva, ya tomar la ofensiva; oponer una resistencia encarnizada, ó bien em-

prender la retirada. Esta última alternativa será la más rara cuando, en la disposición general de las avanzadas, existan desfiladeros á retaguardia de las grandes guardias, desfiladeros por los que tienen precisión de retirarse á éstas, que deben impedir que les alcance el enemigo ántes que ellos, y á donde el retén ha debido mandar tropas de sostén para recibirlas.

Cuando el enemigo ácosa vigorosamente á los puestos avanzados, se replegan éstos sobre su respectiva gran guardia por los caminos que de antemano han reconocido; y si llega á suceder, especialmente de noche, que un puesto á la cosaca no pueda reunirse á su gran guardia, lo efectuará á otra.

Cuando una gran guardia ocupa una posición no fortificada y no posee edificios que defender, hará acertadamente alejándose á unos 100 pasos de sus hogueras de vivac, si se vé obligada á tomar las armas para rechazar un ataque nocturno. En efecto, de diez veces nueve, se dirigirá el enemigo sobre las hogueras; y la gran guardia que le verá perfectamente mientras que ella permanece en la oscuridad, le atacará entónces con ventaja.

Si el comandante de una gran guardia oye ruido en otra inmediata, hace tomar al punto las armas á su tropa, y envia una patrulla á reconocer la causa de dicho ruido, á fin de adoptar en seguida las medidas necesarias para desembarazar á su vecina por medio de un ataque de flanco. Sin embargo, en este caso, no debe nunca la gran guardia atacada tomar la ofensiva con toda su gente; sino que deja en el punto que ocupa un oficial ó un sargento con algunos hombres para que sirvan de lugar de reunion á sus puestos á la cosaca, si éstos llegasen á verse atacados á su vez.

Siempre que ocurra cualquier cosa extraordinaria, los comandantes de las grandes guardias darán parte inme-

diatamente al jefe de las avanzadas, á quien suponemos con el retén, parte que ampliarán en cuanto conozcan mejor el suceso que noticiaron; y dicho jefe toma entónces sus medidas para hacer uso del retén.

- Un gran número de partes y noticias turba y confunde siempre al que las recibe. Preciso es por lo tanto, en tales circunstancias, una gran sobriedad en esto de los partes. En los ejercicios en tiempo de paz, se dá todavía en lo referente á la materia, una mala educacion militar: se prétende acostumbrar á oficiales y soldados á hacer y dar partes, y se les exige que comuniquen bagatelas, cosa que nada les enseña. Si se adiestra á cada cual en un ejército, á formar rápido juicio de las cosas si se saben infundir en el mismo nobles sentimientos de firmeza y de independenciam, cada individuo asumirá sobre sí la responsabilidad de que se sienta capaz, y ya no habrá que quejarse de un alud de partes. Desgraciadamente, en muchos ejércitos, y sobre todo en los de Alemania, se tiende á comprimir esta independenciam y estas virtudes varoniles, y se habitúa á oficiales y soldados á pedir siempre órdenes formales. Este falso sistema es causa de embarazo y de indecision.

Los comandantes de gran guardia deben enviar sus partes siempre por escrito al jefe de las avanzadas; porque cuando el oficial se vé obligado á escribir un parte, tiene el tiempo necesario para reflexionar si dicho parte es indispensable. Además, al escribir más que al hablar, es necesario emplear expresiones claras y precisas; y mientras se escribe, comprende mejor uno mismo lo que quiere decir. Cada comandante de gran guardia llevará, por consiguiente, siempre consigo, una cartera con un lápiz y algunas hojas de papel.

Para no fatigar excesivamente á los soldados que hacen el servicio de avanzadas, es preciso relevarles de

cuando en cuando. El relevo de los centinelas de los puestos á la cosaca se efectúa de hora en hora, y el de dichos puestos de tres en tres horas. Los centinelas dobles de caballería son relevados por su gran guardia cada dos horas.

Las mismas grandes guardias han de serlo por el grueso del cuerpo de avanzadas, cuando este cuerpo existe (y en este caso, debe ser su efectivo tres ó cuatro veces el de los individuos empleados en las avanzadas, en un momento dado). Si no hay cuerpo especial de avanzadas, el grueso de las tropas campadas es el que releva las grandes guardias.

Hemos visto que el servicio de grandes guardias es mucho más fatigoso para la caballería que para la infantería, y por esta razón deben siempre relevarse cada veinticuatro horas las grandes guardias montadas, no siendo tan necesario lo propio para las de infantería, á las que se puede dejar sin temor durante 36 ó 48 horas, cuando el enemigo no es muy emprendedor ó no se encuentra muy próximo.—Si algun lector halla la cosa inadmisibile, debe reflexionar lo que en el hombre puede la fuerza de la costumbre; pensar que, permaneciendo un poco más de tiempo de faccion, cualquiera gran guardia se procura un albergue y algunas comodidades. Además, si el cuerpo campado no es muy numeroso y los turnos del servicio de grandes guardias menudean, estas idas y venidas continuas del campo á las grandes guardias y de las grandes guardias al campo, son ya por extremo fatigosas.

El relevo de las grandes guardias tiene lugar generalmente al amanecer. Escójese esta hora, porque es la hora en que por lo general trata el enemigo de sorprendernos, y porque durante ella es cuando hay que estar más dispuestos y preparados para recibir su ataque. Muy raro es que

emprenda cosa alguna de importancia durante la noche; porque si la oscuridad que cubre los alrededores le permite hacer sus preparativos bastante cerca de nosotros, esta misma oscuridad le quita la facultad de dirigir sus tropas, y rara vez logra resultados felices. De aquí que espere el día para atacar; pero en ese momento es precisamente cuando la gran guardia entrante se ha reunido á la saliente, y el servicio de las avanzadas se encuentra doblado por espacio de una ó dos horas.

Mientras que se relevan los puestos avanzados, la gran guardia entrante envía una fuerte descubierta en dirección al enemigo; y la gran guardia saliente no regresa al campamento hasta la vuelta de dicha descubierta, y cuando la seguridad es completa por algun tiempo.

A más de las anteriormente expuestas, existe aún otra razón para que el enemigo ataque preferentemente las avanzadas al amanecer; y ésta es que en esa hora experimenta el cuerpo, aún en verano, una sensación de frío muy desagradable que le entumece.

Excelente medio para combatir este frío es el café.

La gran guardia debe hacer esta benéfica bebida, calculando el tiempo de tal suerte que esté lista y pueda tomarse en el instante en que se produce esa sensación de frío, á la que combate reanimando el espíritu y el cuerpo. Es, pues, de suma importancia distribuir café á las tropas.

Várias son las maneras de efectuar el relevo de los puestos avanzados; mas no todas son igualmente convenientes. Prescribese á veces que se conduzcan desde la gran guardia á una de las alas del cordón todos los puestos entrantes; que cuando el primer puesto del ala esté relevado, el saliente se incorpore á esta tropa, siguiéndose de igual modo hasta relevar todos los puestos de-

pendientes de la gran guardia, los que luego se trasladan á ésta. Otras veces, hasta se exige que los puestos entrantes sigan exteriormente el cordon avanzado.—Ambas prescripciones son inútiles. La primera obliga al soldado á una caminata innecesaria; la segunda cae con la primera.

El mejor procedimiento consiste en mandar el puesto entrante por el camino más corto á relevar al saliente, que regresa á la gran guardia por el mismo camino. De noche, el puesto entrante cambia la contraseña con aquel á quien releva. Al estar próximas á terminar las tres horas de faccion, redobra el puesto su vigilancia, con lo que no es de temer que tome al enemigo por el puesto entrante, esperado siempre con impaciencia. Solamente en terrenos muy escabrosos, donde se puede creer que quizás se extravíe un puesto si vá y viene aislado, es cuando convendrá llevar reunidos todos los puestos á lo largo del cordon avanzado, al entrar y salir de faccion. Pero si se observan las precauciones que anteriormente expusimos, el puesto número 1 empieza por reconocer el camino más corto del puesto á la gran guardia; y los grupos números 2 y 3 del mismo puesto reconocen al propio tiempo el camino de la gran guardia al puesto. De esta suerte no hay temor de que se equivoque el camino.

Los retenes se relevan al mismo tiempo que las grandes guardias. El santo se renueva todas las tardes ántes de que cierre la noche, á fin de que las grandes guardias entrantes tengan el mismo que las salientes.

Hemos dicho que por lo general, se relevan las grandes guardias al amanecer; pero esto no es una obligacion imprescindible, y casos pueden presentarse en que deba hacerse el relevo en medio del dia. Cuando se establecen por primera vez las avanzadas, conviene verifi-

-carlo cuanto ántes, con objeto de que tengan tiempo para reconocer antes de que llegue la noche el terreno que las rodea, y tomar sus disposiciones en consecuencia; y tambien para que cada gran guardia pueda ponerse en comunicacion con las inmediatas.

Cuando se relevan los puestos, es de la mayor importancia darles exactamente la consigna; es decir, transmitirles las instrucciones ya conocidas con las modificaciones que puedan haber sufrido.

La cuestion no ofrece dificultad en cuanto á los puestos de alguna consideracion, grandes guardias ó retenes, que están mandados por oficiales y á menudo por jefes; pero no acontece lo propio con los puestos pequeños. En esto es donde mejor se deja comprender la ventaja de los puestos á la cosaca, pues siempre hay probabilidad de que uno de los cuatro hombres que los componen sea lo suficientemente experto é inteligente para que comprenda bien las consignas. A pesar de todo, conveniente es que el comandante de la gran guardia recorra el cordon de puestos á cada relevo, á lo ménos hasta que los tres grupos de cada puesto hayan ocupado éste una vez cada uno, á fin de asegurarse personalmente de que la consigna se ha dado bien. Durante esta visita, cuidará de no turbar ni intimidar á sus soldados; hablando con ellos será como sabrá lo que desea averiguar. Recordará á los individuos de cada puesto cuáles son sus deberes para con los puestos contiguos, y les dirigirá algunas preguntas para asegurarse de que comprenden bien lo que deben practicar.

Hé aqui porqué importa tanto dar al soldado una buena educacion militar. En todas las circunstancias de la guerra y especialmente en el servicio de avanzadas, es sumamente ventajoso que cada soldado sea un instrumento activo y de buena voluntad; que se reflexione un poco

por sí mismo, y no necesite pedir órdenes ó instrucciones para la cosa más insignificante.

Cuando el grueso de una columna ó tropa campada abandona sus posiciones y emprende la marcha, las tropas empleadas en las avanzadas son las que por lo general se encargan desde luego del servicio avanzado en marcha. Forman, pues, la vanguardia si se avanza, la retaguardia si se retrograda, y en fin, los flanqueadores si se vá á derecha ó izquierda. En este nuevo servicio, el retén, las grandes guardias y los puestos avanzados del servicio en estacion, tienen sus funciones particulares. Algunas grandes guardias quizás se incorporen al retén, porque en marcha no se necesitan tantos destacamentos como para cubrir una extensa posicion; y en ocasiones hasta se suprimirán grandes guardias, haciéndolas entrar en las filas de sus cuerpos respectivos en la columna.

Tal sucederia en el caso de una gran guardia que se hubiese establecido muy léjos del centro de las avanzadas y la que se hubiera compuesto de infanteria sola á causa de las condiciones del terreno. En la marcha en avance, el sistema general de avanzadas se convierte en vanguardia; pero á causa de su posicion particular cerca de uno de los extremos de la linea de avanzadas, la gran guardia en cuestion se cambia en destacamento de flanco. Ahora bien, puede ocurrir que en la marcha avanzando se llegue á un terreno mucho más favorable á la caballeria que á la infanteria; y en este caso, esta gran guardia de infanteria debe ser reemplazada por caballeria. Cuando nos ocupemos del servicio avanzado en marcha trataremos este asunto con mayor extension.

En las marchas en avance, es preciso que el sistema de avanzadas que ha de desempeñar el servicio de vanguardia, se ponga en camino un poco ántes que la columna, á fin de explorar el terreno á conveniente distancia.

Si por el contrario, se marcha en retirada, las avanzadas se convierten en retaguardia; y los retenes y grandes guardias no dejan sus posiciones respectivas hasta que el grueso de la tropa está en camino. Solo entónces es cuando se replegan los puestos, á ménos que hayan de quedar como destacamentos de servicio avanzado en marcha, y se dá la señal de romper ésta.

Por último, cuando las avanzadas han de proteger una marcha de flanco del cuerpo que guardaban, no hay inconveniente en que el grueso y la guardia de flanco se pongan á la vez en movimiento. Sin embargo, cuando el enemigo se halle cerca y el grueso de las fuerzas haya de aproximársele aún más durante la marcha, es preferible seguir otro sistema: se forma una nueva guardia de flanco, y se dejan las avanzadas en sus posiciones hasta la noche; entónces se retiran, y sirven de retaguardia á la columna.

g.—De las patrullas.

Hasta aquí nos hemos ocupado del cuadro fijo de un sistema de avanzadas. Las patrullas son la parte móvil más activa del sistema.

Distinguiremos: las *patrullas de visita* ó *rondas*; las *patrullas nocturnas* ó *patrullas volantes*, y las *patrullas de reconocimiento* ó simplemente *reconocimientos* (*descubiertas*), que son en ocasiones *patrullas de alarma*.

El objeto de las rondas es inspeccionar el servicio de los puestos avanzados. Salen de la gran guardia y revisitan todos los que de la misma dependen, empezando por uno de los extremos. Por lo general se componen de cuatro hombres, y marchan ya por dentro, ya por fuera del cordon avanzado, á fin de celar mejor la vijilancia de los centinelas. Durante el relevo de los puestos, envia

siempre la gran guardia una ronda durante el día y dos durante la noche. El comandante de la gran guardia acompaña á una de dichas rondas cuando desea asegurarse personalmente del modo como se hace el servicio.

Las rondas verifican si los centinelas están en su sitio. Si un puesto no se encuentra en el paraje que debiera ocupar, deja en él un centinela la ronda, y envia otro individuo á dar parte á la gran guardia, mientras que se asegura sin tardanza de si los puestos vecinos se hallan en sus posiciones respectivas, y procura averiguar el por qué de haber desaparecido el ausente. Comprueba además la ronda si los centinelas están bien colocados, dando frente al punto verdadero á que deben atender, y de modo que vean y oigan bien.

Cuando reina viento fuerte, procuran los caballos volverle la grupa; y puede acontecer que insensiblemente llegue un centinela de caballería á mirar al lado opuesto al enemigo. Las rondas rectifican entónces estas posiciones, y hacen que se fijen los centinelas en algunos objetos bien visibles, los que deben ver constantemente cuando miren del lado del enemigo.

Tampoco son los mismos los medios de observacion de día que de noche. De día, se sitúan los puestos en las alturas con objeto de ver mejor, sin dar mucha importancia á lo que pudiera embarazar el sentido del oido; por el contrario, de noche se vé mejor al pié de una elevacion que en la cumbre, porque los objetos se destacan sobre el horizonte. El oido es el que especialmente entra en ejercicio durante la noche, y entónces es cuando importa no instalar los puestos al lado de un ruido ó rumor continuo en el que no se haya fijado la atencion durante el día. Se evitará, pues, con cuidado, el dejar durante la noche los puestos avanzados y las grandes guardias, en la proximidad de un torrente, de un salto de agua ó cas-

cada, de un molino ó de una fábrica, de un bosque cuyos árboles agite el viento, etc., etc.

Por grande que sea el cuidado que los comandantes de las grandes guardias pongan en la eleccion de puntos á propósito para la colocacion de sus puestos para el dia y para la noche, es difícil evitar por completo los errores y equivocaciones al cambiar las posiciones del dia por las de noche. El comandante de las rondas fijará sobre este punto toda su atencion.

Se asegurará igualmente de que el servicio se hace con regularidad en cada puesto, de que los centinelas no duermen, ni fuman, ni se tienden.

Las rondas deben poner tanta atencion á lo que ocurra del lado del enemigo como los mismos centinelas.

Las patrullas que manda una gran guardia hácia las inmediatas para establecer sus comunicaciones con ellas, pertenecen á las misma categoría que las rondas, y por esto no las hemos dado nombre particular.

Todas las demás patrullas atraviesan el cordon avanzado y se dirijen hácia el enemigo. Su mision comun es extender el círculo de observacion de los puestos avanzados, lo que á menudo es necesario durante la noche, porque entónces queda muy limitada la vista, y los puestos de observacion situados en puntos elevados no pueden prestar los mismos servicios que durante el dia. Las patrullas siempre se exponen á peligros más ó ménos grandes al cumplir su mision de buscar noticias acerca del enemigo. Cuando no es posible obtener estas noticias de otro modo que haciendo prisioneros, la patrulla debe ir dispuesta á batirse, y entónces habrá de ser más numerosa.

Cuando se cree poder aproximarse al adversario impunemente, lo que es posible durante la noche, no conviene una patrulla numerosa. En general, cuanto más

deba alejarse una patrulla de la tropa á que pertenezca y del cordon de puestos avanzados, más independiente ha de estar, y en consecuencia, más fuerte ha de ser.

Las *patrullas de alarma* tienen por objeto buscar al enemigo é introducir el desórden en sus avanzadas; de suerte, que siempre se baten, y á causa de esto han de ser más numerosas que las otras patrullas.

La fuerza habitual de las patrullas varía de 4 á 40 hombres, y se las forma en ocasiones de 100 y aún más. Claro es que las grandes guardias no pueden facilitar sino las patrullas pequeñas; las otras las provee el retén, si le hay, ó el cuerpo principal.

El arma de que se compondrá una patrulla dependerá del terreno que haya de recorrer, de la distancia á que haya de alejarse y de la hora que se haya puesto en marcha. En terreno descubierto y para un largo trayecto, conviene la caballería; siendo preferible la infantería para durante la noche ó en terreno escabroso y montuoso. Con frecuencia se forman patrullas aún más fuertes, compuestas de infantería y caballería, lo que no nos parece ventajoso. En efecto, no se logra el resultado que se busca con el apoyo de las dos armas, de hacer la patrulla más independiente. Sea cual fuere la fuerza que se le dé, la patrulla es siempre un cuerpo muy pequeño en el que importa poco el efectivo de cada arma. Las cualidades de la infantería y de la caballería son por extremo distintas, y esta diferencia obligará con frecuencia á separar ambas armas si se quiere que la patrulla llene su objeto; porque aquí no se trata de una batalla donde las condiciones están mucho mejor determinadas, donde la infantería forma el esqueleto del sistema y dá un apoyo á los movimientos de la caballería sin limitarlos demasiado. Si pues es á menudo necesario separar las dos armas de que se compone la patrulla, ¿á qué reunir las?

Puesto que puede llegar un momento en que no haya más remedio que abandonar á sus propias fuerzas sea la infantería, sea la caballería de la patrulla, creemos que siempre valdrá más que se componga de una sola arma.

Ocupémonos ahora de cada clase de patrulla.

Las *patrullas volantes* salen de las grandes guardias. Compónense de cuatro hombres, no marchan más que de noche, y su mision consiste en inquirir si el enemigo se deja vér más allá del círculo de observacion de los puestos avanzados, si se aproxima á favor de la oscuridad de la noche, y si hace preparativos para atacar al amanecer. Elijense para formar las patrullas los soldados más instruidos, más ejercitados é inteligentes, y se les dispensa, en cuanto posible sea, del servicio de día. El comandante de la gran guardia dá á cada patrulla sus instrucciones particulares.

Las patrullas volantes se componen casi siempre de infantería. Las instrucciones generales que reciben son las siguientes:

Dos hombres marchan á 10 ó 15 pasos el uno detrás del otro, ó bien á la misma altura, pero separados por la anchura del camino; éstos forman la cabeza ó descubierta. Los otros dos hombres, en el mismo orden, les siguen á unos 100 pasos de distancia. El jefe de la patrulla es uno de los hombres de la cabeza.

Así formada la patrulla, marcha por el camino que se le haya indicado, sin olvidar nunca que su mision es ver y escuchar, sin dejarse oír ni ver. Hace, por consiguiente el menor ruido posible, camina con paso lijero y sin tocar sin necesidad á sus armas. Los individuos resfriados ó acatarrados nunca formarán parte de una patrulla volante. Todo lo que sea de colores chillones ó muy brillantes se evitará cuidadosamente; las armas y correajes blancos no convienen á soldados que quieran

deslizarse por cerca del enemigo. Supérfluo creemos decir que no se debe fumar. En el siglo XVII, cuando aún usaban los mosqueteros el mosquete de mecha, el resplandor de ésta hacia traicion muchas veces á las patrullas nocturnas.

Los individuos de la patrulla se deslizan sin ser sentidos, aprovechando todos los obstáculos, linderos de los bosques, árboles que orlan los caminos, ondulaciones del terreno, etc. De vez en cuando hace alto la cabeza para ver y escuchar mejor. Se habrá cuidado de elegir soldados de vista penetrante, oído fino y aún olfato delicado. A veces se tiende un hombre en el suelo y aplica el oído á tierra para percibir mejor.

Si se observan bien todas estas medidas de prudencia, es muy posible que una patrulla volante logre atravesar el cordon avanzado enemigo. Si la cabeza de una patrulla es descubierta é interpelada, basta muchas veces que permanezca algun tiempo inmóvil para que el centinela enemigo crea haberse engañado. Si una patrulla volante consigue atravesar el cordon de puestos, puede llegar bastante cerca de la gran guardia para contar sus hogueras y oír hablar; y hasta hallar ocasion de ver como se relevan los puestos y sorprender el santo, de lo que podrá aprovecharse para repasar con más seguridad el cordon avanzado enemigo al regresar á su propia gran guardia.

Una patrulla volante ha de tener siempre presente que su mision consiste en adquirir y traer noticias; que no se trata de batirse ni aún de sacrificarse; y por lo tanto evita cuidadosamente las temeridades inútiles. En ciertos casos se hace preciso que la cabeza se comuniqué por medio de alguna señal con los dos hombres que la siguen; mas como esa necesidad puede dejarse sentir en la intermediacion del enemigo, ó cuando sin duda

alguna éste se encuentre muy cerca, hay que escoger dichas señales tales que el contrario no comprenda que de señales se trata. Si es posible se imita el canto de una ave ó el grito de un animal salvaje de los que existen en el país en que se esté; y se dá al canto ó al grito un significado convenido de antemano, segun el número de veces que se repita.

Si la cabeza es atacada de improviso, no procede ya finjir, y lo avisa por medio de gritos y tiros. Los dos hombres que la siguen juzgan entónces si deben permanecer escondidos por algun tiempo, ó si es preferible que regresen á las avanzadas para dar parte de que han encontrado al enemigo.

Cuando el comandante de la patrulla, que siempre vá con la cabeza, pretende atravesar el cordon de puestos avanzados del enemigo, deja aproximarse á los dos hombres de la cola para noticiarles su intento. Estos dos hombres deben quedarse por la parte exterior del cordon, y esperar, sea el regreso de la cabeza de la patrulla, sea una alarma que les anuncie que dicho regreso es poco probable, al ménos por el mismo camino.

Cuando una patrulla volante se encuentra con otra, permanece inmóvil para reconocer, en cuanto sea posible, si es amiga ó enemiga. Si parece amiga, ambas cambian la contraseña y se comunican las noticias que hayan adquirido. Recomiéndase que por lo general se deje pasar tranquilamente á una patrulla enemiga que no nos haya visto; porque por favorable que sea la ocasion para hacer de este modo prisioneros, no es posible efectuarlo sin ruido, y éste puede sernos más perjudicial que útil nos seria la captura de algunos soldados.

Si nuestra patrulla es descubierta por la enemiga y no puede escaparse, la ataca con resolucion, y procura ponerla en fuga; más en este caso, como ya no es posible

dejar de hacer ruido, es preciso tratar de hacer prisioneros.

En todos los movimientos, evitan generalmente las patrullas volantes todo contacto con los habitantes del país; y en consecuencia buscan los senderos ocultos, distantes de los pueblos y aldeas. Pero como esto hace difícil el orientarse, observarán con cuidado todo lo que facilite la orientación, y el volver á encontrar su camino, como las ondulaciones del terreno, los árboles aislados, los postes itinerarios, ciertas piedras colocadas de un modo particular, etc.

Por lo general se ordena á las patrullas volantes que no regresen al cordón avanzado por el mismo camino que han seguido al salir, á fin de que se vean más entregadas á sí mismas y recorran más espacio. Pero esta prescripción puede adolecer de inconvenientes. Raro es, en efecto, que una patrulla disponga de varios caminos donde elegir en un terreno limitado; y una gran guardia suele no tener más que uno por el que dirigir convenientemente sus patrullas volantes. Hay que observar además, que si las patrullas deben evitar el marchar por los caminos reales, se acercarán á ellos de vez en cuando para ver y oír lo que en los mismos ocurre.

Si las patrullas nocturnas han de evitar siempre las localidades habitadas cuando se opera en país enemigo, no se observa tan rigurosamente este precepto en país amigo, aunque conviene no apartarse mucho de él. Con efecto, por bien dispuestos que hácia nosotros estén los habitantes, es raro encontrar gentes que sepan observar los movimientos del enemigo y dar de ellos fiel y exacta cuenta; gentes, en una palabra, con las que se pueda contar. Si despues de una permanencia algo prolongada en un mismo punto se hallan individuos de éstos, es preferible que las patrullas les den cita en el

campo ó en un bosque, á que vayan á buscarles en sus casas.

Las instrucciones particulares que cada patrulla volante recibe del comandante de la gran guardia, se refieren sobre todo al camino que debe seguir. Si está encargada de una observacion especial, se la advierte de los peligros á que se la autoriza á exponerse para cumplir su mision.

Las patrullas volantes ordinarias encargadas de extender durante la noche el círculo de seguridad más allá del cordon de puestos avanzados, se mueven por caminos transversales, más ó menos paralelos al cordon, y de 600 á 1,000 pasos al frente del mismo. Constantemente habrá fuera, durante la noche, una patrulla por cada gran guardia, ó á lo ménos una por cada dos grandes guardias contiguas; cuya patrulla no regresa hasta tener la certeza de que la que ha de relevarla está ya en su puesto. Como quiera que se las señala el camino, es imposible que dejen de encontrarse; pero para mayor seguridad se las puede dar un punto de cita en el que deberán reunirse ambas en una hora fija.

La caballeria no conviene para patrullar de noche, porque se la siente desde más léjos que á la infanteria. Cuando al lado de una gran guardia de esta arma haya otra de aquélla, la de infanteria hará por ambas el servicio de patrullas de noche, miéntras que la caballeria facilitará con preferencia las de dia, y batirá el pais hasta larga distancia. Cuando una gran guardia de caballeria tenga á su espalda una tropa de sostén de infanteria que guarde un desfiladero, ésta facilitará las patrullas nocturnas al frente de los puestos avanzados de la gran guardia de caballeria.

Sin embargo, ocasiones hay en que es conveniente enviar patrullas volantes de caballeria, como por ejemplo,

cuando se está muy léjos del enemigo, cuando sus descubiertas y reconocimientos avanzan mucho para atacar los nuestros, y finalmente, cuando nos separan de él extensas llanuras.

Con tanto cuidado como las de infantería, buscan las patrullas de caballería los accidentes del terreno y los obstáculos susceptibles de ocultarlas á las miradas del adversario. Para que á lo léjos no se oiga su ruido, no marchan mas que al paso; evitan el traqueteo de las armas, y los terrenos duros y secos; cuando esto último no es posible, se óbvia la dificultad envolviendo los piés de los caballos con pieles de carnero.

Bajo el nombre de *patrullas de reconocimiento ó descubiertas*, comprendemos las reglamentarias del amanecer, de las que ya hemos hablado de pasada.

Desde el momento que la gran guardia entrante llega al punto que debe ocupar, se reunen los individuos disponibles del servicio de patrullas de las dos grandes guardias, á excepcion de los de la saliente, que estarán muy cansados á causa del servicio de la noche anterior.

Así compuesto el destacamento, cruza el cordón avanzado con direccion al enemigo, y se divide en una vanguardia, dos porciones como flanqueo á derecha é izquierda, y una reserva que sigue á la vanguardia.

En esta disposicion avanza hácia el enemigo, hasta una distancia que depende de lo más ó ménos montuoso y cubierto del terreno, y de la á que se encuentran de las nuestras las avanzadas contrarias. Si ambas se hallan tan cerca que se puedan ver reciprocamente, son completamente inútiles las descubiertas; pero si están á lo ménos á un cuarto de milla (2,500 pasos), como por lo general sucede, dichas descubiertas se adelantan hasta 1,000 ó 2,000 pasos de sus avanzadas, y aún más. El avanzar mucho no sirve de nada, puesto que no se

trata de batirse, sinó de adquirir la certeza de que el adversario no prepara ninguna asechanza contra nuestra linea. Como el enemigo tambien envia su descubierta á la misma hora que nosotros, es tanto más de temer que las nuestras tengan que batirse si avanzan demasiado.

Cuando nuestro cordon avanzado se encuentra á gran distancia del enemigo, puede existir 1,000 ó 2,000 pasos en frente de dicho cordon un accidente del terreno desde el que nos sea dable reconocer, sin dejarnos ver, si el adversario medita un ataque contra nosotros. En este caso, queda claramente determinada la distancia á que habrán de avanzar las descubiertas; precisamente en dicho terreno es donde se detendrán, y desde donde harán sus observaciones los comandantes de descubierta ántes de regresar á las avanzadas.

Si el enemigo ha enviado por su parte su descubierta al amanecer, y ésta ha tomado posicion como nosotros en una elevacion del terreno frente á la nuestra, cada una de las descubiertas esperará en ocasiones mucho tiempo la partida del contrario, y esta espera será por extremo fastidiosa, para los individuos de la guardia saliente sobre todo, quienes tienen necesidad de descanso despues de uno ó dos dias de fatiga.

En semejante caso, siempre nos será posible reconocer en el comportamiento del enemigo si abriga intenciones hostiles, ó si solo permanece sobre el terreno porque lo hacemos nosotros tambien. Si juzgamos que tiene malos designios, el mejor partido que puede tomarse es mandar adelantarse el retén hasta el cordon de puestos, y enviar al campamento la gran guardia saliente; pero no haremos avanzar la gran guardia entrante hasta el terreno en que han tomado posicion nuestras descubiertas, mas que en el caso en que dicho terreno

ofrezca grandes ventajas sobre el que ocupan nuestras avanzadas.

Si por el contrario, se comprende claramente que el enemigo no permanece donde se le vé sinó porque nosotros estamos inmóviles, lo mejor es retirarse.

Si no tenemos seguridad acerca de las intenciones del enemigo, enviaremos hácia él destacamentos de caballería para obligarle á descubrir sus designios. Si por ejemplo, tiene artillería, puede apostarse diez contra uno á que no resistirá al gusto de mandar á los ginetes algunos botes de metralla, con lo que nos revelará que intentaba algo más que un reconocimiento matutino.

Si no queremos hacer uso de este último medio para no empeñar un combate inútil que está en nuestra mano evitar, y si además nos parece inverosímil que abrigue el enemigo proyectos de ofensiva, podremos dejar algunos puestos de observacion, compuestos de las patrullas entrantes, sobre el terreno donde la descubierta tomó posiciones, y el resto de la fuerza regresa al cordon avanzado.

Ocurre á menudo en la guerra que se encuentran las avanzadas á tal distancia de las del enemigo, que les es de todo punto imposible saber nada unas de otras; y ni los puestos de observacion situados en los parages muy elevados, pueden tampoco descubrir cosa alguna.

Acontece esto cuando dos ejércitos se preparan á marchar uno contra otro; están entónces separados por várias jornadas de marcha y no saben sinó de un modo vago y general los designios y los movimientos del adversario. Durante semanas enteras permanecen entónces en las mismas posiciones, cubiertas por avanzadas, sea á causa de las subsistencias, sea para aguardar refuerzos, sea con el fin de organizarse por completo ó el de penetrar más exactamente las intenciones del enemigo.

Tambien se verifica lo mismo cuando ninguno de los dos ejércitos quiere ser el primero en atacar; cuando ambos se encuentran en posiciones muy favorables, pero muy distantes, y cada cual espera que el contrario se descubra haciendo un movimiento en una direccion prevista.

Por último, se presenta tambien esta situacion cuando el enemigo se aleja rápidamente de nosotros, y no podemos perseguirle por cualquier razon estratégica, administrativa ó política.

En todos los casos que acabamos de enumerar, no es ménos importante para nosotros adquirir noticias suyas, á fin de adoptar las medidas necesarias para nuestra propia seguridad, lo mismo que para una accion positiva; y aún es de capital importancia la necesidad de esas noticias, á causa de lo léjos á que el enemigo se encuentra, lo que le permite tomar libremente todas sus disposiciones preparatorias.

Los periódicos y los espías inteligentes nos facilitarán noticias; mas tales medios siempre dejarán lagunas, y es preciso que nos pongamos en comunicacion más directa y más inmediata con el contrario, lo que lograremos por medio de descubiertas más fuertes, á las que se llama entónces partidas sueltas.

La mision de las partidas sueltas ó de reconocimiento consiste en observar las posiciones y los movimientos del enemigo, y de paso hacer prisioneros. En ocasiones reciben la órden formal y precisa de cogerlos.

A causa de las grandes distancias que han de recorrer, compónense estas fuertes descubiertas, estas partidas sueltas, de caballeria especialmente; pero cuando se carece de esta arma ó el terreno es impracticable para ella, se emplea la infanteria ligera. Los arcabuceros á caballo del siglo XVII, que lo mismo se batian á caballo

que á pié, convenian maravillosamente para este servicio. No dejarian de hallarse en nuestros días tropas de caballería ligera que no les serian inferiores, no mas que con tomarse el trabajo de escojer los ginetes más atrevidos y mejor montados.

Las partidas sueltas se trasladan al lugar donde deben cumplir su mision, procurando correr los ménos peligros y sufrir las ménos pérdidas posibles. Elijen su camino de suerte que no encuentren al enemigo, dando á este fin todos los rodeos necesarios, cuando no hayan recibido órden de seguir un camino determinado.

Excusado es decir que deberán guardar el secreto mas absoluto sobre sus designios; y con este objeto convendrá que eviten los pueblos y demás localidades habitadas. Pero si para esto fuera preciso que los ginetes pasasen por senderos de cabras y llevar los caballos de la brida, se perderia un tiempo precioso y no se aprovecharia la cualidad esencial de la caballería, que es la velocidad.

En efecto, la caballería no marcha deprisa más que por caminos practicables, y sobre estos se encuentran por lo general los pueblos y aldeas. La mejor manera de proceder es, que las partidas sueltas emprendan la marcha durante la noche, dando un rodeo á las localidades habitadas, de suerte que no se las sienta, y que al amanecer les queden muy á la espalda. Descansan durante el día ocultándose en los montes, y marchan de noche con toda la posible rapidez. La ligereza es una garantía segura del secreto; y por otra parte, ¿de qué servirá al enemigo saber el objeto de nuestra empresa cuando ya esté llevada á feliz término?

Aun cuando se recomienda á las partidas sueltas que eviten al enemigo, no es absoluta la prescripcion; y su fuerza relativa la decidirá, ora á aceptar el combate

con un destacamento contrario, ora á tratar de esquivarlo.

De aqui se desprende su formacion de marcha: una vanguardia de 3 ó 4 ginetes precede á 300 ó 400 pasos al grueso de la partida; una patrulla de flanqueadores á cada costado, á unos 300 ó 400 pasos del camino y á la altura de la vanguardia; y una retaguardia de 3 ó 4 ginetes que sigue á la misma distancia al grueso de la tropa. Estos destacamentos de seguridad se relevan cada cuatro ó seis horas á fin de no fatigarles demasiado.

Cuando el grueso de la partida hace alto, los destacamentos avanzados aprovechan los momentos para batir el terreno en direccion de la marcha. Nunca deben dejar de reconocer los bosques donde el enemigo pudiera haber tendido una emboscada, registrándolos ántes de que el grueso de la fuerza se comprometa en ellos.

Si la vanguardia llega á un desfiladero de cierta longitud que no se domina con la vista de un extremo á otro, empiezan los flanqueadores por reconocer el terreno de ambos lados. Entra en él en seguida la vanguardia, marchando hombre á hombre, y á 20 ó 30 pasos los unos tras de los otros. Al llegar á la salida vuelve á formarse, y se pone en comunicacion con los flanqueadores para reconocer el terreno á unos cuantos centenares de pasos al frente; avisa entónces al grueso de la partida por medio de un hombre ó de una señal de que el campo está libre, y la partida pasa el desfiladero lo más rápidamente posible, al trote ó al galope.

Por fuerte ó numerosa que pueda ser una partida, ya hemos dicho que será una columnita muy pequeña; por lo tanto no deberá debilitarse empleando destacamentos. Las patrullas de flanco no explorarán nunca el terreno á más distancia de 2,500 ó 5000 pasos, ($\frac{1}{4}$ ó $\frac{1}{2}$ de la milla alemana), pues esto obligará á darlas mucha fuerza.

Aún cuando estos destacamentos debiesen incorporarse prontamente al grueso de la partida, se perdería tiempo, puesto que habría que señalar un punto de reunion. No hay que olvidar que los destacamentos de flanqueo de una partida suelta algo considerable, no tienen otro objeto que asegurar la marcha de la tropa; y que en consecuencia, no es necesario alejarles mucho del cuerpo principal.

No sin razón es por lo que, desde hace algún tiempo, se dá una fuerza muy reducida á las partidas más considerables. En efecto, cuando ménos numerosa es una partida, mayor movilidad tiene, mejor puede mantenerse, y evitar el combate ocultándose ó retirándose. Y preferible es esquivar al enemigo por medio de un rodeo que se dá rápidamente, á enviar tropas de seguridad á grandes distancias.

La medida más perjudicial en esta materia, es la de dejar á retaguardia, escalonados en el camino que se ha seguido, destacamentos á pié firme para asegurar el regreso. Y sin embargo, con frecuencia se recomienda esta práctica. Se propone, por ejemplo, que una fuerte partida de reconocimiento, con el fin de conservar su línea de retirada, sitúe destacamentos en ciertos parajes, principalmente en los desfiladeros, y que en ellos permanezcan dichos destacamentos hasta que la partida vuelva por el mismo camino despues de terminada su mision, ó solo hasta que haya dejado atrás el desfiladero lo bastante para no temer un ataque por sorpresa.

Si estos destacamentos han de incorporarse á la partida, resulta entónces una pérdida de tiempo inevitable, puesto que la partida se vé obligada á hacer alto para esperarles. Si por el contrario, deben permanecer en puntos dados, y aguardar en ellos, quizás por varios días, á la partida, se cae en otro mal peor; porque en efecto, tales destacamentos nunca podrán ser lo suficientemente

fuertes, ni aún en el caso de que se cometiese la falta de componer la partida de regimientos enteros; y ahora bien, si el enemigo recorre el país por las inmediaciones de los puntos en que han quedado esos destacamentos, es muy de temer que les bata y les haga prisioneros; y por la misma tropa sabrá entónces la existencia y dirección de la partida, cosas que verosimilmente habria ignorado si ésta hubiese seguido su camino sin dejar rastro de su paso.

El mismo inconveniente existe igualmente, aunque en menor escala, cuando se envían las tropas del servicio avanzado á muy largas distancias; porque en vez de asegurar la marcha de la partida, pueden revelar su presencia, y llamar la atención del enemigo.

El comandante de una partida suelta asegura mucho mejor la marcha de su tropa, escogiendo hábilmente su camino guiándose por el mapa ó el plano y los informes y datos que posea.

Si por lo general es bastante difícil á las patrullas pequeñas, especialmente á las nocturnas, regresar por un camino distinto del seguido al alejarse de la gran guardia, no sucede lo propio á las partidas sueltas que van á vários días de marcha más allá de las avanzadas. Las partidas volverán siempre al campamento por otro camino; y ni aún es necesario que aquel por el que se retiran esté más distante del enemigo que el primero. Cuando una partida es descubierta, debe muchas veces su salvación á la audacia con que sigue una dirección que la aproxima al enemigo.

Si es muy útil que un comandante de partida elija su camino sobre el mapa, no lo es ménos que aproveche los accidentes del terreno, no siempre indicados ó señalados en los mapas, para escoger los parajes en que ha de hacer los altos, y para evitar las localidades habitadas ó el

encuentro con el enemigo. Aquí es donde las patrullas ó pequeños destacamentos que envíe la partida para batir el terreno la prestarán grandes servicios, sobre todo si han recibido del comandante de la misma instrucciones claras y precisas acerca de lo que han de observar preferentemente.

Todo esto no dispensa á una partida de proveerse de un guía que conozca suficientemente la comarca y todos los desfiladeros ó caminos encajonados que en ella existen. Los cazadores furtivos, guarda bosques, contrabandistas y aduaneros, sirven mejor para guías que el primer campesino de quien se eche mano. Siempre es conveniente hallar un guía voluntario, que nos sirva con decision, bien por ganar dinero, bien por cualquier otro motivo, y con la fidelidad del cual se pueda contar; pero ni aún en los casos más favorables se han de descuidar los medios de asegurarse de su fidelidad, á fin de castigarle si nos hace traicion.

Durante la marcha se encomienda especialmente el guía á un soldado de la vanguardia, y en los altos á otro ginete distinto, haciendo responsables de él á estos guardianes. Además, si se juzga necesario, se le puede atar y hacerle montar á caballo. El grado de educacion y de inteligencia de un guía será lo que nos dirija en la eleccion de los medios que se hayan de emplear; pero nunca es disculpable la falta de no vigilarle de cerca.

La conducta y proceder de la partida dependerá de su mision. Si se trata de reconocer un campamento enemigo y de adquirir nociones bastante exactas de la fuerza y posicion de las tropas que lo ocupan, el comandante de la partida, con auxilio del mapa y del guía, empieza por buscar un paraje favorable para ocultar el grueso de la gente, y en seguida un puesto elevado desde donde

le sea fácil ver la posición enemiga. Casi siempre es posible hallar puntos de estos sobre los flancos ó á la espalda del enemigo, y que éste no se habrá ocupado de guardar. A uno de ellos se traslada el comandante de la partida con su guía y algunos ginetes, á caballo si está lejos, pero con preferencia á pié si no dista mucho del paraje donde se ha ocultado el grueso de la partida. No montará á caballo en la cumbre desde la que pretende hacer sus observaciones.

La mejor hora para éstas es la del amanecer; en consecuencia procurará llegar ántes del alba al punto escogido, con lo que se logra la doble ventaja de acostumbrar insensiblemente la vista á la luz, y de tener la probabilidad de presenciar el relevo de las avanzadas. Cuanto más tiempo se observe más se verán las cosas, y mejor se las comprenderá; pero se aumenta el riesgo de ser descubierto. Al jefe de la patrulla toca pesar el tiempo que debe consagrar á sus observaciones.

Si se trata de observar una columna en marcha, el procedimiento es exactamente el mismo. El lugar de observación debe hallarse lo más cerca posible del camino que siga el enemigo; pero siempre lo bastante separado para que no esté expuesto á ser reconocido por sus flanqueadores. No siempre depende esta última condición de la mayor ó menor distancia al camino, porque ciertos puntos notables y visibles serán registrados aunque se encuentren más lejos que otros insignificantes que no se reconocen por su misma insignificancia. Los mejores observatorios son los parajes poco manifiestos, como el lindero de un bosque, unas ruinas en un peñasco, sobre todo cuando su acceso es difícil, cuando no se llega á ellas sino á través de matorrales, por escaleras derruidas ó por un sendero oculto. Ora por pereza, ora porque no ignoran que en tales puntos es imposible que

se embosque una tropa bastante numerosa para inquietar á la columna, los flanqueadores de ésta es lo más probable que no los reconozcan.

Un árbol alto y frondoso es tambien un excelente observatorio; pero será preciso escojerle de manera que no pase el enemigo por su lado sino despues de la salida del sol.

Habrà que informarse de si se levantan nieblas por la mañana en los lugares que deba atravesar la columna enemiga, y á que hora se desvanecen; y se elige entonces el observatorio lo suficientemente léjos del campo que haya de dejar la columna enemiga, para que no llegue á la vista hasta que se disipe la niebla; ó bien en la inmediacion de un punto elevado del camino adonde ésta no alcance.

En la prevision de que el enemigo le haya ocupado ya, convendrá acercarse con suma prudencia, al observatorio que se haya escogido.

Cuando una partida ha recibido la órden formal de cojer prisioneros, varian las cosas de especie. Puede acontecer que á fuerza de audacia logre penetrar un corto destacamento de caballería en el campo enemigo, y aprovechando el desórden que cause, se apodere de unos cuantos hombres con los que escape á toda la velocidad de los caballos. Esto es especialmente factible en un campamento de infantería que no se guarde muy bien. Pero la prudencia es preferible á la audacia por lo general, y dá mejores resultados. Claro es, por otra parte, que no todos lo prisioneros son del mismo valor para el objeto que nos proponemos. Un simple soldado ignora ordinariamente lo que deseamos saber. Los oficiales ya es otra cosa; y sin embargo, no todos tienen la misma importancia. Deben preferirse á los oficiales subalternos los jefes ó los oficiales de estado mayor, los

generales, los empleados superiores de la administracion y los médicos militares.

El comandante de una fuerte partida que trata de hacer prisioneros, elije, como el que vá en reconocimiento, un observatorio para él y un escondite para su tropa, á inmediaciones del campo ó del camino del enemigo; pero en este caso, el observatorio y el escondrijo deben confundirse ó hallarse próximos uno de otro, y ser fácil la salida de la emboscada. Se espera que una de las personas que se desea cojer se aleje del campamento lo bastante para que desde él no se la vea ó no se la pueda socorrer con prontitud y se la dé caza.

Cuando el enemigo levanta el campo, quedan en éste muchas veces despues de la marcha del grueso de las fuerzas, algunos oficiales de estado mayor ó de administracion militar, y en ocasiones médicos, con un corto destacamento de escolta para los convoyes, enfermos, etc.

En este caso, se espera que el grueso del enemigo salga del campo, y se cae sobre éste de improviso. Dividese la partida en dos porciones: una que entretiene el destacamento de escolta atacándole impetuosamente, y otra que hace prisioneros á los oficiales que se buscan.

Sobre estos mismos individuos es sobre quienes se fija la atencion cuando se trata de cojer prisioneros á una columna en marcha, y se procede de una manera análoga.

Una partida suelta toma siempre de antemano sus medidas para verificar su retirada, la que no es difícil cuando no tiene que volver con prisioneros, y si no ha sido descubierta. Una hora ántes de abandonar la emboscada, se reconoce con prudencia un camino que nos aleje desde luego del enemigo, y se gana en seguida el que con anticipacion se ha elegido para retirarse. En la retirada se observan las mismas medidas de prudencia.

- Si se han hecho prisioneros, nos habrán conocido, y es probable que nos persigan; por lo que es preciso ganar toda la delantera posible. Para esto hay que saber exactamente los caminos que se deben tomar. Cada destacamento de los en que se haya dividido la partida para hacer prisioneros, tendrá su camino designado de antemano; y se dá un punto de cita al que cada fraccion de la tropa se dirigirá, esperando en él la llegada de las otras hasta una hora determinada.

- A partir de este primer alto y de este punto de reunion, la partida toma caminos que se cruzen y se mezclen con el primero, á fin de engañar mejor al adversario acerca de la direccion que se sigue. Se vijilarán los prisioneros para que no dejen indicios que guiarian á los de su partido que nos persiguiesen; pero esto no es mucho de temer en soldados de naciones civilizadas.

Sucede á veces en la guerra que uno de los contendientes permanece largo tiempo en las mismas posiciones únicamente porque no sabe que hacer. La indecision y la falta de energía imprimen su sello á la manera como se desempeña el servicio en esas embarazosas situaciones. El avanzado se hará quizás con cuidado, pero con un cuidado temeroso; porque careciéndose de objeto positivo no se piensa en economizar fatigas á las tropas.

Tales circunstancias puede aprovecharlas un adversario atrevido aunque sea ménos numeroso. Seguro de no ser atacado formalmente, se atreverá á tomar la ofensiva, cuidando solamente de evitar que el enemigo haga uso de todas sus fuerzas que ciertamente no conoce este mismo.

El medio de perjudicar y desesperar á un enemigo irresoluto, consiste en causarle continuas alarmas con auxilio de fuertes patrullas, á las que se llaman por esto *patrullas de alarma*. Atacándole diariamente sin em-

peñarse formalmente, le mantienen esas patrullas en incesante sobresalto; le obligan á reforzar sus puestos; á relevarlos con más frecuencia; á hacer tomar las armas á cada instante á los retenes y quizás al cuerpo principal, y á extender, por último, el cordon avanzado, lo que rinde á su gente y disemina sus tropas.

Si operamos de esta suerte con habilidad, logramos que los soldados enemigos anden inquietos y azorados, que vean fantasmas por todos lados, y oir en toda su línea ruidos de alarma áun en los momentos que no proyectamos ataque alguno. De esta manera, aunque al principio inferiores al enemigo, podremos debilitarle moral y materialmente hasta tal punto, que nos sea fácil intentar contra él un ataque, una accion decisiva.

Para que este juego dé buen resultado, claro es que se debe proceder constantemente de manera distinta. No se ataca siempre al mismo punto, ni con las mismas fuerzas, ni á la misma hora del dia ó de la noche. Empezaremos por escaramuzas que ocupen toda la línea de las avanzadas y amenacen al propio tiempo á los flancos y las espaldas del enemigo, lo que le obligará á extender su cordon avanzado. Miéntas que estas alarmas tienen lugar de noche ó por la madrugada, podemos atacar con bastantes fuerzas el frente de la línea de avanzadas, en pleno dia ó al caer la tarde, y tratar de cortarla en un punto cualquiera. Se concentra hoy todo el ataque sobre un punto de la línea enemiga, y mañana se atacan vários puntos á la vez. Aquí se puede avanzar á descubierta, y allá ocultarse para espiar las pequeñas partidas enemigas y quitarlas el deseo de alejarse de su campamento. Si todo el cordon de puestos se pone sobre las armas, lo que probablemente sucederá siempre que procedamos del modo que se acaba de explicar, nos mantenemos quietos y en silencio en tanto que la línea ene-

miga esté en movimiento, y preparamos un ataque que damos con energía tan pronto como cese el ruido y creamos en consecuencia que las tropas contrarias han vuelto á sus posiciones y campamento.

El empleo de este sistema de alarmas continuas, es á menudo ventajoso para ocultar las grandes operaciones positivas y reales que deseamos llevar á cabo. Supongamos, por ejemplo, que tenemos un cuerpo A al frente de un cuerpo enemigo superior en fuerzas B, que no tiene otro objeto que impedir á A avanzar en cierta direccion. Tenemos además, á várias jornadas de aquí, un cuerpo C, opuesto á un cuerpo enemigo D.—C tiene un objeto real, que es batir á D; pero no se juzga bastante fuerte para ello, y, en consecuencia, el cuerpo A recibe orden de aproximarse á C para ayudarle á batir á D. A, emplea durante vários dias contra B el sistema de alarmas continuas, y luego marcha hácia C, dejando en frente de B sus avanzadas que continúan el mismo sistema de alarmas, y tienen de este modo en jaque á B hasta que D sea derrotado.

Para terminar hablemos de lo que se llama patrullas permanentes. Son estas unas patrullas que, en el caso de grandes guardias poco numerosas, sustituyen á los puestos avanzados para guardar un terreno determinado. Con auxilio de dichas patrullas es posible custodiar y vigilar un terreno más extenso que con un sistema regular de avanzadas; pero siempre de una manera más incompleta.

Las patrullas, grandes y pequeñas, y las partidas sueltas, nos sirven de transicion natural para hablar del servicio avanzado en marcha y de la guerra de partidarios; y cuando tratemos de estas dos cuestiones, nos acontecerá muchas veces hacer referencia á lo que acabamos de decir á propósito de las partidas sueltas.

Solo nos resta para completar este capitulo, hablar del servicio de avanzadas en los acantonamientos.

h.—Servicio de avanzadas en los acantonamientos.

Hasta aqui nos hemos ocupado del servicio de avanzadas de una tropa campada, y, lo más á menudo, de una columna muy cercana al enemigo. Cuando se está léjos de éste en pais propio ó áun en pais enemigo pero cuyos habitantes no se hayan sublevado, basta establecer unos cuantos puestos muy cercanos al campamento, y en interés simplemente de la policia y el buen órden.

No se acantonan las tropas mas que cuando se debe permanecer en reposo por algun tiempo, y cuando están suspendidas las operaciones activas: por ejemplo, ántes de declararse la guerra, pero cuando ya se han concentrado las tropas;—durante un armisticio;—cuando el invierno interrumpe las operaciones;—ó finalmente, cuando la guerra activa se suspende por ciertas razones tales como la imposibilidad, reconocida por los beligerantes, de procurar obtener resultados decisivos ántes de haber concebido refuerzos ó concluido nuevas alianzas.

En general debe admitirse que si uno de los partidos se acantona, hará el otro lo propio. Pero si no se han tomado los acantonamientos ántes de la declaracion de la guerra ó á consecuencia de un armisticio, este estado relativo de reposo no impedirá los actos parciales de hostilidades entre los destacamentos de los dos adversarios. Con el fin de contener los golpes de mano de los destacamentos y partidas sueltas del enemigo, es con el que ambos beligerantes deben tomar las medidas convenientes. Sea cual fuere el estado de las cosas, uno de los adversarios saldrá de sus cantones y estará dispuesto para batirse ántes que el otro; es preciso, por lo tanto,

que este último reciba con anticipación noticias de las disposiciones del enemigo, á fin de ganar tiempo para ponerse á su vez en estado de combatir en el momento oportuno. En virtud de este principio se establece el servicio de avanzadas en los acantonamientos.

La mira principal que se lleva al distribuir un ejército en cantones es la mayor comodidad de las tropas, lo cual excluye una gran concentración de los cuerpos. En un país bastante poblado, se necesitará un espacio de 50 millas cuadradas por lo ménos (2,744 kilómetros cuadrados próximamente), para acantonar un ejército de 100,000 hombres. Los cuerpos se alojan en las ciudades, villas y aldeas que existan en el territorio, cuidándose de que ocupen pueblos vecinos las unidades tácticas de cada brigada ó de cada división.

Para cubrir convenientemente el frente y los flancos de semejante sistema de acantonamientos, se hace preciso un grandísimo desarrollo de avanzadas. Para un ejército de más de 100,000 hombres, tendría la línea de éstas una longitud de cinco ó seis días de marcha cuando ménos. Como se necesitarán uno ó varios días para reunir y poner en estado de combatir al ejército repartido en cantones tan lejanos entre sí, es necesario que las avanzadas hagan ganar ese tiempo, lo que supone que éstas han de encontrarse muy distantes del terreno de los acantonamientos, por lo ménos á media jornada de marcha, y á menudo á más de una, distancia de milla y media á cuatro millas alemanas.

Este gran alejamiento del grueso del ejército y la necesidad de contener un ataque del enemigo durante uno ó dos días, imponen á las avanzadas de los acantonamientos la obligación de ser lo suficientemente fuertes para que posean una gran independencia.

Si se quisiesen aplicar á las avanzadas de los acanto-

namientos las mismas reglas que á las de un ejército campado, seria preciso emplear en dicho servicio masas exorbitantes de tropas. En efecto, para ocupar una línea de avanzadas se necesitaria un hombre por cada diez pasos, contando los retenes; y teniendo la línea de avanzadas para un ejército de 100,000 hombres 15 millas, por ejemplo, de longitud, ó 150,000 pasos, serian necesarios 15,000 hombres para ocuparla. Pero segun lo dicho anteriormente, debiendo hallarse la línea de las avanzadas á vários dias de camino del territorio de los acantonamientos, no basta la simple ocupacion de dicha línea. Las grandes guardias y los retenes ya no pueden ser relevados por el grueso del ejército, y el cuerpo de avanzadas ha de ser lo bastante fuerte por sí mismo para relevar tres veces las avanzadas, lo que supone un cuerpo de 45,000 hombres; es decir, casi la mitad del ejército.

Hay, por consiguiente, que dejar á un lado en este caso las reglas que se siguen para cubrir á un ejército campado. Por lo general se forman uno ó vários cuerpos de avanzadas, y, en este último caso, se asigna á cada uno de ellos una parte determinada de la línea que se haya de ocupar. Estos cuerpos, todos juntos, forman del cuarto al sexto del ejército; y á cada uno de ellos se le deja libertad de proceder como más conveniente lo juzgue.

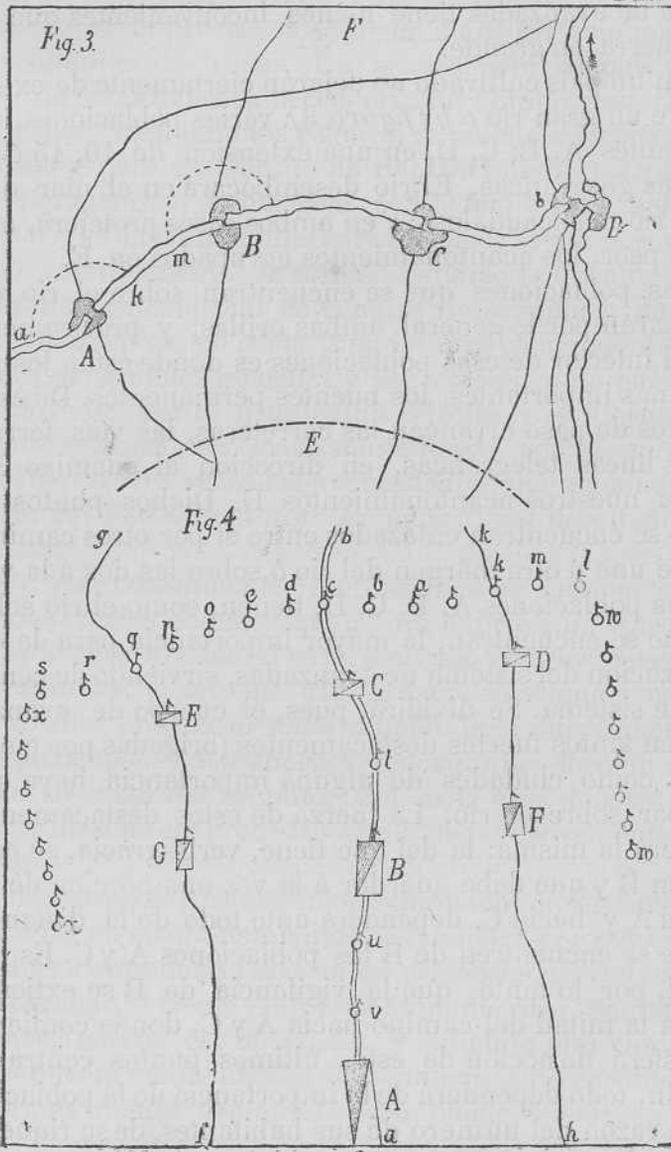
Lo mismo que para una tropa campada, el servicio de avanzadas en acantonamientos se facilitará por extremo si dichas avanzadas se apoyan en un obstáculo del terreno paralelo al frente de los acantonamientos. Se deberá, pues, buscar ese obstáculo, y ninguno más conveniente que un rio de alguna importancia. Una cordillera ó sierra es ménos ventajosa; pero puede bastar en la guerra de montaña, porque entónces todas las circuns-

tancias se achican; y la eleccion de una cordillera como linea de avanzadas tiene ménos inconvenientes que en la guerra en grande.

En un país cultivado no dejarán ciertamente de existir sobre un gran rio *ab* (*figura 3*), várias poblaciones importantes A, B, C, D, en una extension de 10, 15 ó 20 millas geográficas. El rio desembocará en el mar ó en otro rio más caudaloso; y en ambos casos protegerá, mejor ó peor, los acantonamientos agrupados en E.

Las poblaciones que se encuentran sobre el rio *ab*, ocuparán por lo general ambas orillas; y precisamente en el interior de esas poblaciones es donde están los pasos más importantes, los puentes permanentes. De estos puntos de paso arrancan las carreteras, las vías férreas y las líneas telegráficas, en direccion al enemigo F y hácia nuestros acantonamientos E. Dichos puntos de paso se encuentran enlazados entre sí por otros caminos sobre una ú otra márgen del rio ó sobre las dos á la vez.

Las poblaciones A, B, C, D, tienen, como el rio sobre el que se encuentran, la mayor importancia para la organizacion del sistema de avanzadas, sirviendo de centro á este sistema. Se dividirá, pues, el cuerpo de avanzadas en tantos fuertes destacamentos (brigadas por ejemplo), como ciudades de alguna importancia haya que ocupar sobre el rio. La fuerza de estos destacamentos no será la misma: la del que tiene, verbi-gracia, su centro en B y que debe guardar á la vez una porcion de rio hácia A y hácia C, dependerá ante todo de la distancia á que se encuentren de B las poblaciones A y C. Es natural, por lo tanto, que la vigilancia de B se extienda hasta la mitad del camino hácia A y C, donde comienza la esfera de accion de estos últimos puntos centrales. En fin, todo dependerá de la importancia de la poblacion B en razon del número de sus habitantes, de su riqueza,



de la direccion y del número de caminos que de ella arrancan en direccion al enemigo ó en sentido de nuestros acantonamientos.

En la ciudad así escogida para centro de un numeroso destacamento del sistema de avanzadas, se sitúa la mayor parte del mismo, alojándose el resto en los lugares y aldeas más inmediatas, en la orilla del rio ocupada por nuestros acantonamientos.

Las tropas acantonadas que no forman parte de las avanzadas les sirven de reserva.

Para guardar los puntos de paso que existen en las poblaciones, se forma en frente de las mismas un cordon de avanzadas segun las reglas sentadas anteriormente, con la diferencia de que se las aleja más que en un campamento; porque las tropas acantonadas en la ciudad no podrian acudir á las armas con tanta prontitud como las tropas campadas. Todos los caminos que conduzcan hácia el enemigo se ocuparán con grandes guardias que se cubrirán con un cordon de puestos avanzados. Además, y si se hace necesario por lo mucho á que se alejen las grandes guardias, se establecerán vários retenes entre éstas y la ciudad para sostenerlas.

El grueso de la tropa acantonada en el pueblo, relevará regularmente las avanzadas diariamente ó cada dos dias. En cuanto á lo demás, el servicio de avanzadas será exactamente el mismo que para una tropa campada.

Puede darse el caso de que existan porciones del rio tales como km , que caigan fuera del círculo de accion de los puntos centrales del sistema de avanzadas; pero como hemos supuesto un rio caudaloso y de importancia, bastará descubrir á tiempo el intento del enemigo de pasarlo por dicho espacio km . Nos será en seguida tanto más fácil hacer fracasar su intentona, cuanto que, siendo dueños de los pasos permanentes del rio, podre-

mos ir á atacar al adversario en la orilla que ocupa y donde prepara su paso.

Las siguientes medidas darán la seguridad necesaria: elegiremos cerca del rio, en la orilla en que se encuentran nuestros acantonamientos, algunos lugares ó aldeas que disten entre sí de media á una milla alemana. Unos cuantos de los puntos escogidos en el espacio km (figura 3), se hallarán en el círculo de observacion de A, otros en el de B, y serán ocupados por las tropas de A y B.

El destacamento de A ó de B que esté acantonado en una de estas aldeas, tendrá la mision de observar una porcion del rio, de establecer puestos en ella, y de enlazarles entre sí por medio de patrullas, principalmente durante la noche.

Tomando disposiciones acertadas se lleva á efecto esta vigilancia con poca gente. Si se saben aprovechar todas las ventajas del terreno, se guardará una milla de rio con 100 ó 200 hombres, segun los más ó ménos obstáculos y abrigos.

De la misma manera se guardará con poca gente una extensa linea de avanzadas. El peligro mayor se encuentra en frente de las poblaciones que sirven de puntos centrales, y por esto es por lo que se establece al rededor de ellos un sistema regular de avanzadas como en un campamento. Además, como en las poblaciones es donde existen los puntos de paso, se poseen los medios de salir de ellas hácia la orilla ocupada por el enemigo para adquirir noticias del mismo, para alarmarle ú hostigarle, y para descubrir su aproximacion lo más pronto posible.

Cuando las poblaciones escogidas para puntos centrales están cercadas de antiguas murallas, es siempre útil disponer tales defensas de la manera más propia para

que la guarnicion pueda resistir enérgicamente al enemigo que atacase la ciudad despues de haber roto y rechazado las avanzadas. Cuando no existen las murallas se procura poner en estado de defensa de un modo análogo dichas poblaciones, cuya importancia es muy grande, puesto que encierran los puntos de paso, donde ván á reunirse las vías de comunicacion, y además porque sirven de lugar de asamblea á nuestras tropas cuando dejan sus acantonamientos para atacar al enemigo.

Siempre es cosa fácil rodear tales ciudades de un recinto continuo con flanqueos, ó posible poner las puertas en estado de defensa. Las casas de más sólida construccion situadas en las inmediaciones de dichas puertas, se convierten en reductos. El rio que atraviesa la ciudad forma en ella por si mismo un reducto principal que se puede fortificar. Cuanto más tiempo se permanezca en los acantonamientos tanto mejor se construirán estos trabajos defensivos, los que nunca debèn descuidarse por incompletos que queden. Por consiguiente, todo jefe de destacamento que ocupe una poblacion situada en el sistema de avanzadas, debe apresurarse á rodearla de un recinto que se flanquee del mejor modo posible, sirviéndose de las tapias de los jardines, de los vallados y fosos ó zanjias, para formar un sistema de defensa que completará con algunos trabajos de fortificacion pasajera.

Cuando de esta suerte queda construido un recinto regular, es preciso guardarle y ocuparle de la manera más propia para defenderle. La guarnicion debe ser lo más reducida posible. En todas las salidas, puertas ó barreras, se establecen puestos, á cada uno de los cuales se señala una porcion del recinto para su vijilancia y custodia. Durante el dia, cada uno de estos puestos sitúa en el espacio que le corresponde el número de centinelas estrictamente necesario para que vean toda la parte del

recinto que les toca vijilar; y durante la noche se agregan patrullas al servicio. Una guardia principal y además un retén, sirven de reserva á los puestos de las puertas, á fin de sostenerles en caso de que les atacase el enemigo despues de haber rechazado las avanzadas.

Las guardias situadas en el recinto de la ciudad forman una línea interior detrás de la exterior de las grandes guardias, y facilitan la reunion de las tropas acantonadas en el pueblo. Esta reunion ha de poder verificarse con mucha prontitud; y con tal fin se señala á cada cuerpo ó unidad táctica una plaza de armas ó punto de reunion ó asamblea, donde se encontrará pocos minutos despues de la señal de alarma, para recibir las órdenes de su jefe. Este llevará siempre cerca de sí un corneta ó tambor para hacer la señal.

La manera como estén alojados los soldados influye mucho en la rapidez de la reunion, la que es más lenta cuando se hallan aislados en casas particulares, que cuando han alojado por compañías ó batallones en locales espaciosos, tales como iglesias, granjas, casas de recreo, cuarteles, etc. Siempre debe darse la preferencia á este sistema de alojamiento, en los pueblos situados en las avanzadas.

Cuando la distancia á que se encuentra el enemigo permita pensar más en el bienestar de los soldados, se les deja en las casas de los habitantes durante el dia, y se les reune para pasar la noche en locales preparados de intento, y á los que naturalmente lleva cada individuo sus armas y efectos. El retén, que es la primera fuerza que debe estar presta para ocupar los puntos amenazados del recinto del pueblo, se hallará reunido, aún durante el dia, en casas especiales.

Cuando la ciudad es de país amigo, se deja la policia interior á cargo de los habitantes, que á menudo toman

tambien parte en la defensa; pero en país enemigo no es posible proceder del mismo modo; muy al contrario, hay que desarmar á los habitantes, y publicar bandos severos contra los espías, la trasmision de noticias al enemigo, y los obstáculos que los ciudadanos pretendan oponer á la defensa. Las autoridades militares vigilarán el exacto cumplimiento de dichos bandos.

Uno de los más esenciales es el referente á la prohibicion de salir de sus casas los habitantes del pueblo en caso de alarma. Si las calles están bien alumbradas, con gas ó con aceite, se dejan las luces encendidas toda la noche; y si el alumbrado no basta, se óbvia el inconveniente colocando faroles ó lamparillas en las esquinas. Además, se dá órden á los habitantes de poner, en caso de alarma, luces en las ventanas, á fin de que los soldados puedan orientarse para dirigirse al lugar de reunion, y durante el combate.

El cuidado de apagar los incendios se deja á los habitantes, más conocedores de la ciudad y de los recursos de ésta para el caso. Aún en país enemigo se procede muchas veces de este modo, porque está en el interés de los mismos naturales preservar sus casas y sus bienes.

En este caso, solo se cuida de vigilar por medio de unos cuantos soldados el lugar del siniestro. Cuando sean los habitantes los encargados de apagar el fuego, habrá dos señales fáciles de distinguir, á fin de que no se confunda la alarma del fuego con la causada por el ataque del enemigo. Además, los bomberos llevarán signos distintivos, con el objeto de que no se diseminen por las calles gentes no autorizadas para ello, bajo pretexto de ir á apagar el fuego.

La policia cuidará muy particularmente de mantener libre y expedita la circulacion por calles y plazas, impi-

diendo que se detengan en ellas los carruajes por ningun motivo.

Si en las poblaciones situadas en las avanzadas es donde sobre todo hay que tomar estas precauciones, no por eso han de descuidarse en los otros cantones; sin lo cual los puntos más á retaguardia serian precisamente los más expuestos á los atrevidos golpes de mano de los guerrilleros enemigos.

Nunca, pues, se descuidarán las medidas de seguridad, si bien el mayor ó menor rigor en ellas variará segun que el lugar esté más ó ménos cercano al enemigo, más ó ménos expuesto á sus ataques, ó que se pise pais amigo ó enemigo.

Si es muy útil poner en estado de defensa con auxilio de la fortificacion pasagera las poblaciones fuertemente ocupadas, este medio no es aplicable á las aldeas ó pueblecillos donde se acantonan destacamentos de corta fuerza. Un destacamento de infanteria de esta suerte acantonado, tomará las armas con bastante prontitud y nunca será sorprendido por el enemigo, si ha establecido convenientemente algunos puestos avanzados y servicio de patrullas que cumplan bien con su deber. Además, pueden barrear ligeramente la entrada de las aldeas para ponerse al abrigo de una sorpresa de la caballeria.

Los destacamentos de corta fuerza de esta arma acantonados, no conseguirán tomar las armas tan rápidamente como la infanteria. Por otra parte, la caballeria debe procurar salirse siempre del lugar para batirse en campo raso; de lo que se deduce que se perjudicaria á sí misma si barrease las entradas y salidas de la aldea.

Para la reunion de estos pequeños destacamentos de caballeria se toman las disposiciones siguientes: el punto de reunion ó plaza de armas se señala fuera del pueblo; en vez de alojar aislados á los ginetes, se les aloja en

los patios ó corrales de los cortijos, granjas ó casas de labor, por grupos de 6, 8 ó 10, los más que sea posible. Duermen cerca de sus caballos, y tienen siempre cerrada la puerta del corral. En caso de alarma, todos montan á caballo ántes de que se abra la puerta, y se forman en un pequeño peloton para dirigirse al punto de asamblea. Procediendo así, tendrán mayores probabilidades de escaparse de las tropas enemigas que hubiesen entrado en el pueblecillo, ó de abrirse paso á través de ellas; y además, se evitará el desórden que se produce cuando de todos los puntos del lugar acuden los ginetes sueltos al punto de reunion.

Vista la fuerza imponente de las avanzadas de un ejército entero, punible seria que se limitasen á garantir la seguridad de los acantonamientos del mismo. Aparte de esta mision procurarán alarmar al enemigo, sorprender los puntos débiles de sus posiciones, y hacerle todo el daño posible por medio de partidas sueltas y de destacamentos.

Estos golpes de mano tienen el carácter de la guerra de guerrillas, de la que hablaremos más adelante de un modo especial.

Si no es posible apoyar en un rio todo un sistema de avanzadas, siempre se podrá dar por apoyo á várias partes de este sistema una via fluvial ó cualquier obstáculo de otro género. Para las otras partes no cubiertas, se estudiará cuidadosamente la configuracion del terreno, las vias de comunicacion y los abrigos que en ella se encuentren, así como su posicion con respecto al enemigo y á las partes de las avanzadas mejor defendidas por la naturaleza. En seguida, á continuacion de este exámen, se verá si debe establecerse un sistema regular de avanzadas, ó si son suficientes para guardarse fuertes destacamentos de caballeria que hagan frecuentes patrullas.

A consecuencia de la extension de territorio que ocupan los acantonamientos, de un ejército ó de un cuerpo de ejército, y de la longitud de las líneas de avanzadas que les cubren, damos particular importancia al sistema de comunicaciones destinadas á enlazar las partes de este todo.

En cada una de las grandes fracciones de que se compone el sistema de las avanzadas, se hará el servicio de partes y ordenanzas del mismo modo que en las avanzadas de un campamento.

Se establecen comunicaciones entre los cuarteles de los jefes de brigada del cuerpo de avanzadas y el del jefe superior del mismo cuerpo; entre éste y el cuartel general del ejército; y finalmente, entre el cuartel general y el de cada cuerpo y cada division. Y aún puede ofrecer grandes ventajas enlazar directamente los cuarteles generales de las brigadas de avanzadas con el del cuerpo ó de la division cuyo acantonamiento está más próximo á dicha brigada.

El medio más rápido de comunicacion es el telégrafo eléctrico. La Europa se vé surcada en la actualidad de líneas telegráficas que será fácil emplear en el caso que nos ocupa. Cuando se deba permanecer acantonados mucho tiempo, se completará la red telegráfica ya existente, de la manera más propia para responder á todas las necesidades del servicio. Sin embargo, á causa de la sensibilidad de este medio de comunicacion y de la imposibilidad de transmitir por el telégrafo órdenes ó instrucciones algo extensas, habrá siempre, en la guerra, que unir al telégrafo eléctrico otros medios de transmision.

Citaremos entre estos últimos las postas de ordenanzas. Se establecerán á lo largo de cada línea importante de comunicaciones y á una milla alemana á lo más unas

de otras, estaciones de ordenanzas. Cada estacion estará ocupada por tres ó cuatro soldados de caballeria, uno de los cuales tendrá siempre ensillado y embridado su caballo, de modo que pueda llevar sin retardo cualquier pliego ó despacho que le entregue un ginete de otra estacion inmediata. Un soldado de caballeria, aún con un caballo cansado, siempre puede recorrer una milla lo ménos en media hora poco más ó ménos, puesto que luego dispone de tiempo para descansar, y además dará la vuelta á su estacion más despacio. En ménos de hora y media, hará pues, de esta suerte el despacho una jornada de tres millas.

Otro medio de comunicacion consiste en las señales que se vén ú oyen. Las únicas señales que en la guerra pueden oirse á grandes distancias son los disparos de cañon, cuyo número é intervalo de tiempo que les separa pueden recibir de antemano un significado convencional. Pero se necesita que nada embaraze ni turbe las observaciones; y en la guerra son cosa hartó frecuente los cañonazos para que no se confunda el cañon del combate con el de las señales. Añádase á esto que el viento y los ruidos extraños llegan muchas veces á engañar el oido y á ocasionar errores; de lo que se deduce que no se oirá nada, ó se oirán algunos disparos más de los indicados para anunciar algo.

Las señales con auxilio de banderas de diversos colores solo son posibles en dia muy despejado; y medio es éste que permitiria hablar mucho con ayuda de un libro de señales semejante al usado por la Marina.

Durante la noche, podrian sustituir á las banderas faroles de diversos colores; pero con más frecuencia se emplean fanales, que no son otra cosa que una caldera ó barril lleno de materias inflamables sujeto al extremo de una pértiga ó mástil, cuyo extremo opuesto se clava

en tierra en un paraje elevado. Fácil es formar una línea de fanales análoga ó una línea de telégrafos aéreos, para poner en comunicacion cada punto de los acantonamientos con las avanzadas. Al pié de cada fanal se sitúa un puesto; y desde el momento que se enciende uno, se encienden todos los demás. Es evidente que con estos fanales solo se puede hacer una señal, que no será otra cosa que la órden para todas las tropas acantonadas de tomar las armas y dirigirse al punto de reunion señalado de antemano. No se deberán, pues, encender los fanales para una simple escaramuza de avanzadas; de lo que resulta, que la órden de encender no puede darse mas que por el comandante en jefe de las avanzadas, ó en ciertos casos urgentes, por el jefe de una brigada de avanzadas. El puesto situado al pié de cada fanal para encenderle, no obedecerá, por consiguiente, otras órdenes que las que verbalmente ó por escrito reciba de los jefes mencionados.

La batalla de Ydstedt atestigua la confusion que puede resultar del empleo de estos fanales.

Durante el día se les ha sustituido á veces por fanales de humo; esto es, por humaredas.

III.—SERVICIO AVANZADO EN MARCHA.

a.—De las vanguardias en general.

Natural es, al pasar del servicio de las avanzadas al servicio avanzado en marcha y al de reconocimientos enlazados íntimamente con éste, procurar saber que medidas debe tomar una columna en marcha para resguardarse de un enemigo que aparezca de improviso; como ha de procurarse noticias del contrario que se encuentre en las inmediaciones, y, finalmente, como em-

peñará el combate de suerte que contenga al enemigo, y el grueso de la columna tenga tiempo para desplegarse y ponerse en posicion de combate.

Del mismo modo que una tropa campada destaca sus avanzadas hasta cierta distancia, una columna en marcha envia igualmente destacamentos á quienes dá el encargo de vigilar por su seguridad, destacamentos que, como las avanzadas, ocupan una cierta extension, y como ellas tienen una organizacion y una formacion particulares. Estas consideraciones y otras várias que existen, determinarán la fuerza y composicion de las tropas encargadas del servicio avanzado en marcha.

El destacamento especialmente encargado de cubrir la marcha de una columna que avanza hácia el enemigo, es la vanguardia.

Un ejército muy numeroso, en movimiento para buscar el adversario, se divide en várias columnas que siguen caminos próximamente paralelos.

Bien se comprende que cada una de estas columnas llevará su vanguardia particular; y todas estas vanguardias, que suponemos marchan en lo posible á igual altura, deberán ponerse en comunicacion entre sí.

Cuando vários cuerpos de ejército ó divisiones marchan por un solo camino, en una columna, muchas veces á una jornada de distancia, cada cuerpo ó division proveerá á su seguridad; pero el que vá á la cabeza de la columna y es el más próximo al enemigo, tendrá un servicio avanzado mucho más importante que los otros, y será considerado como la vanguardia de la columna. La vanguardia de este primer cuerpo, al par que le cubre, cubre á la columna; y cada uno de los demás tendrá, por consiguiente, que cuidarse muy poco del servicio avanzado.

De esto resulta, que lo que digamos acerca del servicio de vanguardia de un cuerpo de 12,000 hombres á

lo más que marche aislado, comprenderá de una manera completa todo lo que á dicho servicio se refiere en un ejército entero.

b.—Organizacion y formacion de la vanguardia.

Por las mismas razones que al hablar de las avanzadas se dieron, no debe emplearse en el servicio de vanguardia una porcion demasiado considerable de la columna en marcha: la sexta parte, ó la cuarta cuando más del efectivo; esto es, 2,000 ó 3,000 hombres por 12,000.

Siempre que la columna no sea de muy poca fuerza, que pase, por ejemplo, de 1,500 hombres, la vanguardia se dividirá en dos partes: una que llamaremos extrema vanguardia, y otra grueso de la vanguardia ó sencillamente vanguardia. Estas dos fracciones son entre si como las grandes guardias y el retén.

La mision de la extrema vanguardia consiste en espiar y vigilar al enemigo para descubrirle á tiempo; no es preciso, por consiguiente, que sea muy numerosa, bastando que lo sea lo suficiente para poder rechazar una pequeña patrulla contraria.

La vanguardia debe intervenir en el momento que se trata de empeñar un combate más formal, ya con objeto de tomar al enemigo una posicion favorable en la que nuestra columna podrá desplegar ventajosamente para batirse, ya para contener al adversario si avanza resueltamente, á fin de dar tiempo á nuestro cuerpo para desplegarse detrás, y descubrir, además, los designios, las fuerzas y el órden de marcha del enemigo.

Por lo general, pasan siempre las cosas del modo siguiente: Supongamos la columna A (*fig. 4*) en marcha hácia el enemigo por el camino *a b*. La vanguardia B se

encuentra á cierta distancia delante de A, y la extrema vanguardia C á otra distancia delante de B.

Cuando la columna A es un corto destacamento de un solo batallon ó de un solo escuadron, la vanguardia es inútil. En efecto, en este caso necesita la columna A muy poco tiempo para desplegar; le basta conocer aproximadamente al enemigo que marcha contra ella para saber si debe esquivarse ó combatir; y en este último caso no tiene necesidad de reflexionar largo tiempo para entablar la accion. La columna A hace entónces por sí misma el oficio de la vanguardia B y de cuerpo principal, convirtiéndose en vanguardia la extrema vanguardia.

Supongamos por un momento que la extrema vanguardia C es un pequeño destacamento sin otra mision que ver, observar y reconocer. Cuando no cruza un bosque ó no sigue un camino orlado á derecha izquierda de setos ó vallados altos, de casas ó de escarpes de rocas ó montañas, vé C el país á 600 y 1,000 pasos del camino, lo que, cuando existen dichos obstáculos, es imposible. Sin embargo, es indispensable siempre ver el terreno que cruza el camino, porque el enemigo no sigue precisamente dicho camino, y porque puede haber establecido emboscadas á alguna distancia, ó puestos de observacion que reconocerian tranquilamente la marcha de nuestra columna si no se les ahuyentara ó tomara ántes de la llegada de la columna. La extrema vanguardia emplea para ver el terreno los mismos medios que una gran guardia; se hace preceder por un cordon de patrullas que ván batiendo el país á ambos lados del camino. Aquella de entre las patrullas *a, b, c, d, e*, etc. que ocupa el centro de la línea y sigue por el camino *a b*, se llama cabeza de la vanguardia (descubierta), y las demás patrullas de descubierta.

No nos ocuparemos aquí de la distancia á que estas patrullas deben extenderse á derecha é izquierda. Claro es que la extrema vanguardia no podrá sostener á sus patrullas más allá de una cierta distancia; y que si las de las alas se alejasen mucho, quedarían vendidas. No obstante, es fácil obviar este inconveniente.

A alguna distancia del camino *a b*, existen infaliblemente otros laterales *fg hk*; y aún cuando no se encuentren en muy buen estado de conservacion, siempre será posible que marchen por ellos pequeños destacamentos organizados del mismo modo que la extrema vanguardia. Estos destacamentos de flanco D y E, se llaman también tropas ó patrullas de flanqueadores. Los tres destacamentos C, D y E, observan el terreno del frente cuál lo harían tres grandes guardias. Las fuerzas de flanqueadores D y E, destacan al frente un cordón de patrullas de la misma manera que la extrema vanguardia C. Si se quiere extender más la línea de observacion, se pueden poner tres ó cuatro destacamentos de flanqueadores en vez de dos.

Sería muy conveniente que los destacamentos que marchan á la misma altura ó que se siguen, estuviesen en comunicacion, comunicacion que no existe cuando estas porciones de tropa distan mucho entre sí.—Las patrullas del cordón de observacion deben estar espaciadas de manera que no se pierdan de vista en terreno descubierto. En cuanto á la distancia que ha de separar la extrema vanguardia C de la vanguardia B y ésta del grueso de la columna, existen otras reglas que impiden satisfacer la condicion de verse que se impone á las patrullas de descubiertas. Siempre es posible establecer convenientemente las comunicaciones entre B y C, así como entre B y A, por medio de destacamentos ó de patrullas intermedias tales como *t*, *u*, *v*.

c.—Distancia de la vanguardia al grueso de la columna.

Esta distancia significa para nosotros la que media entre el cordón de patrullas *l s c* y la cabeza de la columna, y que desde luego depende de la fuerza de la columna *A*. Cuanto más numerosa sea la columna, tanto más tiempo empleará en desplegar para batirse; más complicadas serán naturalmente sus maniobras de combate, y mayor espacio de tiempo necesitará para reconocer al enemigo, formar su plan y tomar sus disposiciones de combate. Además, es incontestable que cuanto más fuerte es la columna principal, más debe serlo también la vanguardia para poder contener al enemigo durante algún tiempo. Posible es pues, en general, fijar la distancia de la vanguardia con arreglo á la fuerza de la columna principal.

La distancia más conveniente es habitualmente vez y media la longitud de la columna. La longitud de una columna de 10,000 hombres, en marcha por un solo camino, varia de 4,000 á 5,000 pasos, segun la fuerza de artillería y de caballería que consigo lleve.—Supongamos que los bagages y el tren se hallan á media ó una jornada á la espalda, como por lo regular sucede á inmediación del enemigo; pues si acompaña á la columna su impedimenta, su longitud será de 7,000 á 8,000 pasos.

La distancia de la vanguardia de una columna de 10,000 hombres, variará, con arreglo á lo expuesto, entre 6,000 y 12,000 pasos á lo más.

Una separación excesiva de la vanguardia es perjudicial, porque quedaria expuesta dicha vanguardia á luchar largo tiempo sólo contra el enemigo, si le encontrase. Una distancia insuficiente puede ser más pe-

ligrosa aún, porque el grueso de la columna perdería la libertad de sus decisiones y de sus movimientos.

Si el terreno es quebrado y montuoso de manera que el enemigo no pueda orientarse fácilmente y reconocer lo que tiene ante sí, lo que le impedirá hacer movimientos rápidos y servirse de su caballería, se podrá entonces disminuir la distancia entre la vanguardia y la columna. Esta medida será recomendable siempre que el camino nos ofrezca á nosotros mismos dificultades que impidan sostener prontamente la vanguardia.

— La extrema vanguardia y el flanqueo deben seguir el cordon de patrullas de descubierta de tal suerte, que no las pierdan nunca de vista por completo. Su distancia variará entre 400 y 800 pasos, en razon del terreno y de la clase de nuestras tropas. El doble de esta distancia poco más ó ménos existirá entre la extrema vanguardia y la vanguardia.

Así, pues, una columna de 10,000 hombres que marche sin impedimenta, irá 6,000 pasos detrás del cordon de patrullas de descubierta. La extrema vanguardia y el flanqueo marcharán á 600 pasos de dichas patrullas, y la vanguardia á 1,800 ó 2,000 de las mismas.

d.—Extension del frente de la vanguardia.

Entendemos por esto la extension del cordon de patrullas. Fácil es de comprender que este frente debe hallarse en cierta relacion con su distancia á la columna principal. En efecto, cuanto mayor es dicha distancia, más extenso debe ser el frente del cordon de patrullas de descubierta, á fin de batir y explorar mayor porcion de terreno para impedir que se deslicen sin ser sentidas las partidas enemigas entre la vanguardia y la columna.

— Puede sentarse como regla general que el frente del

cordón de patrullas debe ser duplo de la distancia que separa á dicho cordón de la columna; y que se extenderá á derecha é izquierda á una distancia igual á la separación de la vanguardia.

Pero esta regla general sufre muchas excepciones. Si á derecha é izquierda del camino existen obstáculos continuos paralelos ó poco ménos al mismo, tales como rios ó canales, séries de alturas, etc., se apoyarán los extremos del cordón de patrullas en dichos obstáculos, aunque sin salvarlos.—Si los obstáculos están muy léjos del camino, y se quisiese apoyar en ellos el cordón, se alargaria éste desmedidamente; lo que no tendria inconvenientes, puesto que los flancos quedarian realmente cubiertos.—Si los obstáculos se encuentran más cerca del camino que las distancias á que ordinariamente se llevan las alas del cordón, se saca provecho de ello como es natural, para disminuir la longitud del cordón.—Cuando el terreno está limitado por alturas, se hace que las patrullas de las alas marchen por la cumbre de dichas alturas, con lo que tendrán más extenso campo de observación.—Si lo que limita el terreno son rios ó canales, siguen las patrullas de las alas la orilla inmediata al camino por donde vá la columna.

Dijimos que la semi-circunferencia era la forma que más convenia en un sistema de avanzadas; pero no sucede lo propio generalmente en lo tocante á una vanguardia. Ésta, en movimiento siempre, debe batir el terreno, dejarle expedito y limpio para la tropa que la sigue; y en muchas circunstancias, entre otras para el caso de un combate, es preferible que las alas del cordón de patrullas estén adelantadas al centro mejor que replegadas detrás.

No se dará una forma convexa al cordón mas que en el caso en que haya precisión de alejar la vanguar-

dia de la columna principal, y de dar, en consecuencia, una gran extension á su frente. Entónces, en efecto, estarian muy mal enlazadas las alas de la vanguardia al camino central, y podrian deslizarse entre ella y la columna partidas enemigas, despues del paso de la vanguardia. Para evitar este peligro, se disminuye el frente del cordon de patrullas de descubierta; pero se replegan sus flancos á retaguardia acercándoles á la cabeza de la columna, como se vé en *ww xx*, (*fig. 4*), sosteniendo estos flancos con otras tropas de flanqueadores F y G.

Cuando marcha otra columna por un camino paralelo ó poco menos al que llevamos y á la misma altura que la nuestra, y la distancia entre ambos no es muy grande, es conveniente poner en comunicacion las vanguardias de ambas columnas. Si la distancia entre los dos caminos es menor que la extension que habria tenido el cordon de patrullas de descubierta de cada columna marchando aisladamente, se reparten entónces las columnas, en razon de su fuerza, la exploracion del terreno que las separa.

c.—Composicion de las patrullas de descubierta, de la extrema vanguardia, de los destacamentos de flanco y de la vanguardia.

No existe razon alguna para componer las patrullas del cordon avanzado de distinto modo que los puestos á la cosaca y los centinelas dobles en el servicio en estacion; en consecuencia, formaremos las patrullas de descubierta de infanteria de cuatro hombres, y las de caballeria de dos. No hay necesidad de que nunca se pierdan de vista entre si las patrullas, pues esto las impediria batir convenientemente todos los accidentes del terreno; pero si deberán procurar verse en seguida. Como

las marchas tienen lugar de día por lo general, se satisfacen estas condiciones colocando de 600 en 600 pasos del cordón una patrulla de infantería, ó una de caballería de 800 en 800. Suponiendo un cordón de 12,000 pasos, la mitad custodiado por infantería y la otra mitad por caballería, estará ocupado por 40 infantes en 10 patrullas, y 16 ginetes en 8.

¿Cuál debe ser, ahora, la fuerza de la extrema vanguardia y la de los destacamentos de flanqueadores que sostienen á las patrullas de descubierta? En nuestra opinion, la mayor extension del frente que puede guardar la extrema vanguardia ó una tropa de flanco, es de 2,500 pasos; por consiguiente, necesitaremos entónces para un frente de 12,000 pasos una extrema vanguardia, y cuatro destacamentos de flanqueadores; si bien esto puede sufrir modificacion, segun el número y naturaleza de los caminos laterales.

Es imposible que las patrullas avanzadas puedan hacer el servicio de descubierta durante toda una jornada. Preciso es, pues, relevarlas, y se aprovecharán para ello los altos indispensables. Las patrullas se releven, como los puestos avanzados en estacion, tres veces; y se necesita un excedente de individuos para el servicio extraordinario de patrullas, llevar partes ó noticias, etc., etc.

Segun el terreno, se compondrá el cordón de patrullas de descubierta de infantería ó de caballería. Admitamos, con arreglo á lo que há poco dijimos, que la extension del frente asignada á la extrema vanguardia ó á un destacamento de flanco, sea de 2,500 pasos; supongamos tambien que este frente esté ocupado por patrullas de infantería, y necesitará entónces cuatro de ellas por lo ménos, ó sean 16 hombres. El grueso de la tropa tendrá además con qué relevar dos veces estas cuatro patrullas, es decir, 32 hombres, y un número á lo ménos igual

para el servicio extraordinario. La extrema vanguardia y cada destacamento de flanco, constará, pues, de unos 90 hombres, incluyendo los oficiales, clases, tambores y cornetas ó clarines. Si se dispone de suficiente fuerza, será útil elevar este efectivo á 120 ó 150 hombres.

Debe admitirse como regla general, que la extrema vanguardia y los destacamentos de flanco se compondrán de infantería y caballería. Ya vimos que no sucede lo mismo en las grandes guardias, siendo la causa de la diferencia, que un sistema de avanzadas reposa sobre un terreno determinado, que siempre es el mismo para una gran guardia dada durante todo el tiempo que dura su servicio. Por el contrario, para una vanguardia cambia el terreno constantemente, y ora convendrá confiar el servicio de patrullas de descubierta á la infantería, ora á la caballería. Hé aquí el por qué deben entrar ambas armas en la composición de los destacamentos de vanguardia, siempre que sea posible.

¿En qué proporcion ha de entrar cada arma?

Esto depende en primer lugar del carácter general del país teatro de la guerra. En comarcas montañosas, por ejemplo, la caballería es enteramente accesoria. Pero sin hablar de esta circunstancia particular, pueden presentarse los casos siguientes:

1.º Un destacamento de vanguardia se compone en gran parte de infantería. Dicha arma hace entónces regularmente el servicio de patrullas; pero se le agrega alguna caballería para el de ordenanzas, y tambien para adelantarse al cordon regular de patrullas de descubierta de infantería, especialmente en los altos, cuando el terreno lo permite, á fin de ensanchar el círculo de observacion. Cuando el cordon de patrullas es muy extenso, se sitúan tambien en las alas del mismo partidas de 2 á 4 ginetes para llevar con rapidez partes y noticias á

los comandantes de la extrema vanguardia y de los destacamentos de flanqueadores.—Esta proporción de las dos armas será la más habitual en terreno quebrado y montuoso. La infantería constituirá los dos tercios ó los tres cuartos del destacamento, y el tercio ó el cuarto la caballería. Una fuerza de 400 hombres que cubra un frente de 2,500 pasos, se compondrá, pues, próximamente de 70 infantes, y de 30 caballos.

2.º El grueso de la tropa se compone de caballería.—Esta arma facilita entónces el cordón regular de patrullas de descubierta, así como las extraordinarias y el servicio de ordenanzas; pero se le agrega infantería, ya para que explore y reconozca las partes del terreno inaccesibles á la caballería, ya para sostener á ésta en caso de combate. Si en estas condiciones se destinan 50 caballos para cubrir un frente de 2,500 pasos, se les agregarán de 30 á 50 hombres de infantería. Proporción es esta muy conveniente, primero, en un terreno llano y descubierta donde debe emplearse con preferencia la caballería, y en segundo lugar, para la composición de las tropas de flanqueadores de las alas que tienen que andar más para llevar partes al camino central, y que por lo regular se ven obligados á destacar patrullas á lo léjos sobre los flancos.

3.º La tropa se compone de infantería y caballería por partes iguales.—Este es el caso en que, cambiando á menudo la naturaleza del terreno, hace el servicio ora la infantería, ora la caballería, siendo á su vez cada arma momentáneamente accesoria. Dicha tropa debe ser proporcionalmente muy numerosa, puesto que cada arma desempeñará cuando le corresponda todo el servicio. Se compondrá, pues, de 60 ginetes y 60 infantes, si ha de cubrir un frente de 2,500 pasos.

Si suponemos representados los tres casos que pre-

ceden en un frente de 12,000 pasos, tendrán lugar las cosas poco más ó ménos como sigue:

Hallándose, por ejemplo, la extrema vanguardia en el tercer caso, se compondrá de 60 infantes y 60 caballos.

Dos destacamentos de flanco tendrán en junto, en el primer caso, 60 ginetes y 140 infantes.

Dos destacamentos de flanco, en el segundo caso, se compondrán de 80 soldados de infantería y 100 de caballería.

Lo que suma 280 infantes y 220 caballos; en todo 500 hombres.

Si la vanguardia entera cuenta 2,000 hombres (entiéndase vanguardia, extrema vanguardia y descubiertas), quedarán para la vanguardia propiamente dicha 1,500 hombres.

Supongamos que la fracción de ejército de 12,000 hombres se compone de 10,200 de infantería, 800 de caballería, 800 de artillería con 32 piezas, y 200 de ingenieros. Podemos suponer entónces el grueso de la vanguardia compuesto de 1,060 hombres de infantería, 180 caballos, 160 artilleros con 8 piezas, y 100 ingenieros.

La mayor parte de éstos últimos acompañará á la extrema vanguardia para destruir las barricadas, recomponer el camino, examinar y habilitar los puentes y otros puntos de paso. Seguirá luego la caballería de la vanguardia, dejando entre sí y aquélla, lo mismo que hasta la vanguardia, una distancia suficiente para trotar algunos ratos sin incomodar á las otras tropas, á fin de evitar la marcha siempre al paso, tan fatigosa á la larga para los ginetes. En cuanto sea posible, convendrá mucho que la caballería vaya por caminos laterales, ó campo atraviesa á lo largo del camino.

Cuando la caballería marcha por el camino real, lá sigue á distancia conveniente un destacamento de infan-

tería, sea de la vanguardia, sea del resto del batallón que haya facilitado la extrema vanguardia, sea de un batallón entero si se ha adoptado la formación en pequeños batallones de que hablamos en la introducción de esta obra. La parte de la fuerza de ingenieros que vaya con la extrema vanguardia se une á este destacamento de infantería. A continuación vá toda la artillería, cuyo empleo es de inmensa utilidad para entablar un combate de vanguardia; y finalmente, en pos de la artillería sigue el resto de la infantería.

En cuanto á los destacamentos ó patrullas intermedias *t, u, v*, nada tenemos que decir de ellos, á no ser que serán tan pequeños y en tan corto número como sea posible, puesto que no están destinados á batirse.

f.—Servicio de la vanguardia.

Gracias á la extrema vanguardia y á los flanqueadores, así como al cordón de patrullas de descubierta que destacan, sabe la vanguardia hasta qué distancia está libre el terreno para la columna, si el enemigo se halla en las inmediaciones y en qué disposiciones se encuentra. Al pasar por las localidades habitadas, se pregunta á los habitantes distinguidos y con preferencia á las autoridades. Cuando se vá en pos de un enemigo que se retira, siempre deja á sus espaldas alguna cosa; almacenes, convoyes, ó rezagados y enfermos, á quienes sin peligro se hace prisioneros, y por cuyo medio se adquieren noticias.

Casi no hay necesidad de advertir que no hablamos aquí de la persecución de un ejército enemigo vencido en una batalla decisiva.

Todas las noticias que recoje la extrema vanguardia se envían al comandante de la vanguardia, quién las

trasmite, cuando merecen la pena, al jefe superior de la columna; y con arreglo á ellas juzga este último en qué direccion hay más probabilidades de alcanzar ó de adelantarse al enemigo, sea con todas las fuerzas, sea con la caballería únicamente.

Con la extrema vanguardia marchan generalmente un oficial de estado mayor y un funcionario de la intendencia ó administracion militar, con todos los furrioles de la columna. En tanto que no se tropieza con el enemigo, lleva el oficial de estado mayor la mision de elegir el vivac para la columna, con arreglo á las instrucciones del general en jefe, y de establecerle con ayuda del funcionario de administracion y de los furrioles.

En ciertas ocasiones, ordena el intendente sobre la marcha entregas de viveres y utensilio para las tropas. Estas órdenes de entrega de viveres durante la marcha en las localidades habitadas, se dán á menudo sin otro objeto que engañar al enemigo, que puede tener espías en los pueblos, acerca de nuestras verdaderas fuerzas y de nuestros designios.

Elegido por el oficial de estado mayor el punto en que ha de vivaquear la columna, se detiene en él con sus agentes; la vanguardia continúa avanzando para ir á tomar una posicion de avanzadas. Ya hemos dicho que esta posicion de avanzadas no es nunca tan regular como cuando se debe permanecer algun tiempo en el mismo lugar; aunque, sin embargo, conviene acercarse todo lo posible á las reglas dadas para el servicio de avanzadas. La extrema vanguardia y los flanqueadores se tornan en grandes guardias; y el cordon de patrullas de descubierta en cordon de puestos avanzados. Como la columna se encuentra en el campamento, dicho cordon puede estrecharse más que durante la marcha, y lo mismo harán

las grandes guardias. La vanguardia se convierte en retén.

Las patrullas enviadas á lo lejos ántes de ponerse el sol, nos participarán si el enemigo se encuentra ó no en las cercanías, y si es ó no necesario adoptar medidas especiales, ó limitarse á la observancia de las reglas ordinarias de prudencia.

Una vez campada la columna, ya no se necesita en las avanzadas toda la caballería que durante la marcha iba con la extrema vanguardia; y por lo tanto, se manda á la vanguardia ó á la columna principal la parte de dicha arma que no sea precisa.

Antes de emprender la marcha al amanecer del dia siguiente, ordena el comandante de la vanguardia el relevo, con fuerzas de ésta, de la extrema vanguardia y de los flanqueadores. Las tropas relevadas se incorporan en el camino principal al que se habrán dirigido, con los cuerpos que las destacaron.

El servicio de la vanguardia mientras no se encuentra al enemigo, no es fatigoso; de lo que resulta, que si debe ponerse la menor fuerza posible en la extrema vanguardia que trabaja y se cansa mucho, no hay las mismas razones para reducir el efectivo de la vanguardia. Importante es esta observacion, porque con gran frecuencia es muy útil dar un golpe enérgico al enemigo en cuanto se tropieza con él, y porque en ocasiones se logran ventajas positivas empeñando vigorosamente la vanguardia. Se puede, pues, muchas veces, poner en la vanguardia hasta el tercio de las fuerzas; pero este aumento no debe recaer mas que sobre la vanguardia, quedando las mismas y observándose al pié de la letra las reglas dadas anteriormente para la formacion de la extrema vanguardia y de los flanqueadores.

El resultado ordinario de las observaciones de la ex-

trema vanguardia es; que el enemigo no se encuentra cerca de nosotros, ó que no tiene en las inmediaciones mas que cortos destacamentos incapaces de dar origen á un combate formal. A pesar de todo, hay que estar constantemente dispuestos para el caso de este combate; y ninguno de los comandantes de destacamento de la vanguardia debe descuidar el estudio del terreno que recorre, como si en dicho terreno fuese á tener lugar una batalla.

Desde este punto de vista, todos los accidentes del terreno en los que la vanguardia podría oponer al enemigo enérgica resistencia, tienen una gran importancia, como igualmente los desfiladeros que quedan á la espalda y que sería preciso pasar de nuevo en caso de retirada. Estos desfiladeros son de igual importancia para los flanqueadores, quienes deben poner además gran atención en los caminos que permiten comunicar con la vanguardia.

El mapa del país fijará en primer lugar la atención del oficial sobre los puntos notables, cuyo conocimiento le completa en el acto la vista del terreno.

El mapa por sí solo hace conocer el terreno situado del lado del enemigo á cierta distancia de la vanguardia; pero el exámen del terreno recorrido dá á menudo una idea bastante exacta del que falta por recorrer, cosa de suma importancia para el caso de empeñarse un combate.

Cuando una parte del cordon de patrullas de descubierta encuentra de improviso al enemigo, resulta en seguida un tiroteo. Las circunstancias generales en que entónces se encuentre la columna en marcha, decidirán de su conducta, así como de la de cada uno de los destacamentos.

En razon de estas circunstancias generales y de las instrucciones que haya recibido, la vanguardia avanza

con vigor ó se encierra en una reserva más ó menos prudente.

El movimiento de avance se verifica fácilmente por un ejército acostumbrado al triunfo y á menudo mimado por la debilidad ó la incapacidad del adversario. En tal ejército, abrigan confianza en sí propio desde el general al último soldado, y dicha confianza imprime su carácter á todas las operaciones. Nada más conveniente que esa confianza, con tal que no llegue á hacer que se descuiden las indispensables medidas de prudencia, como aconteció en los ejércitos de Napoleon I, particularmente en España, dónde los franceses sufrieron cruelmente por su negligencia.

Quizás sea preciso á veces, que algunas columnas avancen á toda costa. Aún en el caso en que el enemigo sea más fuerte que nosotros, puede ocurrir que sea más débil sobre un punto dado; y si nuestra columna le ataca por dicho punto con energía, tiene derecho á esperar que le vencerá. También puede llegar á ser preciso que la columna se apodere, en un momento dado, de un cierto punto de la línea enemiga; atacará, por consiguiente, la posición sin vacilar; si logra su objeto, todo se ha ganado; si fracasa, no habrá obtenido menos que si hubiese avanzado con timidez.

En circunstancias tales, las instrucciones de la vanguardia son: atacar con audacia sin dejarse detener por obstáculos aparentes.

Esta será la conducta trazada á las vanguardias en ciertos casos: supongamos, por ejemplo, que los cordones de patrullas de descubierta de dos vanguardias enemigas se encuentran, y que la nuestra tenga delante una excelente posición ya ocupada por la patrullas enemigas. Si nosotros ocupamos dicha posición antes que el grueso del enemigo, nuestra columna podrá desplegar en ella, y,

antes de empeñada, estará con esto medio ganada la batalla. Si, por el contrario, esperamos que el enemigo ocupe con suficientes fuerzas la posición, nos será muy difícil desalojarle de ella, y tendrá probablemente sobre nosotros las mismas ventajas que podíamos habernos procurado sobre él.

En casos semejantes, está indicado y no debe nunca desdeñarse, un ataque pronto y vigoroso.

En vez de apoderarse de una posición de combate, puede ser cuestión de ganar con anticipación un desfiladero, sin la posesión del cual no podríamos continuar nuestra marcha.

Sean cuales fuesen las causas que induzcan á una vanguardia á obrar con vigor, las disposiciones que deben tomarse son siempre las mismas. Las tropas avanzadas se hallan siempre prontas á batirse: en vista de las circunstancias refuerzan sus patrullas con tiradores ó las repliegan para aumentar su fuerza condensada. En cuanto el jefe del destacamento se orienta, participa al comandante de la vanguardia la situación y fuerza del enemigo que tiene ante sí.

Cuando una tropa se empeña con el enemigo, la relación de fuerzas entre ambas decide si tomará ó nó la ofensiva. Debe atacarse siempre que sea ó parezca posible.

Claro es que todas las tropas no pueden nunca entrar en acción al mismo tiempo. Si, por ejemplo, avanza el enemigo con el grueso de sus fuerzas por el mismo camino que nosotros, si el frente de su vanguardia vá ménos extendido que el nuestro, el centro de su cordón de patrullas de descubierta chocará con el centro nuestro, mientras que nuestros flanqueadores de las alas no tendrán ante sí enemigos. Si el grueso del enemigo avanza por un camino paralelo al que llevamos y no muy lejano, una de las alas enemigas tropezará con una

de las nuestras, mientras que nuestra ala opuesta se encontrará sin nadie enfrente.

De estos ejemplos resulta, que hallaremos con frecuencia al enemigo sin que algunos de nuestros cuerpos tomen parte en el encuentro; mas no por eso dejarán dichas tropas de tomar la ofensiva, pues podrán prestar grandes servicios atacando ó amenazando los flancos del adversario. Sin embargo, no dejarán nunca de ser prudentes, y ocuparán los desfiladeros por los que avanzan para atacar. Cuando la caballería de una columna es la lanzada al ataque, corresponde naturalmente á la infantería el cuidado de ocupar los desfiladeros de que acabamos de hablar.

Las tropas atacadas á las que no les sea posible tomar la ofensiva á su vez, deben situarse en posición de la manera más propia para contener al enemigo el mayor tiempo posible, conservando á la vez las comunicaciones con la vanguardia, cosa especialmente importante en cuanto á los destacamentos de flanqueadores, que además se ven expuestos al peligro de ser envueltos por fracciones de la vanguardia enemiga.

Las tropas que marchan al ataque sin tener ante sí directamente destacamentos enemigos, no deben avanzar á ciegas, porque á la media hora pueden encontrarse con el adversario que no veían aún. El siguiente ejemplo servirá para que se nos comprenda mejor:

Tenemos nuestro cordon de patrullas de descubierta en línea recta en un extenso frente. Por el contrario, el enemigo que avanza por el mismo camino que llevamos, trae su cordon de patrullas en semi-circunferencia, con el centro avanzado y las alas replegadas. Los centros de ambos cordones serán los primeros en venir á las manos; pero si tratamos de envolver con nuestras alas los flancos visibles del enemigo y al efecto avanzamos con

más osadía que prudencia, es muy verosímil que las alas replegadas del adversario que correrán á entrar en línea, nos cojan de flanco á su vez.

Bajo la proteccion de la lucha entablada por las tropas avanzadas, el comandante de la vanguardia hace que el grueso de sus fuerzas tome la formacion de combate más sencilla que sea posible. Durante este tiempo, se orienta sobre la fuerza del enemigo, por los partes de los comandantes de destacamento, y lo que es preferible, por sus propias observaciones. Si uno de los destacamentos ha atacado con buen éxito, habrá obligado al enemigo á revelar su fuerza ó su debilidad.

Sea como fuese, la vanguardia que aquí consideramos será siempre harto pequeña para dar un combate muy complicado. Por lo general, lo que sucederá será: que el grueso de la vanguardia se dirigirá contra un punto de la línea enemiga para obtener ventajas en él; y al comandante de la vanguardia es á quién corresponde elegir el punto más favorable, contra el que lleva el grueso de sus fuerzas por el camino más seguro. Este punto de ataque será siempre una localidad bien determinada, tal como un pueblecillo ó aldea, un cortijo, un bosque, etc. Nuestro ataque y la defensa del enemigo, tendrán, por consecuencia, un carácter especial. El combate local desempeña, pues, un papel importante en los combates de vanguardia y en la guerra en pequeño en general, y le daremos un puesto especial entre los medios de dicha guerra en pequeño.

Queda otro caso por examinar; y es aquel en que nuestra vanguardia ha de permanecer en la defensiva, sea á causa de su debilidad relativa, sea porque ocupe una posicion muy ventajosa, sea, en fin, porque se espera lograr mayores ventajas dejando llegar al grueso de la columna.

En este caso, se establece la vanguardia de una manera regular en la posición que haya elegido. Si los destacamentos avanzados han dejado ya á la espalda dicha posición, retrogradan lentamente sobre ella, conteniendo como puedan al enemigo. Los flanqueadores se limitan á replegarse á la altura de la posición, á fin de impedir al enemigo que la envuelva.

No es indispensable que la vanguardia se establezca siempre sobre el camino que sigue la columna principal; al contrario, muchas veces es más ventajoso escoger la posición á un costado del camino, el que solo se ocupa por algunas tropas avanzadas de la vanguardia. Recomiéndase especialmente este modo de proceder cuando la columna principal no puede avanzar cómodamente mas que por la carretera. Deteniendo al enemigo fuera de ésta, la vanguardia permite á veces á la columna principal atacar en circunstancias favorables; además, si la vanguardia se vé obligada á retirarse, no será rechazada sobre el grueso de la columna, á la que en ocasiones podría comunicar su desórden.

Observemos sin embargo, que cuando se entabla de improviso un combate de vanguardia, ésta dispone muy rara vez del tiempo necesario para escoger una posición favorable, y se bate ordinariamente en el camino. En este caso, el grueso de la columna podrá avanzar á veces por un camino lateral para evitar el peligro de verse envuelta en la retirada de la vanguardia, y al propio tiempo para adquirir la ventaja de un ataque contra el flanco del enemigo. Cuando la vanguardia es sólida y capaz de tener á raya al adversario durante algun tiempo, y tambien cuando la columna principal no sigue á la vanguardia á muy corta distancia, este movimiento de flanco quizás sea decisivo.

— Cuando las dos descubiertas no se encuentran de im-

proviso, y por el contrario, la nuestra ha sabido descubrir con anticipacion al enemigo, dispondremos de tiempo para tomar nuestras medidas y escojer una posicion ventajosa para la vanguardia.

. Quizás llegue á suceder que la vanguardia se vea precisada á efectuar un movimiento retrógrado, lo que pudiera causar desórden en un encuentro imprevisto. Las circunstancias en que habrá de hacer la vanguardia dicho movimiento retrógrado, son por ejemplo, cuando acaba de atravesar una posicion favorable ántes de descubrir al enemigo, y no existe al frente terreno más á propósito para combatir que el dejado á la espalda. Bien se comprenderá que este movimiento retrógrado de la vanguardia no será posible sinó cuando la columna principal no la siga de muy cerca.

La parte principal de un sistema de avanzadas, es estable, siendo las patrullas su parte móvil. Por el contrario, la parte móvil de una vanguardia es su porcion principal; y por esto cabe preguntar si no seria posible introducir en ella un elemento estable.

Vimos anteriormente, que cuando en uno de los costados del camino principal existen obstáculos del terreno que corren paralelos ó poco ménos, se debe apoyar en ellos el cordon de patrullas de descubierta, aún en el caso de que la distancia entre el camino y los obstáculos sea menor que la longitud prescrita para el cordon. A través de dichos obstáculos existen necesariamente puntos de paso, en cuya intermediacion puede establecerse el enemigo, atravesarlos velozmente, y sorprendernos de esta suerte en nuestra marcha. El evitar este peligro es de la mayor importancia; y al efecto haremos que exploren el terreno patrullas numerosas por el lado opuesto de los obstáculos, y por las cercanías de los pasos. Pero para desempeñar su mision dichas patru-

llas, habrán de alejarse de los pasos, que quedarán sin custodia, lo que se evita estableciendo en ellas tropas que los ocupan hasta que regresen las patrullas, y el grueso de la columna los ha dejado á la espalda. Las tropas de ocupacion pueden entónces destruirlos ó inutilizarlos.

Este empleo de tropas apostadas, es indispensable en las marchas de una guerra de montaña. Las operaciones en grande se verifican entónces en los valles principales, los que están encerrados por montañas. El frente de la vanguardia tiene siempre un desarrollo muy reducido. En los valles principales desembocan por cada lado valles secundarios, los que á su vez se hallan en comunicacion con otros más extensos. Los movimientos de columnas de mucha fuerza son lentos necesariamente, aún en los valles principales. Es sumamente difícil hacer explorar por patrullas todos los pasos que conducen á otros grandes valles, tanto más cuanto que son rara vez practicables á la caballería, y la vista se encuentra en ellos muy limitada. La marcha de una columna no queda, pues, suficientemente protegida por patrullas.

Pero casi siempre existen en los pasos laterales ciertos puntos en los que un puñado de hombres bastaría para detener largo tiempo al enemigo; de donde resulta que será sumamente ventajoso hacer ocupar con anticipacion por pequeñas partidas todos esos pasos laterales del valle por el que hemos de seguir nuestra marcha; replegándose las partidas cuando queda terminada la operacion, ó cuando los ataques del enemigo desde los valles vecinos ya no sean de temer.

Las mismas medidas serán quizás necesarias cuando se marcha por un país en plena insurreccion; pues los habitantes no se reúnen para atacarnos cerca de los ca-

minos que seguimos, sinó en parages retirados. No atacarán las columnas, pero si los destacamentos que quedan á retaguardia y los convoyes.

En los puntos sospechosos, fuera del camino por donde vá el ejército, se sitúan destacamentos en puestos fijos, para observar el país á la redonda é impedir ó dispersar las reuniones de insurrectos, que podrian engrosar hasta el extremo de hacerse peligrosos.

g.—De la retaguardia.

Una columna en marcha hácia el enemigo con una fuerte vanguardia organizada como acabamos de decir, llevará siempre una retaguardia que seguirá á la columna á conveniente distancia. Pero si la marcha en avance no tiene lugar en un país sublevado contra nosotros ó si no son de temer las asechanzas de audaces guerrilleros enemigos, la retaguardia solo tendrá un objeto administrativo y de policia; escoltar los convoyes, recoger los desertores, los merodeadores y los enfermos, y recibir las contribuciones impuestas sobre la marcha por la vanguardia; y en este caso puede componerse de un pequeño destacamento.

En un país sublevado, desempeñará un papel análogo al de los destacamentos fijos de que anteriormente hablamos, protegiendo los flancos de la columna principal contra las asechanzas de los habitantes. Para esto, habrá de ser más numerosa, elevándose su fuerza en proporcion de los medios y de la energia de los insurrectos, de la extension de sus atribuciones y del número de trasportes de todos géneros que esté encargada de escoltar.

Cuando nos alejamos del enemigo, á causa de una retirada, tambien formamos una vanguardia; pero como

quiera que dicha vanguardia se va aproximando cada vez más á puerto de salvamento, si el país no está en armas contra nosotros, será su mision desempeñar un papel de policía como la retaguardia de que hablábamos. En la retaguardia es en quien recaen en este caso las funciones que llenaba la vanguardia cuando marchábamos hácia el enemigo.

Examinemos de cerca el papel de esta retaguardia.

Está encargada principalmente de contener al enemigo que nos persigue, de suerte que marche la columna sin ser inquietada hasta el punto en que ha de hacer alto para descansar, para resistir de nuevo, ó para, si es posible, tomar la ofensiva. Además, la retaguardia debe procurarse noticias acerca del adversario.

Siendo análoga esta mision á la de la vanguardia de una tropa que marcha en avance, resulta que la organizacion general de la retaguardia será la de la vanguardia con nombres diferentes.

Si la columna principal A, (*fig. 4*), se aleja del enemigo de *b* hácia *a*, desplegará en primer lugar á cierta distancia á su espalda y más cerca del enemigo un cordon de patrullas *l c s*, sostendrán á este cordon una extrema retaguardia C, y los destacamentos de flanqueadores D y E, y además el grueso de la retaguardia ó retaguardia propiamente dicha B, más cercana á la columna.

Veamos cuales serán las diferencias de organizacion entre una retaguardia y una vanguardia.

Ante todo hagamos una observacion: si un ejército es derrotado y su retirada así como la persecucion por parte del enemigo empiezan en el mismo campo de batalla, ámbos actos forman parte de ésta. No es posible tratar en este caso de una retaguardia organizada especialmente para proteger la retirada; de donde se deduce

que la organizacion y el servicio de una retaguardia propiamente dicha, no pueden tener lugar sino cuando los dos ejércitos contrarios se han separado, por corta que sea la separacion.

No vamos á ocuparnos mas que de las circunstancias que se producen en este último caso. Persecuciones como la de Blücher despues de la batalla de la Belle-Alliance, son por extremo raras. Las batallas que duran todo un dia, concluyen generalmente por la fatiga y cansancio de ámbos contendientes, á lo que se agrega la noche para suspender la lucha.

Aún es posible hacer marchas despues de la batalla, pero no batirse con arreglo á un plan regular; y esto favorece la retirada. La retirada vá en pos de un objeto muchas veces negativo; por el contrario, el vencedor procura obtener ventajas positivas, y ciertamente no comprometerá de buen grado las que le haya dado su victoria, con una persecucion á ciegas en la oscuridad.

La noche que siguió á la batalla de Ligny sirvió sencillamente á Blücher para efectuar su retirada sobre Wavre. Si hubiese estado empeñado el 18 de junio desde el medio dia, y si Napoleon hubiera dado la batalla á los dos generales aliados en lugar de solo á Wellington, no se habrian hallado los prusianos en estado de emprender la persecucion que siguió á la batalla de Waterloo.

El servicio especial de la retaguardia no empieza, pues, para nosotros, sino despues de la primera pausa que separa á los beligerantes.

Nuestra columna principal en retirada, trata ante todo de alejarse del enemigo lo más pronto posible; pero no sucede lo propio con la retaguardia. Esta debe contener al adversario por tanto tiempo como pueda, á la vez que

observar sus movimientos; lo que no conseguiria si se alejase de él á escape, dejándole completa libertad de accion.

Por esta razon no se puede precisar tan exactamente como para la vanguardia, la distancia á que la retaguardia marchará de la columna.

En vista de que es imposible precisar la distancia de la retaguardia al grueso, y de que al propio tiempo conviene que dicha distancia sea bastante considerable, resulta que la retaguardia ha de tener más independencia que la vanguardia. Tambien se deduce lo mismo de otras consideraciones: la columna que marcha en avance, está en su papel cuando adelanta rápidamente en socorro de su vanguardia empeñada y toma parte en el combate, porque es natural que la sostenga. No sucede lo propio en una columna que marcha en retirada y que confia y descansa en su retaguardia para no verse hostigada por el enemigo. Si se detiene para recibir á su retaguardia y sostenerla en su combate, se pone en contradiccion con las circunstancias en que se halla.

Esta mayor independencia de la retaguardia se buscará en la fuerza moral y numérica de las tropas que la compongan, en su concentracion y en la pericia del jefe en dirigirlas y en sacar partido del terreno.

Poco es lo que se puede contar con la fuerza moral despues de una derrota; y tropas excelentisimas han de ser aquellas en cuyas filas no penetre el desaliento más ó ménos, á continuacion de un desastre. Sin embargo, en un ejército siempre hay tropas menos propensas á desmoralizarse que otras.

Una batalla perdida no lo es nunca en todos los puntos de la linea; y un cuerpo ú otro habrá obtenido una victoria parcial. En este caso, ese ó esos cuerpos que no ven el conjunto de la batalla, se asombran de que se les

ordene la retirada á pesar de su victoria; se ponen descontentos y se indignan, y un jefe hábil podrá muchas veces sacar partido de ese descontento en detrimento del enemigo. Un general experimentado deberá, pues, esforzarse en alcanzar todas las posibles ventajas parciales en una retirada, para conservar de este modo la moral del soldado.

A la retaguardia no se le dá de buen grado una gran fuerza numérica, porque ante todo se trata de alejar del enemigo y poner á salvo todas las tropas que sea dable. Pero como la necesidad carece de ley, no habrá más remedio que resolverse á poner bastante gente en la retaguardia, si no se quiere correr el riesgo de verla continuamente rechazada sobre la columna, y que introduzca al fin en ella el desórden más completo. En el curso de este estudio veremos cuales son las proporciones de esta retaguardia.

Ahora, ¿cómo se concentrarán las fuerzas empleadas en la retaguardia de manera que favorezcan su modo de accion? Hemos visto que el cordon de patrullas de una vanguardia ocupará un extenso frente, y parece que lo mismo debe suceder con el cordon de la retaguardia, por iguales razones, y además, para proteger la columna principal contra los ataques de flanco. Por otra parte, se puede objetar á esto, que estamos mejor enterados de las posiciones y de la marcha de un enemigo que nos persigue que de las de un enemigo que todavía no hemos visto y á quien buscamos. Además, el adversario que nos ha derrotado procura, pues está en su interés, perseguirnos por el camino más corto; pudiéndose suponer con bastante certidumbre, que no tratará de rebasarnos alejándose demasiado del camino principal.

Comparando estas diversas razones y apreciando la concentracion de fuerzas en su verdadero valor, llega-

remos á este resultado: que es conveniente dar al cordon de patrullas de la retaguardia, asi como al de los destacamentos que les apoyan directamente, la forma de la semi-circunferencia que se ha prescrito para la vanguardia. Los inconvenientes de esta semi-circunferencia se remedian aproximando sus extremidades á la linea de retirada de la columna principal, al mismo tiempo que los destacamentos de flanqueadores envian patrullas con frecuencia á mayores distancias. Con este objeto, se aumenta la fuerza de los destacamentos de flanqueo de una retaguardia.

Donde más se revelará la pericia del comandante de la retaguardia será en la manera de entretener y realzar la moral de sus tropas; cuyo resultado se obtiene por medio de pequeñas ventajas que entusiasman al soldado, y las que se logran con reacciones ofensivas, retrocediendo por el camino para establecer en él emboscadas desde las que se cae como el rayo sobre el contrario que avance imprudentemente, dándole así una severa leccion, y haciendo ganar al grueso de la columna un tiempo y una delantera inestimable.

Con este fin, la retaguardia y especialmente la extrema retaguardia y los cuerpos de flanqueadores, no han de ser demasiado débiles; pues estos destacamentos son los que, en razon de su proximidad al enemigo, no le pierden nunca de vista, y pueden aprovechar el momento favorable para obtener una ventaja real y positiva.

Cosa esencial para la retaguardia es saber sacar un hábil partido del terreno. Tiene la ventaja sobre el enemigo de ver ántes que él el terreno sobre el que es perseguida, y reconocerlo, pudiendo en consecuencia elegir y estudiar con holgura el punto en que quiera combatir.

Claro es que todas las tropas avanzadas no deben retirarse á la vez; miéntras las unas se retiran se detienen

las otras para resistir al enemigo, ó para establecer emboscadas desde las que le atacarán en seguida.

Los puntos donde con más ventajas podrán detenerse los diversos destacamentos de la extrema retaguardia, serán los desfiladeros por donde vaya el camino, los puentes sobre los rios, los caminos encajonados y los lugares y aldeas. La detencion en tales parajes tiene por objeto cerrar el paso al adversario, causarle un retardo considerable con la destruccion de los puentes y la inutilizacion de los vados, con la obstruccion de los caminos en desmonte, y con el incendio de las aldeas.

Cuando uno de los destacamentos de la retaguardia de los más próximos al enemigo llega á un desfiladero, hace alto en él sin ocuparse de si los destacamentos contiguos se encuentran ó no en posicion semejante á la suya. Si una ó varias de las tropas inmediatas que se ven obligadas á retirarse por el mismo desfiladero no le han alcanzado aún y son vivamente perseguidas, el destacamento que llegó el primero hace un movimiento ofensivo para desembarazar á los otros y permitirles ganar el desfiladero, donde éstos le recibirán en seguida á su vez. Al mismo tiempo, han debido prepararse los medios para cerrar ó destruir el paso, lo que se efectuará en el instante en que le hayan atravesado nuestras últimas tropas; de manera que el enemigo no pueda seguir las sin un trabajo preparatorio que le hará perder tiempo.

En todas circunstancias conviene que las tropas que se retiran se detengan en los desfiladeros y los ocupen, lo que las permite orientarse de nuevo sobre la situacion general, á fin de obrar en seguida en consecuencia.

¿Cuando se ha destruido un paso, un puente, por ejemplo, hay que detenerse al otro lado del rio para impedir

al enemigo que le reconstruya? Esto dependerá de la naturaleza del obstáculo que atraviesa dicho paso, de la fuerza y armamento de nuestras tropas, de la delantera que ya lleven la columna principal y la retaguardia, de la seguridad de las posiciones en que éstas se encuentren actualmente, y, por último, del mayor ó menor riesgo que corra el destacamento de verse envuelto y copado por el enemigo.

Nunca es ventajoso que los destacamentos se sostengan demasiado tiempo á pié firme, á no ser en ciertos obstáculos especialmente fuertes, en los que la retaguardia puede reunirse á ellos y tomar posicion.

La retaguardia por sí puede tomar posicion en los obstáculos principales, rios caudalosos, alturas que sean susceptibles de una defensa formal, sobre todo cuando la columna principal quiere hacer un alto prolongado. Entónces se relevan las tropas destacadas, porque las seria imposible prestar durante varios dias seguidos el penoso servicio á que se las destina.

En ausencia de estos obstáculos principales y cuando el enemigo persigue activamente, la retaguardia debe detenerse en una posicion ventajosa, á fin de efectuar en seguida una reaccion ofensiva para librar á aquellas de sus tropas avanzadas á las que hostigue el adversario.

Al acercarse nuestra retaguardia á cualquiera de los obstáculos principales de que acabamos de hablar, es lo probable que el enemigo hará los esfuerzos posibles para anticiparse; pues sabe que si nuestra retaguardia llega antes que él, le causará un gran retardo; miéntras que si se nos adelanta á un punto del obstáculo, es lo más verosímil que la menor desdicha que puede ocurrir á nuestra retaguardia es continuar la retirada á toda prisa.

De estas consideraciones resulta la necesidad de introducir una diferencia importante entre la organizacion

de la retaguardia y de la vanguardia, diferencia que consiste en colocar un destacamento de fuerza respetable entre la retaguardia y el grueso de la columna principal, para que ocupe todos los obstáculos que encuentre hasta la llegada de la retaguardia. Este destacamento intermedio estará siempre dispuesto á recibir á la retaguardia en los obstáculos de que se trata, sea que ésta haya efectuado un movimiento ofensivo para sostener las tropas de la extrema retaguardia, sea que al acercarse á dichos obstáculos haga el enemigo los mayores esfuerzos para rebasar ó envolver la retaguardia.

Este destacamento intermedio marcha generalmente á mitad de distancia entre la columna y la retaguardia; en consecuencia, lleva bastante delantera sobre esta última para ocupar los obstáculos ántes que á ellos llegue, y además para preparar la destruccion de los medios de paso sobre dichos obstáculos. El destacamento intermedio habrá de contar con artillería.

Cuando se nota en el enemigo una tendencia especial á efectuar movimientos de flanco con la intencion de separar y copar nuestros diversos destacamentos; cuando además la composicion de sus fuerzas, por ejemplo, la abundancia y la actividad de su caballería ligera, le permiten satisfacer esa tendencia, es preciso que la columna principal deje un destacamento en los obstáculos importantes que franquee en su retirada, el cual ocupará el paso hasta la llegada del destacamento intermedio, é impedirá de esta suerte que una partida audaz de ginetes enemigos vaya á destruirle y á cortar la retirada á nuestra retaguardia.

Con arreglo á lo que acabamos de decir, la retaguardia debe esforzarse en no perder de vista al enemigo. Sin embargo, quizás suceda que llegue á dejar de verle, en cuyo caso se detiene y envía fuertes patrullas á reco-

nocer si es que el adversario se ha detenido tambien ó si ha tomado diferente direccion.

Por más que este último caso se ofrece muy rara vez, no hay duda de que seria la mejor manera de proceder por parte del perseguidor. En vez de avanzar con lentitud por la linea más corta en la que incesantemente se vé detenido, daria un rodeo por un camino donde no encontraria enemigos, y en el que por lo tanto no tendria que vencer resistencia alguna; y no siendo detenido, marcharia tan de prisa como la columna en retirada, y por dicho camino más largo iria á caer sobre el flanco de ésta, con lo cual obtendria mayores resultados que con la persecucion directa.

Las partidas que se envian de reconocimiento para descubrir al enemigo, serán de mucha fuerza; porque éste, para completar nuestro error, podria dejar pequeños destacamentos sobre el camino que siguiese, mientras tomaba otro distinto con el grueso de su gente. Nada se lograria saber entónces por medio de partidas de corta fuerza que se verian detenidas por los puestos que en el primitivo camino hubiese dejado el enemigo; y nuestras partidas han de emplear todos los medios, incluso la fuerza, para llegar á saber la verdad, hacer prisioneros y ocupar posiciones desde las que puedan descubrir grande extension de la comarca; de aqui que necesiten contar con gente suficiente.

Si nos percibimos de que el grueso del enemigo ha tomado distinta direccion y no podemos descubrir cuál sea ésta, es preciso redoblar la actividad para averiguarlo, á cuyo efecto se enviarán sobre los flancos partidas de caballeria, las cuales se alejarán á una distancia que dependerá de circunstancias particulares. Si por ejemplo, á una jornada de nuestro camino existe una vía férrea que permita al adversario ganarnos una gran

delantera en la direccion que seguimos, es necesario que nuestras partidas de reconocimiento vayan hasta dicha vía. Al mismo tiempo prevendremos á la columna principal para que envíe á su vez destacamentos en la nueva direccion tomada por el enemigo.

Del propio modo que éste puede cambiar de repente de camino y abandonar la persecucion directa, podemos á nuestra vez cesar en la retirada para tomar la ofensiva en una nueva direccion. Uno de los ejemplos más notables de esta maniobra en las guerras recientes, es la retirada que efectuó Garibaldi desde los alrededores de Palermo en 1860, para volver en seguida á atacar por otra parte la misma ciudad.—Ya nos volveremos á ocupar de este movimiento.—Otro ejemplo más en grande ofrece la retirada de Blücher de Ligny sobre Wavre, desde donde marchó en seguida á la batalla de Waterlóo.

Hagamos observar sin embargo, que estas marchas de flanco exteriores á la linea de retirada, convienen mejor á cuerpos poco numerosos que á grandes ejércitos; porque un ejército considerable que se retira tiene múltiples necesidades, para las que encontrará recursos en una linea de operaciones preparada de antemano; recursos que le faltarán en otra tomada de súbito.

Si nuestra columna principal se decide á emprender una marcha exterior á su linea de retirada, es preciso que una parte, cuando ménos, de nuestra retaguardia, continúe por esta última, á fin de engañar al enemigo todo el tiempo posible acerca de nuestros proyectos. Esta fraccion de la retaguardia será poco considerable, con objeto de no quitar fuerzas á las operaciones que se enlazan con este cambio de direccion. Sin embargo, siempre convendrá dar algunas piezas de artillería al destacamento de nuestra retaguardia que siga por el camino primitivo.

Si el enemigo ataca esta retaguardia con pequeños destacamentos para asegurarse de si tiene aún ante sí el grueso de nuestras fuerzas, la presencia del cañon le engañará nueve veces de diez sobre la verdadera situacion.

Una débil retaguardia hábilmente mandada, retardará la marcha del adversario, hará ganar tiempo á la columna principal y prestará servicios que á la verdad no suelen estimarse en lo que valen. Se dá al olvido, por ejemplo, que el enemigo que se halla próximo á nuestra retaguardia deberá marchar constantemente en formacion de combate, lo que no le permite tener la misma velocidad que en órden de marcha; ó bien, si prefiere conservar el órden ordinario de marcha, se verá precisado á desplegar ante todos los obstáculos en los que tomemos posicion.

Una retirada en país amigo ofrece muchas menos dificultades, especialmente en lo relativo al servicio de la retaguardia, que en un país enemigo cuyos habitantes se hallan animados de un vivo sentimiento de patriotismo.

En país propio ó en país amigo, la retaguardia encontrará fácilmente medios de subsistencia. Los habitantes la ayudarán á obstruir los caminos; á ponerles intransitables para el enemigo que nos persigue; la darán noticias, y aún quizás se subleven á retaguardia del contrario; ó á lo menos nos permitirán dejar á la espalda algunas guerrillas que castigarán cruelmente todo descuido que tenga. Tambien se llevarán y harán desaparecer todos los géneros, viveres etc. sobre el paso del enemigo.

Mas de otro modo acontece en una retirada en país enemigo. En este caso hay que ocupar con anticipacion los desfiladeros. Cada pedazo de pan es adquirido á la

fuerza, especialmente por la retaguardia, que no encuentra otras subsistencias que las que le haya dejado la columna principal. Rara vez, en una retirada, se piensa en el vecino. Cuanto más difíciles son las circunstancias y cuando más necesario sería que los más dichosos y los menos cargados pensasen en los más infelices y en los más fatigados, tanto menos se ve que tal suceda. Las noticias acerca del enemigo han de obtenerse á la fuerza, con dificultad, y al precio, muchas veces, de los mayores sacrificios. Infinitamente mayores, por consiguiente, que en país amigo, el trabajo de la retaguardia; y si cumple convenientemente su misión, habrá hecho todo cuanto se puede exigir del soldado.

h.—De los flanqueadores.

Cuando una tropa marcha hácia el enemigo, corresponde el papel principal en lo relativo al servicio avanzado y de reconocimientos á la vanguardia, siendo secundario el de la retaguardia y el de los destacamentos de flanqueo. En las retiradas al frente del enemigo recae sobre la retaguardia la misión principal.

Fáltanos hablar de un tercer caso, y es aquel en que la vanguardia y la retaguardia ceden el papel principal á los flanqueadores.

Se presenta este caso en las marchas de flanco, cuando una tropa cesa de avanzar ó de retirarse perpendicularmente al frente del enemigo para seguir una dirección paralela ó poco ménos á este frente.

Supongamos, por ejemplo, en M N (Fig. 5). el frente de una posición enemiga. Nuestra columna principal A, que marcha en el sentido *a b* directamente contra el frente enemigo, quiere tomar la dirección *a c*, para ir en seguida á atacar el flanco N de la posición fortificada M N.

Para proteger esta marcha de flanco, serán necesarias medidas análogas á las que se adoptarían en el caso de una marcha en avance ó en retirada. Se despliega, pues, un cordón de patrullas *d e*, paralelo al frente del enemigo, y se sostiene este cordón con destacamentos de mayor fuerza E, C, D, que son apoyados á su vez por otra tropa más numerosa B.

El cordón de patrullas no marcha ya en la dirección *a b* hacia el frente enemigo, sino paralelamente á este frente en el sentido *e f*. Las tropas de sostén E, C, D, llamadas ordinariamente destacamentos ó tropas de flanco ó flanqueadores, ó simplemente flanqueo, sirven cada cual de reserva parcial á una parte del cordón de patrullas, y marchan en la dirección *g h*. El destacamento B, que forma el grueso de la guardia de flanco, sigue la dirección *i k*.—Estos diversos destacamentos, cordón de patrullas *d e*, tropas E, C, D, y grueso B, constituyen la guardia de flanco ó el flanqueo de la columna A.

¿Cuáles son las diferencias que existen entre el servicio de esta guardia de flanco y el de la vanguardia y de la retaguardia?

Como no queremos hablar aquí más que del servicio avanzado y de reconocimientos, suponemos conocidos los principios generales de las marchas de flanco, de los que sin embargo recordaremos algunos.

Se procura disminuir ó hacer desaparecer los peligros de una marcha de flanco por todos los medios posibles, y no únicamente formando para ello un cuerpo de seguridad. La columna principal emprende la marcha todo lo secretamente que sea dable, y á favor de la noche, acelerándola todo cuanto pueda, de modo que se gane delantera ántes de que el enemigo sospeche nuestras intenciones. La columna se desembaraça de todo lo que podría retardar su marcha ó perjudicarla para batirse;

por ejemplo, de la parte ménos necesaria del tren, el que se dirige á un camino $l m$ á mayor distancia del enemigo. Además, se procura interponer entre el adversario y las tropas un obstáculo de bastante extension, tal como $n o$, que haga inverosímil un ataque por sorpresa.

Mas todas estas precauciones no dispensan de la formacion de una buena columna de flanco.

Para engañar mejor al enemigo, continúa esta columna haciéndole cara hasta algun tiempo despues que la fuerza principal ha empezado su marcha de flanco, y entónces es cuando toma la nueva direccion. Esta maniobra tiene además la ventaja de que si el enemigo pretende caer contra el flanco de nuestra columna principal, será cogido á su vez de flanco por el grueso de los flanqueadores. Sin embargo, por más que la columna principal debe prever el caso de un ataque, no ha de deseárselo; puesto que se debe aspirar á que el enemigo no se dé cuenta de nuestro cambio de direccion.

Tan pronto como la columna principal se pone en movimiento, es necesario que el más avanzado de los destacamentos de flanco, D , envíe en la direccion $g h$ una partida de hombres inteligentes, que se ocultará lo mejor posible, y establecerá puestos de observacion en los pasos principales que vengan del territorio enemigo, especialmente en los desfiladeros que éste hubiese de atravesar al marchar contra nosotros. Mucho facilitaria las observaciones la existencia entre el adversario y nosotros de un obstáculo de consideracion, tal como $n o$. Los puestos de observacion anunciarán en seguida la aproximacion del contrario.

De la misma manera, el último de los destacamentos de flanco, E , dejará á la espalda algunos puestos de observacion delante del frente de las posiciones enemi-

gas, á fin de que por ellas se sepa si el adversario efectúa algun movimiento para perseguirnos al empezar nuestra marcha.

Los diversos destacamentos de flanqueadores harán bien abandonando sus posiciones durante la noche. Si la columna principal emprende la marcha ya cerrada la noche, los flanqueadores la comenzarán unas horas ántes de amanecer. Los puestos de observacion que quedan á la espalda son los encargados de alimentar hasta el dia las hogueras del campamento ó vivac.

Cuando la columna principal hace alto, la imita el flanqueo; y durante dichos altos se tiene la precaucion de destacar patrullas en las direcciones por donde el enemigo pudierá tratar de inquietar nuestra marcha.

Los mismos principios que para la vanguardia decidirán la fuerza y composicion del flanqueo. El primero y el último de los destacamentos de flanqueadores deberán ser de suficiente fuerza para facilitar los puestos de observacion de que hemos hablado.

La columna principal A se hará acompañar á pequeñas distancias y del lado por donde se encuentra el enemigo, por cortos destacamentos ó patrullas que servirán para enlazarla con el grueso de la guardia de flanco.— La columna irá precedida de una vanguardia bastante exigua, que no tiene más que un destino técnico y administrativo: restablecer los puentes destruidos, habilitar los caminos, elegir y disponer los campamentos, etc. Una pequeña retaguardia irá encargada del servicio ordinario de la retaguardia de una tropa que avanza hácia el enemigo, como tambien de destruir los puentes, y barrear los desfiladeros por donde haya pasado la columna, con objeto de impedir á las partidas enemigas que nos persigan y descubran nuestros intentos.

La columna de flanco no irá tan distante de la colum-

na como iría la vanguardia de una tropa que marchase en avance; puesto que en efecto, para evitarse andar demasiado camino, no se alejará la columna del enemigo más de lo absolutamente necesario; además, una tropa, desembarazada para hacer una marcha de flanco de todo el tren inútil, se formará en orden de batalla con mayor facilidad que la que marcha directamente sobre el adversario ó que la que se retira ante él.

Añadamos también, que las marchas de flanco se verifican ordinariamente en circunstancias en que se conocen exactamente las fuerzas y la posición del enemigo, y que nunca son muy largas. Cabe, pues, en lo posible calcular de antemano todas las eventualidades que pueden sobrevenir durante la marcha, de modo que el general en jefe tenga formado un plan completo para cada caso particular, y no pierda el tiempo en deliberar.

IV.—APLICACION DEL SERVICIO AVANZADO Y DE RECONOCIMIENTOS EN LAS ÚLTIMAS GUERRAS.

Los principios fundamentales del servicio avanzado y de reconocimientos jamás han variado; y hasta puede decirse que en ciertos ramos de este servicio desplegaba la antigüedad un refinamiento desconocido en nuestros días.

Fértiles son en enseñanza acerca del servicio avanzado las guerras de principios del siglo, guerras que, entre otras cosas, prueban que el ejército más numeroso y más victorioso no puede descuidar las medidas de prudencia que dicta la razón, sin exponerse á reveses de toda especie. El ejército de Napoleón I, experimentó lo que decimos cuando se hallaba aún en el apogeo de su gloria y pasaba por invencible. Recordemos á este propósito el combate de Dürrenstein en la campaña de

1805; las de 1809 en el Tirol, en España á partir de 1808, y en Rusia en 1812.

Aquellas gigantescas contiendas habian destruido el sistema y el método del siglo XVIII, introduciendo la mayor diversidad en todas las partes del arte de la guerra. Su influencia no podia dejar de hacerse sentir en el servicio avanzado.

Dicho servicio tenia una forma muy sencilla cuando en el siglo que hemos citado campaban los ejércitos bajo tiendas en líneas regulares. Las tropas ligeras tan excelentes y numerosas entónces, eran las especialmente encargadas del servicio de reconocimientos y de partidarios.

A partir de la Revolucion francesa, vivaquearon ó se acantonaron las tropas. Ya el invierno no produjo interrupcion en las operaciones. Tampoco se marchó, como anteriormente, en ala ó en línea. El fraccionamiento de los ejércitos en divisiones compuestas de todas las armas y formando cada una un pequeño ejército, hizo necesarios procedimientos nuevos. La movilidad de la guerra llegó á ser mayor; la actividad de cada tropa más considerable.

A consecuencia de aquellas guerras, se quiso reglamentar científicamente las lecciones que de ellas se deducian. Se instruyó al soldado con arreglo á estos principios, y el servicio avanzado de reconocimientos formó parte de esta instruccion. Laudable era aquel esfuerzo. Pero el carácter de la restauracion que se verificaba desde 1815 en la condicion de los Estados europeos, se trasmitió á las cosas militares, traduciéndose en hechos por la tendencia á volver á hacer del soldado una máquina que ni áun pensar debia. De esto resultó que todo se quiso reglamentar, hasta las cosas que ménos podian serlo. Procediendo de este modo, se introdujo

el desorden en los reglamentos y más aún en los ejercicios, especialmente en los que no se aprenden en el campo de maniobras y en los que hay que dejar alguna iniciativa al simple soldado.—El servicio avanzado y de reconocimientos es de este número.

En la mayoría de los reglamentos dados á luz sobre este servicio y sobre los ejercicios que de él dependen, se nota la falta de confianza en la inteligencia del soldado, y además muy poca atención á aquello que es posible y verdaderamente aplicable en la guerra. No se ha reflexionado que los ejercicios que se pueden hacer en algunas horas en el campo de maniobras, no se efectuarán en un día entero en la guerra con tropas fatigadas.

Casi todos los reglamentos afectan al servicio avanzado más tropas de las que se le podrian consagrar en la mayor parte de las circunstancias de la guerra.—Y no exceptuamos de lo que decimos ni aún la instruccion de Radetzki.—Todos introducen en la aplicacion reglas fijas de las que prohiben separarse un ápice. Para facilitar el mando, favorecerán desmedidamente el elemento estable en el sistema de avanzadas, y relegarán muy á segundo término el elemento móvil, esto es, las patrullas de todas clases.

Si de vez en cuando, como en las avanzadas del mariscal de Bugeaud, se trata de dar al servicio avanzado más vida, movimiento y pensamiento, en breve viene el espíritu exagerado de sistema á desfigurar las cosas, y á relegar á segundo término lo que debiera estar en primero.

Permitasenós tomar de las guerras más recientes algunas aplicaciones del servicio avanzado y de reconocimientos. Empezaremos por la guerra de la insurreccion de Hungría de 1848-49.

Al penetrar Jellachich en Hungría en el mes de setiembre de 1848, dejó á sus espaldas un cuerpo de 10,000 hombres á las órdenes de los generales Roth y Philippovich, quienes debian incorporársele más tarde.

Para impedir que Roth y Jellachich se diesen la mano, reunió el gobierno húngaro un cuerpo de 2,000 hombres de landsturm y de voluntarios en Andony, sobre la orilla derecha del Danubio.

En cuanto Jellachich se dirigió sobre Stuhlweisenburg, Goergey, que mandaba el cuerpo húngaro, estableció dos cordones de avanzadas en direccion de Adony al lago de Platten, (el Balaton), la una dando frente al Norte, hácia Jellachich, y la otra al Sur, por donde se aguardaba á Roth. Por mas que estos dos cordones de avanzadas eran muy delgados y estaban compuestos en gran parte de landsturm, consiguieron completamente interceptar las comunicaciones entre los dos cuerpos austriacos; y cuando Jellachich se retiró sobre Raab, el cuerpo de Roth fué cogido entero por los generales húngaros Perczel y Goergey.

En esta guerra de Hungría, las sorpresas de simples destacamentos que se guardaban mal, son muy frecuentes por ambas partes.

A principios de 1849, marchó Goergey desde Villedes-Montagnes á los Zips, para dirigirse desde aquí á las espaldas de Schlik. Éste, ocupado en el alto Theiss contra Klapka, no habia dejado para cubrirle la retaguardia mas que un destacamento avanzado en los alrededores de Eperiés y de Leutschau. La division Guyon, del cuerpo de Goergey, entró en Yglo el 2 de febrero de 1849, y no tomó, ó poco ménos, medida alguna de prudencia. El mayor austriaco Kiesewetter que ocupaba á Leutschau con un pequeño destacamento, supo la llegada de Guyon á Yglo, así como la negligencia con que

cuidaba de su seguridad; por lo que resolvió sorprender á los húngaros, cuyas fuerzas creía ménos numerosas. Logró, en efecto, penetrar en medio de Yglo, donde causó el mayor desórden; pero la gran superioridad de Guyon le permitió reunir en breve una parte de su gente, con la que rechazó al mayor austriaco. Sin embargo, si los austriacos llegan á ser algo más numerosos, dispersan por completo la division Guyon.

—El 18 de febrero por la mañana, un destacamento de la division Desewffy, del cuerpo de Klapka, sorprendió á dos escuadrones de coraceros austriacos que Windischgraetz habia establecido en la granja de Kompolts para que sirviesen de puesto avanzado contra los húngaros. Tan mal se guardaban, que huyeron en el mayor desórden, dejando 35 hombres y 17 caballos en poder del enemigo.

—La mitad de la division Mariasy, igualmente del cuerpo de Klapka, no fué tan feliz en una sorpresa que intentó el 24 de febrero por la mañana contra las brigadas austriacas Kriegern y Deym que se hallaban en Petervasara. Logró Mariasy entrar en el pueblo, pero ocurrió lo mismo que en Yglo; los austriacos eran en mayor número que los húngaros, y consiguieron, á pesar del desórden, reunir bastantes tropas para rechazarles. Pero nada habian hecho para precaverse contra una sorpresa.

—En el mes de marzo tuvo lugar una muy notable, cuyo éxito ejerció mucha influencia sobre el resultado de los combates de Ysaszeg y de Godollo, y por consiguiente sobre el levantamiento del bloqueo Komorn. Sabido es que en el mes de marzo estaba atormentado el principe Windischgraetz por el temor de que los húngaros envolviesen su posicion por Losonez, y tratasen de ir á levantar el bloqueo de Komorn sin presentarle ha-

talla. Con objeto de cerrarles este camino, dirigió sobre Losonez dos destacamentos, el uno de un escuadron y dos compañías de infantería á las órdenes del coronel Almasy, y el otro de un batallon y de dos piezas de artillería al mando del jefe de igual graduacion Zagitzek. Ambos destacamentos que debian entrar en Losonez el 24 de marzo, llegaron á dicho punto el 23; mas no tomaron precauciones de seguridad, descuidando especialmente el enviar á lo léjos algunas partidas sueltas, lo que debia serles fatal.

Despues de haberse reunido con Klapka, habia mandado Goergey desde Miskolcz á Kascha al jefe de partidarios Benitzky con un destacamento para dispersar la landsturm slava que molestaba la comarca.

El 19 de marzo participaba el guerrillero Benitzky á Goergey que habia cumplido su mision; y entónces Goergey, que no ignoraba los temores que de ser envuelto por Losonez abrigaba Windischgraetz, quiso confirmarse en ellos, y ordenó á Benitzky que marchase sobre Losonez.

Salió el guerrillero de Kaschau con 500 hombres con direccion á Putnok, y llegó el 22 á Rimo Szombath, distante tres millas y media de Losonez. Supo entónces que los austriacos, de cuyas fuerzas le dieron noticias bastante exactas, eran esperados el 23 en esta última poblacion; y á pesar de que su destacamento apénas si llegaba á la tercera parte de las fuerzas austriacas, resolvió atacarles y sorprenderles. Bien descansada su tropa, salió en la tarde del 23 de Rimo Szombath, haciendo un primer alto en Osgyan, donde adquirió noticias relativas al enemigo y se procuró buenos guias.

Dirigióse en seguida sobre Apatfalva. La nieve que empezó á caer favoreció su marcha; y tan descuidados y tan sin vigilancia estaban los austriacos, que entró en Losonez sin ser sentido. Cundió una confusion indes-

criptible entre los austriacos al verse sorprendidos, y huyeron en desórden tras un corto combate, en el que fué ayudado Benitzky por los habitantes de la ciudad. 213 oficiales y soldados, 56 caballos, un estandarte y una caja quedaron en poder de los húngaros.

Y no fué esta la mayor desdicha para los austriacos. En efecto, para ocultar la vergüenza de su derrota, Al-masy elevó en su parte oficial á 6,000 hombres las fuerzas de Benitzky, lo cual puso en la mayor indecision al principe Windischgraetz; quien dirigió sobre Balassa Gyarmath la division Ramberg, y el grueso de la division Csorich sobre Waitzen para cerrar á los húngaros el camino de Losonez á Komorn. Estas tropas hicieron falta, por consiguiente, á Windischgraetz en los combates de Godollo y de Isaszeg. Aun cuando Csorich fué llamado de Waitzen á Godollo, andaba tan inquieto el principe con los rumores que llegaban de la parte de Losonez desde la sorpresa de dicha ciudad, que envió nuevamente á Csorich sobre Waitzen el 6 de abril.

—En la Transilvania, Bem marchaba en tanto al Norte, en tanto al Sur, primero contra los rusos, luego, casi en seguida, contra los austriacos, con todas las fuerzas que pudo reunir. Esta campaña de Bem es riquísima en ejemplos del feliz empleo de pequeños cuerpos de avanzadas dejados en frente del enemigo para hacerle creer que se permanece ante él con todas las fuerzas.

—El combate de Hegyés el 14 de julio de 1849, demuestra lo necesario que es explorar hasta bastante lejos la marcha por medio de patrullas, para adquirir un conocimiento prévio de las posiciones del enemigo. Jellachich, que pensaba sorprender en sus posiciones á los húngaros de Guyon, marchó en derechura sobre Hegyés donde se encontraba el ala derecha de dicho general; pero no se ocupó de hacer reconocimientos, y no

vió el ala izquierda avanzada de los húngaros, por la que se encontró sorprendido á su vez.

—La marcha de Goergey en las Villes-des-Montagnes á principios de 1849, es sumamente instructiva por lo que respecta al servicio de avanzadas y de vanguardia; así como la retirada del mismo general desde Komorn sobre Waitzen y desde este punto sobre el alto Theiss en el mes de julio de 1849, instruye mucho por lo que se refiere al servicio de retaguardia.

Para ilustracion del asunto de que nos ocupamos, nos ofrecen materia de estudio en la guerra de Italia de 1848-49, en primer lugar, la posicion de los piemonteses delante de Verona, á causa de la insuficiencia de su servicio de avanzadas; luego la marcha de flanco de Radetzky, desde Verona sobre Mántua á fines de mayo de 1848; y en seguida la que verificó sobre Vicenza por Mántua y Legnano despues del combate de Goito. Estas operaciones que nos limitamos á indicar aquí y que hemos descrito por extenso en otras obras, merecen ser estudiadas en todos sus pormenores.

Señalemos tambien, en lo tocante á insuficiencia del servicio de retaguardia, la retirada de los piemonteses del Mincio detrás del Adda, y luego su marcha sobre Milan.

El largo sitio de Venecia en 1848-49, es digno de estudio desde el punto de vista del servicio de avanzadas, hecho en lineas de grande extension y en especiales condiciones de terreno.

La configuracion del teatro de la guerra del Schleswig-Holstein y su corta superficie, no eran favorables para los movimientos en vasta escala. Se llevó á cabo en dicho país, en consecuencia, de 1848 á 1850, una guerra de posiciones, en la que desempeñó gran papel el servicio avanzado. No resistimos al deseo de dar al-

gunos detalles acerca de las avanzadas del ejército del Schleswig-Holstein ántes de la batalla de Istedt.

El grueso de los 26,000 hombres de que se componia el pequeño ejército de operaciones, se encontraba acantonado detrás del lago de Ahrenholz y del Langsee. Los cantones no estaban muy separados, y era fácil la reunion de las tropas.

Ocupaba el ala derecha la segunda brigada, fuerte de 5,100 hombres poco más ó menos. El grueso de la brigada se hallaba acantonado sobre la carretera de Misunde á Wedelspang. En las avanzadas se encontraban el segundo batallon de cazadores y un escuadron; 1,100 hombres y 140 caballos. El retén estaba en Bockl y en Norderfarenstedt; y las grandes guardias se hallaban á 3,000 pasos delante, sobre la línea de Ulsby á Klapholz.

La brigada de vanguardia fuerte de 5,100 hombres, cuyo grueso ocupaba á Istedt y el Westergehege, proveía el centro de las avanzadas en las que se encontraban dos compañías del batallon 15.º y el 3.º batallon de cazadores con algunos ginetes, en total 1,600 hombres próximamente. Las dos compañías del batallon número 15 en Unterstolk y Oberstolk; y sus grandes guardias avanzadas se daban la mano con las de la 2.ª brigada. Dos compañías del 3.º batallon de cazadores se hallaban sobre el camino real de Flensbourg, á 1,000 pasos al Sur del Helligbeck. Una compañía se habia destacado á 4,000 pasos más adelante, sobre la misma carretera, y tenia sus grandes guardias á 1,500 pasos más léjos todavia. La restante compañía del 3.º de cazadores, ocupaba á Elmholz sobre el Helligbeck, para ponerse en comunicacion con las grandes guardias del batallon número 15, hácia Klapholzheide.

Todo el terreno al Oeste de la carretera de Flensbourg,

hasta el Treene, le guardaba el 1.^{er} batallón de cazadores y el escuadrón de la 1.^a brigada, en junto 1,350 hombres, distribuidos del modo siguiente:

Dos compañías de cazadores y medio escuadrón tenían el grueso de su fuerza sirviendo de retén en Gammelund; una gran guardia de 20 infantes y de 6 dragones, á 200 pasos delante, en el Bucholz, y otra gran guardia de 55 cazadores en Engbrück, sobre el Bollingstedter *Aa*.

En Langstedt había media compañía de cazadores, cerca de 150 hombres, y un cuarto de escuadrón, (de 30 á 40 caballos). Este destacamento daba tres grandes guardias: la una de 7 dragones en Tudal, otra de 38 cazadores y 11 dragones en Hüniger, y la tercera de 35 cazadores en Eggebeck; en total, 73 cazadores y 18 dragones. Un retén principal compuesto de compañía y media y de un cuarto de escuadrón, se encontraba más á la espalda en Bollingstedt.

Sobre el Treene, en la extrema izquierda, había un destacamento especial, el que tenía destacados 21 cazadores y 7 dragones en Sollbro, 97 de los primeros y 21 de los segundos en Treya y 21 y 7 en Hollingstedt; en junto, 139 cazadores y 35 dragones.

Dejando á parte este destacamento, vemos que la línea de 24,000 pasos de Ulsby á Hünigen, estaba ocupada por 4,000 hombres. Los piquetes eran de mucha fuerza, y las grandes guardias todo lo débiles posible. Muchos riachuelos, arroyos y pantanos, permitían economizar hombres en las avanzadas, cuyo sistema parece suficiente. Los combates de avanzadas ocuparon á los dinamarqueses toda la jornada del 24 de julio. Dichas avanzadas dieron al general en jefe Willicen todos los medios de conocer las disposiciones y designios de los dinamarqueses; y no fué por causa de ellos por lo que

los Holsteineses perdieron la batalla de Istedt el 25 de julio de 1850.

—La guerra de Oriente de 1853 á 1856, se convirtió tambien en guerra de posiciones en cuanto el teatro principal se trasladó á Crimea. La marcha de flanco que efectuaron los aliados despues de la batalla de Alma para trasladarse á Balaclava, ofrece una interesante aplicacion del servicio avanzado en marcha. Todo se redujo luego al sitio de Sebastopol, ante el cual es donde se vé lo interesante del servicio de avanzadas. Desde el principio, la batalla de Inkermann fué una prueba de lo mal que los ingleses cuidaban de la seguridad de su campamento. Andando el tiempo, consagraron los aliados á su seguridad más bien más cuidados que ménos, y perdieron de vistá durante algun tiempo su objeto principal.

—La campaña de Italia en 1859, nos ofrece dos combates importantes y dos grandes batallas. La posicion de las avanzadas franco-sardas ántes del combate de Montebello, es instructiva bajo más de un aspecto, así como el estudio de las circunstancias en que se efectuó la marcha del ejército francés desde Alejandria á Novara ántes de la batalla de Magenta.

—Vamos á citar algunos ejemplos del servicio de las tropas avanzadas que nos parecen dignos de interés en en la campaña de 1860 en Sicilia, en el reino de Nápoles y en los Estados Pontificios.

Despues de su desembarco en Marsala, no contaba Garibaldi más que con un puñado de hombres sólidos traídos de la alta Italia, á los que se unieron várias partidas de voluntarios sicilianos bastante mal organizados. Malísimos soldados eran dichos voluntarios para batirse en batalla campal ó para desempeñar un servicio regular de tropas avanzadas; pero eran numerosos y no

había más remedio que servirse de ellos de una manera ó de otra. Se les empleó en adquirir noticias de los napolitanos y en causar á los mismos continuas alarmas.

Después de su victoria en Calatafimi, marchó Garibaldi sobre Renna, al Sud-Oeste de Palermo, sosteniendo varias escaramuzas de avanzadas en las que tomaron parte algunas partidas de voluntarios; y luego, no creyendo posible atacar á Palermo por esta parte, se echó á la derecha con sus mejores tropas, é hizo una marcha de flanco sobre el Parco, dejando frente á Renna y al Sud-Oeste de Palermo la mayor parte de las partidas sicilianas, con objeto de engañar á los napolitanos. Tuvo efecto este movimiento el 21 de mayo, y no lo supieron hasta el 23 los napolitanos; tan grande era su impericia en la guerra de avanzadas. Si hubiesen atacado formalmente en vez de escaramucear, habrían conocido desde el 21 la situación verdadera.

El general Lanza pretendía atacar á Garibaldi en el Parco el 24 de mayo; pero el Dictador creyó prudente evitar el ataque. Bajo la protección de una corta retaguardia que bastó para contener á los napolitanos, porque éstos se limitaron á un combate de fusilería á larga distancia y su vanguardia no atacó con vigor, se retiró Garibaldi por el camino de Corleone hasta Piana de Greci. Llegada la noche, dejó dicho camino y marchó sobre el Misilmeri con la mayor parte de sus fuerzas, mientras que una pequeña retaguardia continuaba la retirada sobre Corleone con toda la artillería de la columna. Feliz fué el éxito de este ardid: los napolitanos se dejaron llevar hasta Corleone, mientras que Garibaldi marchaba desde Misilmeri sobre Palermo, de donde se habían alejado las mejores tropas realistas.

Todas estas disposiciones de marcha de Garibaldi eran perfectas; pero hay que observar que el sacrificio

de su mala artillería no era grande en comparacion del objeto á que aspiraba. Un cuerpo que hubiese poseido una artillería mejor, no la habria sacrificado probablemente con tanta facilidad como lo hizo Garibaldi en esta circunstancia, en la que sin embargo, estaba indicado este proceder de una manera imperiosa.

—Los ardidés que andando el tiempo empleó Garibaldi para engañar á los napolitanos sobre su verdadero punto de desembarco en la Calabria, pertenecen también á la guerra de avanzadas. Las pequeñas vanguardias desembarcadas primero en las Calabrias meridionales y que hostigaron á los realistas sobre diferentes puntos, no contribuyeron poco á distraer su atencion.

—El servicio de avanzadas exigia un cuidado especial en el ejército italiano del Sur cuando tomó posesion sobre la orilla izquierda del Volturmo enfrente de Cápua, despues de la toma de Nápoles. Hallábanse las avanzadas de ambos ejércitos á un tiro de carabina; y como el ejército italiano del Sur tenia que guardar un frente extensísimo, casi todo se hallaba en primera linea.

A causa de la inexperiencia de la mayor parte de los soldados garibaldinos en el servicio de avanzadas, hubo en éstas continuas alarmas, sobre todo desde el mes de octubre en adelante. Si los napolitanos hubiesen tenido más energia y mejor direccion, habrian alcanzado ventajas tanto mayores, cuanto que las grandes guardias y los retenes del enemigo no se establecian nunca de un modo racional, y el servicio de patrullas se efectuaba con muy poco orden. A pesar de estas circunstancias tan desfavorables, únicamente una sola vez, en la mañana del 1.º de octubre, sucedió que un destacamento de alguna importancia fué sorprendido en las avanzadas por los napolitanos.

—Al principiarse la campaña en los Estados Pontifi-

cios, supieren los piemonteses, gracias á pequeños destacamentos avanzados, inducir al general Lamoricière á dividir sus fuerzas de una manera que debia causar su pérdida.

Sabido es que, en la intencion de Lamoricière, el combate de Castelfidardo no debia ser otra cosa que una lucha de vanguardia, bajo la proteccion de la cual pretendia llevar á Ancona toda la gente posible. Pero era demasiado grande la desigualdad de fuerzas de ambos partidos para que se lograra la ejecucion de tal plan. Recomendamos el estudio de los acontecimientos que precedieron á este combate, porque se puede sacar de él una buena enseñanza relativamente á la justa proporcion de la vanguardia frente á frente del grueso de una tropa.

LIBRO II.

De la guerra en pequeño independiente en un teatro secundario.

I.—DE LAS OPERACIONES.

a.—En la guerra defensiva.

Para formarnos una idea clara de la guerra en pequeño independiente en un teatro accesorio, sin separarnos de los principios generales que hemos sentado en la introducción de esta obra, es preciso que desenvolvamos el carácter general de las operaciones y de los combates de esta clase de guerra, y que la consideremos además bajo sus dos formas principales de guerra defensiva y guerra ofensiva. Estudiaremos desde luego la primera, porque es la forma más general de la guerra en pequeño.

Veamos cuales son las circunstancias que más ordinariamente se presentan, y las que deben concurrir en esta guerra para que dé buenos resultados.

Un cuerpo no muy numeroso de tropas regulares ó de voluntarios, tiene la misión de ocupar un territorio dado M N O P, (*fig. 6*) (1) que forma un tablero estratégico; mas nó de modo que el enemigo no pueda cruzar á ocupar al pasar una parte cualquiera del territorio; sino de suerte que nunca se juzgue dueño del mismo mientras

(1) Véase lámina III, pág. 173.

dure la guerra. Si el adversario quiere ocuparle por completo, se verá precisado á llevar á él tal número de tropas, que el efectivo de ellas no estará en proporción con el valor del dicho territorio. Si logra dominar momentáneamente en una parte de él y pretende efectuar una marcha, le será necesario cubrirla con un despliegue extraordinario de fuerzas, so pena de exponerse á peligros inmediatos.

En efecto, la mayor ventaja que para el enemigo resulta de la ocupacion del territorio, se desprende de lo que en la introduccion dijimos: otro territorio $G G$ propio para la guerra en grande y en el que tendrán lugar las acciones decisivas, confina por uno ó varios lados con $M N O P$. Si el enemigo, viniendo de H , no es dueño de $M N O P$, no podrá atacar sino de frente el territorio $G G$; mientras que la posesion de $M N O P$ le permitira maniobrar de flanco. Además, en sus operaciones en el teatro principal $G G$, se halla constantemente expuesto al riesgo de un ataque por la parte de $M N O P$, y se vé obligado á enviar contra este territorio tropas que le serán necesarias para sus operaciones principales. Si este empleo de fuerzas es muy considerable, procede preguntarse si no seria preferible empezar por apoderarse de $M N O P$ ántes de atacar el territorio principal. En este caso, las tropas que hemos hecho que ocupen el tablero $M N O P$, serán las encargadas de defenderle.

La figura 6 nos ofrece la forma más general del tablero donde se hará la guerra en pequeño.

Ciertas extensiones de terreno a, b, c, d , etc., son impracticables, si no de una manera absoluta, al ménos relativamente; es decir, que quizás sean practicables bien para las gentes naturales del país, bien para destacamentos de infantería de corta fuerza. A veces será po-

sible atravesarlas, pero imposible establecerse en ellas. Serán completamente estériles ó bastarán á satisfacer solo algunas necesidades de la vida. Darán con qué mantener por cierto tiempo á unos cuantos hombres, pero no más que por algunos dias á cortos destacamentos, y apenas por horas á tropas más numerosas. En ocasiones será factible moverse en ellas sin poder combatir; en otras, por el contrario, ofrecerán posiciones de combate, sin permitir efectuar en ellas movimientos.

Estas extensiones de terreno, se encuentran separadas entre sí por espacios de más ó ménos anchura, practicables y cultivados, en los que es fácil campar y marchar; ofrecen caminos mejores ó peores, víveres para las tropas, y se encuentran en ellos campos de batalla, ya para una sola arma, ya para las tres.

Estos espacios en los que puede concentrarse, son los que sobre todo busca la guerra. Observemos en seguida que el número de esos pasos y su extension no serán los mismos para ambos contendientes. Antes de usar de ellos es indispensable reconocerlos, cosa que el defensor podrá efectuar siempre ántes que el agresor. Le será dable, en consecuencia, servirse de vários de esos pasos, en los que no se atreverá á arriesgarse el enemigo, quién no utilizará más que los espacios que á primera vista le parezcan practicables.

El defensor podrá retirarse á un valle cubierto, en el que el agresor no se atreverá nunca á entrar; porque en efecto, el primero encontrará en dicho valle amigos que proveerán á sus necesidades, guías que le conducirán por caminos seguros y secretos; y además, tendrá la seguridad de que no se le hará traicion. Por el contrario, todo se esconderá ante el agresor; no encontrará guías, y solo se le indicarán los caminos reales de todo el mundo

conocidos, y que le cerrará el enemigo. Se espíaran todos sus pasos y los sabrá el adversario.

Esto basta para demostrar que el número de espacios convenientes para el movimiento y el reposo es mucho mayor para el defensor que para el agresor; de lo que resulta que el primero goza de mayor libertad en lo tocante á elección de operaciones, y podrá, en consecuencia, emprender muchas. La ventaja de la defensa, es, pues, evidente.

Estas fajas de terreno practicable atraviesan el país siguiendo dos direcciones principales que generalmente se cruzan. Si suponemos que el enemigo ataca el territorio $M N O P$ por el lado $N O$ para avanzar progresivamente sobre $M P$, tenemos en primer lugar los pasos $A A$, $B B$, $C C$, perpendiculares al frente que suponemos al agresor, y los $\alpha\alpha$, $\beta\beta$, $\gamma\gamma$, que le son paralelos. Frecuentemente existe una diferencia general en la configuración de los pasos; por ejemplo, los $A A$, $B B$, etc., son los más anchos, los más practicables, mientras que $\alpha\alpha$, $\beta\beta$, etc., son más angostos más dificultosos y más pobres. Si el enemigo ataca por los primeros pasos ó por los segundos, si se mueve, verbi-gracia, desde $N O$, ó desde $M N$, resultará necesariamente una gran diferencia en las operaciones de la defensa.

A los espacios $A A$, $B B$, $\alpha\alpha$, $\beta\beta$, etc., les llamaremos comunicaciones, siendo las más anchas comunicaciones principales, y las más estrechas comunicaciones secundarias. Las porciones de terreno a , b , c , etc., serán las porciones de separacion.

Si el país $M N O P$ es montañoso, las porciones de terreno de separacion serán las cordilleras más altas; y las comunicaciones principales los valles más extensos con sus ríos, caminos y vías férreas, los grupos de alturas secundarias y las pendientes que las terminan. Las

comunicaciones secundarias serán los puertos ó gargantas, y vallecillos ó cañadas que se extienden paralela ó perpendicularmente á las grandes.

En un país pantanoso, serán los terrenos de separación bosques espesos y llenos de charcas, pantanos y estanques. En tales países se establecen las comunicaciones por cadenas de alturas poco elevadas, en las que se encuentran los pueblós y aldeas y las tierras labradas, y que se unen muchas veces con los pantanos por medio de prados. En razon de su latitud ó anchura, serán dichas alturas comunicaciones principales ó secundarias. Las comunicaciones secundarias consistirán muy á menudo en tales comarcas, en bosques que se levanten algunos piés sobre las tierras encharcadas, y cruzados por veredas y algunos diques más ó ménos practicables.

Estos caractéres generales deben ser los de todo país donde se pretenda hacer la guerra en pequeño defensiva, país que se diferencia de aquellos donde tiene lugar la guerra en grande, en que son terrenos impracticables los que constituyen su mayor extension, y en que las comunicaciones son escasas en ellos. En el segundo caso, por el contrario, esto es, cuando se trata de la guerra en vasta escala, los terrenos practicables para los ejércitos son los que forman la mayor extension del teatro de las operaciones.

La base de operaciones de la defensa es todo el país que se tenga que defender; es decir, toda parte que aún no haya ocupado el enemigo. Las líneas de operaciones son las comunicaciones, y especialmente las comunicaciones principales.

Supongamos desde luego que las comunicaciones principales sigan la direccion del ataque enemigo, y veamos cuales habrán de ser las operaciones de la defensa.

La primera parece consistirá en cerrar al adversario

todas las comunicaciones, lo que se logra, bien construyendo atrincheramientos en todos los valles ó comunicaciones y guarneciéndoles con tropas, bien limitándose á ocupar dichos valles. Lo mejor será dividir las fuerzas de la defensa, de suerte que los destacamentos más numerosos ocupen las comunicaciones más importantes.

¿En qué punto convendrá más cerrar las comunicaciones A A, B B, etc.? En aquel en que se tengan sobre el enemigo ventajas para el combate: por ejemplo, en un parage montuoso desde dónde se vea perfectamente el terreno que se extienda al frente y que ofrezca buenos apoyos para los flancos, á fin de alejar la posibilidad de un movimiento envolvente. Tres casos pueden ocurrir en la línea con la que pretendemos cerrar el valle: ó tendrá comunicaciones secundarias inmediatamente delante,—ó á la espalda—ó se hallará á igual distancia de dos comunicaciones secundarias.

La línea de defensa *m n o* (*fig. 6*), posee una comunicación trasversal inmediatamente á su espalda, que tiene para el defensor la ventaja de que, si es atacado por un punto, *n* por ejemplo, puede llevar á él rápidamente socorros de *m* ó de *o*. La desventaja de esta línea consiste, en que si el agresor la rompe por un punto solo que sea, puede coger las otras de revés.

Si por el contrario suponemos una comunicación trasversal inmediatamente delante de nuestra línea de defensa *p q r*, es probable que la otra comunicación trasversal esté muy léjos á nuestra espalda. Si el enemigo rompe nuestra línea por un punto, *p* por ejemplo, no le será tan fácil como en el caso anterior tomar de revés nuestros demás puntos de defensa, aunque en cambio no podremos acudir con tanta presteza en socorro del punto atacado.

Si, finalmente, elegimos una línea de defensa á igual

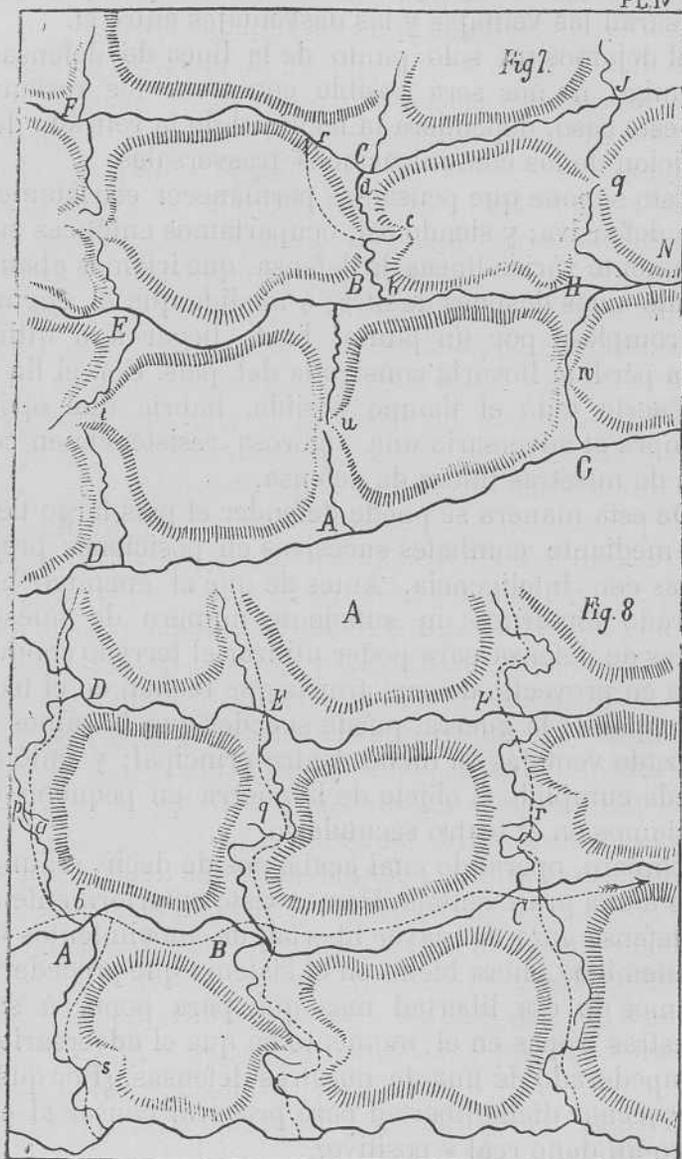
distancia de las comunicaciones transversales, se compensarán las ventajas y las desventajas entre sí.

Si dejamos un solo punto de la línea de defensa al enemigo, no nos será posible conservar los restantes. En este caso, dependerá la facilidad de la retirada de la posición de las comunicaciones transversales.

Esto supone que pensamos permanecer estrictamente á la defensiva; y siendo así, ocuparíamos entónces sucesivamente varias líneas de defensa, que iríamos abandonando unas despues de otras á medida que el enemigo las rompiese por un punto, hasta llegar á la última, cuya pérdida llevaria consigo la del país. Con el fin de detenerle todo el tiempo posible, habria que oponer siempre al adversario una vigorosa resistencia en cada una de nuestras líneas de defensa.

De esta manera se puede defender el país largo tiempo, mediante combates sucesivos en posiciones preparadas con inteligencia. Antes de que el enemigo haya logrado tomarnos un suficiente número de nuestras líneas de defensa para poder utilizar el terreno conquistado en provecho de sus tropas que luchan en el teatro principal de la guerra, puede suceder que háyamos alcanzado ventajas en dicho teatro principal; y entónces queda cumplido el objeto de la guerra en pequeño que hacíamos en el teatro secundario.

Empero, operando cual acabamos de decir, renunciamos á una gran ventaja. Hemos visto anteriormente que la defensa goza de mayor libertad de movimientos que el enemigo. Ahora bien, en el sistema que precede, no usamos de esa libertad mas que para poner á salvo nuestras tropas en el momento en que el adversario se ha apoderado de una de nuestras defensas. ¿Por qué no aprovechar dicha libertad para procurar causar al enemigo un daño real y positivo?



La ofensiva es la que puede producirnos ese resultado, y conviene saber cómo y hasta qué punto es posible. La ofensiva absoluta no hay que mencionarla; porque si nuestras tropas son suficientemente fuertes para alcanzar ventajas sobre un enemigo más numeroso en un terreno especial y que les es conocido, no lo son para operar en otro que desconozcan.

Debemos, pues, limitarnos á la ofensiva en la defensiva, introduciendo en nuestro sistema de defensa el mayor número posible de movimientos ofensivos.

Para mayor claridad, supongamos que nuestro tablero estratégico sea un país montañoso;—luego será fácil hacer aplicacion de lo que vamos á decir á cualquiera otro terreno de los propios para la guerra en pequeño defensiva.

Como ya expusimos, los valles principales siguen la direccion del ataque enemigo, y los transversales le son perpendiculares.

La ofensiva exige siempre la concentracion de las fuerzas; y si queremos enlazarla con la defensiva, habremos, en consecuencia, de consagrar á esta última el menor número posible de tropas. Ocuparemos entónces muy débilmente cada punto de la defensa, y tanto más débilmente cuanto que la posicion elegida será naturalmente más fuerte. Está fuera de duda que las mejores posiciones defensivas se encuentran en los valles principales que nos sirven de líneas de operaciones, en los puntos donde van á salir los valles secundarios.

Elegimos, pues, una primera línea de defensa que siga, en cuanto sea posible, una série de valles secundarios. Las posiciones de defensa A, B, C, (*fig. 7*), tienen delante de sí los valles secundarios, los barrancos y cursos fluviales que en ellos existan, y que son otros tantos obstáculos para el enemigo que venga desde N. En los

valles principales y precisamente en las posiciones A, B, C, etc., donde van á dar los valles secundarios, habrá pueblos ó aldeas, construidos por regla general de piedra, y por consiguiente más fáciles de defender y menos susceptibles de ser incendiados.

Más ó menos léjos detrás de la primera línea de defensa, puede hallarse otra semejante, D E F, que al propio tiempo nos servirá de segura comunicacion entre dos valles principales contiguos; lo que no nos impedirá sin embargo, que utilicemos, al ménos en parte, la primera línea de defensa como línea de comunicacion entre los valles principales. Los caminos de las montañas, pasan muy á menudo de una á otra orilla de los riachuelos que corren por los valles, y sobre los que en consecuencia existen numerosos puentes. Si el enemigo ocupá una de las márgenes del riachuelo que señala nuestra línea de defensa, nos impedirá servirnos de los caminos que sigan la direccion del riachuelo, á ménos que se encuentren en la orilla que ocupamos y á bastante distancia de la opuesta.

Dijimos anteriormente, que, si tenemos una comunicacion secundaria inmediatamente delante de nuestra línea de defensa, no nos será fácil venir desde las otras comunicaciones principales en socorro del punto atacado; pero esto no es verdad en absoluto. Los cursos fluviales *d c* y *c b* (*fig. 7*), nacen debajo del puerto *c*. De este paso bajan seguramente hácia las posiciones B y C caminos más ó menos practicables. Además, muy á menudo existen senderos para peatones, tales como *c r*, que van desde el puerto á la espalda de las posiciones B ó C. Posible será, pues, ocupar el puerto *c* con un corto destacamento, sin que éste quede aislado, vendido y privado de línea de retirada. Este destacamento en *c*, prestará, por el contrario, servicios reales y posi-

tivos; no solo podrá molestar las comunicaciones del enemigo en los valles trasversales que éste ocupe, sino que también le es posible bajar á uno ú otro valle, y tomar la ofensiva contra el adversario que atacase á B ó C.

De la misma manera que á la espalda de nuestra línea de defensa existe una segunda D E F, la que podemos utilizar como línea de comunicacion, puede haber otra al frente; G H J, que no ocupamos, ora porque ya ha caído en poder del enemigo, ora porque no ofrece posiciones de combate tan favorables como la línea A B C. En caso de necesidad siempre nos será dable emplearla como línea de comunicacion.

Estas condiciones generales, que, cualquiera que sea el país montañoso que ocupemos se reproducen casi siempre, son las que tendremos en cuenta para tomar nuestras disposiciones militares.

Ocupamos, pues, todos los puntos principales A, B, C, de nuestra primera línea de defensa todo lo débilmente que sea posible, estableciendo en ellos cortos destacamentos de nuestras tropas movilizadas para que sirvan de nudo á la guarnicion. Para compensar lo exiguo de la fuerza de los destacamentos, contamos con las defensas naturales de las posiciones, las que habremos aumentado con medios artificiales, y con el apoyo de los habitantes del país.

Suponemos que éstos nos son favorables; y es probable que tengan hábitos belicosos y que estén acostumbrados al manejo de armas de fuego.

Además, conocen perfectamente el terreno, por lo cual solo hay que adoptar las medidas necesarias para conducirlos con prontitud al parage en que pueden ser utilizados.

A este fin se organizan en una ó varias compañías los hijos de cada pueblo ó aldea capaces de tomar las ar-

mas, y se señala de antemano á cada compañía el punto que debe ocupar en caso de alarma.

—La mejor manera de dar la alarma en los valles consiste en que las campanas toquen á rebato.—Cuando estas compañías han de ocupar solas una posición, como puede ocurrir en pasos secundarios, su jefe recibe las instrucciones necesarias. Si lo exigen las circunstancias, llevan consigo dichas compañías francas los víveres necesarios, ó disponen lo conveniente para que se les envíen; porque muchas veces se las sitúa en posiciones en las que no hallarian recursos, y sin embargo, habrán de ocuparlas quizás por espacio de muchos días.

Es perjudicial llamar á las armas á todos los habitantes de las montañas, porque sobraría gente inútil de la que no se sabría qué hacer. Además, la guerra exige otras cosas aparte de batirse y vigilar, y no conviene que las aldeas se queden sin habitantes. Las tropas necesitan vituallas que adquieren en los pueblos; tienen precision de guías; debe organizarse un servicio de confianzas; y para estos diversos usos, nadie mejor que los viejos del país que inspiren confianza.

Cuando se han ocupado las posiciones principales de la primera línea de defensa, como también los pasos al frente y á retaguardia que van de una posición á otra, queda reducida la cuestión á saber donde debe reunirse el grueso de las fuerzas movilizadas.

Siempre será en uno de los valles principales, porque éstos son los únicos que proporcionan los recursos necesarios para sostener un cuerpo considerable aunque dicho cuerpo no pase de dos ó tres mil hombres, y porque, además, á los valles principales es adonde el enemigo llevará sus operaciones.

Aún hay luego que elegir entre los valles; y decidirán la elección la extensión, riqueza y estado de los cami-

nos del valle, y á veces su posicion central en el teatro secundario de la guerra. Tambien puede decidirla la posicion del valle respecto al teatro principal de la guerra, con el que el teatro accesorio está en relacion. Púedese, por ejemplo, situar el grueso de las fuerzas en el valle más próximo al teatro principal, si se sabe ó se supone que el enemigo trata ante todo de abrirse paso desde el teatro secundario hácia el principal, y que no dá grande importancia á la posesion del país montañoso que se defiende.

Supongamos el grueso de nuestras fuerzas en el valle B E. Estarán escalonadas desde B hasta E, y establecidas en las localidades habitadas para mayor comodidad y descanso. De esta suerte podrán reunirse en B para una operacion, ó trasladarse por E y por uno de los puertos *s* ó *t* hácia F ó hácia D, para operar en seguida en los valles C F ó A D. Tambien es factible, cuando se juzgue excepcionalmente ventajoso, dirijir parte de las fuerzas por un lado y el resto por otro.

A lo largo de todas las comunicaciones se organizará un servicio de avisos y confidencias, igualmente que en los valles principales, hasta donde lo permita el enemigo. Para dicho servicio se emplean, como ya dijimos, los hombres de alguna edad del país, que sean fieles y posean la robustez necesaria. Se les reúne en grupos de 4 ó 6 en estaciones cercanas unas de otras y que les sean perfectamente conocidas, así como el terreno intermedio. Uno de ellos se encontrará siempre dispuesto para llevar despachos. Por los senderos escabrosos de la montaña marchan á pié; y cuando los valles son practicables, se sirven de los carros en uso en el país. Se lleva á cabo el servicio como el de las postas de caballería de que hablamos al tratar del servicio de avanzadas en los acantonamientos. Es evidente que no de-

jarán de utilizarse todos los medios de trasmision de noticias con que cuente el país, especialmente el telégrafo; pero esto no dispensará de organizar un servicio especial.

No es ménos importante el servicio de subsistencias. En las montañas se encuentran fácilmente ganados, leche, manteca y queso; pero el trigo es raro en ellas, y por consiguiente no es posible proporcionarse pan.

En consecuencia, se hará con anticipacion acopio de harina y de trigo; y en los puntos más seguros del país que se defienda, se establecen almacenes, las que se economizan mientras que las comunicaciones con las comarcas vecinas se hallen libres. Además de estos grandes almacenes, conviene poseer otros más pequeños, en diferentes parages ocultos del territorio, confiando su vigilancia á los habitantes de fidelidad probada, que serán los únicos que conozcan su situacion exacta. Si hay precision de evacuar un valle, se quedan en él los almacenes; y aunque el enemigo descubra uno por casualidad, no es probable que encuentre los demás. Si una mudanza de fortuna favorable nos permite andando el tiempo volver al mismo valle, encontraremos nuestros almacenes, que nos serán de suma utilidad. Si no nos cuidásemos de establecer estos almacenes secretos, podríamos vernos obligados á desistir por completo de una reaccion ofensiva, ó á dejar escapar una ocasion propicia que se presentase, puesto que habríamos de empezar por asegurar nuestras subsistencias.

Cuando se haya tomado todas estas medidas, veremos, con arreglo á la conducta del enemigo, cual será la manera mejor de hacer entrar la ofensiva en nuestro plan de defensa.

El adversario puede operar como sigue:

1.º Atacar una de nuestras posiciones de la línea de

defensa: bien aquella á retaguardia de la cual háyamos reunido el grueso de nuestras fuerzas, bien otra contigua.

2.º Atacar dos ó más posiciones inmediatas de nuestra línea de defensas, ya con fuerzas distribuidas por igual, ya con fuerzas desiguales, una más numerosa que la otra.

Si el enemigo ataca una sola posicion, la á cuya espalda se halla el grueso de nuestras fuerzas, se toca á rebato (lo que siempre se hará en caso de ataque), á fin de avisar á los habitantes, que en seguida se dirigen á los puestos que de antemano se les han señalado.

El grueso de nuestras fuerzas se reúne á retaguardia de la posicion atacada B, para aumentar la defensa de la misma; y, en caso de victoria, pueden tomar la ofensiva á su vez por el otro lado de la posicion, ó bien dirigirse por el puerto *s* al valle F C, por ir á caer sobre el flanco del enemigo por el puerto *c*.—Rara vez dá buenos resultados el primer medio en la guerra de montañas, porque las posiciones convienen muy poco por lo general para un ataque de frente contra el enemigo ya empeñado en lucha. El segundo modo de operar, por el contrario, puede dar grandes resultados.

Los defensores de la posicion B, prolongan el combate hasta que el grueso de nuestras fuerzas vaya á desembocar por *s*, F C y *c*, sobre el flanco del enemigo; ó bien, no lo consiguen, y se vén obligados á evacuar dicha posicion B ante el enemigo que les persigue con más ó ménos actividad hasta la posicion E.—El primer caso es evidentemente el más favorable, pues nos asegura la victoria todo cuanto es posible asegurarla en la guerra; pero para esto es preciso que el grueso de nuestras fuerzas llegue á tiempo, lo que dependerá de lo largo y difícil del camino que deba recorrer, de la rapidez de los avisos y de las órdenes, y además, de la fuerza de-

fensiva de la posición B. Para que el grueso de nuestras fuerzas pueda desembocar con seguridad sobre el flanco del enemigo, es necesario que hayamos conservado el puerto *c*, lo que es de la mayor importancia. La configuración del valle *C b*, al que bajarán nuestras tropas, decidirá de las circunstancias más ó menos favorables en las que atacaremos de flanco al enemigo.

Si el adversario es derrotado delante de B, le perseguiremos en la dirección de H, persecución que le será funesta, porque estando en nuestro favor el país, se levantará, y destruirá los puentes, le cerrará los pasos laterales y le cortará la retirada.

En vez de bajar por el puerto *s* al valle *F C*, puede penetrar el grueso de nuestras fuerzas por el puerto *t* en el valle *D A*, y caer en seguida por *u* sobre el flanco enemigo. Uno de estos caminos será preferible al otro, si es más corto, más cómodo y más seguro. En general, si uno de los pasos no es practicable para una tropa numerosa, lo será el otro; de manera, que es raro por extremo, que la operación que acabamos de describir sea absolutamente imposible.

En vez de emplear todas nuestras fuerzas en un ataque de flanco por un valle paralelo, se puede no destinar á dicho ataque mas que una parte de nuestras tropas movilizadas; cosa que será siempre necesaria cuando los pasos *s*, *t*, *u*, *c*, no permitan una marcha rápida de tropas y de destacamentos de todas armas.

Es claro además, que si las posiciones *C* y *A* no son atacadas por el enemigo y están ocupadas por fuerzas suficientes, éstas son dueñas de enviar destacamentos á B contra los flancos del adversario; cosa que hace ganar mucho tiempo á nuestro ataque, y que en consecuencia debe practicarse siempre que sea posible. Cuando los destacamentos de la fuerza principal llegan á A ó á C

después de haber dado un largo rodeo, pueden ocupar las posiciones A ó C que han enviado tropas contra el flanco enemigo, ó apoyar el ataque de esas tropas que les sirven de vanguardia.

Si la guarnicion de la posicion B ya la ha evacuado cuando el grueso de nuestras fuerzas desemboca por la garganta C en el valle *c b*, cabe admitir que el enemigo vencedor estará entrenido en perseguir hácia E á la guarnicion de B, y que seguramente habrá dejado un destacamento en B para cubrir su propia retirada y para ocupar ó á lo ménos observar las gargantas *c* y *u*.

En este caso, el grueso de nuestras fuerzas debe batir el destacamento que haya quedado en B, y atacar en seguida de revés el grueso del enemigo. Éste se verá obligado á hacer doble derecha para darnos frente, y, con algo de buena suerte, podemos esperar á derrotarlo ó coparlo (si es que no encuentra una salida lateral), pues le habremos cogido entre dos fuegos.

Condicion esencial para nuestros destacamentos ofensivos es conservar la retirada segura por uno de los puertos *c* ó *u*, sino por ambos á la vez, con lo que, si somos derrotados, podremos ponernos á salvo detrás de dichos puertos. En nuestra mano estará tambien además retirarnos sin peligro por C hácia F, hasta todo lo léjos que creamos necesario, porque el enemigo vencedor empleará cierto tiempo en apoderarse de la garganta, que se defenderá si se ha obrado con arreglo á los principios que hemos expuesto.

Aún en el caso de que nuestra fuerza principal fuese desecha en su ataque de revés al enemigo entre D y E y que hubiese perdido su línea de retirada por *c* ó por *u*, no deberia renunciarse toda esperanza, con tal que conservásemos serenidad y resolucion.

En tanto que el país nos pertenezca, nos es permitido

esperar que lograremos trasladarnos á uno de los valles laterales J ó G por pasos situados más hácia adelante, tales como q y n . Sin embargo es lo cierto que si el adversario ha ocupado dichos pasos, se verá el grueso de nuestras fuerzas en una situacion muy crítica.

Haremos notar aquí, que á pesar de la sencillez de las reglas generales de la guerra de montaña, es sumamente raro que se observen por completo. Proviene á veces estos descuidos de un exceso de confianza; pero con más frecuencia aún, de que no se conoce bien el terreno. Se profundiza en ocasiones el estudio de los detalles de éste, y se hace caso omiso, ó poco ménos, del conjunto.

Lo que vamos á decir quizás se crea una paradoja; y sin embargo, es una verdad que se comprenderá si se estudia de cerca la cuestion: Cuando se desee hacer con habilidad la guerra de montaña, se formará el plan de campaña sobre un mapa del país en el que no estén dibujadas las montañas, y que solo representa las poblaciones, los rios y los caminos, y en dichos caminos los puntos de paso más altos. Cuando esté trazado el plan sobre este mapa, se le traslada á otro que ofrezca todos los detalles de las montañas. ¿Cuántas veces no acontece en esta clase de guerra, que el uno ó el otro partido descuida los puertos principales por los pasos accesorios?

Aún queda otra observacion que hacer: Si el enemigo marcha de H hácia B, con el grueso de sus fuerzas, y si envia al mismo tiempo destacamentos á las gargantas q y n , muchas veces les dará por únicas instrucciones que observen los valles C J y A G, y que por lo tanto envíen á ellos sus avanzadas. Puede entónces suceder muy bien que estos destacamentos no se cuiden de ocupar los puertos q y n , y especialmente de observar

hacia la parte de H; en cuyo caso, nuestra columna derrotada que no ha logrado retirarse por el valle *b* encontrará libre la garganta *q*. Cogera, pues, por la espalda al puesto que debia custodiar esta garganta, y que en parte habrá bajado al valle J C; y una vez destruido dicho puesto, nada nos impedirá volver á establecernos en la posicion C, y, á ser posible, en la F.

Se vé que la guerra de montaña ofrece muchas más probabilidades á un jefe audaz que cualquiera otra clase de guerra. Empero aquí no se consigue el triunfo sino por el movimiento; y el general no deberá olvidar nunca el principio, muchas veces desatendido, de que la guerra de montaña debe ser guerra ofensiva, y que con la ofensiva es como es necesario defender un país montañoso.

Muchas veces ha ocurrido en este género de guerra, que una batalla ganada se ha convertido en completa derrota á consecuencia de una reaccion ofensiva imprevista, efectuada por una minima fraccion de las fuerzas enemigas.

Resulta de este último hecho, que si la audacia es más permitida en la guerra de montaña que en cualesquiera otras circunstancias, debe ser al mismo tiempo más inseparable de la prudencia; y la prudencia se traduce aquí por la ocupacion de los pasos laterales en cada movimiento ofensivo.

En las montañas son dificiles los movimientos, pues los retarda el terreno; siendo preciso que se hagan frecuentes altos si se quiere no agotar prematuramente las fuerzas de la tropa. En guerras tales es donde son incontables las ventajas de los hombres criados en el país, y las de una buena infantería de montaña. Sin embargo, no se vaya á creer que en la guerra de este género sea ménos eficaz la ofensiva á causa de la lentitud de los

movimientos y de la necesidad de interrumpir las marchas; pues estos inconvenientes existen para ambos contendientes, y el mando debe procurar sacar partido de ellos.

Haremos á este propósito las siguientes recomendaciones:

Es preferible, en general, hacer altos frecuentes y muy cortos, á hacer pocos y muy largos; pues lo primero conserva mejor el brio y aliento del soldado. Si se está frente á un enemigo que proceda de inverso modo, siempre será posible elegir el momento favorable para tomar la ofensiva.

Hay que tener la precaucion de no hacer los altos en regiones frias é inhabitables; no obstante, muchísimas veces se comete el error de detenerse en la cumbre de los puertos, ó en el momento de emprender operaciones importantes. Para llegar á una hora conveniente á los puertos que haya que pasar, se aprieta á la tropa hasta que se alcanzan, y entónces se la dá un descanso, porque ya no podria más, en vez de darla este descanso en los valles de aquende ó allende el puerto. Mejor hubiera sido hacer que con anticipacion ocupase el puerto un destacamento suficiente, cosa casi siempre posible.

En la guerra de montaña son de grande importancia para los movimientos los abastecimientos, porque no es posible cargar mucho al soldado en marchas muy fatigosas. Lo que sobre todo hay que evitar es llevar durante vários dias á las tropas por las crestas inhabitables de las montañas, por más que sea cosa posible en sí sin grandes inconvenientes. Será útil acostumbrar á la alimentacion del país á los hombres destinados á hacer la guerra de montaña, si en tal costumbre no se han criado; con lo que, sin perder sus fuerzas, podrán vivir

durante algun tiempo con solo leche y queso, que se encuentran á bastante altura en tales comarcas.

Es evidente que nuestros almacenes secretos nos prestarán grandes servicios en nuestras marchas ofensivas. Y aquí, de pasada, se nos ocurre una pregunta: ¿No podrían los soldados de todos los países, cocer el pan, como los soldados rusos, en hornos de campaña muy sencillos, aunque no saliese del todo bien?

Piénsese ante todo que en la guerra de montaña cambia várias veces de forma el terreno en un espacio reducido; y que, por consiguiente, que si se sabe perfectamente lo que se vá á hacer, ni el objeto de la ofensiva podrá estar muy léjos, ni las marchas serán demasiado largas.—Si en vez de atacar la posicion B á retaguardia de la cual se encuentra concentrado el grueso de nuestras fuerzas ataca el enemigo la posicion C que solo cuenta con sus defensores particulares, subsisten con corta diferencia las mismas consideraciones que en el caso anterior. Solamente se vé que el grueso de nuestras fuerzas puede llegar sobre el enemigo por un camino mucho más corto remontando el valle *bc* desde B, y desembocando sobre el flanco del adversario por la garganta *c*. Observemos además, que el puerto *s* (1) adquiere en este caso particular importancia; porque en efecto, si el grueso de nuestras fuerzas, que pretende atacar al enemigo no desemboca del valle *cd* sino cuando está ya perdida la posicion C y su guarnicion perseguida por el adversario de F, este último podria entónces evitar nuestro ataque de revés ganando por *s* el valle E B ó el D A, para esperarnos en él; cosa que hay que impedir ocupando con fuerzas suficientes el puerto *s*.

Se habrá observado que en estas operaciones hemos de-

(1) Entre F y E.

jado siempre, en cuanto ha sido posible, el grueso de nuestras fuerzas sobre el mismo camino. Por ejemplo, cuando hemos dirigido nuestra columna por *s* á *F C* y de aquí por *c* para cojer de flanco al agresor, y cuando *B* se ha perdido ántes de nuestra llegada, hemos hecho marchar nuestra columna de *B* hácia *E* en persecucion del enemigo vencedor, en vez de hacerla volver por *C F* y *s* en socorro de la posicion *E*.—Y es que la regla siguiente: «no cambiar nunca de designios y de camino sin razones imperiosas;» por muy general que sea es más importante aún en la guerra de montaña que en cualquiera otra guerra. En efecto, todo cambio cuesta un tiempo precioso; y, á causa de las continuas modificaciones del terreno, varía la situacion á cada instante. Por consiguiente, mudando frecuentemente de plan y de camino en un movimiento ofensivo, nos arriesgamos á no alcanzar jamás el objeto propuesto, y á llegar á él siempre tarde.

—Si el enemigo, con corta diferencia, ataca al mismo tiempo con fuerzas iguales dos posiciones de nuestra linea de defensa, por ejemplo, la *B* á cuya espalda se halla el grueso de nuestras tropas y la *C* ocupada solamente por sus defensores particulares, tres partidos se nos ofrecen entónces: tomar la ofensiva en *B* con el grueso de nuestras fuerzas;—pasar por la garganta *s* al valle *F C* para desembocar en *C*;—ó pasar al valle *D A* por el puerto *t*, á fin de llegar en seguida sobre el flanco del enemigo por el puerto *u*. Inmediatamente se vé que la segunda operacion no es admisible, puesto que verosimilmente hallaremos en *C* las mismas dificultades que en *B*; y en *B*, á lo menos evitamos un rodeo considerable.—Por el contrario, el rodeo por *t* al valle *D A* y luego por *u* sobre el flanco enemigo, puede ofrecer ventajas, admitiendo siempre que las posiciones *B* y *C* sean

susceptibles de defenderse durante algun tiempo, y que además se sepa, por los avisos recibidos del valle D A, que no es de temer en él un ataque por parte del adversario.

Ya hemos hablado de las dificultades que se oponen á que desemboquen tropas numerosas de las posiciones que cierran los valles; pero no siempre existen dichas dificultades, y, cuando la salida sea fácil, podrá obtener el grueso de nuestras fuerzas sobre el mismo campo de batalla, y quizás por medio de una simple maniobra, lo que de otro modo exigiria marchas y operaciones bastante largas. Si la posicion B es tal que el grueso de nuestras fuerzas consiga remontar el valle *ba* á la espalda de la posicion, y desplegarse en él á cubierto sin verse obligado á retirarse hasta la garganta *c*, cojeremos entónces de flanco al enemigo que ataque la posicion B, sin necesidad de hacer ántes la marcha por *t*, D A, y el puerto *u*. En semejante caso, la operacion más corta será la preferida.

Cuando el adversario quiera atacar dos posiciones poco más ó ménos al mismo tiempo, (núnca podrá ser sino poco más ó ménos), no lo verificará por lo general con fuerzas iguales; sino que dirigirá su grueso contra una de las posiciones, y un simple destacamento contra la otra. Su objeto, con esta division de fuerzas, no es otro que engañarnos acerca del verdadero punto de ataque.

Por consiguiente, el grueso de sus fuerzas marchará contra la posicion B detrás de la cual se encuentran nuestras tropas y hará una demostracion contra C, ó bien procederá á la inversa.

Antes de tomar nuestras disposiciones necesitamos conocer el plan del enemigo; mas en las montañas es sumamente difícil descubrir dicho plan en medio del combate ó durante los preliminares del mismo.

La vista, en efecto se halla muy limitada; y como

nunca es fácil desplegar tropas numerosas en los valles, es posible que estemos mucho tiempo en duda acerca del verdadero ataque.

Pero los habitantes de los valles por dónde el enemigo ha de marchar para llegar á nuestras posiciones B y C, apreciarán fácilmente sus fuerzas, y hasta pueden contar todo lo que á su vista pasa, todo lo que suba por los valles J C y H B. Si pues hemos organizado bien nuestro servicio de avisos, sabremos en nuestras posiciones la aproximacion del enemigo y la distribucion de sus fuerzas, mucho ántes de su llegada; porque un montañés que conoce los caminos anda con más rapidez que un cuerpo de tropas; y hasta acorta la distancia, tomando por senderos y veredas que las tropas no podrian seguir.

Si el adversario dirige su ataque principal contra nuestra posicion más fuerte B limitándose á hacer una simple demostracion contra C, marcharemos entónces, si lo permite el terreno, directamente sobre B con el grueso de nuestras fuerzas, apoyándonos ora en el puerto *c*, ora en el *u*, y avanzando todo lo posible al otro lado de la posicion, á fin de poder abordar al enemigo miéntas que ataca á B.

Pero si el terreno no permite llevar el grueso de nuestras fuerzas delante de la posicion B, ya lo sabremos con tiempo; y si el rodeo que haya que dar para marchar hácia O por el puerto *s* no es demasiado largo, reforzaremos entónces la guarnicion de B de manera que pueda resistir por algun tiempo el ataque formal que la amenaza; y con el resto de nuestras tropas marcharemos sobre C. Empezaremos por batir el cuerpo de demostracion en C, y marcharemos en seguida por la garganta *c* contra el flanco del grueso del adversario que se halla delante de B, ó contra sus espaldas si ya es dueño de B.

Si el grueso del enemigo ataca la posición secundaria C mientras que un destacamento hace una demostración contra la posición principal B, se trata entonces de rechazar en primer lugar el falso ataque con una vanguardia, y de dirigir en seguida el grueso de nuestras fuerzas por el puerto *c* contra el flanco del contrario que ataca á C.

Pasemos ahora al caso en que las líneas de operaciones del enemigo siguen los valles secundarios en vez de los principales.

La situación general puede representarse entonces cual se vé en la *figura 8*. (1) El adversario ataca desde N el país montañoso. Le es necesario trepar y bajar á los puertos en los valles secundarios; sus marchas serán muy penosas; y existirán en estos valles secundarios y á la inmediación de los puertos, y con más frecuencia que en los valles principales, posiciones en las que un puñado de hombres resueltos logren detener á una fuerza de consideración.

El defensor observará en este caso las reglas siguientes:

Conservar el grueso de sus tropas en uno de los valles principales, el A B C por ejemplo, á fin de no prodigar sus soldados y hacerles vivir con más facilidad.

Sin embargo, es preciso ocupar los puertos *p q r*, situados en frente del valle, porque se dejaría tomar mucha delantera al enemigo abandonándole sin resistencia esos pasos difíciles.

La situación de la defensa, será, en consecuencia, análoga á la de un campamento cubierto por un sistema de avanzadas, y que esperase el ataque del contrario para

(1) Pág. 198.

marchar enseguida contra él, en vista de las circunstancias.

Los destacamentos que ocupan los puertos no son otra cosa que gruesas grandes guardias que destacan sus puestos avanzados en los valles accesorios hácia el valle principal D E F, para vigilar la aproximacion del enemigo, y envian además patrullas más léjos por dicho valle principal y los accesorios; sostienen relaciones con los habitantes del pais hasta allí á donde se extienda el terreno que nos pertenezca; disponen de algunas tropas de ingenieros, y, con el concurso de los habitantes, fortifican los puntos que convengan para la defensa de los puertos; y llevan á cabo en otros puntos los preparativos necesarios para poner intransitables los caminos que haya de seguir el adversario.

Los habitantes capaces de tomar las armas en los valles accesorios, situados detrás de los puertos, se organizan en compañías, como ya dijimos; y á cada una de ellas se le señala el puesto que deberá ocupar en caso de alarma. Tambien se organiza un sistema de avisos, con arreglo á los mismos principios.

El grueso de las fuerzas puede campar ó acantonarse en el valle A B C, segun que el cultivo del mismo, la facilidad de concentrarse y otras circunstancias, lo prescriban ó lo permitan. Estas fuerzas constituyen la reserva de los puestos avanzados.

Si las distancias son largas, se establecen destacamentos intermedios entre el grueso de las fuerzas de la defensa y los puestos avanzados.

Veamos ahora cuál será la regla de conducta de la fuerza principal frente á frente de los puestos avanzados que guardan los puertos, y de los destacamentos intermedios.

Es seguro que el enemigo avanzará, si le es posible, en varias columnas, para lo que hay ciertas razones, y

una de ellas es que por medio de estas columnas cubrirá la marcha de la columna principal.

Si el adversario ocupa el valle D E F dónde puede concentrarse y hacer sus preparativos de ataque, sabe que los caminos que de su valle ván al A B C que nosotros ocupamos, le ofrecerán grandes dificultades, las que aumentarán á medida que sus columnas se aproximen á las gargantas. En consecuencia, divide sus fuerzas, formando tantas columnas como puertos existan.

Si nosotros ocupamos los puertos p , q , r , tampoco dejará de saber el enemigo que de poco le servirá la superioridad numérica para apoderarse de ellos, porque los caminos no permiten desplegar fuerzas imponentes. Esta consideracion no le impedirá, pues, dividir sus fuerzas. Por otra parte, no ignora que si se apodera de uno de los puertos, quizás éste le resuelva la cuestion, en vista de que eso nos obligará muchas veces á evacuar el valle A B C.

El enemigo deberá bajar á este valle para desplegar en él las fuerzas superiores de que dispone; pero para abrirse un paso hácia el mismo necesita hacerse ántes dueño de uno ó mas puertos p , q , r , operaciones en las que acabamos de decir que de nada le sirve la superioridad de sus fuerzas. Además, es muy difícil señalar de antemano el puerto cuya toma es más fácil, pues es cosa ésta que depende del azar; pero cuantos más se ataquen, más probabilidades se tienen de apoderarse de uno. Bastará, pues, enviar contra cada puerto una pequeña vanguardia que intente tomarle, y hacer que el grueso de las tropas vaya á una ó dos jornadas detrás; ó bien, conservarle en el valle D E F hasta que llegue la noticia de haber sido tomado uno de los puertos, sobre el que enseguida se mandará la fuerza principal.

Dos objeciones pueden oponerse á esta manera de

operar: primera, que no se tiene la certidumbre de que el primer puerto que se tome sirva para el paso de masas de tropa de importancia; y segunda, que cuando ha sido tomado un puerto y su punto culminante se halla en poder del enemigo, lo que este procurará para sacar partido de sus ventajas, será bajar prontamente al otro valle, á fin de quitarnos tiempo para que empleemos contra él todos los medios de defensa que hemos debido preparar para impedir ó retardar su bajada. Por otra parte, cuanto más baja el enemigo, con más tropas contamos para oponerle, y más fuerte habrá de ser, por consiguiente, para rechazarlas. De aquí se desprende que las avanzadas del enemigo deben ser lo más fuertes posible. Siempre puede conservar provisionalmente en el valle D E F una parte considerable de sus fuerzas, parte que sin embargo nunca será lo bastante numerosa con relacion á las vanguardias enviadas hácia los puertos, para que se la considere como el grueso del enemigo. Será solamente una reserva general.

Si una de las columnas ó de las vanguardias enemigas se apodera de uno de los puertos, de p por ejemplo, y logra enseguida bajar por el valle ab hasta su salida A al valle A B C; si además no encuentra resistencia alguna, avanzará por dicho valle, cogerá por la espalda los destacamentos que ocupan las gargantas q y r , les hará prisioneros, y abrirá el camino á las otras columnas. Nuestra posicion será entónces insostenible, y perderemos el valle A B C.

Esto prueba lo insensato que sería dedicar la parte mayor de nuestras fuerzas á la defensa de los diferentes puertos. Es mucho mejor conservar reunido el grueso de nuestras tropas en el valle principal A B C.

En efecto, en el momento en que podamos oponer una resistencia hábil á una columna enemiga que haya

forzado el paso de un puerto, cambiarán las cosas por completo de faz.

Distribuido el grueso de nuestras fuerzas en el valle A B C en los tres puntos de salida A B y C, debe estar dispuesto de manera que se reúnan prontamente los destacamentos en la entrada de cada uno de los valles secundarios por los que el enemigo puede penetrar en el principal; cosa que será más ó menos fácil, en razon de la extension de nuestra línea de acantonamientos, del modo como se hallan alojadas nuestras tropas, y de la organizacion más ó menos completa del servicio de avisos y de trasmision de avisos y órdenes. Cuanta mas longitud tenga nuestra línea A C de acantonamientos, más tiempo se necesitará para reunir nuestras tropas en un punto cualquiera de la línea. Ahora bien, como poseemos en los mismos valles comunicaciones que por lo general son buenas en las condiciones actuales del cultivo europeo, esta concentracion de nuestras fuerzas será siempre más fácil en el valle A C que si fuese necesario efectuarla por los caminos difíciles de los puertos.

Supongamos que no haya mas de dos jornadas de camino desde A á C: en ocho horas lograremos concentrar entonces todas las fuerzas en B, punto medio de la línea A C.

Si el enemigo se hace dueño del puerto p y baja al valle ab , y las gargantas q y r no son atacadas ó creemos que resistirán bastante tiempo, concentraremos entónces rápidamente en A las fuerzas disponibles, y procuraremos derrotarlo mas pronto posible en dicho punto al adversario. La vanguardia enemiga que haya bajado de p , será difícilmente sostenida á tiempo por fuerzas superiores; por que la reserva dejada provisionalmente en valle D E F no emprenderá la marcha antes de haber

recibido el aviso de la toma del puerto p . Nos esforzaremos, pues, en derrotar en A la vanguardia contraria, ántes de que se haya establecido sólidamente en el valle principal A B C.

Excusado es advertir que debe ser perseguida vigorosamente; aunque sería una falta emplear demasiada gente en la persecucion. Para ésta vale más contar con la poblacion sublevada de los valles, que destruirá los caminos, interrumpirá las comunicaciones y se emboscará para hacer fuego y despeñar piedras sobre la vanguardia enemiga que se replega. Si esta vanguardia, al bajar de a á b no ha dejado por todas partes puestos que guarden el valle $a b$, los habitantes no tendrán nada que les impida inutilizar los caminos de dicho valle; trabajo de destruccion que ofrece la doble ventaja de poner trabas á la retirada de la vanguardia enemiga derrotada, y á la vez á la marcha en avance de la reserva que quedára en el valle D E F.

—Si por el contrario, la vanguardia enemiga ha dejado puestos á su espalda al bajar de a hácia b , es verosímil que llegará á b muy debilitada, y será mucho más fácil derrotarla.

Victorioso en A el grueso de nuestras fuerzas, obrará enseguida con arreglo á los avisos ó noticias que de los demás puertos reciba. Puede suceder que durante este tiempo haya tomado el enemigo el puerto q , y que esa segunda vanguardia contraria haya llegado á B en el valle A B C. Si no es de presumir un nuevo ataque por la garganta p se marcha hácia B para derrotar aquí otra vez al adversario y volver á tomar el puerto q . Al éxito de esta operacion se unirá una ofensiva por q en el valle D E F, que quizás sea de resultado decisivo; pero para resolverse á esta ofensiva es preciso que se posean las gargantas laterales.

Aún en el caso de que, vencedores en A, fuese de temer una reaccion ofensiva próxima del enemigo por la garganta *p*, el mejor partido que podríamos tomar, si el adversario se hubiere hecho dueño del puerto *q* durante nuestro combate en A, seria siempre llevar el grueso de nuestras fuerzas á B. Una victoria en B es, en la mayoría de los casos, el medio más seguro de imponer respeto al contrario y de impedir un nuevo ataque por *p*.

Si sufrimos un descalabro en A, no por eso todo el valle A C pertenecerá al enemigo. En efecto, si hemos sostenido un combate desgraciado en la margen izquierda del rio que corre por el valle A C, podemos retirarnos á la márgen derecha, suponiendo que hemos tomado nuestras medidas para ello. Si el enemigo baja por la márgen izquierda, bajaremos nosotros por la derecha; y quizás sea posible que le detengamos aún en alguna angostura del valle, apoyándonos en B, ó que nos traslademos á la márgen izquierda para seguirle y cortarle del puerto *p*. En todo caso, siempre deberemos ocupar la garganta *s*.

En las circunstancias de guerra que acabamos de describir, tiene la ofensiva un ancho campo en la defensiva. No hemos querido discutir mas que una manera metódica de operar; pero es claro que un jefe emprendedor tendrá, como en la primera defensa de montañas, ocasiones diarias de efectuar operaciones ofensivas, especialmente si no quiere emplear en ellas el grueso de sus fuerzas, y si cortos destacamentos tan solo.

Mencionemos ahora una circunstancia que aún no hemos tenido en cuenta. Hasta aquí hemos supuesto que el enemigo tomaba resueltamente la ofensiva; pero esta hipótesis no siempre se justifica.

Por resuelto que el agresor se encuentre al comienzo

de su ofensiva, con frecuencia suma le ocurrirán detenciones y vacilaciones no causadas por nuestras armas. También es posible que no quiera dedicar desde luego á esta guerra de montaña mas que algunas tropas que juzgue suficientes para el caso, y que luego de empezada la guerra, el jefe de las mismas, con razon ó sin ella, las crea insuficientes para lograr el fin que se le exija.

Suelen igualmente surgir muy á menudo dificultades casi insuperables para adquirir víveres. Finalmente, á los primeros descabros que les haga sufrir un enemigo invisible, los soldados originarios de países llanos experimentarán en esta guerra de montaña un sentimiento de inquietud que no se puede comparar mejor que al estado de un hombre que tratase de orientarse durante la noche en un terreno completamente desconocido.

Todas estas razones causarán, repetimos, detenciones en las operaciones del enemigo, sin que de ellas seamos la ocasion, y de las que nos aprovecharemos para hacer con cortos destacamentos numerosas correrías y dar frecuentes ataques, que será tanto más probable que ofrezcan buenos resultados, cuanto que contamos con el apoyo de los habitantes del país. Estos nos tienen constantemente al corriente de las posiciones y de los movimientos del adversario, y le molestan y obligan á que disemine sus tropas, lo que nos proporciona muchas ocasiones para la ofensiva parcial, que coronaremos en momento oportuno con una ofensiva decisiva.

Con el fin de precisar mejor la cuestión, hemos escogido un país montañoso para teatro de las operaciones de la guerra en pequeño defensiva; pero no es difícil demostrar que toda comarca que convenga en general á la guerra en pequeño, ofrece condiciones idénticas. El lector que desee estudiar formalmente el asunto, aplica-

rá sin dificultad lo que acabamos decir de la defensa de un país montañoso, á la de una region montuosa ó pantanosa de cierta extension.

b.—En la guerra ofensiva.

La guerra en pequeño en un teatro secundario, puede ser una guerra ofensiva, una guerra de conquista. Admitiendo que la conquista directa del país no sea el fin que se trate de alcanzar, que se pretenda solamente obligar al enemigo á sacar del teatro principal una considerable parte de sus fuerzas, es necesario para ello que se amenace al país atacado con la conquista, y que, en consecuencia, se dé principio á la misma. Una demostracion que no pasase de proyecto, no ejerceria influencia alguna, no representaria una diversion, y no obligaria al enemigo á sacar del teatro principal una parte de sus tropas.

En el estado ordinario de las cosas, las fuerzas militares de la nacion atacada ó las que puede emplear dicha nacion para la defensa de las provincias amenazadas, serán mayores que las destinadas por el agresor para alcanzar este fin secundario. Por consiguiente, el agresor debe procurar compensar la inferioridad numérica de sus tropas.

Quizás halle esa compensacion en la mejor calidad de sus soldados, y en la manera de mandarles; pero hemos de hacer observar inmediatamente, que esta calidad superior de las tropas del agresor es admisible rara vez, porque éste preferirá conservar sus mejores tropas en el teatro principal de la guerra, y por consiguiente emplear otras no tan buenas en la ofensiva en un teatro secundario. Sin embargo, bajo ciertos aspectos podrá existir esta superioridad relativa de las tropas del

agresor. La habilidad del mando consistirá en hacer valer estas cualidades particulares, escogiendo las situaciones en que sea fácil que desempeñen buen papel, y evitando las en que no convendría ponerlas en juego.

El mayor auxiliar de una guerra ofensiva secundaria es la debilidad del enemigo, debilidad independiente de la de su ejército. Los ejércitos que no cuentan con el afecto de su país, son siempre débiles, en nuestros días sobre todo. Una guerra no apoyada por la opinión pública, casi nunca es posible llevarla á feliz término. Si la población del Estado atacado está en contra del gobierno del mismo, será una ventaja para el agresor. Si éste puede contar con el concurso activo de los habitantes ó aunque solo sea con el de las clases acomodadas, eso hace desaparecer un gran número de dificultades del ataque, el que será posible intentar con fuerzas relativamente mínimas. Obtiene el agresor una importante ventaja, si puede considerar hasta cierto punto como su base de operaciones el país atacado; pues reúne entonces las principales ventajas de la ofensiva y de la defensiva.

Por último, la configuración natural ó artificial de dicho país ejercerá grande influencia en el resultado de la empresa, en razón de la naturaleza de las fuerzas de que disponga el agresor. En efecto, tan imposible es conquistar un país con solo infantería como con caballería únicamente. De distinto modo hay que operar en un país que solo tiene poblaciones abiertas, que en el que cuenta con numerosas plazas fuertes bien armadas. Si el país es extenso, ofrecerá aspectos muy diferentes: se hallarán en él provincias marítimas, y territorios sin costas; espacios cultivados y tierras de bosque ó monte etc.; y la guerra en pequeño escogerá, en consecuen-

cia, su teatro de operaciones, con arreglo á los medios de que dispongan ambos beligerantes.

Toda guerra ofensiva, la en pequeño igualmente, debe contar con una base de operaciones. En las circunstancias más favorables no conviene nunca darse por satisfecho con la base que pudiera ofrecer la comarca atacada; sería de desear que la base de la guerra en pequeño fuese susceptible de defensa formal. En efecto, según su carácter y su objeto, esta guerra ofensiva es siempre una empresa aventurada; hay que prever el caso de que no dé buen resultado, de que la ofensiva se detenga á más ó menos distancia de sus fronteras propias, y se torne entónces en defensiva. Cuanto menos numerosas son las fuerzas empleadas en semejante operación militar, más verosímiles son estos cambios, que, por decirlo así, penden de un cabello. Preciso es, pues, contar con una buena línea de retirada para impedir que triunfe el enemigo en una reacción ofensiva; y para tener segura esa línea de retirada es necesario un punto de apoyo sólido y no muy lejano.

Para que este punto de apoyo ó este sistema de puntos de apoyo no se halle demasiado distante á la espalda del agresor, es preciso, como pronto veremos, avanzar sucesivamente la base de operaciones.

Ocupémonos ahora de la elección de las líneas de operaciones.

En la guerra en grande se escojen dichas líneas de suerte que se esté en las mejores condiciones para vencer y para aprovechar la victoria. Todos los esfuerzos tienden en primer lugar á derrotar el ejército contrario de la manera más decisiva posible. Se procura, además, con la elección de las líneas de operaciones y por medio de destacamentos, que se debilite el enemigo sobre el campo de batalla donde se desea medirse con él. Es-

fuerzo secundario es éste en la guerra en grande, pero que en la en pequeño, y sobre todo cuando es ofensiva, desempeña el papel principal.

Ocasiones hay en que, en la guerra en pequeño, se emplea toda una campaña en conseguir una gran diseminacion de las fuerzas enemigas, sin empeñar un solo combate formal, para buscar dicho combate cuando su éxito favorable para nosotros no es dudoso. Manera de proceder es ésta, que quizás muchas veces la imponga la necesidad; como por ejemplo, cuando las tropas de que se disponen están poco ejercitadas, y es preciso instruir-las y hacerlas buenas durante la guerra.

La diseminacion del enemigo se provocará por medio de destacamentos y partidas sueltas que le molestarán y le harán andar en duda acerca de nuestros proyectos. Siempre que haya necesidad de enviar los destacamentos lejos del grueso de nuestras tropas, se les señalará su línea de operaciones particular.

El grueso de las fuerzas tendrá igualmente su línea de operaciones.

Cuando el gobierno del país atacado no está bien quisto por los habitantes, y entre estos contamos con partidarios, siempre será posible fomentar insurrecciones ó motines en diferentes puntos del país. Por lo general, tendrán lugar más fácilmente en las ciudades, en las que residen el talento y la inteligencia, que pueden estar descontentos por razones morales ó políticas, y que son capaces de tomar la direccion del movimiento. Además, en las ciudades es donde se experimentan más necesidades materiales; y ellas son las que facilitan más soldados á la insurreccion.

Desde luego se esforzará el gobierno en contener á su propio país; y como en las circunstancias que hemos admitido, no le es posible conseguirlo mas que por

la fuerza, situará tropas en las ciudades sublevadas; y si éstas se encuentran algo distantes de la zona de terreno contra la que especialmente dirijimos nuestro ataque, las tropas así empleadas no pueden serlo contra nosotros.

Las insurrecciones reemplazarán, pues, para nosotros los destacamentos que habríamos destinado para alarmar al enemigo á fin de obligarle á diseminar sus fuerzas.

Un gobierno que recela de su pueblo, pone muchas veces numerosa guarnicion en ciertas ciudades, guarniciones que no se atreve á destinar á operaciones contra el adversario que ha invadido el territorio, por miedo de que se subleven dichas ciudades; y de este modo impide que estalle una insurreccion que seria muy útil para el invasor.

Éste, en tal caso, puede hacerla estallar enviando un destacamento en apoyo de los habitantes, el que atacará la ciudad por el exterior, despues de haberse puesto de acuerdo con aquéllos. Se le señalará una línea de operaciones, que se escogerá con arreglo á la situacion de la ciudad que se vá á sublevar y de los alrededores de la plaza; pero sobre todo de manera que el destacamento pueda llegar á la ciudad lo más pronto posible, y sorprender al enemigo.

Cuando se opera cerca de las costas, la vía marítima es la mejor para semejante destacamento. En uno ó dos dias trasporta un vapor ordinario de 700 á 1,000 hombres, fuerza suficiente para apoyar la sublevacion de una ciudad. En 24 horas andaré el vapor de 40 á 48 millas alemanas, lo que permite sorprender una poblacion situada á esa distancia, y que no espera ser atacada. Tan anchuroso y extenso es el mar, y pasa tan pronto un dia, que una escuadrilla no corre gran peligro de ser vista

por los cruceros enemigos; y aún en caso contrario, puede aún esperar escaparse y llegar á su destino.

Los ferro-carriles no son tan ventajosos para estas operaciones, porque es preciso que el país que atraviesen se subleve, y que la línea férrea, como igualmente la telegráfica, se encuentren, al ménos durante algunas horas, en poder de nuestro bando. Entónces es fácil enviar por el ferro-carril un destacamento para apoyar la sublevación.

No siempre son indispensables dichos destacamentos facilitados por el cuerpo de ataque, para sublevar las poblaciones. Pueden ser necesarios en las provincias dispuestas á sublevarse, para poner en acción los elementos de insurrección que en ellas haya. En los campos suelen existir hombres resueltos que carecen de la facilidad de reunirse de que disponen los de las ciudades, porque en éstas se hallan aglomerados; pero lánzese al país un corto destacamento de tropas que le recorra en todos sentidos, y en breve se unirán á él gran número de campesinos.

Estos destacamentos destinados á encender y sostener la insurrección, son los más necesarios y útiles. No han de ser nunca de mucha fuerza, porque sobre la marcha encuentran refuerzos; y sin debilitar sensiblemente el grueso de nuestras tropas, prestan grandes servicios.

También se mandan destacamentos contra las subsistencias y las comunicaciones del enemigo; sus operaciones forman parte de la guerra de partidarios, de la que más adelante trataremos de una manera especial.

Todo encuentro con el enemigo del que no esté seguro de salir victorioso, lo evitará nuestro cuerpo de ataque; y sin embargo, es preciso que logre ventajas. Es claro que una tropa que pretende atacar á otra más fuerte, debe hacer creer de antemano que nada podrá

resistirla. Si somos queridos en el país que atacamos, desearán los habitantes vernos victoriosos. Ahora bien, cuando se desea una cosa, se cree con más facilidad que ha sucedido. No se utilizará la prensa periódica para anunciar ventajas imaginarias; pero sí está permitido aumentar y dar más importancia á las obtenidas. Muchas veces ni aún es necesario mentir, bastando dejar indeciso esto ó lo otro. La Fama se encargará de precisar el punto dudoso; y si está por nosotros, será en nuestro favor.

Es un error inventar victorias que no existen, y error también pretender trasformar en triunfo una derrota. Pronto son castigados tales errores, y nos hacen perder nuestro prestigio.

Si un cuerpo de voluntarios bien mirado en el país ataca y derrota á tropas regulares á las que se aborrece, rara vez preguntarán los habitantes del país si los voluntarios eran mucho más numerosos que las tropas; no verá en esto más que una victoria, que no dejará de exagerar.

Para ir con la seguridad de vencer, es preciso procurar desde el principio tener toda la superioridad posible sobre el campo de batalla; atacar, por ejemplo, á 200 hombres con 2,000, para que la victoria sea más pronta y más cierta. Cuando no es posible llegar á tener una gran superioridad, es preferible abstenerse de combatir.

Para evitar el encuentro del enemigo cuando no se quiere empeñar la lucha, es preciso hacer que las líneas de operaciones crucen por un país dónde sea fácil hacer la guerra en pequeño defensiva; pero aquí es más difícil que en cualquiera otra comarca obtener ventajas visibles y que se puedan exagerar, porque tales países no son ricos, y carecen de los medios de comunicacion

que existen en las comarcas cultivadas, y que sirven para transmitir con rapidez y aumentar en importancia las noticias. Si deseamos conseguir ventajas de esta naturaleza y tener la seguridad de que las noticias de ellas se esparcirán prontamente, habrá que elegir las partes ricas del país más bien que las regiones pobres; aunque es lo más probable que en esos países ricos y poco quebrados encontremos la resistencia más enérgica.

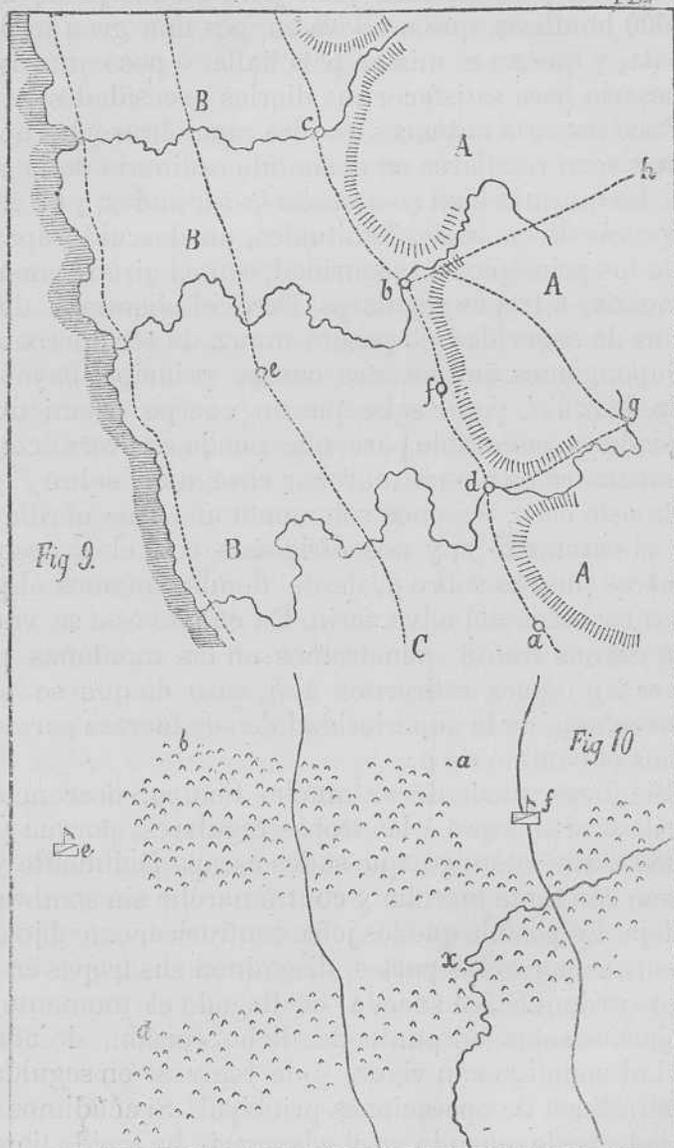
Con objeto de conciliar estas condiciones contradictorias, elegiremos la línea de operaciones del grueso de nuestras fuerzas, de suerte que á un lado de ella caiga una region donde nos sea fácil retirarnos á la defensiva en caso necesario; y al otro una comarca en la que nos sea dado esperar que conseguiremos ventajas.

En la *figura 9*, se encuentra al Este un país montañoso A A A; y al Oeste una llanura B B B, que se extiende hasta el mar, y en la que se asientan varias poblaciones. La mejor línea de operaciones para el grueso de nuestras fuerzas á partir del territorio C, será la *abc*. Dicha línea nos permite echarnos al Este en las montañas para escapar á un ataque de fuerzas superiores, y hacer una incursión en la llanura para sorprender algun destacamento ó cuerpo pequeño ó algun pueblo, cuando estamos seguros de que el enemigo no tiene fuerzas de importancia muy cercanas.

En este caso, deben nuestros destacamentos buscar su campo de operaciones en la inmediacion de las costas, las que amenazan continuamente; sorprenden las poblaciones marítimas, molestan desde el mar las espaldas del enemigo, le obligan á enviar á la costa tropas que dirija contra nuestras fuerzas principales, y facilitan de este modo nuestra ofensiva.

A un ejército numeroso le es muy difícil abandonar su línea de operaciones para operar á derecha ó izquier-

PLV



da de ella; pero es cosa fácil para un cuerpo de 10 á 15,000 hombres, que no lleva en pos una gran impedimenta, y que en el mismo país halla, ó poco ménos, lo necesario para satisfacer sus diarias necesidades.

Poco importa entónces que las maniobras y las operaciones sean regulares en el sentido ordinario de la palabra. Lo que más bien se necesita es ser audaz; y un osado desprecio de las reglas habituales, un descuido aparente de los principios de seguridad, contribuirán á menudo á engañar á tropas regulares. Pero el abandono de las reglas de seguridad no pasará nunca de ser aparente.

Supongamos que nuestro cuerpo principal haya llegado de *a* á *d*, y que sabe que un cuerpo enemigo demasiado considerable para que pueda atreverse con él, se encuentra en *e* para marchar enseguida sobre *f* y *d*.

En este caso, dejamos solamente una vanguardia sobre el camino *d f*, y nos dirigimos con el grueso de nuestras fuerzas sobre *g*, desde donde ganamos el punto *b* á espaldas del adversario. En cuanto éste se vuelve para darnos frente, penetramos en las montañas para volver á *g* ó para retirarnos á *h*, caso de que se haya aprovechado de la superioridad de sus fuerzas para cerrarnos el camino de *g*.

Este juego puede durar mucho tiempo: desconcierta é irrita casi siempre á las tropas regulares, porque persiguen á un enemigo que se les escapa fácilmente y se cansan con tanta marcha y contramarcha sin sombra de ventaja. Es posible que los jefes contrarios, con objeto de rodearnos por todas partes, diseminen sus tropas en un largo cordon. Si tal sucede, es llegado el momento de arrojarnos sobre un punto de dicho cordon, de atacar en él al enemigo con vigor, y de regresar en seguida á nuestra línea de operaciones principal. Si acudimos demasiado tarde, cuando ya el adversario ha tenido tiempo

para concentrar sus fuerzas, debemos retirarnos otra vez á las montañas, para salir de ellas en seguida y caer sobre otro punto, más próximo, en todos casos, á nuestra base C.

Para que este juego dé buenos resultados, son precisas las condiciones siguientes:

Que nuestras tropas sean ágiles y ligeras; capaces de andar mucho en poco tiempo; pues quizás llegue á ser necesario hacer una ó dos marchas forzadas para salir del lazo dónde el enemigo crea tenernos ya cogidos.

Debemos contar con confidentes en el país, á fin de que nos den noticias exactas de las posiciones y movimientos del enemigo, y para preparar con anticipacion acopio de vituallas en los parajes por dónde hayámos de pasar, con objeto de no perder tiempo en buscarlas y evitar el derroche de víveres.

Es preciso además, que el tablero en que hagamos la guerra no sea demasiado reducido. Esta última condicion es indispensable, pues se necesita ancho espacio para hacer la guerra de movimientos. Figurémonos, por ejemplo, una península que termine en punta hácia el Sur, y que solo tenga una anchura de unas cuantas millas de Este á Oeste; con corta diferencia como las Calabrias. Desembarcamos 6,000 hombres al Sur de esta península para tomar la ofensiva y marchar hácia el Norte. El enemigo, á su vez, nos opone 24,000 hombres que sitúa dando frente al Sur. Este cordon puede tener mucha profundidad á causa de la poca anchura de la península, y por cualquier punto que le ataquemos tendremos pocas probabilidades de atravesarle, porque el enemigo nos opondrá en ese punto fuerzas considerables. Además, si carecemos del suficiente número de buques para reembarcar nuestras tropas, ó de una posicion fortificada al Sur de la península para proteger el

reembarco, corremos inminente riesgo de vernos copados.

Pero si la península tiene de ocho á diez jornadas de anchura, cambian las cosas de aspecto, aún sin variar la proporción de las fuerzas de ambos beligerantes. Si el enemigo establece un cordón para detenernos, será mucho más delgado que en el caso anterior, y no nos será difícil romperle reuniendo todas nuestras fuerzas contra un solo punto, obteniendo de este modo una ventaja parcial. Si por el contrario, conserva el adversario sus fuerzas reunidas, disponemos de espacio para franquearle, escaparnos y hostigarle.

De todo eso se desprende, que la guerra en pequeño ofensiva necesita un espacio suficiente; y cuando no se puede evitar el pasar por territorios demasiado circunscritos, hay que apresurarse á salir de ellos.

En toda operación de este género, es de suma importancia engañar al enemigo en lo relativo á lugares, tiempo y proporción de las fuerzas.

Para engañarle en lo referente á la dirección de nuestras operaciones, esparcimos el rumor de que vamos hácia tal parte, cuando vamos hácia tal otra; que marcharemos en varias columnas cuando no iremos sino en una sola, etc. Podremos hacer correr estos rumores por medio de los periódicos, por órdenes falsas entregadas de intento al enemigo por desertores, por amigos traidores fingidos, por ordenanzas que se dejan hacer prisioneros, pidiendo alojamientos y viveres á localidades en las que no pensamos entrar, y en fin, por cualquier otro medio de este género.

Pero rara vez basta con extender de este modo noticias falsas; es preciso inducir á error de otra manera al enemigo, lo que á veces se consigue haciendo aparecer de repente pequeños destacamentos en parajes á los que no

pensamos ir. Supongamos, por ejemplo, una poblacion á la que se pueda ir por mar y por caminos que parten de las posiciones que ocupa el grueso de nuestras fuerzas. Enviamos por mar un destacamento que desembarca á suficiente distancia de dicha poblacion para no ser visto, y el cual llega en seguida ante ella por la via terrestre, la subleva y se hace pasar por la vanguardia de nuestro cuerpo principal. Si el enemigo ignora que el destacamento ha llegado por mar, creerá fácilmente que la poblacion de que hablamos es el objetivo de nuestras operaciones, cuando eso es lo que ménos pensamos.

Otras veces, quizás logremos sublevar un canton muy lejano de la posicion actual del grueso de nuestras fuerzas; vestimos entónces con el uniforme de nuestros soldados á todos los habitantes de dicho canton capaces de empuñar las armas, y aparecemos á la cabeza de los mismos ante una ciudad que aparentamos atacar, haciendo pasar á estos hombres por una fraccion de nuestras tropas.

En ótras ocasiones, empezamos por tomar con el grueso de nuestras fuerzas el camino en el que el adversario nos cree con razon, y luego nos echamos de repente á uno de los costados, ó retrocedemos. Este alejamiento súbito, estas retiradas simuladas, son uno de los mejores medios para engañarle, y hacerle tomar direcciones equivocadas y medidas falsas. Sin embargo, nunca debemos confiar mucho en el éxito de nuestros ardides, y siempre es preciso que nos informemos de lo que practicará el enemigo en vista de nuestros expedientes.

Del mismo modo se le engaña acerca del momento en que deben empezar ó terminar nuestras empresas, bien dejándonos ver en un punto en el que no habíamos de aparecer hasta cierta hora ántes de la fijada, bien lle-

gando más tarde de lo que se había hecho creer por medio de rumores.

Finalmente, procuraremos también engañarle acerca de las tropas que queremos que operen en tal ó cual parte.

La insurrección que estalle en nuestro favor en diversos puntos del país, dará siempre por resultado exagerar nuestras fuerzas. Lo mismo sucederá si nuestros batallones son muy pequeños, así como nuestras brigadas, porque en cambio los tendremos en mayor número. Por lo general se estima en 800 hombres la fuerza de un batallón, y en 4,000 la de una brigada; pero si tenemos batallones de 300 hombres no más y brigadas de 1,200, parecerán nuestras fuerzas al adversario dobles ó triples de lo que lo son en realidad. Esto podrá disminuir en los partes oficiales la gloria de nuestra victoria, porque el enemigo nos supondrá 12,000 hombres, siendo así que le habremos derrotado con 4,000; pero las ventajas formales que con esto obtendremos, compensarán este inconveniente.

Supongamos nuestro pequeño ejército fuerte de 12,000 hombres. El enemigo, que conoce exactamente la cifra, le creerá distribuido en tres brigadas; y en vez de en tres, lo dividimos en ocho. Sabe que vamos á marchar mañana con dos brigadas hácia un punto inmediato á sus posiciones, y naturalmente estima en 8,000 hombres las dos brigadas. Se pone entónces en movimiento con todas sus fuerzas, 10,000 hombres por ejemplo, para atacar á nuestros supuestos 8,000, que no pasan en realidad de 3,000. Como no se cree mucho más fuerte que nosotros, toma sus disposiciones en consecuencia, y entabla un combate preparatorio ántes de obligar á la retirada á nuestros 3,000 hombres. Con eso ganamos el tiempo necesario para hacer llegar el resto

de nuestro ejército, 9,000 hombres, por otra dirección, sobre el campo de batalla, donde volvemos á empezar con tropas frescas un combate que probablemente se decidirá en nuestro favor.

En otra ocasión, llega á noticia del adversario, que no conoce exactamente nuestras fuerzas, que marchamos con tres brigadas contra una posición que ocupa con 2,000 hombres no más; y como estima la fuerza de las tres brigadas en 12,000 soldados, evacua la posición sin ni siquiera tratar de adquirir más noticias.

No solo haremos errar al enemigo en las medidas que tome engañándole, sino también inutilizando sus medios de comunicación. Si justamente en el momento en que nos disponemos á dar un buen golpe de mano cortamos todas las líneas telegráficas que enlazan el grueso del adversario con sus tropas avanzadas, y si al mismo tiempo destruimos en varios puntos las vías férreas por las que recibe refuerzos, se verá en doble confusión, porque se encontrará de repente sin noticias nuestras y de sus diversos cuerpos, y no podrá contar ya con auxilios inmediatos ó con el apoyo de las tropas que le traía el ferrocarril.

Pero para destruir de este modo y en el instante preciso estos medios de comunicación y por entre los cuerpos enemigos, es preciso que contemos en el mismo país con un partido activo de amigos, con los que estemos en relaciones continuas. Para interrumpir una línea telegráfica bastan unos cuantos hombres; pero no es tan fácil cortar una vía férrea, cuyo trabajo exige mucha más gente. A veces puede llevarse á cabo la operación durante la noche; pero lo mejor es hacer estallar una insurrección en un punto de la línea.

No pasará mucho tiempo sin verse el resultado de las medidas que acabamos de prescribir, tales como induc-

ción á sublevacion, apoyo á los revoltosos por medio de destacamentos, marcha prudente del grueso de nuestras fuerzas aprovechando cuantas ventajas nos ofrezcan los caminos, aunque sin que esto nos retarde ó comprometa, y finalmente, el hacer correr con insistencia y aumentar las noticias de las victorias que alcancemos.

Fatiganse las tropas enemigas y cunde en ellas el descontento; empiezan á desconfiar de sus jefes, de cuya pericia y buena voluntad sospechan; y si el lazo que debe unir á los jefes con los soldados se afloja, surgen en breve motines ó deserciones. A veces se desbandan cuerpos enteros. Los jefes, á su vez, pierden la confianza en sus soldados, y muestran ménos osadía que ántes. No marchan con aplomo contra nosotros. Dudan y vacilan en sus intentos. Resistien ó ceden cuando debieran hacer lo contrario. En cambio, los habitantes, cuando nos son afectos, crecen en audacia, se declaran abiertamente en nuestro favor, y vienen á engrosar nuestras filas. Todo esto reacciona contra el gobierno del país invadido, el que vé disminuir constantemente su autoridad. Cuanto mayor era su costumbre de una obediencia absoluta durante la paz, tanto ménos sabe entónces tomar un partido y medidas convenientes.

Rómpanse todos los lazos del antiguo orden de cosas; y como quiera que nosotros somos los únicos capaces de restablecerle, ganamos terreno. La mayoría de los hombres que quieren ser gobernados, suspira por las relaciones entre las clases acomodadas y las bajas, y nosotros podemos ofrecer esa fuerza necesaria. Entónces es cuando ha llegado el momento de entrar en conferencias y en negociaciones con las tropas enemigas y con sus jefes.

Hagamos una observacion á este propósito: En los últimos tiempos se ha visto á menudo avanzar las fuer-

zas insurrectas de un país, con la oliva en la mano, hácia las tropas regulares, echarlas proclamas para atraerlas á su lado, contando mucho con la defeccion de dichas tropas, y quedar grandemente admiradas de verlas resistir á sus insinuaciones. Y sin embargo, esto nada tiene de sorprendente;—es exactamente como si se quisiese dar una carga de caballeria contra cuadros de infanteria no quebrantados con anticipacion.—Por grande que sea el deseo de las tropas de cambiar de banderas, les impedirá efectuarlo en seguida el hábito de la disciplina. Antes de echar proclamas es preciso que los insurrectos prueben que pueden y quieren pelear.

Lo que acabamos de decir se aplica igualmente á una tropa que pretende hacer en país enemigo la guerra en pequeño ofensiva. A causa del proceder que irremediablemente ha de observar y del apoyo que trata de encontrar en la insurreccion del país, las tropas regulares de éste la considerarán siempre, por más que no sea verdad, como una fuerza insurrecta; y es preciso que acepte todas las consecuencias de tal situacion.

Tambien es gran torpeza la mayor parte de las veces, entablar de antemano negociaciones con algunos jefes superiores de las tropas enemigas.

En tanto que el sol del poder conserva el brillo, las gentes que reciben sus rayos esperan que alumbrará siempre. Si en tales circunstancias se emprenden negociaciones, solo se obtienen negativas y bravatas; y como éstas se hacen públicas, obligan á retraerse á las personas que las han pronunciado, por no cantar la palinodia, como vulgarmente se dice, cuando de buen grado cambiarian de bandera. No se debe, pues, negociar, sino cuando ya es claro que las cosas pueden mudar de aspecto, y que es fácil que dominemos el país. Los gol-

pes que reciban, los reveses que sufran, son los mejores medios para hacer comprender esto á las gentes.

Si nuestras operaciones preliminares han producido el efecto que acabamos de suponer, procede entónces seguir adelante é ir en busca de los grandes cuerpos enemigos para empeñar acciones decisivas. El prestigio logrado es nuestro mejor aliado, y triplica nuestras fuerzas. Hasta podremos atrevernos á atacar el adversario en los puntos que nos sea superior en número.

Al empezar este capítulo, hablamos ya de la necesidad de poseer una base de la guerra en pequeño ofensiva en el mismo país de dónde parte; y luego, y no una sola vez, hemos repetido lo importante que es para esta guerra que la tropa tenga constantemente su base de operaciones lo más cerca posible á su espalda.

Y es porque para dicha tropa es de absoluta necesidad una gran movilidad, la que no se consigue sino dejando á un lado toda la impedimenta inútil. Ahora bien, para que prescinda de la impedimenta es preciso que encuentre vituallas en todas partes á donde llegue, ó que las subsistencias se le lleven desde retaguardia por el camino más corto.

Para conservar su base de operaciones lo más próxima posible á su espalda, debe el ejército invasor variarla constantemente al avanzar; es decir, tomar sucesivamente nuevas bases en las partes del territorio enemigo que vaya invadiendo. Pero este trabajo de eleccion de base de operaciones no debe detener la marcha en avance; pues el ejército invasor ha de poner su conato en conservar y aún aumentar su prestigio. Ambas cosas habrán, pues, de marchar á la misma altura.

Imposible es de llenar esta condicion si no se cuenta en el país invadido con el apoyo de un partido numeroso é inteligente. La organizacion de la base es doble;

político-administrativa y militar. Como segun nuestra hipótesis los habitantes del pais invadido tienen agravios contra su gobierno y anhelan otras formas politicas y administrativas, se les darán estas formas en todas partes en donde se cuente con poder para hacerlo.

Conveniente es siempre, en lo relativo á esto, tener un plan dispuesto de antemano, á medida del deseo y de las necesidades del pais y del pueblo. Por otra parte, este trabajo politico no exigirá fuerzas del ejército invasor ni le hará perder tiempo. Las nuevas autoridades con que sea necesario sustituir á las antiguas, se elegirán entre los mismos habitantes del pais.

En cuanto á la organizacion militar de la base, consiste en sacar contingentes de tropas del pais invadido, en establecer en él almacenes, y preparar y disponer buenas posiciones para la defensa.

En la introduccion de esta obra nos ocupamos ya de un modo general del procedimiento para organizar en cuerpos estos contingentes de tropas. El ejército invasor debe dejar por lo ménos á su espalda, á medida que avanza, algunos organizadores, y cuadros para rellenarlos con los reclutas.

Es preciso apoderarse de todas las fuerzas militares que existan en el pais conquistado.

En cuanto al modo de tratar á los cuerpos de tropas contrarios que rindan las armas ó que caigan prisioneros, es necesario; ó disolverlos y mandar los soldados á sus hogares, ó incorporarlos á nuestras filas, ó conservarlos tales cuales estén y llevarlos al fuego con los nuestros sin cambiar nada de su organizacion y armamento, ó, finalmente, tratar como prisioneros de guerra á oficiales y tropa.

Se podrá adoptar el primer medio cuando la gente no sea muy belicosa, y el servicio militar uno de los moti-

vos de agravio contra el antiguo régimen, por más que es sensible privarnos de este modo de un refuerzo para nuestras tropas. No hay que decir que se desarma á los soldados que se envían á sus casas.

La segunda manera de proceder se aplica á los voluntarios que pidan entrar á nuestro servicio, sobre todo cuando no son muy numerosos; ó tambien cuando los cuadros de las unidades tácticas hechas prisioneras no son de fiar y echan de ménos el antiguo régimen, mientras que los soldados se hallan dispuestos á abrazar nuestra causa. A menudo acontece en este caso que los soldados se quedan sin jefes.

Empléase el tercer medio cuando los cuerpos hechos prisioneros no inspiran completa confianza, pero conservan casi completa su organizacion. Cabe vacilar en si se dejara ó no en tal caso á la tropa su antiguo equipo, y sobre todo el mismo uniforme. En efecto, dichos cuerpos siempre serán mirados por nosotros como desertores, sea cual fuese la manera como hayan caido en nuestro poder. Si marchan al combate contra sus camaradas vestidos con el mismo uniforme, quizás les hagan flaquear dándoles el ejemplo de la desercion, y desempeñando de esta suerte el papel de reclutadores. Pero tambien puede suceder que con el antiguo uniforme vuelva en su acuerdo el antiguo soldado, el enemigo, y de esta manera introduzcamos en nuestro ejército un elemento desorganizador. Además, el uniforme extraño puede causar en el combate errores y equivocaciones que serían fatales.

El cuarto procedimiento se empleará contra enemigos declarados á los que no convenga conservar prisioneros bajo su palabra, porque se aprovecharían de su libertad para volver á empuñar las armas contra nosotros.

Los almacenes que establezcamos en cada nueva ba-

se, contendrán viveres, que son indispensables para el caso de una retirada, y además, efectos, armas, municiones y carros de guerra. Se les provee con recursos sacados de nuestro propio país y con los conquistados en territorio enemigo. Con estos almacenes estarán los hospitales para los heridos.

Es sumamente necesario disponer en la nueva base posiciones convenientes. Hemos dicho que en la guerra que nos ocupa hay que aventurar mucho; en consecuencia debemos estar preparados para los reveses de la fortuna. A veces quizás nos veremos precisados á retirarnos, aún ántes de haber encontrado al enemigo, porque sea muy numeroso para que podamos esperar vencerle; pero es evidente que estas retiradas no deben prolongarse excesivamente, si no queremos dejar de la mano nuestra mision. Para esto es preciso que nos sea dable retirarnos ante el adversario á una posicion bien elegida, en la que ganemos el tiempo necesario para disponer un nuevo ataque.

Por consiguiente, se escojerán cuidadosamente posiciones de refugio, en las que se construyen atrincheramientos, disponiéndolos de manera que le sea al enemigo muy difícil aproximarse á ellas. Además, se buscan buenas comunicaciones con los países vecinos, en los que se piensa tomar la ofensiva más adelante.

Estas posiciones las ocupan provisionalmente los cuerpos reclutados y organizados en el país, los que se instruyen y ejercitan en ellas. Tambien se dejan aquí los cuerpos de desertores que inspiren suficiente confianza, pero á los que no se debe llevar sin gran necesidad á la lucha contra sus antiguos compañeros. Durante este tiempo se les cambia el uniforme y la organizacion. Los habitantes del país trabajan en la fortificacion de las posiciones.

c.—Resúmen de las operaciones de Bem durante la guerra en pequeño defensiva que hizo en Transilvania en 1849.

Luego que Bem hubo arrojado los dos cuerpos principales de austriacos á la Bukovina y hácia las fronteras del Sur en el mes de diciembre de 1848 y primeros dias de enero de 1849, se encontró con que habia reconquistado casi toda la Transilvania. Tratábase entónces de crearse una base de operaciones en el mismo país, para completar su conquista.

Empezó Bem por buscar dicha base principal en el país de los Szeklers cuya poblacion belicosa y afecta á los magyares habia sido sometida por los austriacos; pero prometia su concurso á Bem, cuyas victorias la habian movido á sublevarse.

El 13 de enero de 1849, entró Bem en Maros Vasarhely, dónde dió principio á la organizacion del país sublevado; pero en breve se vió turbado en su tarea por el general austriaco Puchner, que avanzaba desde Hermannstadt para recuperar á Maros Vasarhely.

Salió Bem contra él, y el 17 de enero, sobre ambas márgenes del pequeño Kokel, empeñó un combate cuyo resultado fué adverso para los austriacos, que se vieron precisados á retirarse sobre Hermannstadt. Resolvió Bem proseguir adquiriendo nuevas ventajas hasta Hermannstadt, y atacó esta ciudad el 21; pero fué rechazado, y hubo de replegarse hácia Stolzembourg, dónde se detuvo en cuanto aflojaron los austriacos en la persecucion, y en cuyo punto concentró cuanta gente pudo. El 30 de enero habia reunido 4.000 hombres.

Los combates que tuvieron lugar en los dias siguien-

tes, dieron por resultado la derrota de Bem. Obligado á la retirada, á la huida casi, no se dirigió sobre Maros Vesarhely, sino sobre Reismarht y Mühlenbach, con lo que pretendia conseguir en primer lugar salir al encuentro de los refuerzos que esperaba del Banat, y luego no introducir el desaliento en el país de los Szeklers dejándoles ver los restos de sus tropas. El 7 de febrero continuó su retirada detrás del Strehlbach, dónde recibió una partida de refuerzos que esperaba.

El 8 atacaron los austriacos la vanguardia de Bem en el puente del Strehl, en Piski, en una de esas posiciones que generalmente escojen en la guerra de montaña para dar un combate tropas numerosas. El 9 le renovaron los austriacos; pero Bem, que entretanto habia recibido los refuerzos del Banat, tomó á su vez la ofensiva, y salió vencedor del combate. El 10 persiguió á los austriacos hasta Mühlenbach; pero en lugar de ir á atacar á Hermannstadt, se dirigió sobre Mediasch para acercarse á los Szeklers, hacerles ver sus magyares victoriosos, é inducirles á que le facilitasen refuerzos, los que logró efectivamente. Antes de que Bem, de esta suerte reforzado, hubiese podido atacar de nuevo á Hermannstadt, supo que el destacamento austriaco de Urban que habia rechazado hácia la Bukovina, acababa de salir de este punto y avanzaba contra él. Dejó Bem una parte de sus tropas en Mediasch para observar y contener á Puchner, y con el resto marchó sobre Bistritz el 20 de febrero, reforzándose sobre la marcha. Los combates de Bistritz y de Jaat el 21 y 23 de febrero, arrojaron á Urban á la Bukovina, y Bem dejó para observarle un grueso destacamento en Tihutza.

Durante la ausencia de Bem de Mediasch, recibieron los austriacos un socorro de importancia: un cuerpo ruso ocupó el Sur de la Transilvania; de suerte que

Puchner pudo disponer de todas las fuerzas austriacas para tomar la ofensiva.

El grueso de Bem estaba concentrado en el valle del gran Kokel, en Kis-Kapus, Mediasch y Schaesbourg. En estas disposiciones cubria á Maros Vasarhely, y se hallaba en estado de rechazar un ataque que viniese de Hermannstadt ó de Kronstadt.

Puchner tomó la ofensiva desde Hermannstadt. En 1.º de marzo tuvo lugar un combate en Kis-Kapus, sobre el riachuelo de Eibesdorf, en una de esas posiciones que por lo general se encuentran en los combates de valles, y otro en Mediasch, á consecuencia del cual hubo de retirarse Bem el 3 de marzo sobre Schaesbourg, dónde se fortificó inmediatamente.

Por su parte los austriacos, despues de haber tomado á Mediasch, resolvieron dar mayor vigor á su ofensiva, efectuando un movimiento envolvente. Dejaron, pues, delante de Bem sobre el camino de Schaesbourg una pequeña vanguardia, y el grueso de sus fuerzas marchó á la derecha sobre Sz.—Agotha, para ganar desde allí, por Hegen-Segesd, el flanco izquierdo y las espaldas de la posicion de Bem, y cortarle la retirada sobre Maros Vasarhely.

Sabedor Bem de este plan, se lanzó enseguida, por el camino que se le dejaba libre, sobre la márgen izquierda del Kokel. Empezó su movimiento el 9 de marzo; el 10 destruyó en Mediasch el corto destacamento que los austriacos dejaron en dicho punto; el 11 apareció delante de Hermannstadt, arrojó de allí á los rusos y los rechazó hasta la garganta de Rothenthurm.

De tal modo abatió á los austriacos este golpe maestro, que abandonaron á Schaesbourg dónde habian entrado sin disparar un tiro despues de la salida de Bem, y seretiraron sobre Kronstadt, hácia cuya ciudad mar-

chó Bem, despues de haberse establecido fuertemente en Hermannstad. Su llegada obligó á los austriacos y á los rusos, sus aliados, que mandaba Engelhardt á retirarse á Valaquia por los puertos de Tomos y de Torzbourg. El 26 atacó Bem otra vez á los rusos que ocupaban el puerto de Rothemturm á las órdenes de Skariatín, y los arrojó á Valaquia. Los húngaros se encontraban entónces dueños de toda la Transilvania, excepto las plazas de Karlsbourg y de Deva, en las que habia guarniciones austriacas.

Ocupóse Bem sin tardanza en fortificar las gargantas y pasos de las montañas que separan la Transilvania de la Valaquia, de la Moldavia y de la Bukovina, los que el enemigo debia atravesar cuando volviese á tomar la ofensiva. Embistió vigorosamente á Karlsbourg y Deva, y organizó nuevos cuerpos de tropas, mal armados en general, los que reunió en las obras construidas en los diferentes puertos de las montañas como en especies de campamentos permanentes, para que recibiesen la primera instruccion militar.

Hácia mediados de abril, fué llamado Bem al Banat, y distraido de tan útiles ocupaciones; y aunque aún tuvo ocasion de distinguirse en el Banat, no hay duda de que habria sido más ventajoso para la causa húngara que hubiese permanecido en Transilvania poniendo dicha provincia en estado de defensa contra los nuevos ataques que eran inevitables. La insurreccion válaca daba además constante ocupacion á las tropas húngaras que quedaron en Transilvania.

El peligro más grave consistia, sin embargo, en que el emperador Nicolás, decidido á defender el gobierno legítimo del Austria, mandaba á Transilvania fuerzas considerables.

A principios de junio, 10,500 rusos á las órdenes de

Grotenhjelm, se hallaban en la Bukovina, y formaban con los 3,000 austriacos de Springinsfeld una fuerza de 13,500 hombres.

28,000 rusos al mando de Lüders y 11,000 austriacos al de Malkovoski, se encontraban en Valaquia y en Moldavia. Las fuerzas austro-rusas que se disponían á atacar la Transilvania, se elevaban, pues, á 42,500 hombres.

A principios de junio no contaban los húngaros para oponerles más que con 26,000 hombres, muy diseminados, y ocupados en guardar los puertos y pasos de las montañas, en observar las plazas fuertes y en combatir la insurreccion válaca.

13 ó 14,000 hombres custodiaban los puertos del Sud y Sud-Este, y tenían sus reservas en Hermannstadt, Kronstadt y Csik Szereda. 6,000 hombres, con su reserva en Bistritz, hacían frente á la Bukovina. Después de la toma de Deva, el bloqueo de Karlsbourg ocupaba aún 3,000 hombres, y se necesitaban 4,000 por lo ménos para hacer frente á la insurreccion válaca. El plan defensivo de los húngaros debía ser muy sencillo. El grueso de las fuerzas enemigas se encontraba al Sud; por consiguiente los húngaros habían de defender un país montañoso que atacaba el enemigo por los puertos siguiendo líneas de operaciones perpendiculares á los valles principales. Los valles en los que los húngaros debían tomar posiciones sucesivamente, eran los del Aluta, del gran Kokel y del Maros.

Dió principio Lüders á sus operaciones el 18 de junio, atacando los puertos que conducen de la Valaquia á Kronstadt. El primero de que se hicieron dueños fué el de Tomos, á consecuencia de un movimiento envolvente muy corto por un camino que los húngaros guardaban mal porque esperaban un movimiento envolvente más

extenso que éste. Perdido el puerto de Tomos abandonaron los húngaros el de Torzbourg.

El castillo de Kronstad capituló el 21 despues de un prolongado bombardeo.

Lüders habia decidido marchar de allí sobre Hermannstadt por el valle del Aluta, á fin de coger por la espalda el puerto de Rothenthurm; pero ántes queria pacificar el país de los Szeklers, para asegurar su flanco derecho. Esta operacion le hizo perder más tiempo del que creia. La resistencia que halló en dicho país le determinó á disponer que viniesen por Kronstadt los austriacos mandados ahora por Clam Gallas, y que primero habian recibido órden de penetrar en Transilvania por el puerto de Rothenthurm para marchar sobre Hermannstad. Hasta que llegaron los austriacos no concentró Lüders sus tropas en Fagaras el 17 de julio, para bajar el Aluta. Desde allí marchó por Gilersan sobre el puerto Rothenthurm. El 20 obligó á los húngaros á evacuarle, y á retirarse á la Valaquia; y el 21 ocupó sin resistencia á Hermannstadt.

Para cubrir esta operacion, los austriacos de Clam Gallas se habian trasladado de Kronstadt hácia el Norte, y entraron en el Haronzek despues de vários combates de poca importancia.

Al mismo tiempo que Lüders, habia empezado Grotenhjelm sus operaciones desde la Bukovina contra Bistritz, en la segunda quincena de junio.

La noticia de la invasion de los rusos llamó á Bem á Transilvania. Con objeto de hallarse más en libertad para operar contra Lüders, quiso empezar por desembarazarse de Grotenhjelm; y con este fin, concentró en Deés 6,000 hombres y 14 cañones, con los que marchó por Bistritz contra Grotenhjelm. A partir del 27 de junio sostuvo en los alrededores de Bistriz contra Grotenh-

jelm varios combates, ninguno de los cuales fué decisivo. Grotenhjelm no trataba de obtener ventajas de importancia, porque sus órdenes le prescribían esperarse la ofensiva de Lüders. Bem, que se juzgaba demasiado débil numéricamente, tomó al fin posiciones en Tekendorf para aguardar en ellas refuerzos del país de los Szeklers, refuerzos que no podían llegar, porque los rusos mantenían constantemente en jaque á los habitantes de este país.

Permaneció, pues, Bem grandemente embarazado en los alrededores de Bistritz, cambiando continuamente de posición ante los rusos. Habiendo recibido Grotenhjelm el 10 de julio orden para tomar la ofensiva, obligó á Bem á retirarse hasta Szeredfalva.

Como el peligro más amenazador consistía en los progresos del grueso de las fuerzas rusas en el Sud, dejó Bem á Damaszkín con un destacamento de 3,000 hombres no más en Szeredfalva, y él marchó sobre el país de los Szeklers con el resto de sus tropas.

El 19 de julio se encontraba en Csik Szereda con 12,000 hombres y 50 cañones. En cuanto se enteró de la verdadera situación, resolvió llevar á cabo un plan que de tiempo atrás había concebido, y que consistía en abandonar á sí misma la Transilvania; y pasar á Valaquia para sublevarla contra los rusos y los austriacos, haciendo perder con esto al enemigo su base de operaciones, y obligándole á volver á Valaquia á toda prisa. En consecuencia, reconoció el 19 de julio el puerto de Oitoz. El 20 y el 21 presentó en persona á Clam Gallas los combates de Szepszy Sz.—Gyorgy, á consecuencia de los cuales reconcentró sus fuerzas el general austriaco en una posición que cubría á Kronstadt; y Bem entró en Moldavia el 22 de julio por el puerto de Oitoz con 2,000 hombres y 1,000 caballos.

Aún cuando las tropas que en el país encontró le opusieron muy corta resistencia, se convenció en breve de que nada podía esperarse del carácter apático de los válacos, y regresó á Transilvania el 25 de julio.

Después de la ocupacion de Hermannstadt, habia decidido Lüders levantar el bloqueo de Karlsbourg; pero las noticias que recibió de Clam Gallas acerca de los combates de Szepszy Sz. Gyorgy y de la entrada de Bem en Moldavia, le desviaron de su proyecto, pues prefirió lanzarse con todas sus fuerzas sobre el país de los Szeklers, donde suponía el grueso de las tropas magyares.

El 26 de julio marchó con 12,000 hombres desde Hermannstadt á Schaesbourg, donde entró el 29. Grotenhjelm y Clam Gallas habian recibido orden de efectuar con él un ataque concéntrico, que debia cortar á Bem del grueso de sus tropas. Todavía se le creía en Moldavia.

Bem, de vuelta en Maros Vasarhely el 28 de julio, habia reunido allí 6,000 hombres, compuestos de los restos de Damaszkín á quien habia derrotado Grotenhjelm y de las fuerzas que él traía de Moldavia. A consecuencia de las noticias que recibió del Sud, resolvió marchar sobre Hermannstadt; y habiéndose encontrado en Schaesbourg con Lüders el día 31, fué completamente derrotado.

Mientras que Lüders y Clam Gallas se ocupaban en explorar el Haromszek, Bem huyó á Maros Vasarhely, dónde aún reunió algunos miles de hombres; pero á la aproximacion de Grotenhjelm que avanzaba desde el Norte sin hallar resistencia, abandonó la ciudad, y marchó por Mediasch sobre Hermannstadt, de la que se apoderó el 5 de agosto, rechazando á los rusos hácia el puerto de Rothenthurm. Pero esta ventaja era efímera.

En cuanto supo Lüders que Bem no se habia retirado

al Haromszek, se dirigió sobre Maros Vasarhely, ocupada por Grotenhjelm. Llegó á su noticia en el camino que Bem marchaba hácia Mediasch, y en seguida bajó á lo largo del pequeño Kokel, llegando el 6 de agosto á Gross-Scheuern, dónde deshizo á Bem por completo. De tal manera andaban entónces dispersas las tropas húngaras, que no quedaba esperanza de reunir las de nuevo. La Transilvania estaba perdida; y Bem se trasladó al Banat, donde hizo, en el cañoneo de Temesvar, una postrera tentativa para salvar la independencia de Hungría.

Si se siguen atentamente las operaciones de Bem en Transilvania, tan brillantes á veces bajo más de un aspecto, se comprende que su momentánea ausencia en el Banat fué muy perjudicial para la direccion de la guerra en el último período de la misma, en el más crítico. En efecto, cuando regresó á Transilvania, no reconoció en seguida por qué parte iba el ataque principal del enemigo, y se dejó tener en jaque demasiado tiempo por Grotenhjelm, cuya operacion era puramente secundaria. En esta circunstancia, las demostraciones de Grotenhjelm lograron por completo su objeto; y el tiempo que hicieron perder á Bem, decidió á éste á llevar á cabo su expedicion á la Valaquia, que de antemano era desesperada.

Fácilmente verá el lector en las operaciones defensivas de Bem mezcladas con ofensiva, la justificacion de los principios que hemos sentado en lo referente á la guerra en pequeño defensiva. Tanto los reveses como las victorias de Bem, confirman lo verdadero de dichos principios.

d.—Ojeada sobre las operaciones ofensivas de Garibaldi durante la campaña de 1860 en la Italia meridional.

El 11 de mayo de 1860, desembarcaba Garibaldi en Marsala, en la costa occidental de la Sicilia, á la cabeza de 1,000 voluntarios que traía de la alta Italia. Hacia algunos meses que la Sicilia estaba en plena insurrección contra el gobierno de los Borbones. Sofocada parecía la insurrección por este tiempo; pero la llegada de Garibaldi incendió los ánimos en toda la isla.

El 12 de mayo tomó el célebre guerrillero el camino de Palermo, llamando á los sicilianos á las armas. Uniéronsele algunas partidas, y en diversos puntos del territorio se formaron otras á las órdenes de jefes particulares, sin otro enlace entre sí que el que más adelante debía darles el reconocimiento general de Garibaldi como jefe supremo de la insurrección.

El 15 de mayo quedó vencedor en Calatafimi en su primer encuentro con las tropas reales, brigada Sandi, que trataban de interceptarle el camino de Palermo.

El 16 se puso en persecución de Sandi. Pretendía atacar á Palermo por la parte del Sud-Oeste, contando con el apoyo de los habitantes de la ciudad que debían sublevarse. El despliegue considerable de las tropas realistas indujo á Garibaldi á recurrir á la astucia. Marchó desde luego al Sud hasta Parco, y enseguida se echó sobre Misilmeri para ganar el lado Sud-Este de Palermo, mientras que un destacamento se llevaba en pos de sí hácia el Sud las mejores tropas napolitanas. Garibaldi entró en Palermo el 27 de mayo, y el 31 ya era dueño absoluto de la ciudad, despues de vários combates en las calles y de negociaciones diplomáticas.

El 6 de junio se firmó la capitulación definitiva, por

la que los generales del rey Francisco II entregaban la capital á Garibaldi. El 20 abandonaban la ciudad los últimos soldados napolitanos, así como la fortaleza de Castellamare, y se embarcaban para Nápoles.

Ocupóse enseguida el dictador de la organizacion de la isla, y principalmente de la de su ejército. Como quiera que los sicilianos tenia muy poco espíritu militar, hubiera sido preciso emplear la fuerza para hacer de ellos regulares soldados; pero como tal medio era entonces impracticable, se vió reducido Garibaldi á no esperar refuerzos más que de la alta Italia, de dónde diariamente le llegaban voluntarios.

El 20 de junio puso sus columnas en marcha en diferentes direcciones para someter la parte oriental de la isla.

El ala izquierda á las órdenes de Medici, avanzó á lo largo de la costa Norte, y tomó posicion en Meri, delante de Milazzo, que los realistas habian fortificado. A consecuencia de un combate que sostuvo el 17 de julio, se enviaron refuerzos á Medici, y Garibaldi en persona se trasladó ante Milazzo. El 20 de julio atacó á los napolitanos mandados por Bosco, y les forzó á retirarse al fuerte de Milazzo, que capituló el 24. El 28 se rindió tambien Mesina á excepcion de la ciudadela y de los fuertes que de ella dependen.

A principios de agosto contaba Garibaldi con un ejército de 12,000 hombres prontos á pasar á tierra firme; y aún esperaba otros 6 ú 8,000 ántes de un mes.

Tomó entonces francamente sus disposiciones como si fuese á pasar á las Calabrias, saliendo de Torre di Faco, situada á la punta de Nord-Este de la Sicilia, lo que determinó á los napolitanos á adoptar sus medidas para rechazar la tentativa de paso. Además, envió Garibaldi desde Sicilia al continente cortos destacamentos que

desembarcaron en diferentes puntos, hostigaron á las tropas napolitanas, sublevaron las ciudades y los campos, y sirvieron de núcleo á la insurreccion de las Calabrias.

Cuando de esta suerte hubo distraído suficientemente la atencion de los napolitanos, lanzó el guerrillero en la noche del 19 al 20 de agosto 4,300 hombres mandados por Bixio y Melito á la extremidad meridional de las Calabrias, donde ya no les esperaban los realistas. Bixio marchó sobre Reggio, dónde derrotó á los napolitanos el 21, obligando á la ciudadela á que capitulase, lo que efectuó el 22.

Durante esta marcha de Bixio, las tropas que Garibaldi habia reunido en Torre di Faco empezaron á cruzar el estrecho, y desembarcaron en las inmediaciones de Scyllia. Las tropas napolitanas encargadas de la defensa de las costas, capitularon tras un corto combate en Castro San Giovanni. Se desbandaron los soldados, y algunos se dirigieron á Nápoles á instigacion de Garibaldi, para esparcir el rumor de sus ventajas y la imposibilidad de resistirle.

Miéntrasque la insurreccion organizada y excitada por emisarios de Garibaldi estallaba en vários puntos de las Calabrias, el dictador marchaba al Norte sobre Palmi, Monteleone y Tiriolo, á la cabeza del grueso de sus fuerzas, (Cosenz y Medici). La extrema izquierda, á las órdenes de Rüstow, embarcada en Torre di Faco, desembarcada primero en Tropea, desde dónde se dirigia sobre el Pizzo, para ser trasportada enseguida por mar á Paola, y finalmente á Sapri.

El 30 de agosto, el general napolitano Ghio se rendia á Garibaldi con 10,000 hombres en Soveria-Manelli.

El grueso de los garibaldinos continuó su marcha sobre Rogliano, Castrovillari y Lagonegro, y entre tanto

la cabeza de la columna del ala izquierda salió de Sapri el 3 de setiembre, llegando el 5 á Sala, ocupando con esto al general napolitano Caldarelli, que llegaba entonces á Padula, y ya no podia reunirse con el grueso de las fuerzas realistas concentradas delante de Nápoles.

La rápida marcha del ala izquierda de los Garibaldinos y la disposicion hostil de los ánimos en todo el reino de Napoles, decidieron á las tropas realistas á evacuar, desde el 5 de setiembre, las posiciones de Salerno, de la Cava y de Avellino. El rey Francisco II abandonó su capital el 6.

El 7 entró Garibaldi en Nápoles casi sin escolta, y empuñó las riendas del gobierno, con júbilo de unos y asombro de otros. Las primeras tropas le siguieron en la noche del 8 al 9; eran la cabeza de la columna de Rüstow, que volvió á salir el 9, acompañada de algunos refuerzos de guardias nacionales, para marchar contra el ala izquierda de los realistas, brigada Banannos, que rindió las armas en Arriano.

Durante este tiempo se concentraban las mejores tropas napolitanas sobre la línea del Volturno, que pretendian defender apoyándose en la fortaleza de Cápua.

A algunas escaramuzas insignificantes, siguió el 19 de setiembre el combate de Cápua. Rüstow rechazó á los realistas de Santa María sobre Cápua; les dió que hacer durante todo el dia, y de esta suerte permitió á Garibaldi entrar casi sin resistencia en Cajazzo, situada en la márgen derecha del Volturno, y sobre el flanco izquierdo de los napolitanos. Empero no habiéndose ocupado suficientemente á Cajazzo, fué recuperada por los realistas el 21 de setiembre.

Durante estos acontecimientos, se complicaron las circunstancias políticas y militares á consecuencia de la entrada de las tropas sardas en los Estados Pontificios,

y de la inmixtion, desde luego disimulada, del gobierno piamontés en los asuntos del reino de Nápoles. La accion del dictador Garibaldi se vió coartada á cada paso. El resultado de esta intervencion fué que el ejército italiano del Sud tomase una posicion de expectativa sobre la orilla izquierda del Volturno, con su centro en Caserta. Escaramuzas diarias é insignificantes ocuparon el tiempo, hasta que los napolitanos, mandados por su rey en persona, se decidieron á tomar la ofensiva, apoyándose en Cápua y Cajazzo. El 1.º y el 2 de octubre, perdieron contra Garibaldi la batalla del Volturno.

Los sardos entraron en el reino de Nápoles saliendo de los Estados Pontificios, y derrotaron á Scotti en Isernia, el 20 de octubre. Hizo entónces Garibaldi pasar á la márgen derecha del Volturno una division combinada, á las órdenes de Rustow, y los dos ejércitos se dieron la mano en las cercanias de Teano, miéntras que los napolitanos se retiraban sobre el Garellano, y en seguida á Gaeta.

Aislada Cápua, capituló el 2 de noviembre, despues de un bombardeo muy vivo; reduciéndose las hostilidades al sitio de Gaeta, que llevaba á cabo Cialdini.

La campaña del ejército italiano del Sud es una de las más brillantes que registra la historia, sin embargo de que pudo finalizar con más esplendor. La detencion sobre el Volturno no era necesaria; habiénd sido causada por las dificultades que el gobierno piamontés hizo surgir ante los pasos de Garibaldi, y tambien por la corrupcion que se habia introducido en las clases superiores del ejército.

Por lo demás, no dejará de ver el lector que las reglas que hemos dado para la guerra en pequeño de invasion, se observaron en la campaña de 1860.

II.—DE LOS COMBATES.

a.--Caractères generales.

Los combates que desempeñan un papel principal en la guerra en pequeño, pueden dividirse en dos grupos completamente diferentes, y que puede decirse que se hallan en los polos opuestos de la táctica de combate; y son los combates ofensivos y los defensivos.

En las grandes batallas decisivas, el primer medio que se emplea para lograr la destrucción material del enemigo es la fuerza; pero este elemento tiene ménos importancia en los combates de la guerra en pequeño, que fundan más bien su éxito en la astucia, y se obtiene engañando al enemigo.

El carácter distintivo del combate ofensivo en la guerra en pequeño, es el empeño por sorprender y alucinar al enemigo. Procede, pues, en primer lugar la sorpresa, para la que los preparativos son el todo, pero que no obstante debe ser rápida como el relámpago.

Cuando no es posible preparar con mucha anticipación una sorpresa, no por eso ha de dejar el agresor de procurar sorprender al enemigo ocultando cuanto sea dable sus movimientos, y llevando á cabo en seguida con gran prontitud los que no ha podido disimular. El combate toma entónces el carácter de un ataque impetuoso, ejecutado á veces por várias partes á la vez.

En la guerra en grande, el combate defensivo inteligente debe siempre encerrar en sí la ofensiva. La resistencia cansa al enemigo, le cuesta sacrificios y le obliga á dividir sus fuerzas, de lo que se aprovecha en seguida el defensor para atacar á su vez con las fuerzas que ha conservado en reserva. No acontece lo mismo en la

guerra en pequeño, en la que los combates defensivos no tienen otro objeto que el de ganar tiempo.

Ya vimos cuánta era la importancia de los destacamentos de no mucha fuerza y cuántas veces están destinados á ser víctimas de su audacia. Un destacamento que llega al punto dónde se le envía, encuentra frecuentemente al enemigo en condiciones completamente distintas de las que suponía. Se han calculado, por ejemplo, muy por lo bajo las fuerzas contra las que se dirigía dicho destacamento, ó ha habido error en la idea concebida acerca de los intentos y de la audacia del adversario. El destacamento no logrará, pues, vencer por medio de un ataque súbito, ni lograr las ventajas que de él se esperaban. Preciso le será ponerse á la defensiva; y hasta, á consecuencia de la gran superioridad del contrario, quizás se vea sin otro partido que tomar que el de procurar contenerle hasta la noche, para retirarse en seguida con rapidez hasta un punto más allá del cual no pueda ya perseguirle, como por ejemplo, hasta un puente que se corta en cuanto se ha pasado.

Una vanguardia se verá á menudo obligada á sostener la lucha durante algunas horas en un terreno determinado, con objeto de dar á la columna el tiempo necesario para llegar y desplegar.

Con gran frecuencia también, debe cambiarse en retaguardia, cuando el grueso de la columna no ha hecho más que empezar una marcha en cierto sentido para engañar al enemigo, y ha tomado en seguida diferente dirección en cuanto ha visto empeñada á su vanguardia. Esta vanguardia de esa suerte convertida en retaguardia, debe siempre proseguir el combate, para cubrir la marcha de la columna en la nueva dirección.

Todos estos combates de expectativa de la guerra en pequeño, reciben el nombre general de combates locales.

En las batallas decisivas de la guerra en grande, ejerce la configuracion del terreno una gran influencia sobre la manera de disponer las tropas y sobre el desenvolvimiento de la lucha; pero nunca recibirá el combate su carácter de una sola forma del terreno, á causa de la extension del campo de batalla, en el que chocan entre sí enormes masas de tropas.

Mas no sucede lo mismo en la guerra en pequeño, en la que sobre el campo de batalla solo se ven fuerzas relativamente reducidas. Todo el combate puede tener lugar en un pueblo ó aldea, en un bosque ó cerca de un puente; y estas localidades dán un carácter particular al ataque como á la defensa.

Por consiguiente, no sin razon han hecho entrar el combate local en el círculo de sus estudios todos los autores que hasta hoy han escrito acerca de la guerra en pequeño; pero no han sabido darles su verdadero lugar. Nosotros procuraremos hacerlo.

Queremos estudiar el combate de la guerra en pequeño de acuerdo con el paraje en que se verifica. Sin embargo, es absolutamente imposible que el terreno no mas determine el carácter de un combate, en el que entran en juego otros elementos, tales como el fin y los medios.

En una gran batalla compuesta de vários combates que tienen lugar unos al lado de otros y sucesivamente, en la que de cada parte entran en accion muchos cuerpos de ejército, divisiones y brigadas, es posible que una de éstas haya de defender ó atacar un bosque ó un pueblo; y entónces la division ó la brigada empeñan un combate local. Pero claro es que este combate será muy diferente, en cuanto á importancia y á accion, del que se llevase á cabo formando las fuerzas un todo independiente, en vez de ser un episodio de una batalla.

Ante la vista tendremos siempre el combate local independiente. Los profesores de la guerra en pequeño olvidan á menudo su objeto cuando se empeñan en confirmar con ejemplos las reglas que dan para los combates locales, y citan á veces tales ó cuales que han formado parte de una batalla. Esto obedece á que la historia registra con más cuidado las batallas de la guerra en grande que los hechos de la en pequeño. Mucho se ha escrito sobre las grandes batallas; algunos de los episodios de las mismas han sido objeto de numerosos comentarios, y facilmente se sacan de dichas batallas ejemplos de combates aislados; pero tambien es cierto que la eleccion de esos ejemplos puede no ser acertada, y entónces darán muy inexactas ideas de los combates locales. Por nuestra parte cuidaremos mucho de no incurrir en tal error.

Hechas estas observaciones, pasemos ya al exámen de los casos particulares.

b.—Combates de bosques.

Los bosques ocultan á las tropas que les ocupan de la vista del enemigo que se encuentre fuera de ellos, y las protejen tambien más ó ménos de los fuegos directos, en razon de la espesura y del grueso de los árboles; pero abrigan muy mal de los fuegos curvos. Además, el que ocupa un bosque no domina del todo con la vista á sus tropas, cualquiera que por otra parte sea la espesura de los árboles. Algunos sitios especiales del bosque permiten á la vista extenderse más, y gozan por esto de grande importancia en los combates. Dichos sitios son los claros, los tallares y los caminos que cruzan el bosque. Estos parajes son sobre todo de gran valor para rehacer tropas dispersas.

Por lo general, se distingue desde el lindero de un bosque todo el terreno del frente, hasta mayor ó menor distancia, segun la naturaleza de dicho terreno, viéndose si está cubierto de casas ó arboledas; si le forman tierras labradas ó prados; si el suelo es llano ó quebrado. Debemos hacer notar, que, en las comarcas montañosas, donde siempre es factible establecerse en los bosques, domina la vista gran extension de terreno, porque los bosques ocupan por lo general la cumbre y las faldas superiores de las montañas, mientras que las inferiores están dedicadas al cultivo ó á pastos.

La facilidad de los movimientos á través de un bosque, depende de su espesura y de la naturaleza del suelo. Lo más ordinario es que no se pueda marchar sino en guerrilla, no siendo posibles los movimientos en masas cerradas más que en los caminos y en los claros. A veces, un suelo encharcado ó un soto sobrado espeso, impiden atravesar, ni aún en guerrilla, ciertas partes del bosque. Lo mismo acontece, aunque en menor escala, cuando se encuentran peñas desnudas y á pico, cuales las que encierran ciertos bosques situados en montañas. En grandes selvas, las porciones de bosque de tal naturaleza permitirán en ocasiones reducir ventajosamente al frente de la posicion y del combate.

Lo que acabamos de decir, se comprenderá mejor comparándolo á lo que se encuentra en la naturaleza, en la que se verá la multiplicidad de formas que afectan los bosques.

Pueden ser más ó menos extensos; los caminos y los claros paralelos al lindero exterior ó perpendiculares á este frente, ó proximamente en igual número en estas dos direcciones principales. La espesura del bosque; el suelo firme y encharcado; cubierto de malezas ó de matorrales, ó muy descubierto; las accidentaciones del ter-

reno en tal ó cual direccion; las aguas corrientes que le cruzan; los árboles de hojas caducas ó perennes, etc. etc., todas estas diversas condiciones permiten mil combinaciones diferentes. Sin embargo, siempre es posible establecer, en vista de ciertos caractéres principales, reglas fijas que en toda circunstancia se seguirán.

Supongamos que hagamos la guerra en pequeño defensiva. El bosque en el que elegiremos nuestra posicion impedirá seguramente al enemigo que reconozca instantáneamente nuestra fuerza. Podremos, por lo tanto, empeñarnos atrevidamente con un adversario mucho más fuerte; y cuando ménos, le obligaremos á desplegarse para atacarnos, lo que nos hará ganar un tiempo precioso.

Las instrucciones que se den á una tropa encargada de la defensa de un bosque, deben expresar el tiempo que han de procurar conservar el lindero; si será por media hora ó por medio dia.

El despliegue de nuestro frente sobre el lindero del bosque que mira al enemigo, es, en efecto, el más ventajoso. Miétras que somos dueños del lindero, vemos al adversario, el que á su vez no nos vé sino muy imperfectamente. La ventaja desaparece al penetrar el contrario en el bosque; pero aún conservamos la de conocer la disposicion interior del mismo, qué de antemano hemos estudiado. Esta precaucion es indispensable. Sin embargo, á menudo sucede que el oficial que manda en un bosque descuida el formarse de él una idea general; aconsejamos que se evite cuidadosamente tal omision.

Cuando no es tanto lo que se trata de oponer al enemigo una resistencia vigorosa sobre el primer frente como de retardar su persecucion, los claros y los talleres paralelos al frente primitivo adquieren especial importancia, porque sus linderos vueltos hácia el enemigo

podrán ser defendidos como un nuevo frente de posición. Después de haber sostenido un combate sobre el primer frente, situado en el lindero $a b$ (fig. 10) (1) se le abandonará para tomar un nuevo frente $x d$ más á retaguardia, ante el cuál se verá precisado el adversario á desplegarse y combatir segunda vez. Este juego puede repetirse varias veces; solo es necesario para ello haber reconocido de antemano la existencia de tales posiciones, y tomar las medidas convenientes en consecuencia.

Cuanto más oportuno es defender largo tiempo un frente de posición en un bosque, tanto menos es posible, si no se dá á la ofensiva una parte en la defensa; y para esto es de importancia suma conocer todos los caminos y las partes practicables del bosque, y no solo los que ván hácia el enemigo, sinó también y sobre todo los que son paralelos á nuestro frente. Sobre estos últimos es, en efecto, donde reuniremos las tropas destinadas á tomar la ofensiva, y donde haremos nuestros preparativos de ataque.

La creencia de que sea posible detener mucho tiempo al enemigo, retirándose á través de una porción de bosque situada entre dos partes descubiertas, claros ó tallas, es totalmente errónea. Nunca debe contarse con semejante retirada, que generalmente se verificará muy de prisa y sin que se pueda resistir, lo que nace de que se carece de vista y de comunicaciones para transmitir las órdenes; los ayudantes de campo solo vén ante sí líneas confusas de tiradores, y con gran trabajo consiguen llegar hasta el jefe que las manda, para darle las órdenes de que son portadores.

Preciso es que en cada paraje del bosque dónde se encuentren separados momentáneamente los dos parti-

(1) Véase pág. 231.

dos por un claro ó por un espacio limpio, ordene su tropa el jefe que se retira, y la dé sus instrucciones. La duracion de la resistencia que se puede oponer en una retirada á través de un bosque, depende mucho más del número de cortaduras que en él haya, que de la forma especial de las mismas.

Cuando se desea defender un bosque, es preciso reducir su frente todo lo posible, procediéndose siempre de igual suerte, sea que se alcance el lindero al avanzar para establecerse en él, sea que se llegue al mismo en retirada para hacer alto y resistir al enemigo. Como en ámbos casos se habrá marchado llevando el grueso de las fuerzas por un camino próximamente perpendicular al frente, es necesario desplegar á ambos lados de dicho camino. Todo aquello que limite el campo de batalla y el frente de nuestra posicion nos presta gran servicio, como los parajes encharcados, los riachuelos y arroyos, los contrafuertes escarpados, etc., que sigan una direccion perpendicular á nuestro frente. Todos estos obstáculos se reconocerán con cuidado, y se utilizarán.

Hechas estas observaciones preliminares, pasemos á desarrollar las reglas para la ocupacion y defensa de un bosque.

Empiézase siempre por ocupar el lindero con tiradores en corto número. Los tiros de fusil disparados en un bosque hacen más ruido que en un llano y son más imponentes. El enemigo no sabe con exactitud lo que tiene ante sí; nada vé, y por cada disparo que resuena en el bosque cree oír lo ménos diez. Además, en un bosque nunca es fácil reunir una guerrilla; por consiguiente, cuando se quiera pasar de la defensiva á la ofensiva, es preciso efectuarlo con destacamentos que hayan quedado formados en filas cerradas, ó á los que se haya reunido con alguna anticipacion. El pretender

reunir la línea de tiradores para constituir con ellos destacamentos de ataque, es una locura. De todo esto resulta, que si se ha desplegado al principio demasiada gente en tiradores, se carecerá de tropas formadas para tomar la ofensiva.

Nunca, al comenzar el combate, habrá más de cuatro hombres por cada veinte pasos poco más ó ménos del frente de la línea de tiradores. Si hubiese más al llegar-se al lindero del bosque, se deberán retirar los que sobran, que son enteramente inútiles, haciéndoles entrar en reserva. De esta manera, con media compañía, 60 hombres, se ocupan 300 pasos del frente, sirviendo la otra media de reserva parcial. Una compañía de 120 hombres en primera línea en el lindero de un bosque, defenderá, pues, 300 pasos; y 1,200 hombres bastarán para la defensa de una línea de 3,000 pasos.

Anteriormente dijimos, que nada era de tanta importancia como la reduccion del frente de defensa, porque nunca es cosa fácil para el defensor reconocer el lindero de un bosque, aunque no tenga más que 1,500 pasos, así como la espesura situada detrás. La dificultad aumenta naturalmente cuando el frente es más extenso. Lo que nos permitirá reducir nuestro frente son las cortaduras que sigan una dirección perpendicular al mismo, y los caminos paralelos á aquél á los costados del cual nos despleguemos. Si dichas cortaduras, tales como arroyos, pantanos, etc., son verdaderos obstáculos para el adversario que quisiese intentar un ataque de flanco, tanto mejor para nosotros, aún cuando esto no siempre es indispensable; pues basta que existan en uno ú otro flanco de la posición, no muy lejos del camino central, un claro ó un camino ancho dónde se puede situar en reserva una guardia de flanco que observe y rechaze al enemigo que pretendiese envolvernos.

Quando se ha ocupado el lindero del bosque y establecido las guardias de flanco, las tropas que sobran quedan de reserva general, y se sitúan á distancia conveniente. En cuanto es posible, se las concentra en un paraje dónde sea fácil encontrarlas y hacerlas tomar la ofensiva en las direcciones que más ventajas ofrezcan. Su alejamiento del lindero del bosque no debe ser muy grande, á fin de que puedan llegar á él con prontitud; y además, porque el contrario no podrá distinguir las á través de la espesura. Una distancia de 300 á 600 pasos es la más conveniente; pero varía en atencion á la extension del frente y de la fuerza de las tropas empleadas en la defensa.

De 1,200 á 2,000 hombres, incluyendo todas las reservas, bastarán para defender con éxito durante algunas horas un lindero de bosque de 1,500 pasos contra fuerzas muy superiores. Si en todo se dispone de 10 á 12,000 hombres, se emplearán, por consiguiente, 2,000 á lo más para defender el lindero; y los 8 á 10,000 restantes podrán efectuar movimientos fuera del alcance del enemigo, ó buscar una posicion desde la que les sea fácil tomar la ofensiva con ventaja.

El arma principal para la ocupacion del lindero de un bosque es la infanteria; pero pueden agregársela algunas piezas ligeras, cañones de á cuatro rayados por ejemplo, que se establecerán en los salientes para coger de flanco las columnas de ataque enemigas. Los destacamentos de infanteria y artilleria cuidarán de conservar libre la retirada hácia las cortaduras situadas á retaguardia, reconociendo de antemano los caminos que á ellas conducen.

Es regla recibida que en el lindero de un bosque se entable el combate por un fuego de fusileria.

De él se sirve el enemigo que ataca, para ocultar su despliegue. En este combate á distancia, todas las ven-

tajas son del defensor, pues se halla á cubierto, de lo que se aprovecha para hacer un fuego nutrido y certero.

Si el enemigo ataca formalmente ciertos puntos, debe redoblar el fuego; pero no hay que confiar en que el fuego solo baste para rechazar el ataque, á ménos que las tropas adversarias carezcan de energía y de resolucion. Por consiguiente, el defensor debe á su vez llevar á cabo ataques parciales con destacamentos compuestos bien de tropas de las reservas parciales de la línea de tiradores, bien de las guardias de flanco, bien, en fin, de fracciones de la reserva general, en razon de las fuerzas del agresor.

Los ataques parciales no deben pasar mucho más allá del lindero del bosque; siendo preferible, cuando existen claros un poco á retaguardia del lindero, ordenar dichos ataques de modo que tenga lugar en el interior del bosque, donde producirán efecto tanto mayor, cuanto que el enemigo no podrá apreciar su fuerza de una manera exacta. El defensor, por el contrario, goza de la ventaja de ver desde su abrigo las columnas de ataque enemigas, y de reconocer la fuerza de las mismas, pudiendo por lo tanto tomar con anticipacion sus medidas para dirigir sus tiros contra los flancos de dichas columnas. En esta operacion, puede suceder que el contrario, atacado con inteligencia, sea rechazado á partes del bosque impracticables, dónde se verá perdido.

Cuando el enemigo logra penetrar en el interior del bosque por un camino principal, es preciso, en general, abandonar el lindero. Las circunstancias y la configuracion interior del obstáculo, decidirán en seguida si el defensor debe intentar una reaccion ofensiva con la reserva general. Por lo regular, no conviene efectuar extensos movimientos ofensivos en los bosques; y la ofensiva de las reservas parciales de las guerrillas, obtendrá

el mismo resultado que un ataque más considerable. Cuando el lindero quede en poder del enemigo, la reserva general, hará pues mejor, ocupando la orilla de una cortadura situada á retaguardia, para proteger en esta nueva posicion á los tiradores y á las reservas que se retiran.

Cuando los tiradores evacuan el lindero de un bosque, se retiran despacio y con serenidad, volviéndose para disparar cuando vén ocasion propicia para ello; pero la retirada, en tanto que se encuentren en el bosque, debe ser constante, y no se detendrán acá ni allá sin razon; estos altos producirán necesariamente desórden, porque pueden detenerse diez hombres sin que los contiguos, que seguirán en retirada, lo sepan, con lo que luego no sabrán unos de otros. Si los tiradores al replegarse solo hacen fuego cuando vean algo, raros serán los disparos, pues no se vé con facilidad á cincuenta pasos en el bosque ménos espeso. Los tiradores ceden á las reservas el cuidado de tomar la ofensiva. Éstas se dejan adelantar por ellos, y permanecen en sus escondites, desde los que caen de improviso sobre el enemigo que persigue á los tiradores.

Las guerrillas, en cuanto encuentran una cortadura, aunque solo sea un camino un poco ancho perpendicular á la direccion de su retirada, detienen siempre su movimiento. Los oficiales pueden ver entónces á su tropa, y restablecer el órden en ella para ponerla en estado de volver en seguida al frente, si la ofensiva intentada por las reservas parciales ha dado buen resultado, y si ha vuelto á tomar el lindero del que el enemigo se apoderára. En este caso, como las tropas que han conseguido esta ventaja habrán desplegado en guerrilla una parte de su fuerza con objeto de conservar el lindero por ellas reconquistado, la primera línea de tiradores

se reúne en la cortadura donde se detuvo al retirarse, y con esta gente se forman nuevas reservas parciales, que se dirigen al frente para apoyar á las nuevas guerrillas.

Si no se consigue recuperar el lindero, es preciso que los oficiales se sostengan enérgicamente y restablezcan en lo posible el mismo orden en la cortadura del bosque que ahora se trata de defender. Dá comienzo entonces en dicha cortadura igual juego que ántes, con la diferencia de que el enemigo goza ya de la gran ventaja de hacer sus preparativos de ataque á cubierto de nuestras miradas y al abrigo de nuestro fuego.

De suma importancia es no dejarle efectuar con tranquilidad esos preparativos, lo que no será difícil si á retaguardia de la cortadura se ha conservado la reserva general para proteger á las tropas que se repliegan, en vez de emplearla en ofensivas inútiles y desesperadas en medio del bosque. En cuanto las guerrillas y las reservas parciales hayan llegado detrás de la nueva cortadura, tomaremos la ofensiva con destacamentos de la reserva general, para sorprender al contrario que nos persigue, el que á su vez tiene precisión de rehacerse y ordenarse. La ofensiva debe verificarse lo más pronto posible, porque no daría resultados contra un adversario ya rehecho y ordenado. Pero si se verifica á tiempo, quizás produzca grandes efectos, y traiga consigo el recuperar el primer lindero del bosque, con mayor seguridad que la ofensiva que siguió de cerca á la toma de dicho lindero por el enemigo; porque éste, ya dos veces vencedor, se encuentra ménos preparado para resistir á la reaccion ofensiva del contrario.

Nunca se insistirá lo bastante acerca de que, en un combate de bosque, los oficiales han de aprovechar todas las ocasiones de reunir su gente y restablecer el orden

táctico. Nuestra exposicion de lo que ocurre en un combate de este género, hace ver cuán numerosas son las causas de dispersion, á pesar de todas las precauciones que se adopten para evitar tal peligro. Si cada oficial, aprovechando todos los instantes de respiro que deja el combate, no reúne sus soldados, es de suponer que todo se desunirá poco á poco, y que la accion del jefe superior llegará á ser impotente. Ningun oficial esperará, pues, órdenes para rehacer su gente, y aprovechará al efecto todas las ocasiones. Exigiendo enérgicamente y sin indulgencia que todos obedezcan esta regla, es como se conseguirá que los oficiales ménos inteligentes se conformen con ella. A causa de esto, es de suma importancia que los oficiales sean suficientemente numerosos en un combate de bosque. Una compañía de 120 hombres debe tener cuatro oficiales. Una compañía prusiana de 250 hombres que solo cuenta con cuatro oficiales, con cinco á lo más, casi no conseguirá mucho más en un combate de bosque que otra de 100 soldados con cuatro oficiales, aún admitiendo que la prusiana esté más instruida y ejercitada que la otra.

Claro es que la defensa de un bosque puede durar largo tiempo si el bosque tiene gran profundidad y si la lucha se verifica de frente, con tal que esta operacion no se reduzca solamente á defender el lindero exterior, y que nó se omitan los movimientos ofensivos. La duracion de la resistencia aumenta en razon del número y de la fuerza defensiva de las cortaduras que existen en el bosque. Un bosque con una profundidad de 1,000 pasos y sin cortaduras, costará lo ménos media hora á un agresor resuelto. Cada una de las cortaduras exigirá, segun su fuerza, de un cuarto de hora á media hora. El acertado empleo de las reacciones ofensivas, aún en el caso de que no surtan efectos completamente satisfacto-

rios, puede detener al enemigo durante un tiempo doble.

Si pues atravesamos en retirada un bosque de 2,000 pasos de profundidad en el que haya cuatro cortaduras, podremos sostener en él una lucha que durará cinco ó seis horas.

Bien se comprende por esto de cuanta importancia es para la defensa que la lucha se verifique de frente; y para permitir al defensor que obtenga este resultado es para lo que hemos prescrito guardias de flanco. Empero, tales guardias no pueden proteger á la defensa más que de movimientos envolventes muy cercanos, los cuales no empleará un agresor hábil sinó para ocultar otros de dichos movimientos más extensos, de los que pronto hablaremos.

Nada hemos dicho aún acerca de los servicios que prestará la caballería en la defensa de un bosque. Es evidente que no es posible emplearla en fuertes destacamentos en el interior; pero 20 caballos situados en uno de los caminos perpendiculares al frente, lanzados hácia el lindero durante un momento de crisis del combate, pueden bastar para contener á toda una columna enemiga, y para introducir en ella un gran desorden. Mayor número de caballos no haría más que esta corta fuerza. Cabe, pues, afirmar, que no conviene situar más de 50 á 60 ginetes en el interior de un bosque que tenga un frente de 1,500 á 2,000 pasos.

Pero si se emplearán destacamentos de más fuerza fuera del bosque para que guarden los flancos, y prestarán grandes servicios, bien que se les establezca sobre un flanco libre del bosque, como en *e* (*fig.* 40), bien que se les embosque en *f* en un entrante. En ambos casos deben procurarse buenas líneas de retirada; y en el segundo se efectuará dicha retirada á través del bosque, lo que siempre es más difícil que por el exterior.

Estos destacamentos de caballería estarán en constante comunicacion con la infantería y la artillería de la defensa por medio de caminos trasversales practicables á los ordenanzas á caballo; de suerte que con rapidez informen al cuerpo de defensa de todo movimiento que intentase el enemigo contra los flancos del bosque.

Empleo de los más ventajosos que pueden hacerse de la caballería en la defensa de un bosque, es éste que acabamos de mencionar. La misma arma presta luego grandes servicios, cuando, llegada la infantería al fin del bosque que defendía, se vé precisada á evacuarlo. En dicho momento, la caballería es la que apoya y protege á la infantería y la artillería desalojadas del interior de la espesura.

Supongamos que la retaguardia de un cuerpo de unos 12,000 hombres, de ellos 800 de caballería, no haya defendido un bosque más que con el fin de hacer ganar tiempo al grueso de la columna que se retira ó que prepara un movimiento ofensivo en otra direccion. En este caso, la columna dejará toda su caballería á la salida del bosque para proteger allí á la retaguardia, y dicha caballería, de esta suerte dejada á la espalda, podrá en seguida, gracias á su velocidad, incorporarse á tiempo al grueso de la columna.

Siempre que de defensa se habla, se piensa involuntariamente en los medios artificiales de darla fuerza. Sólo que en la mayor parte de los libros de estudio, se olvida que rara vez se dispone del tiempo necesario para usar de todos esos medios. Mas aún que en la guerra en grande, es cierto en la en pequeño lo que decimos; pues en aquélla, las enormes masas de tropas que se mueven con lentitud, permiten más certeza en las previsiones. En todos casos, es ménos permitido despreciar el concurso de veinte hombres valientes en un

campo de batalla en que solo haya dos ó tres mil soldados, que el de un batallon y hasta una brigada en los campos de batalla en donde centenares de miles de hombres deciden de la suerte de las naciones.

Es incontestablemente más fácil destruir que construir. Siempre es posible, y á menudo muy útil, inutilizar puentes, vados y caminos. Para preparar la defensa de un bosque, es preciso ante todo destruir las cortaduras susceptibles de defensa que se encuentren á los flancos, con objeto de disminuir el frente, y disponer en el interior del bosque cortaduras que se puedan defender de frente. La operacion más necesaria en seguida será establecer comunicaciones trasversales; es decir, paralelas al frente; y otras entre las líneas de tiradores y sus reservas parciales. En tercer lugar viene la destruccion de los puentes y de los medios de paso situados delante del lindero del bosque. Creemos, finalmente, que se deberia hacer del lindero un frente fortificado por medio de talas de árboles, y cubriendo con atrincheramientos de tierra la entrada de los caminos principales.

Pero nos parece perjudicial que el jefe superior pretenda arreglar todos estos detalles. Las guerrillas y sus reservas parciales deben tomar por si mismas las disposiciones necesarias para fortificar la porcion del lindero que estén encargadas de defender, quedando al jefe superior el cuidado de ocuparse de limitar por los flancos su terreno de defensa, de establecer las comunicaciones tan importantes á través de dicho terreno, y de orientarse suficientemente en el bosque.

En la guerra en pequeño, puede verse precisada á

atacar un bosque una vanguardia de la fuerza ordinaria, en los dos casos siguientes:

1.º Cuando tenga que tomarle á viva fuerza, á fin de no retardar la marcha de la columna principal.

2.º Cuando solo deba entretenerse y contenerse al enemigo que defiende el bosque, con objeto de que el grueso de la columna disponga del tiempo necesario para hacer una maniobra de flanco y ganar otra direccion de ataque.

Nos ocuparemos desde luego del primer caso, que es el más importante.

La vanguardia, que probablemente será más débil que el enemigo, no debe ciertamente intentar un ataque de frente. Su buen éxito sería muy problemático; y aún á ser posible, emplearía mucho tiempo. El plan consiste, pues, en efectuar un movimiento envolvente. Si admitimos que el agresor conozca bien el bosque, su disposicion interior y la manera como le ocupa el enemigo, tratará evidentemente de rebasar y atacar de flanco, no sólo la primera posicion de defensa sobre el lindero exterior, sinó tambien la primera cortadura situada á la espalda de éste. Verdad es que no puede admitirse en absoluto que el agresor conozca perfectamente las posiciones del defensor en el bosque; no obstante, si llega á penetrar en él por el flanco del defensor, bien efectuando sin ser visto su movimiento envolvente, bien aunque sea rechazando los pequeños destacamentos que encuentre, atacará el flanco del enemigo en el interior del bosque, y no en el mismo lindero.

Empléase en esta operacion el grueso de las fuerzas de ataque, mientras que la porcion más pequeña recibe órden para desviar la atencion del adversario del movimiento envolvente, ocupando de frente á los defensores del bosque.

Con fuegos á larga distancia solamente, no logrará el resultado apetecido; pues la accion de éstos en un bosque es muy pequeña. Para aumentar los de la fraccion que ataca de frente el lindero, puede dársele la mayor parte de la artillería, que empleará con preferencia fuegos curvos contra el interior del bosque, mejor que fuegos directos contra el lindero. Pero todavía no bastará con ésto. Sobre todo se trata aqui de engañar al enemigo; de hacerle creer, por el vigor del falso ataque de frente, que éste es nuestro ataque principal; y seguramente, la presencia de una artillería numerosa en medio de este débil cuerpo de ataque cuyo papel es puramente demostrativo, es cosa propia para engañar al adversario; pero para completar el error es preciso que avancen columnas de infantería que parezca van á atacar el bosque de frente. En efecto, durante la primera media hora de este fuego violento, el defensor puede creer que es la preparacion de un ataque; pero si el fuego dura una hora, comprenderá que no es más que un ardid para engañarle. Y sin embargo, es fácil que suceda que el grueso del agresor tenga que marchar por espacio de más de una hora ántes de obrar realmente, so pena de descubrirse ántes de tiempo, y de encontrarse con una resistencia que hubiera podido evitar.

La fraccion del agresor que hace la demostracion de atacar de frente, no debe, pues, omitir el cargar de vez en cuando á la bayoneta, para llamar aún más la atencion del defensor; y tanto dirigirá las cargas sobre las alas como sobre el frente de la posicion.

Si estos falsos ataques se efectúan contra los flancos de la posicion especialmente, las fuerzas que los den se pondrán con mayor facilidad en comunicacion con el grueso de las tropas que lleva á cabo el extenso movimiento envolvente contra el enemigo.

Los destacamentos que intentan los movimientos envolventes reducidos, procuran aproximarse lo más á cubierto posible á las posiciones contrarias, aprovechando al efecto todos los abrigos del terreno, sean caminos hondos que vayan á salir á las posiciones, sean edificios, casas, bosquecillos ó arboledas que se encuentren inmediatos.

La fraccion del cuerpo de ataque encargada de hacer la demostracion de frente, se compondrá de infantería y de artillería; ésta le será más útil que al grueso de las fuerzas encargadas del ataque principal. La caballería, al contrario, le es de poca utilidad.

El cuerpo principal de ataque se forma de infantería y de caballería. Por lo general no se le agrega artillería, porque ésta no haría otra cosa que retardar su marcha.

A veces se puede hacer obrar separadamente á la infantería y á la caballería. En efecto, por temor de que llegue demasiado tarde, no se manda á la infantería efectuar un movimiento envolvente muy extenso, y se la dirige por el interior del bosque si la extension del mismo es considerable. Por el contrario, repárase ménos en ahorrar camino á la caballería, que en darle un terreno que le convenga; y en consecuencia, recibirá órden de marchar á uno ú otro flanco del bosque, de dispersar los destacamentos de ginetes enemigos que en ellos encuentre, y de llegar luego lo más pronto posible á la espalda del bosque, para apoderare de las posiciones de defensa que el adversario haya dispuesto allí. Es muy conveniente que esta caballería lleve algunas piezas de artillería ligera. La infantería que efectúa un movimiento envolvente á través del bosque, no necesita cañones; pero será útil proveerla de algunos cohetes ó granadas de mano, para hacer creer al enemigo que cuenta con artillería.

Puede suceder que el falso ataque de frente logre apoderarse del lindero; y en este caso es preciso hacer avanzar en seguida algunos destacamentos por los caminos del bosque hasta la segunda posición de la defensa, que quizás se ocupe inmediatamente después de la primera, si no se le deja al agresor tiempo para recobrar.

Cuando una vanguardia ataca un bosque con el solo objeto de dar tiempo al grueso de la columna para obrar en otra dirección, procede como acaba de explicarse para la fracción del contrario encargada de hacer una demostración.

Los bosques desempeñan un papel importante en los combates de la guerra en pequeño, proporcionando abrigo á destacamentos de bastante fuerza para que les sea dable tender emboscadas y preparar sorpresas.

Un destacamento de caballería ó de infantería, se oculta en un bosque á lo largo de un camino por el que deba pasar en breve un convoy ú otra fuerza enemiga. Sale de su escondite en el momento oportuno, y lleva al adversario la confusión, el desorden y la muerte, cogiéndole hombres y carros. Verdad es que el destacamento emboscado errará el golpe si la columna que llega por el camino sabe guardarse; pero á menudo se descuidan las precauciones, sobre todo á la espalda de los ejércitos, que es donde está el verdadero campo de las hazañas de los guerrilleros.

Más adelante veremos uno de los más bonitos ejemplos de una emboscada establecida en un bosque.

—En el combate de Katy, el 7 de junio de 1849, la división de caballería austriaca Ottinger consiguió con gran habilidad impedir á Perczel que rebasase el bosque de Katy. La sorpresa se mezcló diestramente con la defensa ordinaria de un bosque.

No es cosa fácil hallar buenos ejemplos de combates de bosque, que en realidad pertenezcan á la guerra en pequeño. En los libros que de ella tratan, se citan con frecuencia ejemplos de combates de este género, que no son otra cosa que episodios de grandes batallas; y ya hemos dicho que el combate de bosques de la guerra en pequeña escala tiene caractéres que les son peculiares.

Vários de estos caractéres se vén en el combate de Cápua, ocurrido el 19 de setiembre de 1860.

A ambos lados del camino de Santa María de Cápua, al pié de las alturas de San Angelo, se extienden unos fértiles campos cubiertos de árboles en gran número, destinados á resguardar las cosechas de los ardorosos rayos de un sol abrasador. En ciertos parajes faltan los árboles, lo que dá lugar á claros; pero en otros puntos, sobre todo cerca de Cápua, se espesan de tal suerte, que forman un verdadero bosque. Entre Santa María y Cápua se vén algunas casas diseminadas. El terreno se extiende de esta suerte montuoso hasta la esplanada de Cápua, que así como los glácis de la plaza, están enteramente descubiertos.

Rustow, á la cabeza de 2,400 hombres en nueve batallones muy pequeños, habia recibido órden de avanzar por el camino de Cápua, impedir un ataque que los napolitanos intentaban contra Santa María, y entretenerles durante el tiempo necesario para que un destacamento de garibaldinos pasase el Volturno por más arriba de Cápua é ir á ocupar á Cajazzo.

Rustow tomó las siguientes disposiciones: formó la vanguardia con dos compañías escasas de bersaglieri milaneses, que se desplegaron en guerrilla por ambos lados del camino. A 300 pasos á retaguardia marchaban dos batallones de la brigada de Giorgis por la derecha del camino, y otros dos de la brigada Puppi por la iz-

quierda. Cada una de estas dos brigadas llevaba un batallón en primera línea, y el otro en columna á 200 pasos á retaguardia. Cada batallón de la segunda línea destacaba una guardia de flanco á unos centenares de pasos.

La reserva seguía al centro por la carreterra, y se componía de tres batallones de la brigada La Masa y de uno de la brigada Giorgis, y en pos toda la artillería;— dos piezas de á seis mal atalajadas.—

A las seis de la mañana dió principio el movimiento; y á cosa de las siete encontraron al enemigo los bersaglieri milaneses en el ventorrillo de Virilasci, despues de haber atravesado un claro bastante ancho.

Las tropas realistas que debían atacar á Santa María, habian avanzado sobre la esplanada de Cápua; pero no enviaron sino muy pequeños destacamentos al bosque que se encuentra al Sud de la esplanada. Si hubiesen ocupado fuertemente el lindero de dicho bosque hácia el ventorrillo Virilasci, al Sud del cual se encuentra el claro que hemos mencionado, hubiera sido muy difícil á los garibaldinos penetrar en el bosque.

Pero como por el contrario, encontraron tan poca resistencia los bersaglieri, avanzaron por el bosque haciendo fuego, en guerrilla, seguidos por los batallones no desplegados.

Lanzaron entónces al bosque los napolitanos vários batallones; pero como en él no se veía bien, no pudieron reconocer la flaqueza de los garibaldinos; se dividieron en medio de un tiroteo ensordecedor y muy poco motivado por ambas partes, y no opusieron resistencia formal. Avanzaron los batallones garibaldinos á través del bosque desplegando guerrillas que amenazaban constantemente envolver los flancos de los realistas, quienes se retiraron hasta una cortadura formada por un extenso claro, que se apoya al Norte del camino en

los cortijos de Saullo y de San Ambrosio, y termina al Sud en un pequeño barranco.

En el borde de este barranco, del lado de Santa Maria, se detuvieron los garibaldinos para rehacerse, porque los batallones de la primera línea se habian roto por completo al atravesar el bosque.

Tuvo lugar entónces un combate de fusilería, sin que ninguno de los dos contendientes efectuase movimiento alguno. Durante este combate, el batallon Montesi, de la segunda línea, fué enviado á la extrema derecha, y se emboscó en un camino encajonado cerca del cortijo de San Ambrosio, miéntras que el destacamento mandado al flanco derecho ocupaba dicho cortijo que los napolitanos habian descuidado por completo. Por el contrario, se habian establecido fuertemente en los cortijos de Vitale y de Saullo; pero los evacuaron en desórden á la aproximacion de la brigada Giorgis.

Podian, pues, los garibaldinos atacar la cortadura con ventaja, y continuar la ofensiva.

Aprovechóse de esto Rustow para hacer salir, á cosa de las ocho, al batallon Montesi de su camino encajonado, y le lanzó á la bayoneta contra el flanco izquierdo del enemigo. Este ataque impetuoso é imprevisto desordenó á los napolitanos, que se retiraron, ó mejor dicho, huyeron á guarecerse tras las murallas de Cápua.

Miéntras que la mayor parte de la primera línea perseguia á los realistas con la esperanza de entrar con ellos en Cápua, la brigada La Masa se emboscaba al borde de la esplanada con los dos cañones.

No habiendo logrado entrar en Cápua las tropas que avanzaron, se retiraron bajo la proteccion de la Masa; y todos los garibaldinos ganaron los alrededores del ventorrillo Virilasci, acompañados por el fuego mortífero de la plaza.

Una tentativa de los napolitanos para apoderarse del lindero del bosque en Virilasci, no tuvo buen resultado. Los garibaldinos dejaron en dicho lindero un destacamento para observar al enemigo, y el grueso de sus fuerzas se retiró á Santa María para comer y proveerse de municiones. Trataron nuevamente los napolitanos de marchar contra Santa María; pero volvieron á encontrarse con las tropas de Rustow. Como el destacamento que quedára en Virilasci consiguió conservar el lindero del bosque, los garibaldinos penetraron en éste sin dificultad, y rechazaron por segunda vez á los realistas hasta la cortadura de Saullo, donde quedó interrumpido el combate.

Hemos relatado con algunos detalles el combate de Cápua, porque puede servir de ejemplo, visto que todas las fases de un combate de bosque se encuentran en él claramente determinadas. Advertiremos, sin embargo, que el tal bosque no era muy espeso, con suelo duro y firme, y cubierto de tallares solo en algunos sitios; por lo que los movimientos eran bastante fáciles en general.

e.—Ocupacion y combate de localidades habitadas.

Las localidades habitadas son, segun su extension, casas aisladas ó cortijos; aldeas ó caserios y lugares; villas y ciudades. Estas localidades pueden ser abiertas por completo, ó estar rodeadas de tapias ordinarias, ó fortificadas de un modo permanente.

La guerra en pequeño se ocupa poco de las poblaciones fortificadas ó plazas fuertes, porque no está llamada á ocuparlas, como no sea, en ciertas ocasiones, algun fuerte en la defensa de una comarca montañosa. Los limitados medios con que cuenta, rara vez le permiten atacar plazas fuertes, de las que no podrá apoderar-

se por sorpresa á menos que tenga inteligencias dentro de sus muros. El sitio regular le está vedado; y si sobre su camino tropieza con una poblacion fortificada que resista, es de regla que busque otra línea de operaciones. En nuestra *Historia de la guerra de 1860*, hemos hecho resaltar el papel importante que, bajo ese punto de vista, desempeñó la ciudad de Cápua contra el ejército italiano del Sud.

Un cortijo, un caserío, un lugar, pueden tener importancia en los combates de la guerra en pequeño; pero su influencia es debida sobre todo á la posicion que ocupan respecto al terreno en que se asientan.

La importancia de las localidades habitadas aumenta con su extension y su riqueza; porque en efecto, en la guerra en pequeño es esencial hallar, sobre la marcha, los medios de subsistir; y estos medios no existen con abundancia sinó en las poblaciones, y especialmente en las grandes. La posesion de las grandes ciudades dá, además, una influencia sobre los asuntos del país, de que nunca se gozaria ocupando gran número de lugares y aldeas. Por consiguiente, preciso es apoderarse, siempre que por sorpresa sea dable efectuarlo, de las ciudades de importancia; pero como solo se podria dejar en ellas un corto destacamento, no se ocuparán sinó cuando se cuente con el apoyo de un partido influyente.

Igualmente importante es, en la guerra en pequeño defensiva, ocupar las ciudades para acaparar los recursos que encierran. Pero como dichas ciudades, de extenso recinto por lo general, no pueden ser defendidas mucho tiempo de un ataque del enemigo por la corta guarnicion que haya quedado en ellas, será preciso que dicha defensa se limite al tiempo necesario para reunir y poner á salvo los recursos acaparados. Empero, procederá examinar si es preferible ganar en tiempo defen-

diéndose detrás de las murallas, ó haciendo un movimiento ofensivo exterior, lo que es mejor cuando hay lugar de prepararle.

En la guerra en pequeño ofensiva, cuando se desea ocupar una poblacion que no tiene guarnicion enemiga, pero cuyos habitantes no inspiran confianza, se manda contra ella un destacamento á marchas forzadas ó por las vias más rápidas, buques de vapor ó ferro-carri-les. A prudente distancia de la poblacion se dejan el vapor ó el tren, para marchar en seguida contra ella con todas las medidas de prudencia usadas ante el enemigo.

La vanguardia se apodera de las puertas, y organiza el servicio avanzado contra el exterior. El grueso del destacamento entra entónces en la poblacion, y la ocupa de suerte que la comunicacion con las puertas sea fácil; ó bien, se establece en las afueras del pueblo, en un punto desde dónde la domine.

El primer cuidado del jefe del destacamento será siempre elegir los cuarteles de sus tropas, y organizar el servicio de modo que el adversario no pueda sorprenderlas ó imposibilitarlas de defenderse.

—Cuando las primeras tropas garibaldinas, 1,000 hombres, entraron en Nápoles en la noche del 8 al 9 de setiembre de 1860, habia aún en la ciudad 5,000 hombres de tropas fieles al rey Francisco II, las que aún ocupaban algunos de los fuertes. Esta vanguardia del ejército del Sud se estableció entónces en el fuerte Pizzo Falcone, y con el auxilio de la guardia nacional organizó un terreno avanzado que la ponía á cubierto de una sorpresa.

Sólo despues de haber hecho lo necesario para la seguridad de las tropas, se pensará en apoderarse de los recursos de la ciudad. Los objetos más necesarios para

las tropas son los víveres, vestuario, armas etc. El dinero siempre es útil.

Es preciso proceder con tacto y diplomacia, y no recargar al partido amigo cuando se echan contribuciones en especie ó en metálico, siendo preferible que casi todo el peso recaiga sobre el partido enemigo, para no molestar el propio. Sin embargo, se evitarán los excesos que relajan la disciplina del soldado, y que aumentan lo odioso que á toda contribucion acompaña, hágase como se haga.

Al efecto, se organiza en la ciudad una fuerza armada compuesta de gentes de nuestro partido, así como una administracion municipal que haga efectivas las contribuciones por medio de guardias nacionales á quienes las tropas darán auxilio en caso de necesidad.

El jefe del destacamento, que es quien ha ordenado las requisiciones, regula también el servicio de la guardia nacional, y toma las medidas necesarias para que pueda salir con él contra el enemigo. Prescribe los trabajos de fortificacion y las barricadas que fuese útil construir para la eventualidad de un ataque, y se arregla de manera que disponga de entera libertad de su tropa para el combate. Se conduce con bondad con las personas afectas á su partido, y con firmeza con los amigos del enemigo; pero de tal suerte que atraiga á estas últimas á su bando.

Cuando se quiera defender por unas cuantas horas una ciudad que se ha ocupado en la guerra en pequeño defensiva, es esencial fortificarla por todos los medios que se posean, organizar la guardia nacional ó milicia de dicha ciudad, que suponemos amiga, y asignar á esa fuerza armada su puesto de defensa.

Lo que sobre toda dá su importancia á las ciudades y villas en los combates de la guerra en pequeño, es que

siempre están situados sobre los caminos que con preferencia singular siguen las columnas.

Una retaguardia en retirada llega á una localidad habitada de esta especie y se detiene en ella para que el grueso de la columna tome alguna delantera. ¿Cual debe ser su conducta en semejante caso?

Las localidades habitadas afectan formas muy diversas: una poblacion del Norte no se parece á una del Mediodia; un lugar cerrado se diferencia de uno de Westfalia, que no es otra cosa que la reunion de vários cortijos; un lugar de la montaña, de casas diseminadas, tiene muy pocas relaciones con uno italiano, rodeado de tápias, y cuyo caserío es de piedra.

Pero, por lo general, dos son los tipos de lugares que se encuentran más á menudo; la forma prolongada, y la más ó ménos redonda y cerrada.

El lugar de caserío prolongado puede ser un lugar de valle, situado sobre ambas márgenes de un arroyo, ó un lugar de labradores cuyas casas de labor cubran un gran espacio. Este lugar no dá al combate carácter alguno particular, porque siempre son casas aisladas ó grupos de casas lo que hay que defender ó que atacar. El defensor ocupa cada uno de estos grupos, que el agresor debe reconocer para dirigir contra ellos sus esfuerzos. Las casas del lugar constituyen obstáculos para la vista y el fuego; las calles son otros tantos desfiladeros y pasos.

De muy diversa manera acontece con un pueblo cerrado, el que se puede considerar como una especie de plaza fuerte, y defender del mismo modo que éstas.

Dichas poblaciones pueden ser de muy diferentes construcciones; por ejemplo, todas las casas de piedra ó ladrillo, ó muy pocas de estos materiales y el mayor número de madera con techo de paja larga. Pero en cada

uno de ellos se hallará un recinto determinado por cercados de jardines ó huertos, y además un edificio principal, iglesia ó castillo. Tambien se encontrarán por lo general en una posicion perpendicular al ataque del enemigo, espacios sin edificios, sean calles, sean rios de más ó ménos importancia.

En el recinto del lugar se establece un cordon de tiradores, cuyas reservas parciales se sitúan en las calles y los caminos, como tambien en las plazas, cubriéndose del mejor modo posible. Se ocupan algunos edificios importantes cuyas salidas se barrean, y los pátiros con tápias en los que se ponen tiradores. Los puntos escogidos se defienden aún en el caso de haber conquistado el enemigo parte del recinto; y desde dichos puntos se efectúan ataques parciales, á ser posible. Donde más importantes son estos puestos es cerca de las entradas del pueblo; luego, cuando son puntos de apoyo de las cortaduras; y finalmente, cuando sirven de reducto por encontrarse en el centro de la localidad que se defiende, y en paraje elevado y despejado.

No se debe ocupar con demasiadas fuerzas un pueblo, porque la disposicion interior del mismo produce siempre la diseminacion de aquéllas. Por todas partes se vén casas que convendria ocupar y defender de una manera especial, y una infinidad de calles y de caminos dónde seria útil establecer tropas en reserva. Si tal se hace, se dividen entónces las fuerzas para no conseguir nada. Mejor partido se sacaria del corto número de hombres de que se dispone, empleándoles en otra cosa que en la defensa del pueblo. Casi imposible es decir cuál es el número más ventajoso de defensores que debe recibir un pueblo de un recinto determinado; pero sin embargo, aunque solo aproximadamente, cabe afirmar que no es útil defender una poblacion con más gente

de la necesaria para cubrir el recinto, ocupar el reducto, y las casas donde se colocan tiradores.

Las tropas no empleadas en estos puntos del pueblo, quedan de reserva á la espalda del mismo, á disposicion del jefe superior. Cuantas más tropas haya en reserva, tanto mejor. Se coloca ésta en un paraje desde el que le sea fácil tomar la ofensiva, y se reconocen cuidadosamente los caminos que haya de seguir.

El enemigo, situado en las afueras, vé tan poca cosa del pueblo como en un bosque; y por el contrario, el defensor de un pueblo tiene sobre el de un bosque la ventaja de ver mejor y de poseer mejores comunicaciones entre el recinto y sus reservas. Se debe evitar la ocupacion de un número crecido de casas, porque la ocupacion de edificios particulares no tiene significacion mas que cuando se exige que las tropas que les ocupan continúen defendiéndoles despues de perdida una parte del recinto.

Acontecerá á menudo, que estas guarniciones especiales, penetradas de esta idea, conseguirán salvarse despues de la retirada, ya resuelta, del grueso de nuestras fuerzas; á veces tambien, lograrán escapar por un esfuerzo enérgico despues de la retirada de los nuestros; pero no hay que contar mucho con estos felices resultados; que las mayores pérdidas en los combates de pueblos, las experimentan tan solamente los defensores de ciertas casas cuando ya la poblacion ha sido evacuada por los suyos. Las tropas que en semejantes circunstancias caen prisioneras no han cometido por lo general otra falta que haber tenido el valor de seguir á la letra las instrucciones recibidas.

Es evidente que para fortificar el pueblo deben emplearse todos los medios de que se disponga; pero en la guerra en pequeño, lo que falta para el caso es tiempo.

Es siempre difícil tomar disposiciones de conjunto para fortificar cualquier pueblo; pero cada oficial reconocerá perfectamente la posición que esté encargado de custodiar, y la pondrá en estado de defensa; para lo cual cubre su línea de tiradores lo más sencillamente posible, y levanta obstáculos delante de su frente para retardar la aproximación del enemigo. Los materiales nunca faltan; y si hace comprender á la fuerza á sus órdenes que trabajan no solo por el honor de su bandera, sino también por su seguridad propia, hallará en sus soldados trabajadores llenos de buen deseo.

Cuando el combate de pueblo no tiene otro objeto que hacer ganar tiempo á una retaguardia, consistirá especialmente en defender una parte del mismo, limitada, por ejemplo, por un río ó arroyo paralelo al frente. La otra porción situada del lado del enemigo y en frente de dicho río, se considerará como una posición avanzada, que no se conservará sino por cierto tiempo. En consecuencia, se ocupan muy contadas casas en esta parte avanzada. Para destruir instantáneamente los pasos sobre el obstáculo que forma la cortadura, se preparan los medios necesarios; y hasta se puede incendiar, al evacuarla, la parte avanzada de que hablamos, con el fin de embarazar la marcha del adversario. En este caso, las reservas situadas á la espalda del pueblo deben impedir al enemigo avanzar por los lados exteriores contra los flancos y las espaldas de la parte elegida para posición principal.

Si es por el contrario una vanguardia la que ocupa un pueblo y pretende rechazar en él un ataque del enemigo, habrá entonces de ocupar y defender el recinto y las salidas del lado de aquél.

Dicho recinto se ocupará más fuertemente que en el caso anterior; pero el papel más importante recae tam-

bien aquí en la reserva colocada detrás del pueblo, y en los movimientos ofensivos que debe llevar á cabo. La vanguardia no defenderá sólo el pueblo, mas que hasta la llegada del grueso de la columna. Esta ocupacion del pueblo por la vanguardia tendrá suma importancia, si éste encierra un desfiladero, tal como un puente, por dónde la columna haya de pasar forzosamente; pero si no es así y fuera del pueblo existen caminos que pueda tomar la columna, ya no es tan importante ocuparle entero hasta la llegada de ésta, siendo preferible abandonar algunas partes de él; pues su defensa no tiene ya otro objeto que desviar la atencion del enemigo de los caminos exteriores, y dar al grueso de la columna facilidad para efectuar una marcha de flanco ventajosa.

En la defensa de un pueblo no es conveniente diseminar la artillería de que se disponga, sobre el recinto exterior. Es mejor reunir más á retaguardia las piezas con que se cuente, y ponerlas en posicion detrás de un obstáculo que no sea muy susceptible de ser tomado por asalto. Cuando es posible, se dán algunos cañones á la reserva. La artillería prestará á veces grandes servicios, enfilando las calles anchas por dónde avancen las columnas enemigas. Verdad es que no siempre será factible este fuego, porque á menudo se verán revueltas nuestras tropas con las columnas contrarias que hayan forzado la entrada del pueblo.

En este género de defensa, se empleará con preferencia la caballería en cubrir los flancos libres del pueblo para señalar la aproximacion del adversario por esas partes. Además, podrá dar por las calles trasversales algunas cargas impetuosas á las columnas contrarias que hayan entrado en la poblacion.

No es extraño que los pueblos pequeños sean en esta

clase de guerra teatro de frecuentes combates, visto que á menudo sirven de punto de descanso á las tropas. El soldado en marcha es feliz cuando encuentra una localidad habitada. Con frecuencia acontece que dos partidos enemigos se tropiezan en una de éstas localidades, y el uno la defiende del otro. Además, como el hombre procura siempre construir su habitacion cerca del agua, los pueblos encierran por lo general algunos puentes, de los que es preciso apoderarse para asegurar la marcha de las tropas, y que dán lugar, por consiguiente, á frecuentes encuentros.

En la guerra en grande, en la que los ejércitos arrastran en pos de si trenes bien organizados, se evita por lo regular campar en los pueblos; pero en la en pequeño, por el contrario, pueblos son los que se buscan; porque las tropas, que se aligeran de bagages tanto como les es dable, quieren hallar enseguida los recursos que necesitan. Un destacamento poco numeroso, encontrará todo lo que le sea necesario en un lugar de mediana importancia; miéntras que para un ejército seria la cosa imposible.

De lo que acabamos de exponer, resulta, que los combates de pueblos en la guerra en pequeño, rara vez podrán prepararse con anticipacion; y hé aquí porque no hemos hablado sinó de las reglas más generales de la defensa de una poblacion, las que bastará observar para organizar dicha defensa con gran prontitud. Empero á causa del corto tiempo de que se dispone para formar un plan regular y para preparar el combate, repetiremos una vez más que nunca se dará tanta importancia al cuidado de conservar una reserva suficiente, como lo merece el asunto.

Quando una vanguardia encuentra un pueblo ocupado por el enemigo, puede proponerse: bien tomarle á

viva fuerza, bien atacarle solo de frente para ganar tiempo hasta la llegada del cuerpo principal.

Tendrá lugar el primer caso cuando el pueblo encierre un desfiladero por el que sea necesario pasar. Se ataca entónces lo más pronto posible, á fin de no dejar al enemigo tiempo para preparar una resistencia prolongada, que retardaría nuestra marcha tanto cuanto dicha resistencia durase. Si solo existe un puente en la poblacion es preciso no dejar al adversario tiempo para destruirle.

Las disposiciones que se tomarán para el ataque serán las siguientes: En cuanto sea dable, se elige frente al pueblo una posicion ventajosa y cubierta, en la que se colocan la artillería y tiradores. La artillería procura sobre todo incendiar las casas y destruir los abrigos. Los flancos de esta posicion los cubre la caballería de que se disponga, si el terreno la permite obrar.

Bajo la proteccion de esta posicion, se organiza el ataque en las formas tácticas ordinarias, cuidándose de llevar las columnas de ataque de modo que no queden á descubierto, aprovechando al efecto los caminos encajonados, las alturas y los bosques. Se procura, al atacar, cortar la linea de defensa más avanzada; es decir, una parte del pueblo, cuando es imposible envolverle por completo y caer directamente sobre las reservas. Además, es de importancia el apoderarse lo ántes posible del desfiladero que encierra el pueblo.

Cuando la vanguardia no ataca más que con objeto de ganar tiempo, la posicion de enfrente del pueblo tendrá mayor importancia aún que en el caso anterior; pero no por eso se omitirán los ataques de flanco, aunque entónces sea permitido consagrar á ellos ménos tropas, porque tales ataques son siempre necesarios para enganar al enemigo acerca de nuestras verdaderas intencio-

nes en este combate de vanguardia, y al mismo tiempo para reconocer con anticipacion los caminos más cómodos para la marcha del grueso de nuestras fuerzas.

Una ciudad abierta se defiende del mismo modo que un pueblo pequeño; pero en atencion á su mayor extension será preciso reducir lo más posible el frente del recinto por defender, porque careceremos de las tropas necesarias para sacar partido de todas las cortaduras de la ciudad.

No se puede defender vigorosamente una ciudad con pocas tropas, mas que cuando tiene murallas susceptibles de defensa, ó cuando hemos podido rodearla de fortificaciones suficientes. Además, es preciso que los habitantes sean amigos, y se hallen dispuestos á secundarnos en un combate de barricadas. En la guerra en pequeño no hay que pensar en defender una ciudad sinó cuando se espera ser apoyados muy pronto. Las reservas principales no se sitúan fuera del recinto, sinó en el interior, en puntos desde dónde sea eficaz su fuego y puedan tomar la ofensiva. Por lo general quedan en reserva las tropas regulares, con las que siempre se tiene derecho á contar, y se confía á los ciudadanos el resto de la defensa.

Cuando los habitantes no son amigos ó cuando no hay que fiar mucho en su valor militar, no es posible defender una ciudad. Se establecen entónces las tropas en el interior, ó mejor aún, próximas á la poblacion, en una posicion que la domine, y en la que se cuente siempre con una retirada segura, por si se recibe un ataque del exterior por fuerzas superiores. En este caso, se toman de la ciudad cuantas cosas hagan falta.

El ataque de una ciudad importante por tropas poco numerosas, es siempre un rasgo de audácia, especialmente cuando el adversario no se encuentra total-

mente desmoralizado, ó cuando los habitantes no son amigos.

Todas las luchas organizadas en el interior de las ciudades y que tienen alguna duracion, dan lugar á combates de barricadas. Los laureles conquistados por las tropas en contiendas de este género y los reveses que otras veces han sufrido, (en 1848 y 49), han inducido á personas laboriosas á desarrollar una teoria formal de los combates de barricadas.

Por nuestra parte, no profundizaremos la cuestion; solo diremos, que un jefe de tropas que haya de defender ó atacar localidades habitadas, obrará cuerdamente conformándose con las reglas generales que hemos dado, y que nos parecen suficientes. Lo que falta siempre á los defensores de barricadas es la unidad de mando, y buenas comunicaciones entre los diversos puntos que haya que defender. Defectos dificiles de remediar son estos en los casos ordinarios de los combates de barricadas trás los cuales se encuentra una poblacion sublevada sin organizacion alguna.

La mayor ventaja de las tropas que atacan las barricadas consiste en su misma organizacion y en su concentracion. Imposible es que sucumban, á ménos que cometan la falta de dividirse para atacar á la vez los centenares de barricadas de una gran ciudad; pero si permanecen concentradas, si ocupan puntos dominantes desde dónde dirijan hábiles ataques contra las comunicaciones y las espaldas de las barricadas, si al propio tiempo aislan la poblacion por medio de destacamentos de caballeria, siempre alcanzarán la victoria.

Los habitantes sublevados de una ciudad, serán más dificiles de vencer cuando cuenten con un núcleo de tropas regulares cuyo jefe tome el mando superior.

Citemos ahora algunos combates de localidades habi-

tadas en los que se encuentren los caracteres de la guerra en pequeño.

Uno de los más importantes de este género fué el de Brescia, desde el 23 de marzo al 1.º de abril de 1849.

Los diferentes ataques de Bem contra Hermannstad, en Transilvania son instructivos por extremo.

Digamos algo acerca del combate de Soveria-Manelli, que tuvo lugar el 30 de agosto de 1860.

Después de la dimision de Viala, habia tomado el general napolitano Ghio el mando de las tropas reales que se hallaban aún en las Calabrias, y se habia fortificado en Soveria-Manelli. La parte de las Calabrias situada al Norte de esta localidad estaba sublevada; Stocco habia levantado en el país numerosas partidas, que barrearón todos los desfiladeros. Garibaldi avanzaba desde el Sur con el grueso de sus fuerzas; y Rustow conducia por el camino de la costa una parte de la division Terranova.

Sabedor Garibaldi, que precedia á sus tropas, de la posicion de Ghio, se trasladó personalmente al lado de Stocco, y por telégrafo dió orden á sus tropas de concentrarse en Tiriolo, al Sud de Soveria-Manelli, y marchar en seguida contra esta ciudad.

El 30 de agosto atacaba Garibaldi de revés á Soveria-Manelli con los calabreses de Stocco; el grueso de sus fuerzas aparecia al Sud al mediodia; y Ghio, que se habia encerrado él mismo ocupando á Soveria-Manelli, capitulaba tras un corto combate.

d.—Combates de alturas.

En la guerra en pequeño se ocupan las alturas con el fin de defenderlas contra un enemigo que avance desde el llano. Los bosques que en las alturas se encuentran,

los lugares y aldeas situados en sus faldas, los rios y arroyos que corren al pié de éstas y que el adversario no puede pasar con facilidad, darán origen á otras tantas complicaciones en la defensa de las montañas.

La teoría general de la defensa de las alturas, está en su derecho no ocupándose de todos estos casos particulares, cada uno de los cuales producirá en la práctica modificaciones en las reglas generales.

En una altura se distinguen la cumbre ó cima, la falda ó ladera que mira al enemigo, y la que dá al lado opuesto.

Quando se trata de ocupar alturas para defenderlas, se elige para posicion principal la cumbre de una cadena cuyas faldas sean ágrias, empinadas, del lado del ataque; ó tambien várias cumbres que unidas formen una especie de cadena.

Las faldas que dan hácia el enemigo, son, en razon de lo pendientes y escarpadas, un obstáculo que éste ha de vencer, lo que siempre le fatiga, y al propio tiempo le obliga á dispersar sus fuerzas, pues ha de desplegar en guerrilla gran parte de su gente. La defensa, á su vez, aumenta la dispersion y el cansacio de su adversario con las tropas que le opone sobre dichas faldas; pero no debe emplear en esto demasiada gente, á fin de no fatigarse y dividirse tambien.

El enemigo, que desde el pié de las alturas es recibido por el fuego de nuestras guerrillas, refuerza entónces las suyas y las reservas parciales de éstas. En una palabra, se despliega, y cansa de esta suerte á sus tropas mucho más que si hiciese subir sus columnas concentradas por los caminos ménos ásperos de la montaña. Las complicaciones del terreno en las faldas, esto es, los bosques y casas aisladas, y los riachuelos y arroyos al pié con pocos pasos, pueden ser útiles para la defensa,

permitiéndola economizar una parte de las tropas y concentrar mejor las otras.

La ventaja que nos proporcione la defensa de esta manera de las faldas, defensa que no tiene otro objeto que entorpecer y retardar la marcha del enemigo, debe completarse por la ofensiva tan pronto como el adversario llegue á la meseta que corona la altura. En tal momento es cuando el agresor se encuentra en el colmo de la fatiga y de la diseminacion, y cuando nosotros, por el contrario tenemos nuestras tropas mejor dispuestas. El enemigo se vé precisado á tomar aliento, y á reunir las suyas bajo la mano de sus jefes ántes de proseguir el ataque. El papel de la defensa se reduce á no dejar tiempo al adversario para que consiga ese fin, atacándole sin pérdida de momento y rechazándole aturdido y desecho por la montaña abajo.

La regla general para defender una altura, consiste, pues, en desplegar guerrillas no muy espesas que opongan cierta resistencia al enemigo, pero sin que se dejen arrastrar á un combate encarnizado, puesto que su objeto no es otro que obligar al adversario á desplegarse.

Sostienen á las guerrillas algunas tropas de infantería en filas cerradas, que tienden emboscadas en los accidentes del terreno, casas, grupos de árboles, viñas, etc., desde donde molestan con su fuego á las columnas enemigas que suban por la falda, atacándolas á la bayoneta en el momento crítico. A estas tropas se les agrega artillería, siempre que existan para esta arma vías de retirada practicables. La artillería coje de flanco ó de enfilada las columnas de asalto.

El grueso de las fuerzas de la defensa, queda reunido en la meseta de la cumbre, oculto hasta que el enemigo ponga el pié en ésta, y dispuesto á caer sobre él vigorosamente en masas cerradas en el instante decisivo.

Una corta reserva ocupa la cima de la falda opuesta á la que ataca el enemigo, á fin de proteger la retirada en caso que sea preciso emprenderla. Entónces, bajan los defensores esta falda lo más rápidamente que sea dable, y procuran tomar una nueva posicion más á la espalda, para impedir al adversario seguir adquiriendo ventajas.

Tales son las sencillas reglas de la defensa. A ellas se ceñirá una retaguardia que quiera ocupar un sistema de alturas para detener al enemigo; ó igualmente la observará una vanguardia, si pretende esperar en un sistema de alturas la llegada del grueso de la columna para prepararla un terreno donde pueda desplegarse con ventaja.

Innecesario creemos insistir más, porque es imposible no seguir estas reglas. Sin embargo, debemos recordar un punto esencial de la defensa de alturas, punto que casi siempre se descuida; y es, como á menudo hemos recomendado, reducir el frente cuando se empeña un combate defensivo; precaucion de todo punto indispensable en la guerra en pequeño, en la que por lo general no se dispone sino de fuerzas mínimas. En todos los combates locales de que hasta aquí hemos hablado, hemos recordado ese principio; pero es más particularmente necesario en la defensa de un grupo de montañas.

Cuando á derecha ó izquierda del centro de la posicion que se ha escogido se vé una cumbre notable, suele sacarse muchas veces la consecuencia de que al otro lado de ella existe un valle profundo y de pendientes escarpadas. Sin embargo, no siempre es así. Las formaciones de montañas son caprichosas; y aunque frecuentemente se encuentre una pendiente detrás de la cumbre de una montaña, no siempre es cierto que dicha pendiente sea de difícil subida.

En la defensa de un grupo de alturas no es cosa fácil apoyar de una manera segura los flancos del defensor; y por lo tanto, en tales localidades es donde es mayor la necesidad de formar las guardias de flanco de que hablamos á propósito de los combates de bosques.

Estos flanqueadores ocuparán alturas sobre los flancos de la posicion principal; observarán los valles y barrancos limitrofes, y se hallarán constantemente dispuestos á bajar á ellos para cojer de flanco al agresor que intentase envolvernos, ó para hacer fracasar, previéndole su movimiento envolvente.

Cuando la vanguardia de un cuerpo que hace la guerra en pequeño encuentre un grupo de alturas, debe procurar siempre apoderarse de ellas inmediatamente. En efecto, detrás de la montaña habrá gente; y para saberlo, es preciso subir á la cumbre.

De cuanto hemos dicho acerca de la defensa de alturas, resulta que un ataque de frente es siempre difícil, siendo preciso efectuar un movimiento envolvente, lo que es más hacedero aquí que en cualquiera otra circunstancia.

Miéntas que una delgada linea de tiradores entabla de frente con el enemigo un combate de fuegos que hasta se apoya con artillería, se procura avanzar por los valles laterales á los barrancos que limitan el frente; y casi puede abrigarse la seguridad de que se encontrará sin resistencia una salida sobre el uno ó el otro flanco del adversario. Hecho es poco ménos que increíble, y sin embargo confirmado por la experiencia, que el defensor de una montaña no cree nunca en un movimiento envolvente, ó se exagera las dificultades del mismo; cuando el movimiento está indicado de antemano y lo más facilmente del mundo.

e.—Combates de puertos y valles.

Un obstáculo de grande extension que presente un terreno, está atravesado ó cortado por pasos estrechos y más ó ménos largos, segun la anchura del obstáculo. A dichos pasos se les llama pasos, gargantas, puertos ó desfiladeros. Su forma difiere en razon de la naturaleza del obstáculo, y pueden ser debidos completamente ó en parte á la mano del hombre.

En las montañas altas, existen algunos caminos carreteros, aunque raros, siendo en mayor número los de herradura y los senderos para peatones. Las carreteras que ván por las montañas que enlazan entre sí los valles principales, empiezan por remontar los secundarios, de anchura variable, y á menudo tan estrechos que no hay sitio mas que para los cursos fluviales y el camino que pasa de una orilla á otra. A veces tambien se desarrollan por praderas extensas y frondosas. Estos valles están orlados ya de rocas á pico, ya de colinas de laderas suaves que van á apoyarse más hácia lo alto en bosques de pinos, y que son muy practicables para los tiradores y hasta para los coheteros. Al aproximarse á terrenos más elevados, deja la carretera la vecindad del agua para seguir por mesetas de más ó ménos extension, por laderas más ó ménos ásperas; y de esta suerte llega al punto culminante, para bajar en seguida, poco más ó ménos del mismo modo, por la opuesta falda. Para subir las pendientes de mucha inclinacion se traza el camino en zig-zags; y esta forma, unida á la presencia de los peñascales, impide á menudo ver una gran longitud de camino. A veces, pasa éste, á causa de lo estrechado que por las peñas está el valle, por galerias ó túneles excavados en la roca; y en otras ocasiones se

practican dichos túneles para el camino en valles más anchos, cuando es de temer la caída de aludes ó avalanchas.

Los caminos de herradura tienen por lo general mayor pendiente que los carreteros, y en ciertos parajes se les vé formar escalones en la peña, ó con los escalones contruidos de troncos de árboles. La presencia de estos senderos no se reconoce en las praderas que cruzan, mas que por las huellas que dejan los hombres y las bestias de carga. Poco más ó ménos pasan por las mismas fases que los caminos de montañas.

Si traemos á la memoria nuestras consideraciones sobre la guerra en pequeño defensiva en comarcas montañosas, fácil será comprender en que circunstancias serán teatro del combate las carreteras y caminos de que hemos hablado.

Un puñado de hombres puede oponer en ellos una resistencia casi insuperable al enemigo, con tal de elegir una posicion conveniente. Cuando de este modo se quiere interceptar un camino, se escoge un punto donde las rocas formen una angostura. Se cubre la posicion con una barricada que defienden tiradores diestros, y hasta se colocan en ella caballetes de cohetes, ó piezas de artillería de montaña. Es sumamente ventajoso que la vista se extienda siguiendo el camino hasta larga distancia, ó á lo ménos hasta donde alcancen los proyectiles de las armas de que se disponga; y más ventajoso aún, que á cierta distancia en frente de la barricada haya un espacio descubierto, ó la abertura de un túnel por el que el enemigo deba salir ántes de desplegarse.

Por muy escarpadas que sean los ribazos del desfiladero, siempre podrán trepar por ellos algunos ágiles montañeses ó cazadores de gamuzas, quiénes se establecerán en las alturas que dominan la barricada del lado

del enemigo, sobre el que dejarán caer peñascos y troncos de árboles.

Para el caso de que éste penetrase en la barricada, lo que no le es posible hacer desde luego sino en muy corto número, se establece á retaguardia una pequeña reserva para dar muerte ó hacer prisioneros á los contrarios que hubiesen conseguido llegar hasta ese punto.

La guarnicion de la barricada debe observar con la mayor atencion el lecho del riachuelo ó arroyo que corra por el fondo del valle, pues el agua puede ser poco profunda, lo que permitiría á un enemigo inteligente avanzar por el cáuce para envolver la barricada. Si el defensor se apercibe de esta tentativa del adversario, no corre peligro alguno, porque le fusila á corta distancia; pero de muy distinto modo acontece durante la noche, siendo entónces muy útil iluminar el arroyo por medio de faroles ó de fanales que se colocan en los puntos que convenga.

Si la anchura del camino que la barricada corta no pasa de 30 pasos, bastarán 20 ó 30 tiradores en primera línea, con dos caballetes para cohetes. La reserva debe ser de unos 20 hombres; 10 serán suficientes para guardar el cáuce del riachuelo, y se necesitarán además de 20 á 30 para ocupar las alturas de los flancos del desfiladero, y hacer rodar sobre el enemigo piedras y troncos de árboles.

80 ó 90 hombres podrán detener de esta suerte á todo un ejército. Empero si es difícil flanquear de cerca una barricada tal, no lo es tanto por caminos más distantes. Entre los pasos principales de las montañas existen siempre sendas de peatones, que no son de acceso fácil, pero tampoco impracticables. El defensor debe conocer todas esas sendas, puesto que suponemos que el país le es favorable, y en todas establece puestos de unos cuan-

tos hombres, que muchas veces bastarán para defenderlas de un amigo mucho más numeroso, pero menos conocedor del terreno. Si no consiguen este objeto, ganarán tiempo á lo ménos, y podrán avisar con anticipacion á los defensores de la barricada del movimiento envolvente de que está amenazada.

Cuando existen dos pasos en una cadena de montañas de cuatro á siete millas (alemanas) de longitud, la caída de uno de ellos en poder del enemigo produce á menudo la evacuacion del otro.

Si á consecuencia de un movimiento envolvente hay precision de abandonar la barricada que corta el paso del desfiladero, no por eso habrá dejado la misma de prestar grandes servicios. En efecto, por lo general no busca el agresor los senderos que le permitan flanquear la posicion sino despues de haber encontrado en el camino directo una resistencia enérgica; esto le hace perder tiempo, y este tiempo perdido puede aprovecharle el defensor, si existe en la carretera otro desfiladero á alguna distancia á la espalda del anterior.

Supongamos ahora que queremos atacar la barricada. Hay que empezar por reconocer que es una de las operaciones más difíciles de la guerra, si el defensor sabe sacar partido de sus ventajas. Lo primero que el agresor debe hacer es tratar de flanquear la posicion; y seguramente no economizará ni el oro ni el trabajo con tal de hallar senderos laterales que le permitan acabar de un solo golpe con su adversario.

Sin embargo, esto no excluye el ataque directo, que siempre será útil como demostracion para ocultar el movimiento envolvente. Por los senderos que rebasen la posicion no se manda nunca mucha gente; la artillería y los bagages no pueden dejar la carretera, por la que tambien siguen el grueso de la infanteria y la caba-

lteria, en expectativa del buen éxito del movimiento envolvente.

En todos los movimientos envolventes, se procura siempre envolver á la vez vários desfiladeros de la carretera; y se cogerá de revés el más cercano al punto por dónde se desemboca en el camino.

Es preciso cuidar mucho de no empeñar demasiada gente en el ataque directo de que ya hemos dicho algo; fuera exponerla inútilmente, puesto que en tal operacion hay mucho que perder y poco que ganar en proporcion de las fuerzas empleadas. Se llevará, pues, á cabo el ataque directo solo por algunos hombres voluntarios, pero que sean de una gran fuerza corporal, y tan diestros como animosos.

Una parte de los hombres escogidos para este ataque seguira el cáuce del riachuelo, y el resto se deslizará, en fila india, esto es, hombre trás hombre, lo más cerca posible de la muralla de rocas á pico que costean el camino por el otro lado. De este modo estarán más á cubierto de los peñascos y troncos de árboles que se hagan rodar sobre ellos desde la montaña. Se vé, pues, que el defensor debe observar la muralla de rocas con especial atencion. Si el agresor puede poner en posicion piezas de campaña para deteriorar y destruir la barricada ántes de hacerla atacar por la infanteria, será una ventaja inestimable la que con ello logre.

La infanteria aprovechará la noche para aproximarse á la barricada; y si el enemigo no está muy vigilante, quizás consiga penetrar en el obstáculo el puñado de hombres escogidos al efecto. Darán muerte entónces á cuanto enemigo encuentren, dejándose de hacer prisioneros que no podrian custodiar en vista de lo corto de su número.

Por mas que es cosa admitida no tener compasion de

las obras de arte cuando de defender un desfiladero se trata, es posible, sin embargo, detener al agresor sin recurrir á esos medios heróicos y siempre sensibles. Las obras de arte que se encuentran en los caminos por montañas, son puentes y túneles construidos con grandes gastos, y que el defensor á quien pertenezcan no destruirá de buen grado si no está empeñado en una lucha desesperada. En cambio pondrá impracticable el camino en otros puntos por medio de fosos, talas de árboles ó minas, con lo que obtendrá el mismo resultado que destruyendo los puentes que sus arquitectos consideraban con razon como propiedad de la humanidad.

Si el agresor se vé obligado á ponerse á la defensiva, ya no tiene las mismas razones para respetar las obras de arte; pero gracias á los progresos de la civilizacion, existen cosas que se consideran hoy dia como propiedad de todo el mundo; y cabe esperar que el agresor, rechazado y á la defensiva ahora, procurará defenderse con un poco más de trabajo, acumulando obstáculos en el camino, ántes que recurrir al medio más fácil de reducir á la nada obras de arte.

Los combates decisivos de la guerra de montaña no tienen lugar en los desfiladeros, sino en las partes más anchas de los valles principales.

El valle toma por lo general su nombre del rio que por él corre, bien que se deslice por enmedio, bien más cercano á un lado que otro. El rio, ordinariamente perpendicular al frente de la defensa, vá acompañado por una orilla ó por ambas de una carretera ó de una vía férrea. El fondo del valle es llano y se vé cubierto de prados ó de campos cultivados; y en él se encuentran localidades habitadas. Limitan el valle las alturas que se alzan generalmente en pendientes suaves y cultivadas, por las que pasan caminos paralelos al rio. Las altu-

ras terminan más léjos en peñascos y rocas escarpadas, desde los que se despeñan formando cascadas las aguas que luego fertilizan el valle, atraviesan los pueblos y lugares, y al fin desembocan en el rio principal. Estos afluentes, perpendiculares casi siempre á este rio, son los mejores obstáculos en los que la defensa puede apoyar el frente de la posicion.

Detrás de uno de estos afluentes es donde el defensor despliega el grueso de sus fuerzas. En primera linea, una guerrilla bien á cubierto, y algunas piezas de artilleria para enfilear ó cojer de flanco los caminos que se dirijan á la posicion; luego, las reservas parciales en orden cerrado, primero las columnas más pequeñas, y despues, más á retaguardia, las más gruesas. La caballeria disponible se queda con estas últimas reservas, siendo su mision cargar al enemigo si lograrse salvar el obstáculo y penetrar en nuestras posiciones.

Una porcion del lugar ó aldea que por lo regular forma parte de la posicion, y algunos cortijos ó casas aisladas situadas delante del obstáculo, nos servirán de puestos avanzados á los que podremos enlazar la ofensiva que tomaremos desde nuestra posicion principal. El enemigo, que no tiene otro remedio que atacar esos puestos avanzados, será cogido de flanco por los fuegos de dicha posicion.

El obstáculo con cuyo auxilio cerramos el valle, apoya sus flancos en las alturas que le terminan; pero los apoyos naturales no son del todo seguros, y siempre es preciso establecer cortos destacamentos de infanteria en las laderas de las alturas, y lo más arriba que sea dable, y tambien algunas piezas de fácil transporte. La mision de tales destacamentos consiste en detener una marcha de flanco del enemigo, y al propio tiempo cojerle de flanco si avanza sin desconfianza por el fondo

del valle. Igualmente se sitúan en ocasiones, y con el mismo objeto, puestos de no mucha fuerza sobre las partes escarpadas de las rocas, cual dijimos al tratar de la defensa de desfiladeros estrechos. Los destacamentos de flanco adquirirán suma importancia cuando el defensor se vea forzado á evacuar su posicion del valle y á retirarse; puesto que ellos son especialmente los que impedirán la persecucion por parte del enemigo; y es mucho más esencial que se compongan de hombres inteligentes y resueltos, que darles un efectivo considerable.

Tambien importa más en un combate de valle que en la defensa de un desfiladero, evitar el ser flanqueados, á cuyo fin se tendrá especial cuidado en barrear y vigilar todos los senderos y los caminos envolventes.

La importancia de hacer movimientos ofensivos es tambien mayor aqui para la defensa, porque tiene más probabilidad de alcanzar la victoria, á causa de las fuerzas destinadas por el enemigo á llevar á cabo un movimiento envolvente; y en segundo lugar porque el mayor número de tropas empleadas en cerrar un valle, hace mucho más larga la retirada.

Por esta segunda razon, es siempre necesario que el defensor de un valle coloque una parte de sus reservas en una segunda posicion de defensa situada más á retaguardia. Esta nueva reserva, establecida en una angostura del valle ó en un desfiladero, tiene un doble objeto: primero, apoyar á los defensores de la primera posicion si se ven obligados á retirarse; segundo, observar y vigilar los caminos laterales que van á salir al valle á la espalda de la primera posicion de defensa, conservándoles libres; ó, si esto no es posible, dar aviso inmediatamente á los defensores de la posicion avanzada.

311 Cuando se quiere atacar un obstáculo que cierra un

ancho valle, procede siempre empezar por preguntarse si no es factible envolverlo; y en caso afirmativo, se efectúa esta maniobra con destacamentos de suficiente fuerza, mientras que se hace una demostración delante del frente de la posición enemiga. Empero, esta demostración no debe reducirse únicamente á fuegos de fusilería y artillería á larga distancia en el mismo valle; sino que hay que unir á esos fuegos la ofensiva de algunos destacamentos aislados por las laderas de las alturas que terminen el valle; pues de limitarnos á fuegos desde lejos, adivinaria enseguida el adversario nuestros proyectos. Además, si el movimiento envolvente parece impracticable por caminos distantes, los destacamentos que avancen por las colinas laterales se hallarán en muy buena disposición para sostener el ataque de frente; y si son tan afortunados que logran rechazar los destacamentos de flanco que el enemigo les oponga, pueden llegar á atacar los flancos de la posición principal. Aún en el caso más desfavorable, llaman la atención del contrario hácia sus flancos, lo que dá más probabilidad de buen éxito al ataque de frente.

La fuerza de los destacamentos de flanco que el agresor envíe al efecto expresado por las alturas que orlan el valle, dependerá de la manera como dichas alturas sean practicables. Los destacamentos serán lo más fuertes posible, porque ejercen una influencia decisiva en caso de éxito feliz; ¿pero de qué sirve enviar 1,000 hombres allí por donde solamente 200 pueden avanzar con facilidad, y donde 50 á lo más serán los que pueden combatir á la vez?

Observemos que la elección del punto de ataque principal dependerá de la anchura del valle á ambas márgenes del río que corra por el fondo; y se escogerá el paraje en que el valle sea más ancho, porque

en ese punto es dónde se pueden desplegar más tropas.

Observemos tambien que en la guerra de montañas es preciso formar un plan tan sencillo como sea dable, á causa de las complicaciones del terreno, más numerosas que en cualquiera otra parte, y ménos fáciles de hacerlas entrar de antemano en los cálculos. Se formulará, pues, el plan sobre el mapa, ciñéndose á él hasta que la vista del terreno pruebe que es de imposible ejecución.

Puede suceder con esto que se ordenen las marchas de manera que todo esté preparado para un combate que nunca se verifica; pero muy á menudo habria tenido lugar si no se hubiesen preparado dichas marchas con mucha anticipacion en prevision del combate.

El paso de los rios y arroyos se efectúa por medio de puentes, de puentecillos, de vados y de barcas.

En la guerra, los puentes son el medio principal de atravesar los rios. En la guerra en pequeño es harto raro que las tropas lleven consigo un tren de puentes, por útil que sería contar con uno. Cuando hay necesidad de construirle, es preciso emplear los materiales que ofrezca el terreno que se pisa, de los que muchas veces es imposible servirse, por carecerse de los conocimientos necesarios y de obreros hábiles.

En este género de guerra, se procura más especialmente utilizar los puentes permanentes; y como quiera que estos se encuentran por lo general en las poblaciones, el ataque y la defensa de puentes se confunden con el ataque y defensa de localidades habitadas.

Con mucha frecuencia ocupa una retaguardia una localidad porque en ella existe un puente sobre un curso fluvial que sería difícil pasar por otra parte; y por esto; más se trata aqui de defender el puente para detener al enemigo que persigue, que la poblacion.

Es preciso impedir que el enemigo se aproxime al puente, cuando ménos durante todo el tiempo necesario para preparar su destrucción. La parte de la localidad que se encuentre en la misma márgen que el enemigo, nos servirá de gran cabeza de puente; mas no por eso se debe dejar de construir una cabeza de puente más reducida ocupando casas de sólida construcción cerca de la orilla enemiga, y barreando las calles que vayan á dar al puente.

El núcleo de la defensa se encontrará siempre en la orilla que ocupamos, y hará un nutrido fuego de tiradores. Las piezas de artillería se establecen; unas en la prolongación del puente para impedir al enemigo que le pase, y otras á ambos costados para coger de flanco á las columnas que se aproximen á la pequeña cabeza de puente. En las plazas de suficiente extensión, se sitúan fuertes reservas, á retaguardia de los tiradores y de los cañones; y si se carece de estos últimos se les reemplaza por tiradores escogidos.

Además, para precaver los movimientos envolventes que el enemigo intente verificar por los vados que existan agua arriba ó agua abajo del puente, se establecen puestos en los puntos apropiados.

Si no tenemos necesidad de conservar el puente para nuestro uso en lo sucesivo, tomamos las disposiciones convenientes para quemarle, echarle al agua ó volarle, con arreglo á los materiales, y al modo como esté construido.

Una vanguardia que pretende defender contra el enemigo un puente del que ya se ha hecho dueña y por el que necesariamente ha de pasar el grueso de las fuerzas, tomará disposiciones análogas; pero será de mucha más importancia para ella conservar la parte del pueblo situada en la misma orilla que el ataque enemigo.

Cuando se vá á atacar un puente de esta suerte defendido, se empieza por adoptar las medidas necesarias para entretener por el frente á los defensores, y se procura envolverle, por medio de un paso que exista ó que se dispone sobre uno de sus flancos.

Pero si se trata especialmente de apoderarse del puente y de impedir que el enemigo lo destruya, se emplea todo el fuego de las tropas en posicion para alejarle de él, y no permitirle llevar á cabo su intento de destruccion. Al mismo tiempo, se reunen columnas de ataque, que se arrojarán impetuosamente desde sus emboscadas sobre el puente. Se juntan igualmente barcas, lanchas y otros medios de paso, para que en ellos crucen el rio algunos destacamentos que se lanzarán sobre los flancos del adversario. Estos destacamentos se pondrán en movimiento en cuanto estén concluidos los preparativos necesarios; porque media hora de adelanto puede comprometer el éxito de un ataque de esta especie.

A veces llegará el agresor al puente al mismo tiempo que los defensores á quienes ha desalojado de la parte avanzada del pueblo que les servia de cabeza de puente; y en este caso, lo esencial es no permanecer en el puente si es posible pasarle, sino avanzar con vigor y hacer abandonar al enemigo las primeros posiciones que ocupe en la otra orilla. Bien dirigidas columnas de ataque, proseguirán enérgicamente sus ventajas sobre la orilla donde se encuentra el defensor, miéntras que una parte de nuestras fuerzas tomará posesion en la márgen que dominamos para proteger y apoyar las fracciones que han pasado el rio, en el caso de que fuesen rechazadas.

Los vados no se encuentran en los pueblos tan exclusivamente como los puentes; por lo general están fuera de aquellos. Su ataque y su defensa se hallan sujetos á las mismas reglas generales que el ataque y defensa de

los puentes; pero la configuración del terreno inmediato, decide, en cada caso particular, las modificaciones que sufrirán dichas reglas.

Los vados son de destrucción más fácil que los puentes, y siempre se encuentran á mano los medios para inutilizarles. En la guerra en pequeño desempeñan un papel bastante importante; pues un vado, que no podría servir para el paso de un ejército numeroso, servirá muy bien para el de un destacamento de dos ó tres mil hombres. Cuando se desea sorprender al enemigo, hay que utilizar con frecuencia un vado incómodo, para no llamar la atención, con preferencia á un puente poco distante mucho más cómodo y en el que quizás no se hallase al enemigo; pero por el que no sería tan fácil de ocultar el paso de nuestras tropas.

En todos los rios existen vados conocidos por todos los habitantes de las riberas, á las que van á parar caminos carreteros. Si se les ha de utilizar en la guerra en pequeño, se obrará acertadamente ocupándoles constantemente mientras se esté en frente del enemigo.

Existen otros vados, más raros, que no son practicables sino en ciertas épocas del año, y los que solo son conocidos por los habitantes de las cercanías, con quienes será preciso ponernos en relaciones para que nos les den á conocer.

Sin embargo, como los habitantes de los campos no se sirven sino de vados muy cómodos y prefieren dar un largo rodeo para buscar un puente, se encontrarán en muchos rios vados periódicos, desconocidos completamente de los habitantes, y los que las tropas, y especialmente la caballería, podrán utilizar. Los cosacos eran muy diestros para descubrir este género de vados. Los puenteillos estrechos no existen más que sobre

arroyos de poca importancia; sin embargo no se les debe descuidar. Tan perfectamente ocultos están á veces, que el defensor, que tanto interés tiene en impedir al enemigo flanquear el arroyo ó riachuelo, los olvida ó los descuida, de lo que se aprovecha éste para lanzar sobre los flancos de aquél destacamentos que le molesten.

Igualmente existen barcas que rara vez sirven para el paso de fuerzas numerosas; pero que puede utilizarlas un destacamento para hacer una demostracion con objeto de facilitar á su fuerza principal el paso por otro punto.

Los pantanos están cruzados á menudo por largos diques ó calzadas, mas elevados que el nivel más alto de las aguas. En estos diques existen compuertas ó cortaduras fáciles de levantar ó de abrir, y que constituyen obstáculos excelentes. El terreno de ambos lados de las calzadas no siempre es impracticable en toda estacion; y á veces les es posible avanzar por él á los tiradores, cuando tropas en orden cerrado no podrian efectuarlo. En tanto no hay en ellos más que senderos apénas visibles y conocidos solamente por las gentes del país, y en tanto se vén islas de dimensiones variables donde seria fácil colocar tropas. Al revés que los caminos de comarcas montañosas, las calzadas por terrenos pantanosos forman con frecuencia largas líneas rectas.

Si se trata de impedir al enemigo el paso de un pantano, es preciso barrear las calzadas y los senderos, y establecerse en las islas y las márgenes del pantano, á fin de coger de flanco con nuestros fuegos al enemigo que intentase forzar el paso de la calzada.

El ataque de esta clase de desfiladeros se reduce á flanquearlos; y cuando esto no es posible, se procura sorprender al adversario si no ha cuidado de adoptar

todas sus disposiciones; si ha dejado, por ejemplo, de ocupar ciertos caminos.

Si un aguazal ó ciénaga está cubierto de bosque por completo, será más ventaja para el agresor que para el defensor, porque aquél hallará probablemente un sendero lateral por donde podrá avanzar para sorprender la barricada del defensor.

—El combate del puente del Strehl el 9 de febrero de 1849, es del dominio de la guerra en pequeño, y en él se encuentran la mayor parte de las circunstancias mencionadas en este capítulo.

En los primeros días de febrero, habían rechazado los austriacos, y de una manera brillante, una tentativa de Bem contra Hermannstadt. En vez de llevar los restos de sus tropas á su base de operaciones que era el país de los Szeklers, se retiró el general húngaro sobre Reismarkt, Mühlenbach y el río Strehl, afluente izquierdo del Maros, pues por estos puntos quería aproximarse á los refuerzos que esperaba del Banat.

El 6 de febrero se vió obligado á abrirse á viva fuerza la retirada que le cerraba la *landsturm* válaca en Szasz Varos, donde supo que el coronel Kemeny se encontraba en Piski.—Bem le había enviado el 1.º de febrero desde Reismarkt sobre Deva para recibir los refuerzos que esperaba del Banat.—Kemeny había tomado posiciones en el puente del Strehl, delante de Piski, sobre el desfiladero principal que separaba á Bem de los refuerzos del Banat. El valle de Maros se estrecha mucho hácia la orilla izquierda cerca de la confluencia con el Strehl, y por esta angostura del valle es por donde atraviesa este río la carretera de Arad á Temesvar. Piski se encuentra á la derecha de esta carretera en el valle del Maros.—Por la márgen derecha del río es también muy estrecho el valle.

El 7 por la mañana llamó Bem á Szasz Varos la vanguardia de Kemeny, á donde llegaron casi al mismo las cabezas de las columnas austriacas, con las que empuñó Bem un combate de retirada en el que fué herido, por lo que se retiró á Deva, dejando el mando á Cretz. Éste, obligado á seguir en retirada, llegó con unos 1,200 hombres al puente de Strehl, donde fué sostenido por Kemeny que aún se hallaba allí con el grueso de sus fuerzas. Kemeny permaneció cerca del puente con diez compañías, un escuadron y diez piezas, mientras que Cretz conducía á Deva el resto de sus tropas para ordenarlas y reorganizarlas.

El 8 de febrero reconoció la vanguardia austriaca la posición de Kemeny. Era probable que un ataque inmediato hiciese dueños del puente á los austriacos; y Kemeny, que así lo temía, pidió auxilio á Bem, quien le envió el 8 á Cretz con un batallón, un escuadron y una batería. El 9 se trasladó en persona al puente del Strehl con el resto de sus tropas y los refuerzos llegados del Banat. Encontrábase entonces á la cabeza de 7 batallones, 7 escuadrones y 5 baterías, que formaban un total de 8,500 hombres y 28 cañones.

En la mañana del 9 tenían los austriacos en Piski, en el ángulo formado por la orilla derecha del Strehl y la izquierda del Maros, unos 10,000 hombres, incluso las landsturms vácacas; las cuales se desplegaron sobre las alturas. Conservaban en la orilla derecha del Maros un destacamento de caballería y de lansturm, que se encontraba muy comprimido por el terreno y los malos caminos, y que debía aparentar que iba á pasar este último río por más abajo de su confluencia con el Strehl; es decir, hácia la espalda de los húngaros; movimiento muy poco peligroso para éstos en todos casos.

A las 8 de la mañana establecieron los austriacos va-

rias baterías en el camino de la orilla izquierda del Maros, y rompieron un nutrido fuego, pero poco mortífero, contra los húngaros desplegados en la orilla izquierda del Strehl. Éstos habían situado muy bien su artillería y sus tiradores para defender el puente, el que no querían destruir porque les era necesario para tomar la ofensiva.

Cuando ya duraba bastante tiempo el fuego de la artillería austriaca, las columnas de infantería se pusieron en movimiento, y marcharon directamente contra el puente para apoderarse de él. Con ésto, los mismos austriacos se interponían entre sus baterías y las del enemigo, yendo á exponerse al fuego de los cañones húngaros. En tal momento, un batallón húngaro pasó el Strehl, por un vado más arriba del puente, y bajó las alturas sobre el flanco izquierdo de los austriacos, que se vieron obligados á emprender, y con presteza, la retirada. El batallón húngaro les cogió dos cañones; pero habiéndose dejado arrastrar en la persecución hasta las reservas austriacas, y lejos del apoyo de la artillería, fué á su vez rechazado.

Sin embargo, Bem había dispuesto que dos baterías pasasen el Strehl; y llevándolas á las alturas, batió á los austriacos que perseguían al batallón húngaro. Habiéndose retirado otra vez aquellos, cometió Bem entónces la falta de hacer pasar á toda prisa á la orilla derecha todas sus tropas y su caballería, excepto dos batallones que permanecieron en la márgen izquierda á las órdenes de Cretz.

A causa de la carencia de espacio, dió origen este movimiento á desórden en las tropas poco ejercitadas de Bem. Dos escuadrones de guardia nacional se desbandaron ante los disparos de la artillería austriaca, y cayeron sobre la infantería húngara; tomaron entónces

los austriacos la ofensiva, y sus cabezas de columna avanzaron hasta Strehl, donde solo podian oponerles resistencia los dos batallones de Cretz mientras que las tropas húngaras se rehacian. Sin embargo, los austriacos se detuvieron, y se limitaron á hacer fuego á larga distancia y poco nutrido, porque habian consumido casi todas sus municiones. Esto permitió á Bem rehacer á sus tropas que huian, á las que condujo al ataque cuando empezaba á oscurecer, y ya los austriacos no creian en un nuevo combate. Este postrer ataque se vió coronado por el éxito.

Los diferentes combates de valle que empeñó Bem en los alrededores de Mediasch son tambien sumamente interesantes.

El lector hará perfectamente estudiando en las guerras de la República el combate de Taufers, que tuvo lugar el 25 de marzo de 1790.

Combates importantes de desfiladeros son los de los puertos ó gargantas de Tomos y de Torzbourg, el 19 y el 20 de Junio de 1849.

Los combates de calzadas en los pantanos, son bastante raros en las guerras modernas, y no recordamos más que los de Arcole en 1796, y en algunos episodios de la guerra de la insurreccion de Polonia en 1831. El lector puede á este propósito estudiar la obra de Smidt y nuestra *Estrategia del siglo XIX*.

f.—Emboscadas, sorpresas y combates de noche.

Ya hemos dicho que en la guerra en pequeño debe ceder su puesto la fuerza á la astucia. Tambien hemos repetido no pocas veces que en los combates locales hay que procurar flaquear toda localidad, bosque ó pueblo, que seria difícil tomar de frente.

Las sorpresas y las emboscadas son las formas de combate en las que la astucia y la inteligencia desempeñan mayor papel que la fuerza; y hé aquí la razón de que sean las verdaderas formas de combate de la guerra en pequeño, y las solas en uso en la de partidarios, de la que pronto hablaremos.

Difícil es separar la emboscada de la sorpresa, puesto que la sorpresa debe ser siempre la consecuencia de una emboscada, para que ésta tenga un sentido cualquiera. Pero el uso ha establecido que se llame emboscada al acto por el que una tropa se prepara para una sorpresa ocultándose en un paraje cubierto cerca de un camino, sobre el que cae de improviso atacando al enemigo cuando éste pasa por delante de su escondite. La sorpresa simple supone, al contrario, que una tropa que viene de lejos cae de pronto sobre el enemigo, se encuentre éste campado ó en marcha.

Ya, á propósito del servicio avanzado, tuvimos ocasión de hablar de sorpresas y emboscadas; y además, no son muchas las reglas que pueden darse respecto á esta materia. Ante todo, lo que importa es que la sorpresa sea todo lo completa posible. Por consiguiente, las sorpresas por una tropa que venga de lejos se llevarán á cabo por la caballería, miéntras que conviene más la infantería para las emboscadas en que se espera el momento favorable de atacar. En la guerra de guerrillas hablaremos de las excepciones á estas reglas generales.

Cuando se tiende una emboscada, es preciso cuidar de que el enemigo á quien se acecha no sea avisado de lo que le espera; y á este fin se hace prisioneros á cuantos individuos podrian, al pasar á su inmediación, descubrir la emboscada. Además, se procura desordenar por completo la tropa enemiga atacándola por varios puntos á la vez, por la cabeza, el centro y la cola, y no deján-

dela tiempo para que se dé cuenta de lo que le ocurre. Fácil es comprender, que un ataque de emboscada fracasaria contra una tropa numerosa, compacta y en buen orden.

La sorpresa precedida de una emboscada es ventajosa sobre todo contra convoyes de cualquier clase, transporte de material de artillería, de prisioneros, de bagajes y de vituallas que forman largas columnas. La escolta de estos convoyes tiene generalmente la mala costumbre de diseminarse de tal suerte, que nunca logra oponer sino muy débil resistencia en el punto en que es atacado el convoy.

Las sorpresas intentadas por caballería que venga de léjos, se dirigen lo mismo contra tropas en marcha que contra un campamento. Todo depende en ellas de lo impetuoso del ataque; pero no por esto hay que olvidarse de dejar una reserva, destinada á obrar en un momento imposible de prever de antemano, para contener al adversario que se hubiese rehecho, y para sostener al destacamento si fracasase en su ataque.

En toda emboscada ó sorpresa es necesario conocer lo más exactamente posible el terreno y las condiciones en que se encuentra el enemigo, y formar con arreglo á ello un hábil plan. En efecto, ó la cosa dá un pronto y feliz resultado, ó fracasa; de suerte, que una vez empeñado el combate, la accion del mando no consistirá ya más que en dar ejemplo.

Las sorpresas de poblaciones eran muy frecuentes en otros tiempos; pero hoy son muy raras, porque se permanece ménos tiempo en posiciones fortificadas, prefiriéndose la guerra en campo abierto. Para la sorpresa de un pueblo se hacen los preparativos con gran cuidado, y se proveen las tropas del material y herramientas necesarios para vencer los obstáculos que se presenten;

esto es, romper puertas, cegar fosos, escalar murallas, etc. Es de suma importancia hacer todos los esfuerzos posibles para apoderarse de la guarnicion, y no emplearlos en ocupar tal ó cual edificio, tal ó cual porcion de muralla; y por impedir que los soldados se dispersen para saquear.

Ya hemos referido varios ejemplos de sorpresas felices ó desgraciadas, sacados en su mayor parte de la guerra de la insurreccion húngara; y de pasada recordamos que dijimos que los ferro-carriles pueden ser á veces muy útiles para las sorpresas.

A este propósito, queremos relatar brevemente la sorpresa de Rendsbourg, el 24 de marzo de 1848.

En la madrugada de dicho dia, 250 cazadores del Holstein y 50 ciudadanos de Kiel á las órdenes del principe Federico de Noer, tomaron el ferro-carril en esta ciudad, acompañados de Beseler, miembro del gobierno provisional, dirigiéndose el tren á Rendsbourg, donde aún no se sabian los acontecimientos ocurridos la vispera en Kiel. Por el camino, en Neumunster, se agregaron al destacamento 60 campesinos. El jefe de la estacion de Rendsbourg estaba ganado, y habia adoptado sus disposiciones para que el tren pudiese llegar hasta la ciudad.

Llegó, en efecto, hasta los fosos de la plaza sin llamar la atencion; bajaron entonces los holsteineses, y los cazadores, que llevaban las armas cargadas, las cebaron. El principe Federico mandó enseguida un hombre de confianza á que hiciese tocar á rebato las campanas para que saliese sin armas la guarnicion, que se figuraria que habia algun incendio.

Envió dos compañías de cazadores á las órdenes del capitán Michelsen contra el cuerpo de guardia principal, y otra compañía á las barracas para atraer la guar-

nición á la plaza de parada, siguiendo á Michelsen el resto del destacamento á cierta distancia. Sobre la marcha, se apoderó el príncipe del gobernador, á quien retuvo prisionero hasta que vió que los cazadores de Michelsen cercaban la guardia principal, la que fué en seguida desarmada.

Entre tanto, se reunia sin armas la guarnición danesa en la plaza de parada, á la que se dirigian armados los habitantes de Rendsbourg; y tan aturdido estaba todo el mundo, que le fué muy fácil tomar el mando al príncipe Federico, y hacer cumplir las órdenes que quiso.

Para intentar una sorpresa de este género cuando la confusión no es tan grande y las condiciones no tan favorables al agresor, es muchas veces ventajoso servirse del telégrafo eléctrico. Nos apoderamos de una estación telegráfica próxima á la ciudad que se trata de sorprender, y procuramos engañar á la guarnición con telegramas falsos, bien para atemorizarla, bien para atraerla fuera de la plaza. Recordamos á este propósito la curiosa correspondencia telegráfica cambiada en 1860 entre las estaciones de Marsala y de Palermo después del desembarco de Garibaldi.

En la guerra en pequeño es preciso evitar los combates de noche, porque rara vez dan buen resultado. En ocasiones pueden intentar sorpresas nocturnas destacamentos muy pequeños; mas nunca hay que esperar de ellos grandes ventajas. En los siglos anteriores, se buscaban á menudo los combates de noche, y las tropas que les empeñaban se revestían, para reconocerse, con camisas blancas; (y de ahí el nombre de *encamisadas*.) En la actualidad, son los ejércitos infinitamente más numerosos, y se emplean más tropas en la guerra en pequeño que para la en grande en aquellos tiempos.

Tampoco son los soldados tan escogidos, ni es posible contar con un valor y un vigor individual tan grandes como en la Edad Media por ejemplo. En cambio, es mayor la pericia de los jefes; y por eso se evitan los combates nocturnos, en los que es casi nula la acción del mando.

Es preciso aprovechar la oscuridad de la noche para preparar una sorpresa, para tomar todas las medidas con prudencia y para adoptar las primeras disposiciones de combate; pero éste debe entablarse al amanecer.

Cuando se pretende intentar alguna asechanza nocturna, se emplean para ello destacamentos de muy corta fuerza, y se toman las disposiciones más sencillas que sea dable. Se eligen cuidadosamente los soldados, no nombrando á ninguno que esté constipado. Durante la marcha se hace observar la más severa disciplina. La ventaja del que intenta de noche algun golpe de mano consiste en que su enemigo no vé claro á causa de la oscuridad, por lo que es posible entónces lograr con poca gente lo que con mucha más no conseguiríamos de día; pero como á nuestra vez no vemos más que el enemigo, pues la oscuridad lo es tanto para él como para nosotros, no tendremos la misma energía y la misma libertad de espíritu que á la luz del sol. El asunto es, pues, un juego de azar. Si se gana, tanto mejor: si se pierde, locura fuera insistir. Por consiguiente, nunca debe emplearse mucha gente para una operación nocturna. Una tropa más numerosa no alcanzará más ventajas que otra más pequeña, y le será mucho más difícil que á ésta, retirarse y evitar un desastre. Además, no cabe pensar que, sin que corra riesgo el resultado final, sea posible sacrificar otra cosa que destacamentos muy pequeños.

Las alarmas nocturnas en el campamento enemigo son á veces una buena operación. Las sorpresas de no-

che de un pueblo pueden tener feliz éxito si se cuenta con partidarios en la plaza.

El empleo general del uniforme hace inútiles los signos distintivos, tales como camisas blancas, en los combates de noche. Sin embargo, si los uniformes de los dos ejércitos beligerantes son casi semejantes conven-drá recurrir á esos antiguos usos.

El punto á que hemos llegado parece ser el más apropiado para decir algo acerca de los ardidés, que tan importante papel desempeñan en la guerra en pequeño, sobre todo en las sorpresas de todas clases, y de los que tantos ejemplos nos ofrecen la antigüedad, la Edad Media y el principio de los tiempos modernos. Pero la astucia es innata en el hombre; y aquel en quien no sea cualidad natural no debe tratar de emplearla. La manera de practicar los ardidés depende de las costumbres y de las formas del tiempo; y por esto es por lo que nos limitamos á recomendar al lector el relato de los ardidés de guerras que hacen las biografías militares. Observemos, sin embargo, que gran número de ardidés de guerra en otro tiempo de un excelente empleo, ya hoy no servirían para nada á causa de la mayor facilidad de verse y comunicarse las gentes, y del mayor alcance de las armas; pero en cambio, estos mismos progresos hacen posibles en la actualidad ardidés en los que no se podía pensar siquiera en pasadas épocas.

Todos los ardidés de guerra se reducen á engañar al enemigo acerca de nuestra verdadera fuerza, de nuestro carácter y de nuestros proyectos; acerca del momento en que vamos á marchar contra él, la dirección que intentamos seguir y el lugar que hemos escogido para combatir.

El empleo de la fortificación regular es sumamente raro en la guerra en pequeño, por las razones que he-

mos dado varias veces, y que se pueden condensar en: carencia de tiempo y de herramientas, y muchas veces también ausencia de gentes capaces de construir las obras. Se procura sacar el mejor partido que sea dable de las que se encuentren; pero la fortificación de la guerra en pequeño más bien consiste en el empleo de los obstáculos y de las comunicaciones naturales, que en la creación artificial de esos medios de defensa.

No obstante, las tropas que hacen la guerra en pequeño tropiezan muchas veces sobre su camino con fortificaciones de todas clases, que quizás se vean en la precisión de atacar y tomar. En semejante caso, lo que ante todo se vé es si no será posible rodear por completo la obra, que es lo que generalmente tiene lugar.

g.—Bloqueo de plazas fuertes.

No creemos que los cuerpos de tropas ó destacamentos que hacen la guerra en pequeño puedan pensar en atacar formalmente una plaza fuerte; pero sin embargo, no deben dejar por completo de intentar algo contra ellas, porque el terror y la sorpresa quizás produzcan la pronta rendición de las más formidables fortalezas. La suerte de la mayor parte de las plazas prusianas en 1806 y en 1807, es prueba harto elocuente de esta verdad. La habilidad consiste en alejarse rápidamente de la plaza si no se consigue apoderarse de ella en poco tiempo.

Cuando un ejército ha resuelto sitiar una plaza, empieza por bloquearla. Cuando un cuerpo que hace la guerra en pequeño aparece ante una ciudad que no podría sitiar, puede, sin embargo, bloquearla como si fuese á emprender el sitio, ó con el fin de hacer creer que es la vanguardia de un ejército sitiador. Este bloqueo bastará en ocasiones para hacer capitular la plaza, si el

comandante gobernador es pusilánime y la guarnicion está desavenida.

Cuanto más enérgico sea el bloqueo, más dispuesta se hallará la guarnicion á creer que es el principio de un sitio. La energía del bloqueo consiste en cortar de repente todas las comunicaciones, de modo que el defensor no pueda salir de la plaza sin encontrar al enemigo.

Cuando el cuerpo de bloqueo es diez veces superior en número á la guarnicion, es fácil el asunto; pero es sumamente difícil en la guerra en pequeño, porque dicho cuerpo suele no ser más que la mitad de la guarnicion, y además ha de cuidar de su propia seguridad.

Cuando un cuerpo tan reducido desee intentar un bloqueo enérgico, es necesario ante todo que obre con arreglo á un plan formado con grande anticipacion.

El grueso del cuerpo se sitúa hácia el punto por donde sean más probables las salidas del enemigo; destacamentos de ménos fuerzas, en número de dos por lo general, se despliegan ante la plaza, y envian patrullas pequeñas, pero muy activas, para alarmar continuamente á la guarnicion y apoderarse de todo lo que entre ó salga en la plaza.

Si el bloqueo ofrece resultados visibles, si se lleva á cabo en una hora, por ejemplo, en todos los puntos á la vez, en el momento en que un convoy que se disponia á entrar en la plaza ha caido en manos del cuerpo de bloqueo á la vista de la guarnicion, ésta no puede ménos de sentirse vivamente impresionada, de cuya impresion se sacará partido procediendo con audacia.

LIBRO III.

La guerra de partidarios.

I.—OPERACIONES DE LA GUERRA DE PARTIDARIOS.

Un ejército puede destacar partidarios por un tiempo relativamente corto y con un objeto bien determinado: por ejemplo, para ocupar un pueblo, atacar un convoy, interrumpir un forraje del enemigo, escoltar un convoy, proteger un forraje, etc., etc. Pero también puede organizar las partidas por un tiempo más largo y con un fin más general, como, verbi-gracia, para inquietar los flancos y la retaguardia del enemigo, para observarle y adquirir noticias á él referentes, para poner el grueso del ejército en comunicacion con cuerpos destacados á larga distancia, etc. Y aún se suelen enviar á los flancos y á retaguardia del ejército propio, con objeto de que le protejan de las asechanzas del adversario.

Las partidas que se forman por muy corto tiempo y con un fin especial, reciben una composicion y una fuerza en relacion con su mision.

Dichas partidas deben considerar siempre como base de sus operaciones el ejército ó el cuerpo de ejército que las destaca, encuéntrese éste en posicion ó en movimiento; y procuran estar constantemente en comunicacion con el cuerpo principal. Sus líneas de ope-

raciones las determinan la posición de su objetivo por una parte, y por otra la del cuerpo de ejército de que forman parte.

Las partidas destacadas por tiempo más largo y con un objeto más general, obedecen igualmente á la regla de tomar su ejército por base de operaciones, y de permanecer en comunicacion con él. Claro es que en ciertos casos es dicha comunicacion más bien moral que material, como por ejemplo, cuando la partida opera sobre la retaguardia del ejército enemigo, misión precisamente la más difícil de los partidarios, y la en que pueden conquistar mayor gloria.

Si el ejército A, (*figura 11*), destaca la partida C sobre la retaguardia y contra las comunicaciones del enemigo B, este ejército B separará más ó ménos á la partida C de su propio ejército, á causa de la posición relativa de ambos beligerantes. La partida C no podrá permanecer mucho tiempo en tal posición, sino cuando sea el país propio teatro de la guerra, que es el caso en que el enemigo B haya invadido nuestro territorio. Entonces nos prestarán grandes servicios las partidas, pues son apoyadas por sus compatriotas, que les dan noticias del enemigo, y que á la vez engañan á éste acerca de la fuerza y de la marcha de los partidarios. Pero no bien logra nuestro ejército rechazar al contrario de nuestro país, desaparecen todas esas ventajas; y si los habitantes del territorio enemigo no están sublevados contra su gobierno se encontrará la partida en no muy buenas condiciones. Ya no le será posible conservar por mucho tiempo su peligrosa posición sobre la retaguardia del adversario, porque tiene suma necesidad de una comunicacion directa con su propio ejército; para obtener la cual, se sitúa en D, sobre el flanco de aquél, desde dónde hace de cuando en cuando atrevidas

Fig 11

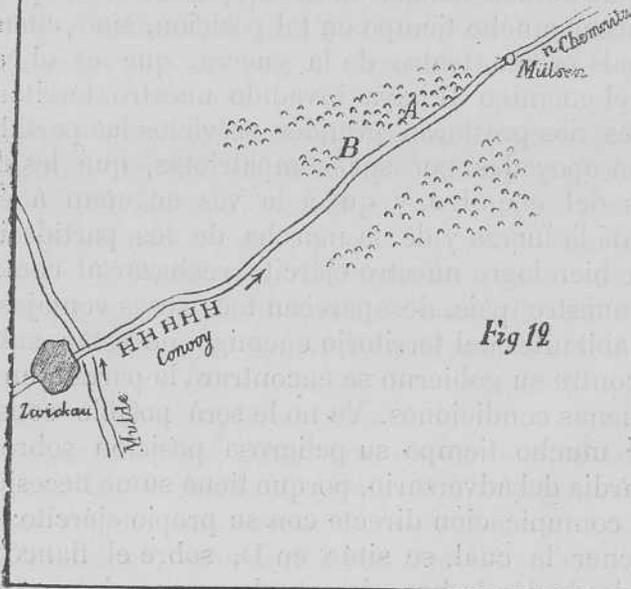
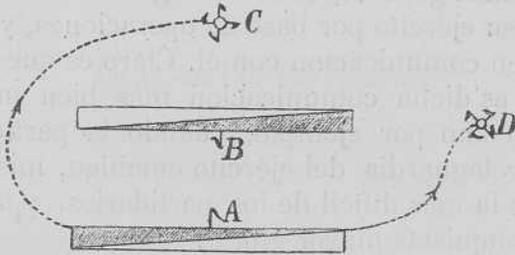


Fig 12

incursiones sobre las espaldas del enemigo para molestar sus comunicaciones.

Hemos dicho que la posición más importante de una partida era sobre la retaguardia del ejército contrario, y en esta hipótesis es en la que vamos á hablar de las operaciones de dicha partida.

Su fuerza debe ser corta, para que le sea fácil vivir sin revelar su presencia, y además por su posición tan expuesta; á fin de que su pérdida no influya en el efectivo del ejército. Es preferible formar varias partidas pequeñas, á formar una grande; dichas partidas obrarán con entera independencia unas de otras, aunque podrán reunirse dos ó tres para dar algún golpe de mano de importancia.

Nunca ha de pasar una partida de 200 á 300 hombres, y 100 bastan en la mayoría de los casos. Aquí recordaremos los arcabuceros á caballo de principios del siglo XVI, como las tropas modelo para este servicio; y remitimos al lector á lo que ya dijimos acerca de la organización de aquellos partidarios. Es inútil por lo general, y perjudicial muchas veces, componer una partida de armas diferentes, por las mismas razones que dimos á propósito de las patrullas al tratar del servicio avanzado.

Cuando una partida mandada por un oficial hábil y emprendedor se destaca de un ejército, lo primero que procura es ganar las espaldas del enemigo, que son el teatro de su actividad. Debe evitar todo encuentro al dirigirse á C, donde es lo mejor que llegue sin haber visto al adversario, y sin que éste le haya conocido.

Al efecto, marchará lo más secretamente posible, con preferencia durante la noche, tomando caminos apartados, y evitando las carreteras por las que van los ejércitos. Los partidarios campan en los bosques ó en parages

cubiertos, montuosos; y si se acantonan, es en aldeas insignificantes cuyos habitantes estén en su favor. No deben confiarse á todo el mundo, sino únicamente á algunos hombres seguros, ni harán altos prolongados, pues un movimiento incesante es el medio mejor de ocultar su marcha. Se anda durante cuatro ó cinco horas, y en seguida se descansa diez cuando más, volviendo á emprenderse la marcha sin ocuparse de la hora ni del tiempo, y sin otra consideracion que la que merecen las fuerzas de hombres y caballos, que no es conveniente agotar.

El camino que haya de seguirse se escoge y estudia de antemano. Con arreglo á la posicion de los ejércitos y á la mision que debe cumplir, sabrá poco más ó menos una partida el camino que ha de tomar para ocultarse del enemigo; pero nunca lo sabrá sino aproximadamente, porque las posiciones y los intentos de los ejércitos pueden cambiar, y cambiarán en efecto, verosimilmente. Se elegirá, pues, el camino, en prevision de estos cambios generales.

— Preséntanse en seguida los casos particulares cada dia y cada hora; pero estas modificaciones parciales no han de alejarnos nunca del objeto y del camino principal, al que hay siempre que volver en cuanto es factible verificarlo. En efecto, ántes de emprender la marcha, ha sido posible calcularlo todo con más serenidad y calma que una vez en movimiento; y este exámen tranquilo dará ciertamente resultados más seguros que una resolucion tomada en la excitacion del momento.

El mapa ó el plano del país señala los grandes obstáculos del terreno, tales como rios de todas clases que se encontrarán en la marcha, y que se pasarán por puentes determinados, ó que se rodearán como los lagos. Se procurará por todos los medios adquirir un conoci-

miento exacto de la situación y naturaleza de cuantos pasos practicables existan.

Una pequeña partida montada que no pueda atravesar un río por un puente, bien porque el tal puente esté cortado, bien porque le ocupe el enemigo, pasará por un vado ó por una barca, si de antemano sabe la existencia de esos medios de paso.

Durante la marcha se cuidará con esmero de adquirir inteligencias en el país. Por todas partes se encuentran gentes que sienten por la causa que defendemos un interés natural, ó á las que podemos atraer á nuestro partido; y por la mediación de tales individuos nos hallaremos en comunicación continua con el cuartel general de nuestro ejército.

Es evidente, que una no muy numerosa partida que opere á la espalda del enemigo, no podrá estar en comunicación por los medios ordinarios con su ejército, del que se encontrará muy distante. No la es posible hacer destacamentos, cosa que la debilitaría desmedidamente; tampoco la es dable enviar ordenanzas sueltas, porque probablemente caerían en poder del adversario; pero podrá comunicar por medio de habitantes afectos, que establecerá sobre el camino en ciertos parages ó estaciones, para que se releven.

Por lo demás, la naturaleza de la misión de los partidarios no exige que se pongan con frecuencia en comunicación con el ejército, pues no deben pensar en recibir pronto socorros, y no ignoran que se hallan en el aire, por decirlo así, con relación á dicho ejército. El general en jefe, además, no tiene necesidad de saber sino de cuando en cuando la influencia que ejerce y el resultado que produce la partida sobre la retaguardia del enemigo, ó el que espera producir en breve. Esta correspondencia no siempre se logrará verificarla con gran ra-

pidez por medio de los habitantes del país; aunque en nuestra época, y en los países donde existen numerosas vías férreas, hay muchos individuos que circulan diariamente de una vía á otra, y que podrán llevar despachos sin despertar sospechas.

Para escoger convenientemente el camino por el que haya de marchar, estudiará de antemano el jefe de partidarios el terreno de sus operaciones. No hay que pensar en que le sea posible establecerse en una posición para desde ella dar sus golpes; mas bien debe señalarse un extenso terreno de operaciones, canton ó provincia entera. Elegirá en dicho territorio un punto central, no para ocuparle constantemente, sino para contar con un centro ideal al que converjan sus pensamientos y sus planes.

Este centro no ha de estar demasiado próximo de la espalda del grueso del contrario, para que éste no advierta demasiado pronto la presencia de los partidarios, cuyas operaciones interrumpiría en seguida. En efecto, si los partidarios no se encuentran sumamente cerca del ejército enemigo, el rumor de sus hazañas no llega al mismo sino aumentado ó desfigurado; lo que cuando menos produce el resultado de obligarle á enviar contra ellos gruesos destacamentos que le debilitarán, de lo que nuestro ejército podrá aprovecharse.

El centro ideal de operaciones de los partidarios, estará perfectamente situado en una comarca cuya configuración no permita á un ejército dar caza fácilmente á una partida, que por todas partes encuentra donde ocultarse. Un país cortado por colinas de poca altura, es el mejor para los partidarios, que por lo general son tropas de caballería; porque en tal terreno le es fácil á dicha arma hacer uso de su velocidad. Si hay precisión de escoger una comarca montañosa, la partida se compondrá

precisamente de infantería, que podrá servirse en ocasiones de carros para ir más de prisa.

El centro de acción de los partidarios debe elegirse entre varios caminos de etapa ó tránsito del ejército enemigo, ó próximo á éstos. Los convoyes, los rezagados y los correos de un ejército invasor victorioso, casi siempre van por tales caminos sin tomar precaución alguna.

La partida se sitúa en su centro ideal como una araña en medio de su tela. Gracias á los confidentes con que cuenta en el país, recibe avisos de todos los movimientos del adversario por los caminos de etapa, y hace incursiones á derecha ó izquierda para llevar á cabo un golpe de mano.

Si siempre es importante que una partida no permanezca mucho tiempo en el mismo lugar al regresar á su teatro de operaciones, es más esencial aún desde el momento en que se encuentra ya en dicho teatro. A cada instante muda de sitio, guardándose con cuidado, pero lo más sencillamente posible, para economizar su gente. Evitando siempre comprometerles, lo que solo produciría perjuicios, se esfuerza por lograr de los habitantes que hagan todos aquellos servicios que no es indispensable que efectúen los soldados.

Cuanto mayor tiempo permanece la partida en su posición peligrosa, con más cuidado debe atender á su seguridad.

Al principio se limita á hacer pequeñas presas, á coger los oficiales que viajen sueltos, los correos, etc, etc.; presas que exigen más astucia que valor, y que no serán conocidas inmediatamente por el ejército enemigo. Por lo regular, en efecto, apenas si se dará cuenta de la ausencia de un oficial que no se haya incorporado á su regimiento ó batallón; y se creerá que se ha extraviado ó se ha

unido á otro cuerpo. Estos pequeños golpes de mano servirán principalmente para que del botin que produzcan se aproveche el soldado.

Si la partida está siempre en movimiento y esparce noticias falsas acerca de su situacion, pasarán quizás semanas ántes de que el enemigo reconozca claramente su importancia y su objeto. Con frecuencia tambien, si el ejército contrario se encuentra precisamente en un periodo de ventajas, no hace caso de los partidarios á los que desdeña, y á los que está seguro de someter luego de vencido el ejército á que pertenecen las partidas.

Una verdadera suerte es para los partidarios que el enemigo sufra un revés cuando esperaba una victoria. Las partidas, á las que la presuncion ó el descuido del enemigo dejaron al principio exentas del temor de riesgos, pueden recoger entónces sin peligro todos los frutos de su actividad.

Han empezado prudentes, para en breve llegar á ser más emprendedoras. En cuanto los hombres se hallan ejercitados, intentan golpes de mano más trascendentales; atacan los convoyes de viveres ó de municiones que van al ejército enemigo, y los de prisioneros que salen de él y se alejan, tomando los unos y libertando á los otros. El rico botin de que se apoderan aumenta más aún su audácia.

Pero las presas de importancia que hace una partida, llaman hácia ella la atencion del enemigo, que vé en seguida cuáles son su objeto y su intencion. En tal momento es cuando las circunstancias son críticas para los partidarios.

El caso más favorable para la partida es aquel en que el ejército á cuyas espaldas opera se encuentra empeñado en grandes operaciones que absorben la atencion del general en jefe. Entónces, los partidarios no tienen que

habérselas sino con los destacamentos contrarios que se encuentran á retaguardia del ejército, en marcha ó en estacion en los caminos de etapa. Ahora bien, el servicio de etapas rara vez está organizado cual debiera; y con gran frecuencia dicha organizacion solo es, provisional y sin plan concebido de antemano. Se instala acá y allá un comandante de etapas con una plana mayor insuficiente, y únicamente en el caso en que el ejército ha avanzado hasta muy léjos, ó cuando permanece mucho tiempo en el mismo lugar. Tambien es raro que el comandante de etapas haya recibido instrucciones precisas. Un camino de etapas se halla en muy pocos casos bajo un solo mando, y con más rareza aún están las guarniciones de vários caminos á las órdenes superiores del mismo jefe.

Cosa es esta que favorece grandemente á la partida cuando el enemigo ha advertido la presencia de la misma, pues gana tiempo ántes que los diversos comandantes de etapas hayan tomado contra ella medidas combinadas; y hasta suele suceder que estos diferentes jefes, sea por rivalidad entre sí, sea por impericia ni aún lleguen á ponerse de acuerdo para obrar de concierto, procediendo cada cual aisladamente, lo que dá á los partidarios ocasion para audaces golpes de mano.

Cuando más crítica es la situacion para una partida, es cuando el adversario atraviesa un período de inaccion, y el general en jefe dispone de tiempo para ocuparse de detalles secundarios. En este caso, nombra por lo regular el enemigo un comandante superior de todos los caminos de etapa, quien está autorizado para disponer de los batallones que se dirigen al ejército para incorporarse al mismo, con lo que se encuentra entónces la partida cogida en una red cuyas mallas ván estrechándose, y de la que es urgente que se escape.

Procura, pues, ganar otro terreno de operaciones, redobla su vigilancia, cambia con más frecuencia de sitio y escoge su línea de operaciones de modo que se ponga en comunicacion más segura y más íntima con el ejército que la ha destacado.

II.—COMBATES DE PARTIDARIOS.

a.—Observaciones generales.

Dónde más esencial es que un plan muy sencillo vaya seguido de un ataque impetuoso y que la astucia y la sorpresa desempeñen el papel principal, es en los combates de partidarios.

Los combates de partidarios son por esencia combates de emboscada y de sorpresa contra un enemigo que se encuentra en cierto estado de embarazo ó de impedimento, estado que iguala las fuerzas, y dá momentáneamente al menor número una superioridad relativa sobre el mayor. En estos combates más que en cualquiera otra operacion de la guerra en pequeño, es indispensable conocer exactamente el terreno y la fuerza del contrario, y reparar cuidadosamente un plan de acción muy poco complicado.

Sin entrar en todos los pormenores de las operaciones de los partidarios, vamos á hablar de las circunstancias de combate frente á las cuales se ven casi exclusivamente.

b.—De los convoyes y de su escolta.—Ataque y defensa de un convoy.

Los convoyes que van á un ejército desde su base de operaciones ó á ésta desde el ejército, son los siguientes:

Convoy de prisioneros;
Convoy de enfermos;
Convoy de artillería ó de municiones de guerra;
Convoy de viveres.

El transporte de prisioneros y de enfermos se verifica por lo general en la actualidad por medio de los ferrocarriles ó de los buques de vapor, si se dispone de comunicaciones por mar.

El ataque á un convoy de enfermos ó de heridos no está permitido á los partidarios; sólo podría admitirse cuando fuese posible devolver los enfermos ó heridos al ejército enemigo con el fin de embarazarle y acrecentar su impedimenta; y tal devolucion no es presumible. La partida que se apoderase de un convoy de esta especie, no lograria otra cosa que aumentar sus cuidados y perder movilidad; y por lo tanto, lo único que en el asunto cabe hacerse, es poner fuera de servicio la vía férrea, con objeto de que el adversario luche con ese obstáculo para el envío de enfermos á su base de operaciones.

De muy distinto modo acontece cuando se trata de prisioneros hechos á nuestras tropas, y á los que el enemigo manda á su base. Las escoltas de estos convoyes son por lo regular muy exiguas con relacion al número de prisioneros.

Si el convoy marcha por la vía terrestre se tiende cerca del camino una emboscada, desde la que se ataca á la escolta. En los mismos prisioneros á quienes se liberta se encuentra un valioso apoyo; y á ellos se dá en seguida el encargo de escoltar á su vez á los prisioneros enemigos.

Cuando el transporte de prisioneros se efectúa por ferrocarril, es preciso apoderarse de algunos guardas de la vía en la inmediacion del punto donde se pretende tender la emboscada, y se les reemplaza con soldados

elegidos. Incontinente se inutiliza la línea arrancando unos cuantos carriles; y por medio de las señales ordinarias se avisa al tren cuando se aproxime del peligro que existe. Para el tren, y ese es el momento en que los partidarios salen de su emboscada y caen sobre la escolta de los prisioneros mientras que ésta trata de formar. No hay que advertir que no se debe establecer la emboscada en un parage desde el que sea difícil llegar á la vía.

Los convoyes de armas y de municiones, de efectos de vestuario y de equipo, y de víveres, se llevan también en ferrocarril cuando se han de trasportar á largas distancias; y para apoderarse de ellos una partida, adoptará disposiciones análogas á las de que acabamos de hablar.

Las medidas de prudencia para preservar estos convoyes del peligro de ser atacados y tomados de esta suerte, consisten en explorar el terreno á ambos lados de la vía, y tan lejos como lo permitan la proximidad y la fuerza de las guarniciones que ocupen el camino de etapas. Además, se mandará una vanguardia en un tren especial, para que explore más particularmente los puntos donde se tema una emboscada. Dicha vanguardia no precederá más de una hora al convoy. Posible es que no sirva para nada; pero en la mayor parte de los casos puede impedir una desgracia, sobre todo cuando se está á la defensiva, cuando lo que se procura es que el convoy llegue con seguridad al ejército, y cuando no se ha logrado adquirir suficientes noticias acerca de la importancia, la fuerza y los intentos de las partidas de guerrilleros enemigos que existan por las inmediaciones.

Pero por numerosos que sean los ferrocarriles, es, sin embargo, imposible que todo cuanto necesita un

ejército lo reciba directamente por esas vías. Como no todos los cuerpos se encuentran sobre el mismo camino ó la misma línea férrea, será preciso descargar en alguna estacion ese material y esas vituallas, para hacer su distribucion y remitirlos en seguida á los diversos cuerpos por las carreteras. El jefe de cada uno de los nuevos convoyes debe tomar entónces medidas especiales para su seguridad.

Hé aquí la línea de conducta que ordinariamente recomiendan los reglamentos: una vanguardia precede al convoy de carros; el grueso de la escolta se distribuye de un modo uniforme á ambos costados, á lo largo del convoy, y cierra la marcha una retaguardia. Para mayor seguridad se destacan patrullas de poca fuerza sobre los flancos.

Bien se vé que tales disposiciones facilitan sobremañera el ataque de un convoy. La partida no tiene más que hacer que tender una emboscada en punto desde el que se vea el camino por donde el convoy ha de pasar; pero bastante léjos para que las patrullas de los flancos, que no se alejan mucho de los carros, no puedan descubrirla. Llegado el instante oportuno, una fraccion de la partida ataca el convoy, en el que mueve el mayor desórden, miéntras que otra fraccion se lanza sobre la vanguardia ó la retaguardia; es decir, sobre la que se encuentra más en disposicion de socorrer al convoy.

Para no facilitar de esta suerte el ataque del convoy distribuyendo la escolta de una manera uniforme en toda la longitud de la columna, se forma dicha escolta en gruesos destacamentos á cada lado del camino, ó á un sólo costado si el otro es llano y descubierto hasta bastante léjos. Cuando el terreno es muy cubierto ó montañoso por un lado de la carretera, envia por este lado la vanguardia dos patrullas de flanqueadores, una de las

cuales permanece cerca del camino, mientras que la otra se aleja más.

Siempre es ventajoso no formar convoyes considerables en demasia; y si hay precision de verificarlo, se les divide en fracciones que se sigan á convenientes distancias, distancias que permitirán á los destacamentos de escolta que marchan á los flancos, pasar, en caso de necesidad, de un lado á otro del camino, ó seguir por este mismo entre las fracciones del convoy cuando el terreno es por extremo escabroso á los costados, por los que no irán en este caso sino patrullas de corta fuerza.

Al pasar desfiladeros de cualquier clase redoblará la escolta su vigilancia; porque en ellos podría detener el enemigo la cabeza del convoy y atacarle por la cola al propio tiempo, lo que produciria el mayor desórden. Antes de que el convoy se comprometa en un desfiladero, debe, en consecuencia, reconocer la vanguardia con sumo cuidado no sólo los flancos de dicho desfiladero, sinó tambien el terreno que se encuentre á la salida.

Cuando el convoy no llega en el mismo dia al punto de su destino, se vé precisado á campar. Deberá hacer alto con este objeto dos horas por lo ménos antes del anochecer, á fin de que las patrullas que se envian á este fin, tengan el tiempo necesario para batir y explorar el terreno en todos sentidos. Los carros se colocan de modo que no queden expuestos á una sorpresa, disponiéndoles de suerte que formen una especie de atrincheramiento contra el ataque de la caballeria, y aún de la infanteria, si la escolta es suficientemente numerosa. La dificultad mayor consiste en guarecer los caballos en el interior del parque, porque causarán infaliblemente desórden en caso de ataque.

Si van en el convoy carros cargados de pólvora ó de materias inflamables, está expuesto á un grave peligro, á

consecuencia de los medios de que en la actualidad se dispone para incendiar desde largas distancias. Si una partida de guerrilleros no cuenta con cohetes de guerra, deberá poseer balas explosivas, que pueden dispararse con una carabina y prender fuego á un cajon de municiones.

Creemos que no habrá necesidad de advertir que la escolta de un convoy campado ha de organizar con gran esmero su servicio avanzado.

Cuando se hacen trasportes por agua (por rios ó canales), y se teme un ataque, siguen á lo largo de ambas márgenes destacamentos de la escolta, á la altura de los barcos, los que además llevan una corta guarnicion. Se agregan tambien al convoy algunas lanchas ó barcas vacías, que se conservan siempre en disposicion de trasladar, si es necesario, una parte de la escolta de una orilla á otra.

c.—De los forrages.

Hemos visto que la mision principal de una partida que opera á espaldas del enemigo, consiste en atacar y tomar los convoyes de éste. La de los guerrilleros que baten y reconocen el terreno sobre los flancos del adversario se reduce especialmente á inquietar sus forrages.

En un forrage en verde ó en seco, además de los forrageadores que van provistos de hoces, cuerdas y sacos, útiles necesarios para cortar y llevarse el forrage y el grano, debe haber un cuerpo de tropas encargado de proteger á los forrageadores. En un forrage en seco se necesita además otra tropa para contener á los habitantes, que no se dejan arrebatat resignadamente sus bienes.

Cuando una partida de guerrilleros quiere impedir un forrage, ataca el cordon avanzado por un punto, le

rompe, y cae enseguida sobre los forrageadores, á los que desordena y les impide llevarse el forrage. Cuando los forrageadores no estén bien protegidos, podrán á veces lanzarse sobre ellos directamente los partidarios, y coger en seguida de revés á las tropas que cubren á aquellos.

Es evidente que será de suma importancia para los guerrilleros contar con el apoyo de los habitantes, que se vén amenazados de un total despojo; en consecuencia, no nos cansaremos de repetir, que una partida ha de poner todo su conato en conquistarse las simpatías y el afecto de los hijos del país por su manera de obrar para con ellos, y regalándoles con largueza parte del botín que haga.

III.—LA PARTIDA DE GUERRILLEROS DE COLOMB EN 1813 Y 1814.

Cuando despues de la batalla de Lützen se replegaban los aliados ante los franceses, obtuvo autorizacion el capitán prusiano Colomb para hacer la guerra de partidarios á retaguardia del ejército de Napoleon, con un escuadrón de 90 cazadores voluntarios.

En la noche del 7 al 8 de mayo, salió del campamento de Meissen; remontó la márgen derecha del Elba hasta los alrededores de Schandau, y pasó á la orilla izquierda en Rathen por medio de una barca, y con innumerables dificultades. El 10 de mayo marchó sobre Langhennersdorf, siguiendo caminos por los bosques, á través de los cuerpos enemigos. Durante esta marcha se extravió una parte de su escuadrón, que hasta más adelante no se le incorporó.

El 11 de mayo al medio día, se encontraba en Hellen-dorf, sobre la frontera de Bohemia, desde donde se diri-

gió sobre Breitenau y Barenstein, no ocupándose de dar algunos golpes de mano durante la marcha, á fin de no llamar la atencion del enemigo. Hallábase, sobre la frontera de Bohemia, cerca de los acantonamientos de un regimiento de lanceros franceses, el que tenia la mision de recibir al rey de Sajonia que volvia á Dresde; pero la tentacion que experimentó Colomb de aprisionar dicho rey, debió ceder ante la necesidad de no descubrir su presencia. Hasta llegó á dar libertad á algunos desertores que sus cazadores habian recogido, haciéndose pasar para con ellos por un escuadron de húsares westfalianos que llevaban la orden de apoderarse de los rezagados del ejército aliado, así como de los desertores franceses, y de conducir á estos últimos á sus cuerpos.

Marchando dia y noche, y haciendo altos muy cortos, se dirigió Colomb desde Barenstein á Rechenberg y Seyda, y llegó á las cercanias de Marienberg fingiéndose siempre un jefe de húsares westfalianos. Pero los habitantes de Marienberg reconocieron el uniforme prusiano, y recibieron á Colomb con alegría. El 14 estaba en los alrededores de Scheneberg, dónde tomó el camino de Plauen á Reichenbach, y llegaba á Schneidenbach el 17.

Su servicio avanzado era siempre por extremo sencillo, y no exigia más que unos cuantos hombres; y en cuanto á los mantenimientos, llegaba á un pueblo ó caserio al medio dia, hora á la que por lo general comen los campesinos, y en él se acomodaba con su gente, lo que se efectuaba fácilmente en un país amigo. Inmediatamente despues de haber comido, volvia á emprender la marcha; y durante la comida se hacia el servicio avanzado con el mayor cuidado, comiendo una parte de la tropa miéntras que la otra estaba en acecho.

Por entónces pudo Colomb hacer prisionero al virey

Eugenio, que se dirigia desde el gran ejército á Italia; pero perdió la ocasion por que no dió desde luego el valor que merecia al aviso que del paso del virey le llevó un campesino. Una segunda advertencia que recibió á poco, le pareció más digna de fé; pero ya no era tiempo, y llegó demasiado tarde. Sin embargo, cogió el 17 á dos jefes franceses portadores de pliegos, á los que concedió libertad á cambio de la palabra de honor que empeñaron de no servir más contra los aliados.

El 19 se encontraba entre Plauen y Hof; pero despues de haber observado por espacio de varios días aquel camino de etapas, adquirió la certeza de que se le usaba poco; y en consecuencia, resolvió entónces ganar la carretera de Erfurth. Marchó, pues, el 19 hasta Wittersdorf, en donde dispuso que campase su tropa en el extenso corral de un cortijo, para darla algun reposo y reorganizarla.

El 21 llegó á Kühnsdorf, sobre el camino de Schleitz á Lobenstein, y allí supo que un regimiento bávaro marchaba sobre Gera por Schleitz y Auma; púsose en seguida en su persecucion, pero no le alcanzó, y solo se apoderó de dos oficiales franceses de artillería que venian de Augsburg. El mismo dia llegó á Neustadt sobre el Orla, donde acantonó su tropa, tomando dicho pueblo por centro de sus operaciones, en vista de su posicion entre varias carreteras y caminos de etapas, y tambien porque sus habitantes eran afectos á los prusianos.

Allí se procuró inteligencias entre hombres de confianza, que le facilitaron noticias y avisos exactos, y le prestaron grandes servicios.

El 22 de mayo sorprendieron los partidarios en la aldea de Züllnitz, cerca de Roda, á 1 oficial, 28 soldados, y 33 caballos que á dicho punto habia destacado un re-

gimiento de coraceros franceses. Mucho confiaba Colomb en sorprender un escuadron completo en Laasdorf; pero se extravió en los caminos por los bosques, y regresó á Züllnitz sin conseguir su objeto. La primera presa importante que hacia era la ántes citada. Los caballos fueron pagados á seis ducados cada uno, cuando Colomb pudo entregarlos en el ejército aliado. En otros casos los vendia ó los regalaba á las gentes del país, para ganarse ó conservar la amistad de las mismas. Los mejores caballos y las armas que podian ser utilizadas se los quedaban los partidarios; y las restantes se rompian y vendian como hierro viejo.

El 25 de mayo tendió Colomb una emboscada en Laasdorf, sobre el Rhoda, y se apoderó de un convoy wurtembergués de 13 carros cargados de vestuario, de arroz y de galleta; quedando en su poder 1 oficial, 54 soldados de infantería y los conductores del tren, como tambien 51 caballos. A los prisioneros les dió libertad, despues que hubieron jurado no volver á servir contra los aliados. Á partir de este momento, los desertores alemanes fueron en gran número á encontrar á Colomb, para que este les facilitase pases en que constase que habian sido cogidos prisioneros, y que habian prestado el mismo juramento.

En todas sus operaciones, en su mayor parte dirigidas desde Neustadt, tomaba Colomb caminos extraviados, daba largos rodeos y esparcia rumores de todas clases, para engañar hasta á los mismos habitantes del país acerca de su marcha y sus intentos.

Noticioso de que avanzaba por Baireuth y Hof un tren de artillería, se dirigió desde Neustadt á Schleitz en la noche del 26 al 27 de mayo. Por entónces tenia en su destacamento ocho soldados prusianos de infantería, que le seguian á pié hasta que pudiesen montar, y que no le

prestaban servicio alguno; lo que prueba la verdad de lo que muchas veces hemos dicho acerca de lo inconveniente de componer una partida de guerrilleros de armas diferentes.

Por uno de sus confidentes supo Colomb en Schleitz que el tren de artillería debía haber llegado ya á Plauen ó Reichenbach, por lo que marchó enseguida por Pausa y Elsterberg hasta los bosques situados cerca de Reichenbach. Allí tuvo noticia el 28 por la mañana, de que el tren ya había pasado, y que se encaminaba á Zwickau, donde debía descansar un día entero. Hizo correr el rumor Colomb en Reichenbach, y manifestó públicamente que renunciaba al proyecto de apoderarse del convoy, lamentándose amargamente de haber llegado tarde. Al cerrar la noche dejó á Reichenbach, aparentando que regresaba á Neustadt; pero se detuvo en Mühlau, de donde salió en la misma noche. Pasó el Mulde cerca de Bokwa, y llegó el 29 de mayo al amanecer á las alturas situadas entre Zwickau y Mülsen. En dicho día, debía marchar el tren de artillería de Zwickau á Chemnitz por Mülsen y Lichtenstein.

No hallando Colomb el lado derecho (Sud) del camino favorable para una emboscada, se entró por los bosques situados al Norte del mismo. Ordenó al teniente de Kate que fuese á establecerse en emboscada con 34 caballos en el bosque A, (*fig. 12*), próximo á Mülsen; y él en persona, con el resto de su tropa, se ocultó en un bosque B, algo distante del camino, y á 800 pasos más cerca que Kate de Zwickau. El plan de Colomb era el siguiente: si la vanguardia del convoy no se componía de mucha fuerza, para que Kate pudiese apoderarse de ella, debía Colomb dejarla salir del camino encajonado de Zwickau sin molestarla, y esperar que llegase á la altura de la emboscada de Kate. Este dispararía entónces un tiro

como señal, y se lanzaria sobre dicha vanguardia. Si por el contrario, ésta era demasiado fuerte, debia atacarla el mismo Colomb, viniendo entónces Kate en su apoyo.

Además, eligió el partidario en su destacamento cuatro hombres animosos y resueltos, quienes, á una señal dada, habian de arrojar, sin ocuparse de su vida, sobre el convoy, dar muerte indistintamente á caballos y conductores, y desordenar la columna.

Los mozos de los caballos, con éstos de la brida, así como algunos habitantes del país, estaban agrupados cual una tropa, y debian dejarse entrever en el bosque, para hacer creer al enemigo que la partida contaba con una reserva.

Las medidas de prudencia eran, hay que confesarlo, harto insuficientes en una circunstancia tan grave;—cosa que acontece muy á menudo á los hombres audaces, que desprecian la prudencia temerosa:—así, pues, y por tal motivo, el comandante del convoy fué avisado á tiempo de la presencia y de los intentos de Colomb, y pudo adoptar sus medidas para evitar una sorpresa; mas no lo hizo, no tomando en consideracion el aviso que recibiera, porque la seguridad y la indolencia son muy grandes en las espaldas de los ejércitos. Siguió, pues, su marcha como en plena paz, sin precaucion alguna extraordinaria.

El 29 de mayo á las siete de la mañana, divisó Colomb la vanguardia del convoy, compuesta de 47 artilleros montados, los que hicieron alto y echaron pié á tierra precisamente enfrente del bosque donde el guerrillero estaba oculto. Ocurriósele entónces á éste naturalmente un pensamiento alarmante; creyó su escondite descubierto, y su posicion conocida exactamente por el enemigo. Pero el alto de la vanguardia no habia tenido otro objeto que dar tiempo al convoy que la seguia para

salir del camino encajonado, por lo que en breve volvió á montar á caballo.

La habia contado Colomb, y no la creyó demasiado fuerte para Kate. Dejó pasar enseguida uno por uno por delante de él los carros del convoy, que iban escoltados por cortos destacamentos de infantería que marchaban por ambos costados del camino.

Unos 70 carros habian desfilado por enfrente de su emboscada, cuando oyó la señal de Kate, que en aquel momento caía sobre la vanguardia enemiga.

Escogió entónces por blanco el guerrillero, la retaguardia, que aún se hallaba muy retrasada; para ello hubo de oblicuar á la derecha, y se vió de pronto comprometido en un terreno muy difícil, del que al fin consiguió salir.

El combate se empeñó desde luego sobre el camino. La infantería enemiga, formada en pequeños grupos, se echó á los sembrados de trigo, y rompió el fuego. La lucha no duró mucho tiempo en el camino; y atacada entónces la infantería en los sembrados, se rindió en parte voluntariamente. Sin embargo, habiéndose reunido de nuevo algunos artilleros montados en Zwickau, intentaron tomar la ofensiva; pero fueron rechazados y perseguidos hasta el pueblo.

Colomb quedó dueño del campo de batalla. Se habia apoderado de 24 cañones, 36 cajones de municiones, fraguas de campaña y otros varios carros: en total, 72 carros y 398 caballos. Más de 300 hombres, entre ellos 6 oficiales, estaban prisioneros.

Dispuso Colomb que se inutilizase y destruyese el material, lo que se efectuó de un modo muy incompleto. Los caballos, en su mayor parte, los regaló á los habitantes del país.

Este notable hecho de armas fué el dia más hermoso

de la partida de Colomb; pero un solo golpe de mano semejante, basta para justificar la formacion de una partida de guerrilleros; y la jornada de Zwickau aseguró á la de Colomb un lugar en la historia de la guerra en pequeño.

Hemos visto que no siempre fué feliz este guerrillero en sus empresas. Un jefe de partidarios busca largo tiempo ántes de hallar una buena ocasion; pero esta buena ocasion debe indemnizarle de todas sus fatigas. En Zwickau, y con sólo 100 caballos, obtuvo Colomb ventajas que una division ó un cuerpo de ejército no lograría sin gran trabajo sobre un campo de batalla.

Regresó el guerrillero á Greitz el 30 de mayo, y el 31 á Neustadt sobre el Orla, de donde ahuyentó á un comisario de guerra francés establecido en Rudolstadt. El 2 de junio se encontraba en Langmorla. Hasta entónces sólo habia recibido noticias muy vagas é indecisas de los aliados; pero las que le llegaron á Langmorla le hicieron saber que los ejércitos aliados habian repasado el Elba.

Resolvió entónces hacer una incursion hácia Leipzig, y marchó sobre Orlamünde, Reinstedt, Magdala y Schwabhausen, dónde encontró el cuerpo franco de Lützow, cuya presencia en aquellas comarcas habia producido que los comandantes de los caminos de etapas tomasen diferentes medidas de prudencia. Colomb, á causa de ésto, concibió la idea de que los aliados habian vuelto á la orilla izquierda del Elba.

Vários planes que habia formado, en parte de concierto con Lützow, no llegaron á llevarse á cabo, en vista del armisticio que entre tanto se habia firmado entre los aliados y los franceses, y á consecuencia del cual debian repasar el Elba las partidas de guerrilleros. Sabida es la suerte que cupo á las de Lützow; pero Colomb

fué más afortunado, á fuerza de astucia y de audacia, si bien sufrió sensibles pérdidas.

En Schmerzow, entre Brandedebourg sobre el Havel y Postdam, recibió la orden de reunirse al ejército de Silesia, y regresó á Ohlau el 27 de julio.

A la conclusion del armisticio, nuestro guerrillero, que habia sido ascendido á mayor, fué nombrado para el mando de un cuerpo franco de 162 caballos, que dividió en dos pequeños escuadrones.

El 23 de setiembre de 1813, reunió dicha tropa en Kopitz, cerca de Brux, y marchó por Kommotau hácia Czernowitz y Korbitz, trasladándose desde aquí el 1.º de octubre á Mühlthorf, en las cercanías de Scheleitz. El 3 estaba próximo á Posenek; y por todas partes se ponía en relaciones con los habitantes, á quienes ya habia conocido ántes del armisticio.

Trató nuestro partidario, aunque no lo consiguió, de apoderarse del mariscal Augerau que regresaba de España con su cuerpo de ejército; pero siguió á dicho cuerpo el 9 de octubre por el camino de Rudolstadt á Yena, y le cogió gran número de rezagados.

De vuelta en Neustadt, sobre el Orla, supo que los almacenes de varios regimientos de caballería sajona de nueva creacion se encontraban en Schleusingen y en los alrededores, y resolvió sorprenderles. Al efecto marchó por Rudolstadt sobre Ober-Weiszbach, y despues sobre Breitenbach sobre la carretera de Frauenwald á Schleusingen. Aquí sorprendió una patrulla de coraceros en la madrugada del 13 de octubre, luego una gran guardia en la aldea de Hinternach, y, finalmente, el acantonamiento Schleusingen, donde se encontraba el cuartel general del jefe superior de los depósitos de siete regimientos de caballería. Por medio de amenazas, de promesas, y con el envío de algunos destaca-

mentos, consiguió la rendición de todos los de sajones acantonados alrededor de Schleusingen.

La partida de guerrilleros hizo de esta manera prisioneros á 23 oficiales, 380 sargentos, cabos, y soldados, y 390 caballos. Los prisioneros quedaron en libertad bajo las condiciones habituales que imponía Colomb, quien trataba bien á los individuos, tanto por bondad, cualidad natural en la mayoría de los hombres valientes, como por que, con ese buen proceder, podía ganar para la causa de Prusia y de Alemania á las tropas alemanas que se habían visto obligadas á militar bajo la bandera francesa.

Regresó Colomb á Posenek, pasando por Waldau, Gellersdorf y Blankenbourg; llegó á quel punto el 16 de octubre, y dió descanso á sus tropas para completar la organización de la partida. Durante esa marcha envió un destacamento á las órdenes de uno de los comandantes de escuadron para que se apoderase de los caballos de un tren de artillería francesa que estaba acantonado en Domheim, en Ichtershausen y en las cercanías; destacamento que se le incorporó el 20 de octubre con 85 buenos caballos de artillería.

El 21 del mismo mes supo el jefe de partidarios que había tenido lugar la batalla de Leipzig, y resolvió adelantarse al ejército francés en retirada, á fin de causarle con su partida todo el daño que le fuera dable. En consecuencia, marchó sobre Schleusingen y Meiningen, apresando de paso el depósito semental de Vessra. El 28, por Ostheim y Bischofsheim, llegaba á Bruckenau, donde encontró hulanos austriacos que le informaron de la intención de Wrede de atravesarse en la línea de retirada de Napoleon. El mismo día 28 por la tarde se trasladó aceleradamente á Alt-Gronau, y el 29 á Saalmunster, donde tuvo el placer de ver desfilar ante si el grande

ejército de Napoleon, y de llevar el desórden á uno de sus destacamentos.

Desde Saalmunster se dirigió sobre Orl, en cuyo punto se apoderó de una caja aunque casi vacía; luego sobre Gelnhausen; y finalmente sobre Niederrodenbach, cerca de Hanau. Se encontró, pues, en el campo de batalla de Hanau, y sus guerilleros custodiaron el dia 30 el puente del Kinsig, el cual, como es sabido, no se utilizó dicho dia.

Encaminóse en seguida á Hombourg, donde libró al landgrave de la supremacia de Darmstadt; y luego, por Neuenhain y Bleidenstadt, marchó sobre el Johannisberg, propiedad entonces del mariscal Kellermann, impidiendo que se sacase de allí el mueblaje. Al mismo tiempo, lograba un destacamento de la partida que no pasase el Rhin un batallon de Nassau-Usinger.

Decidió en seguida el guerillero seguir el curso del Rhin hácia la desembocadura, con el fin de oponerse, en cuanto le fuese posible, á las requisiciones que no dejarían de hacer los franceses hasta el último momento en la márgen derecha del rio, consiguiendo su objeto en varios puntos. Dirigió su marcha por Ehrenbreitenstein, Vallendar, Linz, Bonn, Cologne y Düsseldorf, donde entró el 1.º de noviembre. En esta última poblacion supo que acababa de estallar en Holanda una insurreccion contra la dominacion francesa, y á dicho pais resolvió trasladarse tan pronto como la intervencion en él de las tropas aliadas quedase decidida.

Entre tanto, ocuparon los rusos á Düsseldorf, cuya ciudad abandonó Colomb; empezó por alejarse del Rhin, marchando sobre Muhlheim, y sobre Castrop en seguida; supo aquí que Bülow, que debia entrar en Holanda, se hallaba ya en Munster; y entónces llevó otra vez su partida hácia el Rhin, en direccion de Rees, cerca de We-

sel, mientras que él personalmente se trasladaba á Munster para participar su presencia en aquellas comarcas al general Bülow, quien le dió orden de operar de concierto con la vanguardia, mandada por el general Oppen.

Se incorporó Colomb á sus guerrilleros en las cercanías de Rees el 20 de noviembre, y entró en dicha poblacion, en la que recibió Bülow un refuerzo de 100 hombres de infantería.

El general Oppen, que marchaba sobre Zutphen y Doesbourg, ordenó á Colomb que cubriese su flanco izquierdo, dirigiéndose hácia Westervoort. El partidario se encaminó desde luego á Zevenaar, y allí recibió lanchas para pasar á su infantería á la orilla izquierda del Issel, donde debia apoderarse de las barcas y chalanas ó balsas chatas que en ella se encontrasen. El 24 de noviembre por la mañana fué sorprendida felizmente la casa del barquero, cayendo prisioneros 38 franceses.

Destacó Colomb patrullas hácia Arnheim; y luego, cuando Oppen marchó sobre dicho punto, despues de haber tomado á Zütphen y á Doesbourg, se dirigió nuesguerrillero sobre Velp para darse la mano con el ala izquierda de Oppen.

Tan pronto como se completó el bloqueo de Arnheim, envió Colomb su partida sobre Ede, en direccion de Rotterdam, el 29 de noviembre; y él asistió el 30 al asalto de Arnheim, recibiendo despues de éste orden para trasladarse á Rotterdam, con objeto de activar la insurreccion en dicha ciudad, en la que entró el 3 de diciembre de madrugada, siendo acogido con júbilo. El 7 de diciembre, llegó tambien por otra parte el general ruso Benkendorf, con una numerosa partida de guerrilleros que llevaba desde Amsterdam.

Ambos partidarios convinieron entónces en marchar sobre el Bravante, á fin de enseñorearse de las pla-

zas cuya guarnicion fuese escasa; y hasta pensaron en intentar algo contra Amberes. Gertruindembourg se encontró casi evacuada; y la exigua guarnicion de Breda habia abandonato la plaza al tener noticia de la marcha de los guerrilleros. Benkendorf ocupó á Breda; y Colomb dejando en esta ciudad su infantería, salió con la caballería reforzada con 110 cosacos y húsares á buscar noticias, llegando el 14 á Hoogstraaten, donde destruyó el telégrafo para impedir que noticiase su presencia á Bruselas.

El 15 siguió hácia Oostmalle y Pulle, haciendo varios destacamentos. Una tentativa de uno de estos para apoderarse del correo de Malinas á Amberes, no dió buen resultado; pero otro destacamento sorprendió en Tourhout á una partida de caballería enemiga, y cogió 29 hombres y 41 caballos. Este destacamento regresó á Hoogstraaten, en vez de continuar su marcha hácia Bruselas. Contra esta ciudad pretendia Colomb hacer una tentativa, á fin de apoderarse del gobernador francés; pero la reflexion le desvió de tal propósito. Trasládóse, pues, al camino de Malinas y Lovaina, donde se hizo dueño de cinco piezas de artillería de grueso calibre que iban hácia Amberes, las que envió hácia Breda.

El 16 de diciembre, por la noche, despues de marchas y contra-marchas, se trasladó al camino de Lovaina á Bruselas, y en él apresó el 17 un convoy de tabaco, que repartió entre sus tropas y entre los habitantes del país.

Habiendo sabido luego por uno de sus espías que la guarnicion de Bruselas campaba fuera de la ciudad, no podia pensar ya en sorprender dicha plaza; por lo que se decidió á marchar sobre Tervuren, para en este punto apresar un depósito semental; cosa que no consiguió, porque precisamente aquella misma mañana habian salido para Mons los caballos de la remonta.

En la madrugada del 18 de diciembre, se encontraba Colomb á las puertas de Lovaina, en cuya ciudad entró, diciendo á los habitantes que sólo esperaba la llegada de un cuerpo que le seguia, para salir al encuentro de un destacamento enemigo que venia de Namur; cuyo destacamento, que realmente estaba en marcha, sabedor de tal propósito, se volvió á Namur, que era justamente lo que deseaba Colomb.

Calmó el partidario á los habitantes de Lovaina, grandemente irritados contra los franceses, diciéndoles que era imposible saber si podrian ó nó los aliados darles en algun tiempo una proteccion eficaz; y no fué pequeño el aprieto en que se vió para salvar la vida al alcalde, á quien el pueblo queria jugarle una mala pasada.

El 19 de diciembre se reunieron con Colomb dos de sus destacamentos, siendo uno de ellos el que llevó á cabo la sorpresa de Tournhout; y sabedor de que las cinco piezas de artilleria, cuyo apresamiento hemos referido, se habian quedado atolladas en un pantano, se dirigió allá, y consiguió desatascar cuatro, que envió á Breda.

Marchó enseguida hácia Vorselaar, donde llegó ya muy entrada la noche; y noticioso de que un cuerpo salido de Amberes se disponia á atacar á Breda, corrió el 20 en socorro de dicha ciudad, que en efecto fué atacada aquel dia. Los ginetes de Colomb tomaron parte en la defensa, unos como artilleros y otros como fusileros.

Abandonó el enemigo el ataque de Breda en la noche del 22 al 23 de diciembre; y Colomb, libre ya de ese cuidado, le siguió el 23 hasta Gross Zundert. Por entónces, fracasaron por completo varios ataques contra los convoyes franceses que desde Amberes se dirigian á Berg-op-Zoom.

El 29 de diciembre, ocuparon los ingleses de Ma-

ckensie á Rozendael, á la derecha de la posicion de Colomb en Gross Zundert.

Habiendo ocupado á Breda el cuerpo de Bülow el 3 de enero de 1814, se instaló Colomb en Gilzen, con objeto de descansar unos cuantos dias, y de que se repusiesen hombres y caballos; pero el 6 recibió orden de Bülow para dirigirse sobre el Meuse, y adquirir y traerle noticias de la marcha de Macdonald, que se replegaba desde Nimega y Cleves.

Dejando su infantería en Gilzen, se encaminó el partidario á Tilburg, donde supo que la caballería enemiga debía hallarse en Venloo, lo que le decidió á dirigirse á Eydenhoven, en cuyo punto tuvo noticias más ciertas.

La caballería enemiga se encontraba efectivamente en la márgen izquierda del Meuse, y Macdonald subía entre este rio y el Rhin. Supo además Colomb, que un escuadron enemigo estaba en la aldea de Meyel; y con el fin de sorprenderle, avanzó el 8 de enero hasta Heeze, donde tomó nuevos informes.

Con arreglo á éstos, resolvió atacar la aldea en la madrugada del 9; y al efecto, dividió su partida en tres fracciones: la vanguardia, encargada de lanzarse sobre la gran guardia establecida delante de la aldea, derrotarla y entrar enseguida en Meyel para atacar el grueso del escuadron; el destacamento principal, que debía seguir á la vanguardia y apoyarla en el combate en el interior de la aldea; y la retaguardia, que, sirviendo de reserva, habia de permanecer en las afueras.

El mismo Colomb iba en cabeza con cuatro hombres. Una avanzadilla destacada por la gran guardia fué degollada, y la gran guardia dispersada. Un trompeta que quiso tocar á carga fué arrebatado de su silla.

Los ginetes se defendieron á tiros en el interior de la aldea, una de cuyas casas debió ser tomada formalmente

por asalto. Los partidarios tuvieron seis heridos, tres de ellos graves, y uno de estos últimos, precisamente el médico de la partida, murió de resultas de las heridas.

El éxito de la sorpresa fué completo, habiéndose hecho 60 prisioneros y cogido 76 caballos y un mulo. El escuadron sorprendido del modo que acabamos de relatar, pertenecía al regimiento de húsares westfalianos Gerónimo Napoleon, que se componía de franceses.

A consecuencia de la sorpresa de Meyel, llamó Macdonald á la orilla derecha del Meuse la caballería que habia dejado en la orilla izquierda.

Entónces resolvió Colomb intentar un golpe de mano contra la fortaleza de Grave, empresa que fracasó. El 17 de enero tomó en direccion á Maestricht, pasando por San Antonio, Venroy, Boxheim y Stockheim; apoderándose en este último punto de un barco cargado de colchones, sillas de montar, etc., sin que á ello se opusiese la guarnicion de Maestricht. El 21 volvió á Mazyk, y marchó enseguida sobre Asche y Bilsen, donde recibió una carta de Kleist, á cuyo cuerpo pertenecía, en la que le ordenaba cruzar el Meuse y trasladarse entre Spa y Aix-la-Chapelle, (Aquisgran). Kleist avanzaba entónces por Coblentza, para reunirse en Francia con el ejército de Silesia que mandaba Blücher.

Colomb marchó sobre Huy por Tonguern é Inpelle, pasó el Meuse por Neuville, y fué enseguida á Marché, donde se puso en comunicacion con Lützow que acababa de llegar á Nassogne; operando desde entónces en combinacion las dos partidas de guerrilleros.

Hallándose Colomb el 1.º de febrero en Chiny, sobre el Semoy, hizo atacar á una partida de lanceros polacos, que perdieron 34 prisioneros, uno de ellos oficial, y 68 caballos.

Marchando enseguida por Stenay, Dun y Verdun,

avanzó Colomb hasta Saint-Mihiel; y sabedor aquí de que Kleist había pasado ya, siguió á toda prisa hácia Saint-Dizier y Châlons. Tambien habia dejado ya esta ciudad Kleist; y en ella se vieron detenidos Colomb y Lützow por el gobernador de la plaza, que tenia orden de reunir en ella todas las tropas que llegaban de Alemania. Pero el 12 de febrero pudo ponerse en marcha el primero de estos dos partidarios; y en dicho dia se dirigió sobre Athis; el 13 estaba en Epernay, desde donde mandó patrullas en todas direcciones; y una de dichas patrullas que encontró á Blücher en Champaubert, trajo á Colomb orden verbal de aquel general para que permaneciese en el valle del Marne, con objeto de batir el pais hasta lo más léjos posible.

Los reveses que por aquella época sufrió el ejército de Silesia, tuvieron enojosas consecuencias para Colomb, á quien la caballería francesa rechazó desde Dormans hasta Tour-sur-Marne; y entónces fué cuando el guerrillero pudo conocer lo difícil de la posicion de una partida en un pais cuyos habitantes le son hostiles. Ya no osaba intentar audaces golpes de mano como hiciera en Thuringe en 1813, y no destacaba fuerzas sinó con extrema prudencia.

El 17 de febrero se le envió á Ay, sobre la márgen derecha del Marne; y cuando el ejército de Silesia volvió á emprender las operaciones, se trasladó á Port-á-Binson, el 20, y el 21 estaba en las cercanías de Dormans, donde su presencia hizo retroceder sobre Château-Thierry á un regimiento de caballería francesa.

Entónces fué cuando Colomb hubo de sostener verdaderos combates contra los habitantes de las comarcas sublevadas.

Sumamente interesante seria seguir constantemente las posiciones de los grandes ejércitos, para hacer ver

que una partida de guerilleros en país enemigo está mucho ménos independiente del ejército principal, pero eso nos absorveria mucho tiempo. El lector puede seguir estas operaciones en nuestra *Estrategia del siglo XIX*.

Colomb empezó por batir el país entre el Marne y el Aube. El 26 de febrero se hallaba á las espaldas del ejército de Silesia, que acababa de separarse una vez más del de Bohemia, y que marchaba del Aube al Marne. El 27 encontró en las cercanías de Fere-Champenoise al comisario general Ribbentrop, el que llevaba por la posta una orden del rey de Prusia que ponía á disposicion de Blücher los cuerpos de Bülow y de Winzingerode. Colomb fué escoltando el carruaje de Ribbentrop, y llegó el 27 por la tarde á la Jerté Gaucher, desde donde envió los pliegos á la Ferté-sous-Jouarre, al cuartel general de Blücher. En seguida se dirigió á Coulommiers; y con noticia que tuvo en este punto de que el ejército de Silesia habia pasado á la Ferté á orilla derecha del Marne, retrocedió inmediatamente, y llegó al mencionado lugar precisamente cuando se iba á empezar á cortar el puente de barcas.

El 1.º de marzo tomó el camino de San Quintin, para reunirse con el cuerpo de Kleist. El 3 supo que el paso del Aisne, en Soissons, estaba libre, y recibió orden de batir el país remontando el curso de dicho rio hasta la carretera de Rheims á Laon, y marchó por Pontarcy hasta Vassogne.

Entre tanto, se habia apoderado Napoleon del paso del Aisne en Berry-au-Bac, y ambos beligerantes se preparaban para la batalla de Craonne. Colomb se retiró á la meseta de Craonne, donde encontró á Woronzof, ya en orden de batalla, el 6 de marzo. Marchó entonces en la direccion de Fetieux hasta las alturas inmediatas á la aldea de Santa Cruz; y á la aproximacion de los fran-

ceses, se acercó más aún á Feticux, que fué donde supo el 7 de marzo, durante la batalla de Craonne, el movimiento importante confiado á Wizingerode, cuyo movimiento, como es sabido, no se efectuó. Colomb sostuvo una escaramúza con lanceros polacos.

El 8 siguió á los aliados en su retirada sobre Laon, y pasó la noche del 8 al 9 en Athies, en cuyo pueblo se encerró el 9 durante el combate de vanguardia de la caballería; y tomó parte en la noche del 9 al 10, en la sorpresa del cuerpo de Marmont, que habia avanzado hasta Athies. El 10 campó en Craonne, desde donde fué á Pontavaire, donde debia proteger la construccion de un puente sobre el Aisne. Los materiales que al efecto se tenian ya reunidos en el punto conveniente, fueron quemados el 15 de marzo á consecuencia de una equivocacion. El 18 hallaron algunos cosacos un vado en un sitio donde negaban que existiese los habitantes del país; y por dicho vado pasó Colomb el rio, siguiendo aunque sin alcanzarle, al enemigo que se retiraba, hasta las cercanías de Roucy. El 19, se trasladó sobre la Vesle, y cubrió el campo del general Yorck, en las inmediaciones de Jonchery. El 21 cruzó el Ardre y fué hasta Mont; el 22, hasta Treloup, por donde pasó el Marne en una barca improvisada, avanzando hasta Condé, donde adquirió noticias del ejército de Napoleon. El 24 marchó hácia Montmirail, que evacuó el enemigo disparando algunos tiros de fusil. En esta ocasion hizo prisioneros á 14 dragones franceses.

Poco despues encontró la vanguardia de Blücher, quien le ordenó que fuese á Etoges para tratar de ponerse en comunicacion con el cuerpo del ejército de Silesia, que avanzaba por Epernay y Châlons. El 25 por la mañana estaba el partidario en Montmaur; supo en dicho punto que el enemigo ocupaba fuertemente á Etoges,

y además, que la division Pachtod marchaba sobre Vitry, por lo que en seguida se replegó sobre Avise. El 25 ya encontró patrullas del cuerpo del ejército de Silesia, al que buscaba; el 26 se dirigió á Etoges donde estaba ya el cuartel general de Blücher, para dar noticias á este general, que le mandó fuese á Château-Thierry con objeto de pegar fuego en dicho punto á dos puentes de barcas, en el caso de que Napoleon volviese de Vitry con el fin de pasar el Marne y marchar sobre el Aisne.

El 27 llegó Colomb á Château-Thierry, y allí recibió, el 31 por la tarde, la primera noticia de la entrada de los aliados en París. Hasta el 8 de abril no fué llamado á esta capital, en la que licenció su partida, cuyos elementos ingresaron en sus regimientos respectivos.

IV.—SORPRESA DE HOPTRUP.

Acabamos de referir á grandes rasgos la historia completa de una partida de guerrilleros, historia que hemos oido contar al mismo jefe. Ahora vamos á narrar una sorpresa llevada á cabo con feliz éxito por otros partidarios.

Cuando en la primavera de 1848 se sublevaron contra la dominacion dinamarquesa los ducados de Schleswig y de Holstein, se formaron en ellos cuatro partidas de guerrilleros; tres de habitantes del país y la cuarta de voluntarios alemanes.

Como es sabido, la Alemania, y especialmente la Prusia, tomaban parte por los ducados. Pero los gobiernos que hacian aquella guerra, y lo propio los jefes militares, se esforzaron en poner en posiciones muy difíciles á dichas partidas, y en agotar las fuerzas de las mismas sin necesidad, de lo que resultó que se las decla-

rarse inútiles, y que se ordenase su disolución desde principio del mes de mayo.

Sin embargo, el mayor de Tann hizo con el gobierno provisional del Schleswig-Holstein un convenio particular, en virtud del cual formó, en torno del núcleo de la cuarta partida, un batallón de 800 voluntarios.

Después de haber permanecido tres semanas en la Jutlandia, había retirado de ella sus tropas Wrangel á fines de mayo, para empeñar algunos poco diestros combates con los dinamarqueses que escaramuceaban ante Alsen. Los dinamarqueses quedados en la Jutlandia habían adelantado sus avanzadas hasta Apenrode, ocupando su centro á Hoptrup.

El nuevo batallón franco de Tann se estrenó con el intento de tomar al abordaje la corbeta dinamarquesa *Galatea*, cuya tentativa abortada no había dado alta opinión de dichos partidarios.

Resolvió entónces de Tann intentar un audaz golpe de mano que reparase este fracaso, y valiese á su batallón una gloria merecida. Deseaba rebasar el ala derecha de las avanzadas dinamarquesas, delante de Apenrode, y darlas una severa lección.

Por entónces, solo disponía de 400 hombres, á los que hizo montar en 100 carruajes ligeros, tomando el Ochsenweg, antiguo camino al Oeste del Jutlandia; y por Lügum y Schowby llegó á la retaguardia de las avanzadas enemigas, cuya ala derecha atacó. Empezaron los voluntarios el ataque con un fuego nutrido detrás de los *Knicks*, cargando después á la bayoneta. Desconociendo los dinamarqueses las verdaderas fuerzas del agresor que de tal modo les atacaba de revés, se las aumentaron exagerándolas, como casi siempre sucede en las sorpresas, y contestaron con sus fuegos al azar. Ante un ataque de los húsares dinamarqueses, se replegaron in-

mediatamente los soldados de Tann, abrigándose detrás de sus carros, y recibiendo á la caballería con un fuego vivísimo.

Cuatro cañones dinamarqueses que habian avanzado hasta cerca de los Knicks, sufrieron un nutrido fuego de fusilería; y los artilleros, sorprendidos, se retiraron abandonando prisioneros y dos cañones.

Pero habiendo vuelto poco á poco de su sorpresa los dinamarqueses, hicieron avanzar sus reservas. Vió de Tann que no habia un instante que perder; cogió los prisioneros y los cañones, y marchó con su tropa nó por el Ochsenweg, sinó por el camino real de Apenrode, deteniéndose en esta ciudad, en la que se fortificó. En la retirada pasó á unos cientos de pasos de un grueso destacamento enemigo que no le molestó.

Esta sorpresa de Hoptrup ha sido apreciada de diversas maneras; aminorada y empequeñecida por unos, y aumentada desmedidamente por otros; pero los detractores son los más. El lector imparcial confesará, sin embargo, que dicha operacion, considerada como debe serlo, es decir, como un simple golpe de mano de partidarios, es un hecho de armas de los mejor ejecutados.

FIN.

ÍNDICE.

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.	5

INTRODUCCION.

I.—Definición de la guerra en pequeña escala.	11
II.—Ojeada sobre las operaciones de la guerra en pequeño.	13
III.—Tropas destinadas á la guerra en pequeño.	18

LIBRO I.

SERVICIO AVANZADO Y DE RECONOCIMIENTOS.

I.—Consideraciones generales.	37
II.—Servicio de las avanzadas.	40
<i>a.</i> —Enlace de las avanzadas con el grueso del cuerpo.	40
<i>b.</i> —Distancia del cordon de puestos y de las grandes guardias al grueso de la tropa.—Figura geométrica del cordon de puestos.	45
<i>c.</i> —Organización interior del cordon de puestos avanzados y el de las grandes guardias.	57
<i>d.</i> —Manera de utilizar el terreno para la colocacion de los puestos avanzados y de las grandes guardias.	68
<i>e.</i> —De los retenes, sostenes ó piquetes.	76
<i>f.</i> —Servicio de las avanzadas.	80
<i>g.</i> —De las patrullas.	98
<i>h.</i> —Servicio de avanzadas en los acantonamientos.	122
III.—Servicio avanzado en marcha.	136
<i>a.</i> —De las vanguardias en general.	13
<i>b.</i> —Organización y formacion de la vanguardia.	138
<i>c.</i> —Distancia de la vanguardia al grueso de las columnas.	141
<i>d.</i> —Extension del frente de la vanguardia.	142
<i>e.</i> —Composicion de las patrullas de descubierta, de la extrema vanguardia, de los destacamentos de flanco y de la vanguardia.	144

<i>f.</i> —Servicio de la vanguardia..	149
<i>g.</i> —De la retaguardia..	160
<i>h.</i> —De los flanqueadores.	172
IV.—Aplicacion del servicio avanzado y de reconocimientos en las últimas guerras.	177

LIBRO II.

DE LA GUERRA EN PEQUEÑO INDEPENDIENTE EN UN TEATRO SECUNDARIO.

I.—De las operaciones.	191
<i>a.</i> —En la guerra defensiva..	191
<i>b.</i> —En la guerra ofensiva.	223
<i>c.</i> —Resúmen de las operaciones de Bem durante la guerra en pequeño defensiva que hizo en Transilvania en 1849.	244
<i>d.</i> —Ojeada sobre las operaciones ofensivas de Garibaldi durante la campaña de 1860 en la Italia meridional.. . . .	253
II.—De los combates.	258
<i>a.</i> —Caractéres generales.	258
<i>b.</i> —Combates de bosques.	261
<i>c.</i> —Ocupacion y combate de localidades habitadas.	282
<i>d.</i> —Combates de alturas..	295
<i>e.</i> —Combates de puertos y valles.	300
<i>f.</i> —Emboscadas, sorpresas y combates de noche.	317
<i>g.</i> —Bloqueo de plazas fuertes.	324

LIBRO III.

LA GUERRA DE PARTIDARIOS.

I.—Operaciones de la guerra de partidarios..	326
II.—Combates de partidarios.	336
<i>a.</i> —Observaciones generales.	336
<i>b.</i> —De los convoyes y de su escolta.—Ataque y defensa de un convoy.	336
<i>c.</i> —De los forrages..	341
III.—La partida de Guerrilleros de Colomb en 1813 y 1814.	342
IV.—Sorpresa de Hoptrup.	361

LAS OPERACIONES DE LA GUERRA

COMENTADAS É ILUSTRADAS

por el coronel de artillería **HAMLEY**,

Jefe de la Escuela de E. M. de Inglaterra.

TRADUCCION DEL

BRIGADIER D. MARTINIANO MORENO.

Esta notabilísima obra y de esmeradísima impresion, consta de 499 páginas; la ilustran 19 croquis de otras tantas campañas, distintas figuras intercaladas en el texto, y va precedida de un magnífico prólogo del traductor. Hé aquí las partes de que se compone:

PARTE PRIMERA.—*Condiciones de la guerra moderna.*

PARTE II.—*Consideraciones que deben preceder á la apertura de una campaña.*

PARTE III.—*Relaciones entre los frentes de operaciones de dos ejércitos y sus líneas de comunicacion con sus bases.*

PARTE IV.—*Relaciones que existen entre los frentes de dos ejércitos, sin tener en cuenta las comunicaciones con sus bases.*

PARTE V.—*Influencia de los obstáculos.*

PARTE VI.—*Táctica.*

CROQUIS.

Campaña de Salamanca;—de Jena;—en el Danubio, 1800;—de 1800 en Alemania;—de Italia en 1796, 1800, 1849, y 1859;—de Eckmuhl en 1809;—del archiduque Carlos en 1796 y la marcha de Napoleon al Danubio en 1805;—Campañas de Richmond de 1861 á 1864;—de Waterlóo;—Operaciones de 1815;—*Mapa de España y Portugal*;—Campañas de 1849 y 1859;—Operaciones de 1810, 1811 en Portugal;—Campaña de 1814;—Formacion de las líneas de batalla de Austerlitz;—de Waterlóo;—Batalla de Woerth.—Vias férreas que se emplearon en la campaña de 1870;—Campaña de Metz y Sedan, 1870.

Esta obra es un verdadero tratado de arte militar: su traduccion es correcta y esmerada, utilísima á todos los oficiales y en particular á los del cuerpo de E. M.

Se halla de venta en la Administracion de la Revista Científico-militar, al precio de 40 reales.

-
- Teoría y práctica de la Construcción de proyectiles y espoletas por Andreas Kutzky, capitán de la artillería austriaca; traducida del alemán y anotada por D. Camilo Vallés, coronel comandante, capitán de artillería. 1.^{er} y 2.^o tomo. . . . 40 rs.
 - Apéndice á una obra de procedimiento militar ó sean breves instrucciones para uso de los Fiscales y Escribanos milita-

- res, sobre la manera de cumplimentar los exhortos de los Jueces de la Jurisdiccion ordinaria, por D. Joaquin Roncal y Cabrejas, comandante de infantería, licenciado en derecho civil y canónico. 6 rs.
- El libro de Juan Soldado por D. Enrique Ceballos y Quintana. 4 »
- Observaciones al Proyecto de Codigo penal militar y ensayo sobre una ley de Enjuiciamiento criminal por D. Antonino Guzman, comandante de caballería y licenciado en derecho civil, canónico y administrativo. 5 »
- La Cívilizacion griega y la ciencia militar entre los griegos. 4 »

REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR.

SE PUBLICA EN BARCELONA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES.

Redactada por Jefes y Oficiales de todas armas é institutos del Ejército.

Se ocupa exclusivamente de asuntos profesionales como son: Organizacion.—Táctica y Estrategia.—Historia y Geografía militares.—Administracion.—Armas y otras máquinas de guerra.—Topografía.—Fortificacion.—Justicia militar.—Bibliografía.—Marina y de cuanto hace referencia á la ciencia de la guerra.

Da conocimiento tambien de la organizacion, instruccion y adelantos observados en los ejércitos extranjeros.

Inserta en cada uno de sus números una crónica de la Guerra de Oriente; y dedica frecuentemente una seccion al estudio táctico y estratégico de las más importantes batallas, y sitios de plazas de los tiempos antiguos y modernos, ilustrando la narracion con planos y croquis aclaratorios del texto.

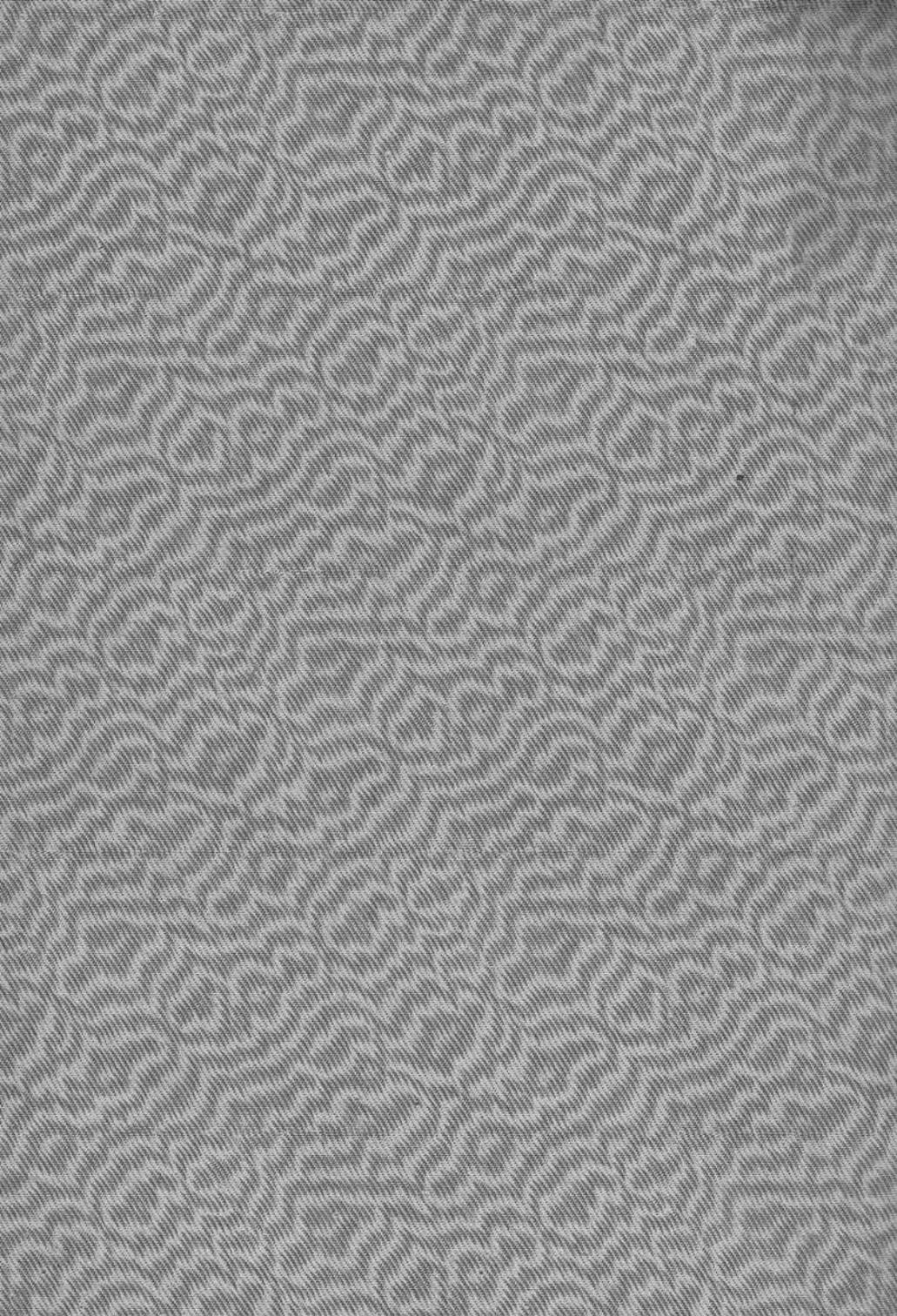
Los dos tomos que lleva publicados han sido recibidos por todas las clases del ejército con las más favorables muestras de aprobacion. Con el segundo tomo se acompaña la notable obra de Rustow, titulada la *Petite guerre*, vertida al castellano con fiel exactitud y el mayor esmero.

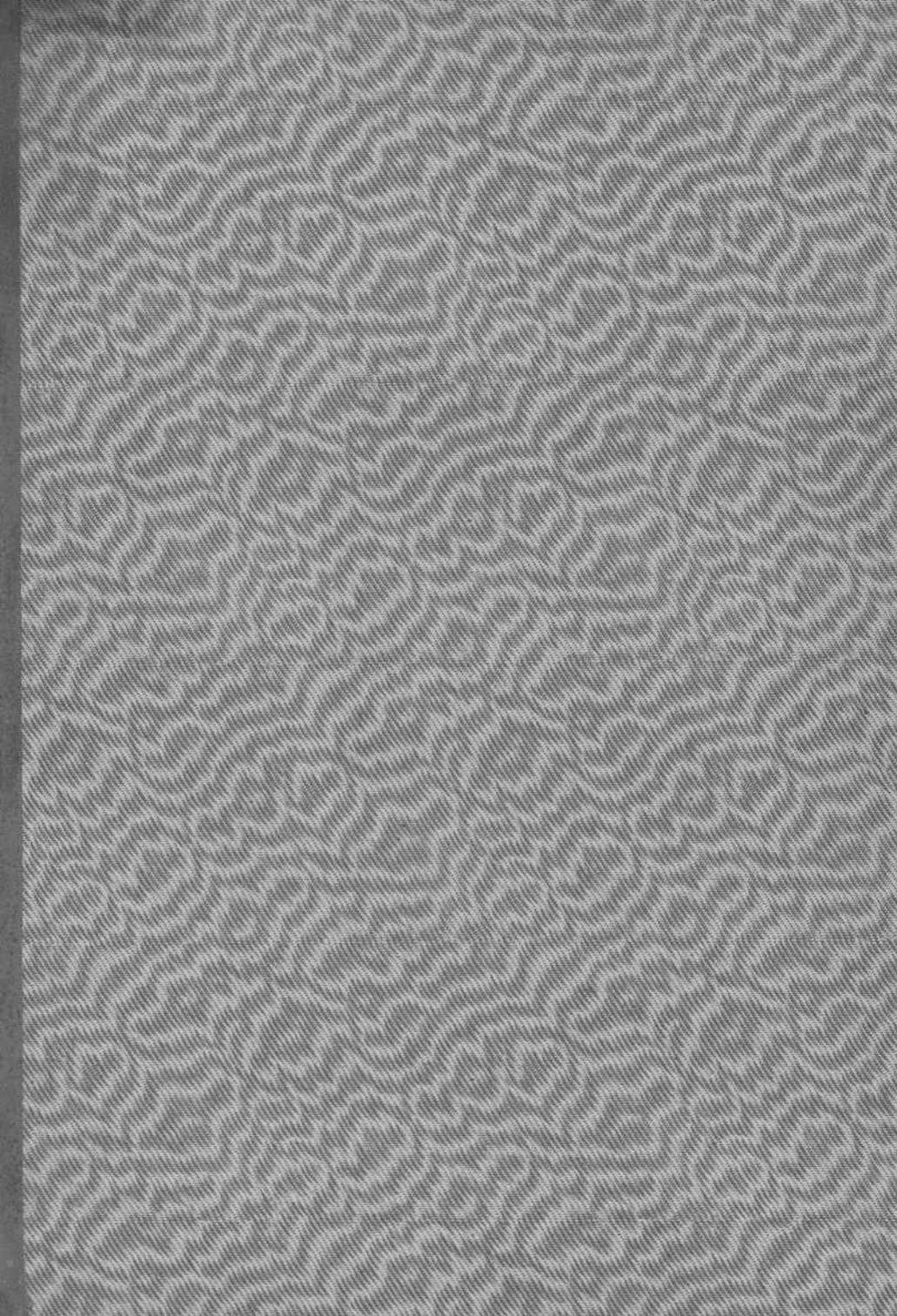
PRECIOS DE SUSCRICION.

PENÍNSULA.	{	Trimestre.	6 pesetas.
		Semestre.	10 »
		Año.	20 »
AMÉRICA.	{	Semestre.	19 »
		Año.	36 »
FILIPINAS Y EXTRANJERO.	{	Semestre.	22 »
		Año.	44 »

Redaccion y Administracion: Calle de Archs, núm. 8, principal.









LA GUERRA
EN PEQUEÑA
ESCALA

9905